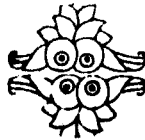


POESÍAS

DEL LICENCIADO

D. Amaranto Martínez de Escobar



1932

GALDAR

Tip. «EL NORTE»

SANTIAGO, 1



-778825-

**DERECHOS RESERVADOS A LOS LEGÍTIMOS HEREDEROS DEL AUTOR.
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE
MARCA LA LEY.**

Tip «EL NORTE», Santiago, I.-Gáldar de Gran Canaria.



UNA EXPLICACIÓN

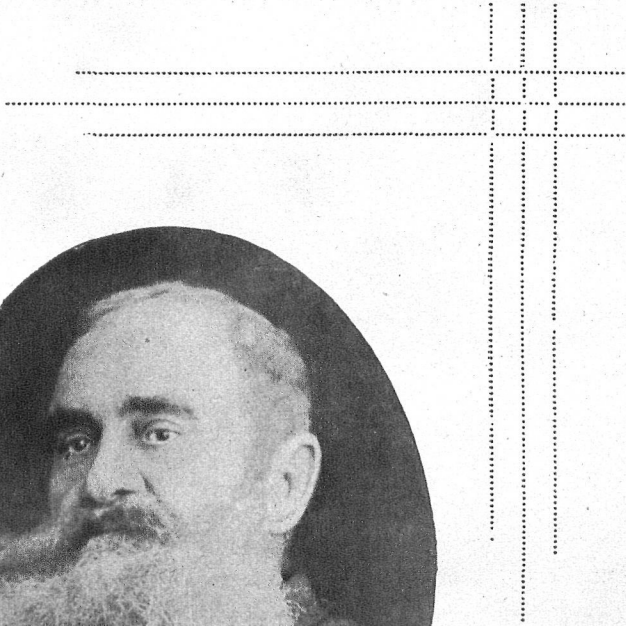
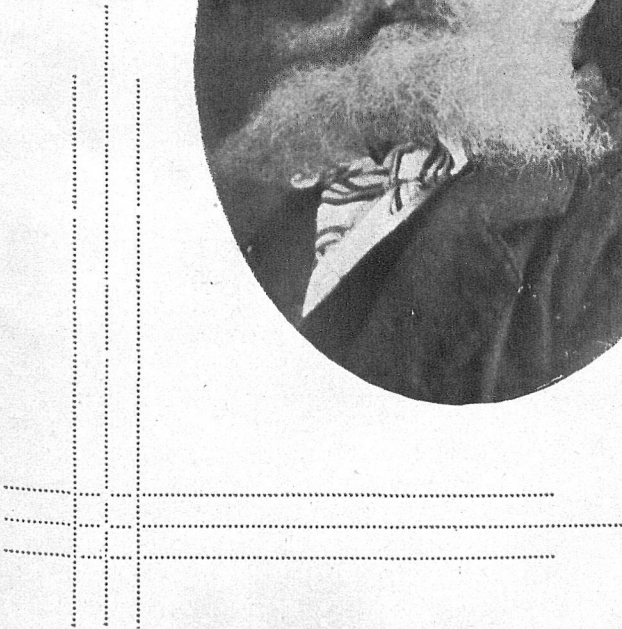
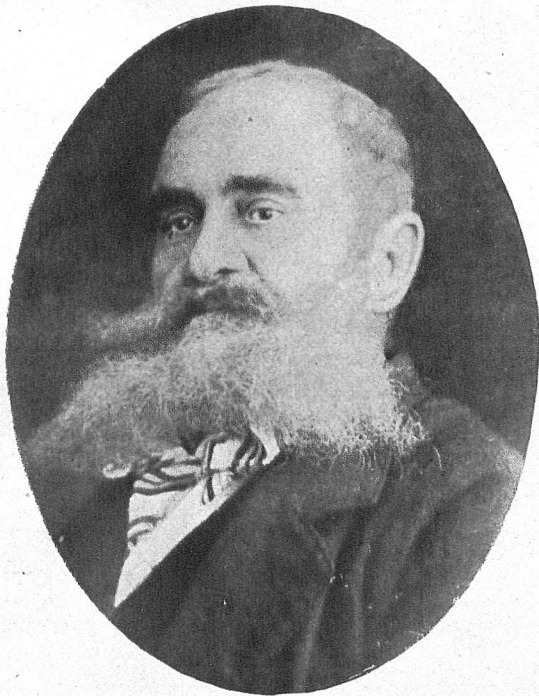


Debí siempre a mi tío Amaranto, cariño y protección verdaderamente paternos. Encontrándose ya gravemente enfermo, me hizo el encargo, que le prometí cumplir, de que a su muerte publicara sus composiciones poéticas, siguiendo las normas que, al efecto, me trazó, para cuya aplicación debía requerir el consejo de sus amigos.

Llegó pronto el día de su muerte para mí tan dolorosa. Desde entonces pensé en el puntual cumplimiento del encargo recibido. Pero aquellos que parecían demostrar a Amaranto afecto entrañable, solo tuvieron excusas y dilaciones, cuando después de su muerte, les apremiaba yo a que me prestasen su ayuda, puramente intelectual. Así es el mundo y así han transcurrido veinte años.

Resuelta, por fin, a cumplir la voluntad del muerto querido, sin que transcurra más tiempo, publico este libro en honor a su memoria. A tanto me obliga la promesa que hice a un hombre que fué un padre para mí.

Francisca Naranjo y Martínez
de Escobar Vd.^a de Díaz





NOTAS BIOGRÁFICAS

1835 - 1912

Don Amaranto Martínez de Escobar y Luján, nació en esta Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria el 25 de Abril de 1835, y falleció en la misma, el 22 de Junio de 1912. Era hijo de don Bartolomé Martínez de Escobar y Domínguez, abogado, escritor de refinado gusto y poeta de extraordinario mérito, y de doña Francisca Luján y Barreda, hija del célebre escultor Canario don José Luján Pérez.

Hizo sus estudios, con gran aprovechamiento, en el Seminario Conciliar de la Concepción, único Centro de enseñanza de esta población que en aquella época merecía el nombre de tal y que se hallaba regido por los Padres de la Compañía de Jesús.

Desde muy joven mostró su inclinación al cultivo de las letras, colaborando en los periódicos de la localidad, donde se encuentran trabajos suyos en prosa y en verso. Para su perfeccionamiento como escritor, tuvo por Director y Maestro, al sabio Doctoral don Graciliano Afonso y Naranjo, políglota de vastísima cultura y de esclarecido renombre.

El tiempo que le dejaban libre los estudios y las tareas periodísticas, pues escribía también para algunos perio-

dicos de América, lo aprovechaba don Amaranto, con acendrado amor en el arte de la Pintura, siendo discípulo aventajado del Maestro Señor Carrión, Canónigo de esta Catedral, como lo demostró en la Exposición de Artes e industrias de 1853, presentando, a los 18 años de edad, copia de un excelente cuadro de la Magdalena, que fué muy elogiado en la Prensa. Más tarde, en 1862, exhibió cuatro retratos al óleo en la Exposición Provincial de agricultura, industrias y artes, celebrada en esta Capital, obteniendo diploma con medalla de bronce, con fecha 27 de Agosto; siendo muchos los paisajes y retratos que ejecutó, revelando en algunos de ellos notables aptitudes, por la objetividad y carácter que imprimía a sus trabajos. Según los inteligentes, fueron dignos de especial mención tres de sus retratos; el del Doctor don Gregorio Chil y Naranjo, que donó a la Biblioteca del Museo Canario; el del Doctoral don Graciliano Afonso que ejecutó, valiéndose de su feliz memoria fisionómica, y el de su padre don Bartolomé, que hizo en la propia forma. Es fama que el parecido resultó tan exacto, que personas de la intimidad de los retratados, exclamaron ante dichos cuadros: ¡solo les falta que hablen!

Por su patriotismo, por su ilustración, por su carácter jovial y afable, por la agudeza de su ingenio, y por su conversación chispeante, gozaba don Amaranto, de gran popularidad, y su concurso era solicitado en cuanto aquí se organizaba en pro de la cultura o del engrandecimiento de esta tierra por él tan amada. En tales casos, nunca negó ni excusó su intervención; concurría siempre, ya con un discurso, ya con una composición poética, seria o humorística, según la naturaleza del acto.

Otro aspecto de la vida laboriosa de don Amaranto Martínez de Escobar, y por cierto muy importante, fué que en Junio de 1872, cuando ya contaba 37 años, obtuvo ante el Claustro de la Escuela libre de Derecho, anexa al

Instituto Provincial de Canarias, residente en La Laguna, el título de Licenciado en la facultad de Derecho Civil y Canónico, quedando autorizado, por tanto, para ejercer la profesión de Abogado. Incorporado al Colegio de esta Ciudad, alcanzó renombre y merecidos triunfos en el Foro Canario, por sus vastos conocimientos jurídicos y por su acrisolada honradez. Por espacio de treinta años ejerció la profesión, viéndose obligado, con profunda pena, a abandonarla, cuando se ucentuó la afección que lo llevó al sepulcro.

Otra clase muy distinta de trabajo fué también objeto de su labor. En unión de su hermano don Emiliano, tomó parte activa en la redacción de los «Estudios históricos, climatológicos y patológicos, de las islas Canarias», de cuya obra aparece como único autor el Doctor Chil y Narajo

En el orden político, militó siempre en el partido Republicano, siendo Socio de mérito y Presidente honorario del de esta Capital. Tuvo estrecha amistad con los prohombres republicanos don Emilio Castelar, Roque Barcia, Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, y Orence, Marqués de Albaida, al cual dedicó en 28 de Octubre de 1903, una inspirada composición poética, ensalzando sus ideales y su constancia en sostenerlos. En carta dirigida a su correligionario y paisano don Rafael Almeida, en 26 de Noviembre de 1899, cuando ya se había retirado al entonces desierto lugar de «Las Canteras del Puerto» buscando alivio a sus dolencias, le decía, entre otras cosas: «Mucho le agradezco se haya acordado de este pobre desterrado, republicano de siempre.— Yo moriré abrazado al crucifijo de la santa idea, a la que he rendido culto toda la vida. Y al conmemorar Vds. el gran día, y al dar paso a la nueva generación, dediquen Vds. un patriótico recuerdo a nuestros amigos y queridísimos compañeros de hace 30 años, que tanto

»bien sembraron, y no olviden que aquí en Canaria, se elaboró también la gran idea, y que el vapor «Buena-ventura» fué el portador de elementos valiosos para la revolución.—Si luego varió el tiempo y las cosas cambiaron, diga V. que todo no fué inútil; que la buena semilla germina siempre; y que el árbol frondoso de la libertad bien entendida, ha dado y dará sus frutos».

Al advenimiento de la República, en 1873, fué nombrado don Amaranto Secretario del Subgobierno, cargo modesto para su personalidad, pero que desempeñó con aplauso de los que conocieron su labor, así como diversas comisiones que le confiaron, por cuyo éxito fué felicitado por el Gobierno.

El año 1878, una grave afección le obligó a hacer un viaje por España y Francia para tomar las aguas medicinales de Saxón, en Suiza. Visitó entonces en Ginebra a don Manuel Ruiz Zorrilla, quien le confió una delicada comisión para entregar en Madrid a Pi y Margall, ciertos documentos de suma gravedad, la que llevó a cabo con éxito feliz. Días después, cuando Pi fué trasladado a Sevilla, por orden ministerial, se encontraron en el Café Suizo, abrazándose efusivamente; y como don Amaranto le dijera en broma, aludiendo a los papeles de la comisión de Ruiz Zorrilla, «si me pescan con aquéllo», contestó el ilustre republicano: «Viajaríamos juntos y a satisfacción por ir acompañado de tal caballero y fiel amigo».

Incansable en laborar en cuanto contribuyera al enaltecimiento de su tierra, fué don Amaranto, Socio fundador y Secretario inamovible de «El Museo Canario», a cuya Sociedad consagró constantes desvelos, publicando en su «Revista quincenal» gran número de trabajos y legándole, finalmente, su biblioteca.

Fué también socio de mérito y Director de la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que leyó concienzudos

trabajos jurídicos sobre aguas de riego y sobre otros temas de cultura y de progreso. Por su bella composición titulada «La Asociación», a aquella Sociedad dedicada, al celebrarse el 25 de Febrero de 1877 el primer centenario de su existencia, le fué otorgado Diploma y Medalla de oro, como premio extraordinario. Tanto al Museo Canario como a la mencionada Sociedad de Amigos del País, los representó por unánime nombramiento, en la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

Trabajador entusiasta por el engrandecimiento del Puerto de la Luz y su población, puede decirse que don Amaranto fué el fundador del floreciente, hermoso y popular barrio de las Canteras, tantas veces cantado por él en sus inspiradas composiciones poéticas, donde edificó los dos primeros chalets que allí se construyeron.

Ostentó asimismo la Placa de Honor de la Cruz Roja Española; fué nombrado Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando e individuo de la Sociedad Geográfica de Madrid; se le designó Presidente de la Exposición Regional celebrada en esta Ciudad, el año de 1892, con la denominación de «Fiesta de las flores»; fué fundador y Secretario de la Liga de propietarios de fincas rústicas y urbanas, y Socio de mérito y protector de la Unión Ibero Americana.

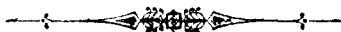
Y aquí termina este trabajo porque no ha sido nuestro objeto hacer una biografía detallada y documentada del ilustre patricio, honra de esta tierra. Solo nos ha movido el deseo de consignar sus principales datos biográficos, a manera de trayectoria que señalara la vida fecunda de tan distinguido hijo de Gran Canaria. Creemos haber realizado nuestro intento, aún cuando su mentalidad elevada, su patriotismo y su constante actividad en la vida isleña son acreedores a más serio trabajo.



POESÍAS

DE

D. AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR Y LUJÁN



Se advertirá que algunas de las composiciones poéticas que contiene este libro, difieren en algo, poco o mucho, del texto de esos mismos trabajos publicados hace tiempo en periódicos, revistas etc. etc. La explicación es muy sencilla. Todo autor tiende a mejorar su obra, para lo cual le asiste perfecto derecho, y don Amaranto Martínez, en uso de ese derecho, hizo en sus poesías las reformas que consideró convenientes. Como es natural, aquí se publican tal como quedaron después de reformadas.

A D O L O R E S

Si yo llegara a pulsar
 La lira de cuerdas de oro,
 Y si pudiera expresar
 De amor inmenso el tesoro
 Que hace el pecho palpitar;
 Entonces comprenderías
 Lo que siente el corazón:
 Penas que son alegrías;
 Y placeres y agonías
 En revuelta confusión.
 Porque inflamada mi mente
 De amor en puro cariño,
 No sé lo que el alma siente:
 Es que quema el fuego ardiente
 El alma tierna de un niño.
 Ven, Dolores, que a tu lado
 Veré las horas venir
 Contento y apasionado;
 Pero sin tí, desdichado,
 Me siento triste morir.
 Ven, y diademas de flores
 Colocaré yo en tu sien,
 Primicias de mis ardores;
 Que aunque niño, a los amores
 Los pintan niños también.
 Ven, y coros celestiales
 De divinos serafines,
 Te ofrecerán a raudales,

Rosas de fuego, y jazmines,
 Y plantas mil tropicales.
 Y cantará el ruiseñor,
 E irá el arroyo corriendo
 Con su acento bullidor,
 Incesante repitiendo
 Los lamentos de mi amor.
 Y el céfiro dulcemente
 Tus mejillas besará,
 Y robará de tu frente
 Esencias que llevará
 Para perfumar su ambiente.
 Déjame, hermosa, beber
 En las fuentes de tu hechizo;
 Que es gloria inmensa el querer,
 Y la reina habrás de ser
 Que reine en mi paraíso.
 E irán los años corriendo,
 Sin mostrarnos desengaños,
 En la eternidad muriendo;
 Y yo junto a tí viviendo
 ¿Qué se me importan los años?
 Ven, Dolores, y a tu lado
 Veré las horas venir
 Contento y apasionado;
 Pero sin tí, desdichado,
 Me siento triste morir.

Abril, 10 de 1851.

L A M U J E R

¡Ah! ¡cuán poco se conoce lo que es la mujer!

Paul Foucher.

Es la mujer un misterio
 Cuya solución aterra;
 Y que somete a su imperio:

Libertad y cautiverio,
 Que es todo sobre la tierra.
 Es un ángel celestial

Que Dios sacó de su coro
Para dicha del mortal;
Y es también un ángel moro
Precursor de nuestro mal.

Es un ser que dentro el alma
Lleva el amor escondido;
Es un genio maldecido,
Que en vez de brindarnos calma
Deja el corazón herido.

Es compasivo, y es cruel,
Da la dicha y desventura;
Es constante y es infiel,
Nos da el mal, nos da la cura,
Nos da goce y nos da hiel.

Ya se presenta humillado,
Ya se nos muestra altanero;
Ya se nos finge agraviado;
Ya se muestra lisonjero
Sumiso y enamorado.

Y risueño en su aflicción
Se burla de su desvelo;
Que la mujer sin pasión,
Es un infierno, es un cielo,
Es una contradicción.

Presenta con igualdad
La locura y la razón,
Junta el bien a la crueldad,
El fuego a la frialdad,
El desprecio y seducción;

Si a su frente celestial
Cine diademas de rosa;
En sus labios de coral
Se vé que el amor reposa
Cerca del genio del mal.

Si en los soles de sus ojos
Se abrasa grato el placer;
En caprichosos antojos,
O finge fieros enojos
O finge en cariño arder.
Es exacta miniatura

De toda la creación,
Constante en la desventura,
Amante en la religión;
Como madre, dulce y pura.

Guarda en su seno delicias,
Y dentro el alma desdén;
Si quiere, prodiga el bien,
Y hasta prodiga caricias,
Y odio prodiga también.

Es divina cuando llora,
Seductora cuando gime;
Y es sublime cuando implora;
Y es cruel con el que la adora,
Y dócil con quien la oprime.

Si ella algún alma aprisiona
Se impone pronto sus leyes;
Pues ni distingue persona,
Y ni teme la corona,
Y ni respeta los reyes.

Y nos lleva en su conjura
A la misma esclavitud;
Mostrándonos con bravura,
El valor en su hermosura,
El escudo en su virtud.

Que no hay en el hombre ciencia,
Ni hay estudio, ni saber,
Contra la fatal sentencia
Que nos dicta en su inclemencia,
Juez supremo la mujer.

Es al hombre la mujer
Lo que a la planta el rocío,
Lo que al vivir padecer,
Lo que a los peces el río,
Y lo que al fuego el arder.

Nunca dispensa un consuelo
A quien le da el corazón,
Que la mujer en el suelo,
Es un infierno, es un cielo,
Es una contradicción.

Febrero de 1852.

A R***

•Si escuchas el tierno canto
Del infeliz que suspira
Al recuerdo de tu encanto;
No olvides que el cielo santo
Su exaltada mente inspira.

•Y no olvides que al cantar
Tu hermosura y tu desdén,
Viene a tu puerta a buscar
A sus desdichas el bien,
Y el alivio a su pesar.

•Que cuando escuches mi acento;
Ahuyente el pesar la calma
Y concluya mi tormento;
Que amor me inspire tu aliento
Y déis goces a mi alma.

•Cuando yo esquiva te miro
Y tu indiferencia lloro
Y con angustias suspiro;
Parece que más te admiro,
Parece que más te adoro.

•Quizás tengas amadores
Que al decirte su penar
Les prodigues tus favores;
Y quizás entonces llores
Como a mí me haces llorar.

•Porque al burlarte de mí
Despreciando mi pasión;
Viendo Dios lo que sufrí,
Quiso vengarme de tí
Con la pena del Talión.

•Deja, pues, ese desdén
Y mírame cariñosa,
Que eres mi dicha y mi bien;
Sólo por verte amorosa
Diera yo todo un Edén.

•Un Edén por mí sembrado
De mirtos y de embelesos,
Que dieran por fruto ansiado
Amor, caricias y besos
Que libara enamorado.

•Y en mi corazón tendrías
Un palacio de oro y plata;
Y en mí un esclavo verías;
No sé si entonces serías
Siempre cruel y siempre ingrata.

•Pues los amores allí
Tejerían al intento
Mil diademas para tí
Con rosas, con alhelí
Y flores del pensamiento.

•Diamantes conquistaría
Para adornar tu persona,
Como a Dios te adoraría,
Y un cielo y una corona
Para tí conquistaría.

•Humilla esa frente altiva,
Niña hermosa y hechicera,
Deja de mostrarte esquiva,
Y si no quieres que muera
Dame un sí para que viva.

Así cantaba un amante
A las rejas de su amada;
Y sin esperanza y triste
Su lira ya no pulsaba;
Mas poco después se siente
El crujir de una ventana;
Y un acento que murmura
El sí que tanto anhelaba.

Octubre de 1852.

NOTA.— Se comprende que obedeció a amores contrariados y luego correspondidos, mal interpretados en edad más madura.

PROFECÍA DE ANA

Et loquebatur de illo omnibus qui
expectabant redemptionem Israël.

San Luc. c. 2.º v. 38

¡Oh Profetas! vosotros los que un día
De Dios por el espíritu inspirados
Anunciásteis al hombre enajenados
Un Dios de salvación y de alegría,
Alzáos del sepulcro tenebroso,
Y orad conmigo en este templo santo,
Y en divinal y delicioso canto
Himnos decid al Salvador glorioso.
Venid, del seno de una virgen pura
Nació del mundo el celestial consuelo
Que el Eterno envió del alto cielo
Para ser del humano la ventura.
Venid, y escuchad atentos
Los misterios del destino,
Y el oráculo divino
De la hija de Phanuel.
De Ana fiel, la Profetisa
Para la cual no hay secreto,
Y le profesa respeto
Todo el pueblo de Israel.
Y anuncia al mundo redención y gloria
Con santa inspiración; y así predice:
•Oh pueblo desgraciado, sé felice,
Que un Dios eterno te dará salud.
•Adora reverente al pobre niño
Que del orbe será rey poderoso,
Y cual amante padre cariñoso
Redimida será tu esclavitud.
•Y tú, madre, que estrechas en tu seno
Al venturoso Rey de las naciones
Y el corazón en dulces emociones
Palpita lleno de divino amor;
•Sentirás del dolor la acerba herida
Y tu seno de virgen destrozado,
Viendo al hijo del alma maltratado
Por la falsa denuncia de un traidor.
Dijo la viuda, humilde y reverente,

En éxtasis divino transportada;
Y su oración, de gloria perfumada,
Subió al trono del Dios Omnipotente.

Febrero de 1853.

Al señor don Juan Nep. Montesdeoca, en la celebración de su primera misa.

SONETO

Salud, salud al jóven venturoso,
Que al ofrecer humilde y reverente
El sacrificio santo y misterioso;
Grato lo acepta el Dios omnipotente.
Disfruta de este día delicioso
Que hoy resplandece en tu serena frente,
Sigue la senda del amor hermoso,
Calma la sed en la divina fuente.
Dios bendice tu amor desde la altura;
Y en premio de tu afán y tu desvelo,
Te colma de placer y de ventura;
Porque eres de amistad el fiel modelo,
Y alienta el alma con la fé más pura
La mejor vocación de nuestro suelo.

Febrero de 1853.

MARÍA EN EL GÓLGOTHA

Mirad de la cruz pendiente
A Jesús ensangrentado;
Mirad su cuerpo inocente
Sin compasión lacerado
Y escarnecido cruelmente.
Mirad su rostro sombrío

Ilento de acerba amargura;
Mirad su cadáver frío
Brotando de sangre un río
Que corre por la llanura.
Su tierna madre angustiada
Al mirarle en su dolor

Quiere estrechar cariñosa
 en sus brazos afanosa
 Al ídolo de su amor.

Transida la Virgen pura
 Exclama con voz doliente:
 •Dadme mi bien, mi ventura,
 •Un ósculo de ternura
 •Dejad que imprima en su frente.
 •Que es terrible mi orfandad,
 •Y mi penar es profundo
 •Y en tan triste realidad
 •Sólo encuentro ya en el mundo
 •Desamparo y soledad.
 •Dejad que el materno amor
 •Le conserve en su santuario;
 •No desoigáis mi clamor,
 •Ni amarguéis más el dolor
 •De mi angustioso calvario».
 Dijo y en su seno estrecha
 Y con sus besos oprime,

En lloro amargo deshecha
 Herida de aguda flecha,
 Al hijo por el cual gime.

Y por la vez postrimera
 En su boca inanimada
 Beso del alma le diera,
 Como si el alma pudiera
 Dar vida a la muerte helada.
 Y aquella flor peregrina
 Que embalsamaba el desierto
 Con la esencia más divina,
 Su mustia corola inclina
 En las aguas del mar Muerto.
 Que al ver con dolor profundo
 Que le arrebatan su amor,
 Un ¡ay! lanza moribundo
 Que «no hay dolor en el mundo
 Que se iguale a su dolor».

Marzo 5 de 1853.

UNA FLOR A MARÍA

SONETO

Virgen divina de eternal consuelo,
 Reina de majestad, luz de hermosura,
 Tesoro de cariño y de ternura,
 De amor divino celestial modelo.

Tú que gloriosa imperas en el cielo
 Donde todo es placer, todo ventura;
 Acepta aquesta flor que un alma pura
 Te ofrece amante en su filial desvelo.

Acéptala gozosa, Virgen santa,
 Y ¡ojalá yo pudiese en este día
 En que mi voz al cielo se levanta
 Ofrecerte otra flor, cuya ambrosía
 Es la más que perfuma y más encanta!
 La flor de la pureza, madre mía.

Mayo 18 de 1853.

LA SÚPLICA DEL PECADOR

SONETO

¿Será posible que mi pobre acento
 No llegue hasta tu sólio poderoso,
 Ni mi gemir continuo y angustioso
 Retumbe en tu celeste pavimento?
 ¿No escucharás, Señor, de mi lamento
 El eterno dolor, y el ruego ansioso
 De un corazón que busca cariñoso
 Consuelo a su pesar y a su tormento?
 ¡Cuánta pena, Señor, cuánta amargura
 Nos brinda el mundo en bacanal orgía!
 ¡Cuánto cruel desengaño y desventura!
 Concede fortaleza al alma mía:
 Y Tú, que lees en la noche oscura,
 Dame el perdón que el corazón ansía.

1853.

A una señora que desacreditaba a los Pollos de medio-real porque pretendían a su hija que era morena y se pintaba

No creáis, señora mía,
 Que a tu niña pretendamos
 Porque la calle paseamos
 Por la noche y por el día;
 Ya semejante manía
 Es peregrina invención;
 Es tener la pretensión
 Por rareza singular,
 Que vamos a comerciar
 En almagre y en carbón.
 Que perdistéis la chaveta
 Tenemos por cosa fija;
 Pues no veis que vuestra hija
 Tiene por cara careta.

Milagrosa es la receta
 Que a todos provoca a risa
 Viendo un cútis de ceniza
 Que por arte encantador
 Muda al punto de color,
 Como muda de camisa.
 El corazón se me alegra
 Pensando cuanta sería
 La inmensa fortuna mía
 Si yo os tuviese por suegra,
 Vuestra hija que es bien negra
 Me diera por fruto opimo
 De chiquillos un racimo
 Pintados a la ligera

Como plano de bandera
 O como papel de arrimo.
 Mas fuera terrible mal
 El vivir a vuestro lado;
 Y prefiero ir desterrado
 A la mansión infernal.
 Porque en pecado mortal
 Se trocaba el matrimonio:
 Yo sería un San Antonio
 O el *agnus* de la pasión,
 La niña la tentación,
 Y vos el mismo demonio.
 Sin embargo es menester,
 Puesto que os llamáis su madre,
 Nos digáis quién fué su padre,
 Si es que se puede saber:
 Que he llegado a comprender
 Sin susto, pena, ni espanto,
 Que el giro sufrió quebranto
 En el azar de la vida,
 Y entonces fué concebida
 Por el Espíritu-Santo.
 Nos reprocháis que el dinero
 Con nosotros ha reñido,
 Y que será preferido
 Cualquier rico caballero.
 Siendo así, yo considero
 Que le daréis rica dote;
 Pues si sabe algún Quijote
 Quién su engendrador ha sido,
 Dirá que para marido
 Tiene con un monigote.
 Ya veis que somos, mujer,
 Unos *pollos* intratables,
 Unas fieras indomables
 Que llegamos a morder.

Y es forzoso comprender
 Que tenemos la razón;
 Que aprovechar la ocasión,
 Es realizar la esperanza;
 Porque es dulce la venganza
 De la pena del Talión.
 Si pensáis que de nobleza
 Ostentáis algún blasón,
 Dejad que tal presunción
 Salga de vuestra cabeza.
 ¿Dónde vuestra alcurnia empieza?
 ¿Vuestro honor en dónde está?
 Decid que todo se vá,
 Y que aquí no hay más que escoria;
 Que timbres y vanagloria
 Se han ido a la tierra ya.
 Pero acabemos, señora;
 Si lo sois, que yo lo dudo:
 ¿Quién aconsejaros pudo
 Insultarnos en mal hora?
 Desde que asome la aurora
 Vendremos aquí galantes,
 Como buenos estudiantes,
 A decirle a vuestra niña,
 Que cuide no se destiña
 Y se quede como antes.
 Si queréis escarmentar
 Basta con esta lección,
 Porque ya estos pollos son
 Gallos que saben cantar.
 No nos volváis a injuriar
 Por más que tengamos callos;
 Que también en los serrallos
 Suele armarse chamusquina...
 Atad corto a la gallina
 Porque andan sueltos los gallos.

1853.

MI DESTINO

ODA

¡Cuánto sufro, mi Dios; cuánto padezco
 Sólo al recuerdo de mi edad primera;

De mi vida feliz y placentera
 Cuando correr veía deliciosa
 Aquella edad dorada
 De inocentes placeres rodeada!
 Entonces yo dichoso,
 A la márgen del manso Guiniguada,
 Ni soñaba en amar, ni hacer el oso,
 Y ni soñaba en nada.
 Y pasaba la vida
 De una manera tal y tan serena,
 Que tan solo pensaba en la comida
 Y también en la cena.
 La estrella de mi vida rutilante
 En un cielo de amor resplandecía;
 Todo era paz, contento
 Y goces y ventura. Llegó un día...

.....
 Huid, huid de la memoria mía
 Ilusiones de amor; volad ligeras
 Para nunca tornar, y que el recuerdo
 De un pasado maldito,
 De mujeres divinas y hechiceras,
 A perturbar no vuelvan a mi alma,
 Ni a un corazón por el pesar marchito.
 Huid, huid de mi abrasada mente;
 No aumentéis los abrojos
 Que nacen inclementes
 De mi triste existencia en el camino;
 No aumentéis mis enojos,
 Que es muy cruel mi dolor y mi destino.
 Virgen murió en su cuna la esperanza;
 Las flores de la dicha
 Que del vivir la senda perfumaron
 Mústias sobre sus tallos se secaron.
 Se marchó la inocencia;
 Vino el tiempo de amar, y la encharcamos,
 Pues llegó con violencia
 La tempestad de amor, con tanto brío
 Que en vez de aquel calor, temblé de frío.
 Y entonces ví que el mundo
 Era todo ilusión, todo mentira;
 Que aquello no era nada,
 Y en nuevo mundo de dolor despierto
 Vió mi vista turbada
 En un abismo mi sepulcro abierto.

Pensé que alivio encontraría en su seno;
Pero tiene la muerte su capricho,
Y me dijo que todo estaba lleno
Que no tenía ni siquiera un nicho:
Que el abismo profundo
Era de mi ilusión tan solo arte;
Y angustiado de veras, volví al mundo
Y me fuí con la música a otra parte.
¿Para qué fué el nacer? ¿para qué el hombre
En su insana locura
Avariento riquezas atesora?
¿Para qué alienta el seno la esperanza?
¿Acaso el hombre a penetrar alcanza
Cuándo el dedo de Dios marque su hora?
Muere el sabio estudioso que su fama
Cifra en la ciencia: el héroe victorioso
Perece al golpe de enemiga espada:
Muere el infante tierno y cariñoso;
Muere la dulce madre idolatrada;
Muere el tiempo también impetuoso
Y hasta los siglos ruedan a la nada.
Yo soy el que no muero, que el destino
Me trae de tal manera,
Que me va convirtiendo en maravilla:
Sin duda se le ha puesto en la mollera
El que me quede aquí para semilla.
Mas yo quiero morir, porque en el mundo
No encuentro la ambrosía
Del cariñoso amor; y siento angustia;
Y siento al mismo tiempo una alegría,
Que al alma pone mística:
Es una especie así de algarabía
Que pudiera curar cualquier ingrata
Que me diga: «Te quiero»; hablando en plata.
Pero tampoco entonces la creería
Porque tengo al amor por tontería.
Ya no sé qué pensar, porque no pienso;
Porque no encuentro calma,
Y ni tampoco ya me sopla el viento,
Y me parece de cartón mi alma.
Ya yo no tengo aliento
Para poder seguir por el camino
Que Dios me señaló desde la altura.
¡Ay qué amarga es mi suerte triste y dura!
¡Maldito sea el momento

En que nací a la luz de la existencia!
 ¡Maldito sea mi sino!
 ¡Maldita la violencia
 Que desespera, y mata el sentimiento!
 ¡Maldito seas, destino!

Así un necio romántico exclamaba,
 Echando espumarajos por la boca,
 En tanto que su lira rasguñaba
 Con armonía inusitada y loca.
 Pero luego con muestras de fastidio
 Y de la vida por demás cansado,
 No teniendo valor para el suicidio,
 Resuelve sentar plaza de soldado.

1853.

EL AMOR DE UNA MUJER

A N....

Un tiempo fué de gozo y de ventura
 En que te amé con mágico placer;
 El hombre no comprende, en su locura,
 Cuánto vale el amor de una mujer.

Desde entonces acá ¡cuántos pesares
 He sufrido por tí! ¡cuánto dolor
 Al regar con mi llanto los lugares
 Que oyeron juramentos de tu amor!

Yo no puedo sufrir esta condena:
 Que es triste para mí la soledad;
 Al esclavo que adora la cadena
 No le importa perder su libertad.

Me abandonaste cruel, y mi reposo
 Por siempre, desgraciada, lo perdí;
 ¿En dónde, en dónde está mi amante esposo?
 Sola en el mundo, ¿qué será de mí?

Venid, venid, a la memoria mía,
Ilusiones de gozo y de placer;
El hombre no comprende, en su porfía,
Cuánto vale el amor de una mujer.

Vuelvan los días que penando lloro
Mi acongojada vida a consolar;
Vuelva la imagen del que ausente adoro
A hacer de amor mi pecho palpar.

Vuelva su imagen tierna y seductora
De nuevo a conmovier mi corazón,
Y si amar es vivir, viva en buen hora
Alentando deleites de ilusión.

Si yo pudiera en mágico embeleso
Posar mis labios en su blanca sien,
Encerrara mi dicha en ese beso
Y aquel instante en delicioso Edén.

Mas ¡ay! que ingrato, ni quizá un suspiro
A mi triste memoria lanzará:
Y en tanto que yo peno y que deliro,
¿El dueño de mi amor, en dónde está?

Tal vez en brazos de otra dama hermosa
Ardientes besos libará; tal vez
En mansión apartada y misteriosa
Eterno amor le jurará a sus piés.

Y en tanto vivo yo, yo que penando
Paso la vida en doloroso afán,
Momentos de otros días recordando
Que nunca por desgracia tornarán.

Para el pesar y el llanto fui nacida,
Funesta estrella siempre me siguió;
Una gloria de amor tuve en la vida
Que sólo un día para mí duró.

Fuera el morir mi más dichosa suerte,
Que del mundo ya nada he de esperar;

La mano que viniera a darme muerte
Con gratitud la hubiera de besar.

Quizás lleve a mi amado el ráudo viento,
Esta angustiada nota de dolor,
Quizás turbe su olvido el triste acento
De la infeliz que muere por su amor.

Quizás moleste mi postrer gemido
Deliciosos instantes de placer;
Quizás diga mi espíritu a su oído
Cuanto vale el amor de una mujer.

Agosto de 1853.

**A mi venerable maestro y queridísimo amigo
don Graciliano Afonso, Canónigo Doctoral
de esta Sta. Iglesia Catedral de Canarias,
en sus días.**

Si mi brazo potente
El curso de los años detuviera,
Y el riguroso invierno desolado
Trocara en floreciente primavera;
A tí, vate del suelo afortunado,
A tí, cantor dichoso,
Juventud te daría,
Y aquesa blanca nieve que en tu frente
Cubre del sacro fuego llama ardiente,
Veloz disiparía
Y el curso de los tiempos detendría.
Mis cantares entonces
En las selvas y bosques resonando,
Oírían los pastores
Con balsámicas flores
Placenteros tus sienas coronando.
Y a tu acento canoro
Que a la par dulcemente sonaría,
Sus voces uniría

De hermosas ninfas el celeste coro.
 Mas ya que al débil brazo no le es dado
 El curso detener del tiempo airado;
 Ni puede la voz mía
 Cantar tu inspiración; permita el cielo
 Que eterno sea este día;
 Que nunca venga el duelo
 A turbar nuestra paz, nuestra alegría.
 Que nunca del saber la llama hermosa
 Llegue a apagarse; y siempre tu mirada
 Fulgure victoriosa
 Parando el golpe de la muerte airada.
 Y ya que has visto con serena frente
 Quince lustros pasar, alza tu vuelo,
 Sube del sacro Pindo a la alta cumbre
 Do con brillante lumbre
 Del eterno saber allí se anida
 La ciencia por los dioses concedida...

.....
 Vive, bardo inmortal, vive dichoso,
 Y goza de la vida pasajera,
 Que corre sin cesar, siempre ligera;
 El mundo entero admirará tu fama,
 Tu inspiración fecunda,
 Y la sai que en tus versos se derrama,
 Y la ciencia profunda
 Que en todos tus trabajos sobresale.
 ¡Nunca debe morir quien tanto vale!
 Quiera Dios darte vida y que, constante,
 Tu gloria admire y tus virtudes cante.

Agosto 12 de 1853.

A MI AMADA

SONETO

¡Oh virgen del Eden, hurí preciosa,
 Imagen del amor y la ternura,
 Más bella que la flor cándida y pura
 Que nos prodiga la pradera hermosa!

Dios te dotó de la virtud preciosa
 Que del bien llena al alma y de ventura,
 Y del pesar que al corazón tortura
 Calma la herida cruel y dolorosa.
 Si para hacer el bien fuiste nacida,
 Y alivian tus virtudes el quebranto
 Y los dolores de incurable herida;
 Enjuga, hermosa, mi continuo llanto;
 Y con tu amor devuélveme la vida,
 Ya que te admiro y que te adoro tanto.

Agosto de 1853.

EL CANTO DEL PESCADOR

En medio del mar inmenso,
 Del atlántico oceano,
 Se vé una barca ligera
 La blanca espuma surcando.
 Hinchada su lona lleva
 Porque sopla un fresco blando,
 Y parece una gaviota
 Que cruza libre el espacio.
 Solo un hombre la gobierna
 Al parecer contrariado:
 Penas del alma le afligen,
 Quizás algún desengaño:
 Porque lanzando un suspiro
 Y atento a la mar mirando,
 Para mitigar sus penas
 Murmura el siguiente canto:

•Corta, velera barquilla,
 Por las ondas arrullada
 La corriente;
 Aunque al llegar a la orilla
 No me espere mi adorada
 Ya impaciente.
 •Que en el líquido elemento
 Vengo a llorar mi tormento,
 Mi quebranto;
 Y quiero yo ver mezcladas
 Las aguas del mar saladas

Con mi llanto.
 •En la soledad inmensa
 Y envuelto por densa bruma
 Vivo a solas;
 Ocultando mi vergüenza
 En la blanquecina espuma
 De las olas.
 •Y solo, sin esperanza,
 Viendo del mar la bonanza
 O el abismo;
 No me preocupa la suerte
 Que, para mí, vida o muerte
 Fué lo mismo.
 •Antes amaba la vida
 Por una hermosa viviendo
 Y hoy penando:
 Pero con el alma herida,
 Si antes cantaba riendo
 Hoy llorando.
 •Yo no sé por qué Dios quiso
 Alejar el Paraíso
 De los mares.
 Tal vez porque poderoso
 Tiene en el mar proceloso
 Sus altares.
 •Barquilla del alma, vuela;
 Vuela que ya en el espacio
 Veo la luna.

Deja atrás la blanca estela,
 Que eres todo mi palacio
 Mi fortuna.
 »Que en mi continuo penar
 Ni en la tierra, ni en el mar,
 Ni en el cielo,
 Encuentro para mi alma,
 Ni paz, ni tranquila calma
 Ni consuelo.
 »Sólo mi barca velera
 Es la reina de estos mares,
 Espumosos;
 Y mientras corre ligera

Yo le canto mis azares
 Dolorosos.
 »Mas ¡ay! que llegará un día
 En que con triste agonía
 Yo sucumba.
 Y por el viento arrollado
 Hallaré en el mar salado
 Dulce tumba».

Llegó la barca a la orilla
 Tendió el pescador la vela;
 Y a solas con sus dolores
 Duerme cantando sus penas.

Octubre de 1853.

EPIGRAMAS

1

Antonio casó el domingo,
 Martes su mujer parió,
 Y admirando tal prodigio
 Le daba gracias a Dios.

2

Preguntábale cortés
 Cierta galo a un andaluz
 No sé que cosa una vez;
 Mas, no entendiendo al francés,
 Se hizo el español la cruz.
 El hijo del Betis viendo
 Que iba el francés prosiguiendo:
 —Hombre—le dijo—por Dios,
 Alce usted más esa voz
 A ver si entonces le entiendo.

3

A Elisa curó el doctor
 Una fiebre por tres veces,

Y al año, menos tres meses,
 Sufrió otra fiebre peor.

4

Usted ha muerto, doctor,
 Al hijo del alma mía,
 Dulce recuerdo de amor...
 ¡Ay! me mata la agonía.
 —Pocos lamentos, señora,
 Que si usted me lo permite,
 Del hijo que tanto llora
 Puedo daros el desquite.

5

Un día llegué a mi casa
 Y, viendo un rico tesoro,
 Dije a mi esposa: «Tomasa,
 De dónde sacas este oro?
 —»A nadie he robado, Andrés
 —Con presteza respondió—,
 Pues todo cuanto aquí ves
 Mi trabajo me costó.

6

Conocí a un cierto don Juan
Oriundo de Jerez,
Que tenía siete hijos;
Y un día le pregunté:

—Dígame, señor don Juan,
¿Todos son hijos de usted?
Y me respondió al instante
Con una cara de miel:
«Estos son *bienes lucrales*,
Según dice mi mujer.»

Octubre de 1853.

EL ARREPENTIMIENTO.

ODA.

Ton âme quelque temps par le
sens éclipsé. Comme tes yeux au
jour, s'ouvrit á la raison.

A. Lamarline.

¡Supremo Adonái! Dios poderoso,
Que al mundo gobernáis con sabias leyes,
Hacedor del espacio y firmamento,
Que sujetáis al mar impetuoso
Y sois divino rey de ilustres reyes,
¡Señor del orbe! ¡domador del viento!
Mitigad el quebranto
De un pecador que te ha ofendido tanto.
Yo, que un tiempo manchada ví mi frente
Por el inmundo cieno del pecado,
Sin admirar tu enaltecida gloria,
Sin comprender tu majestad potente;
Yo, que de humilde polvo fuí formado,
Insecto de vileza, inmunda escoria,
Ni miré tu grandeza,
Ni ví mi iniquidad y mi flaqueza.
Yo no te conocí, que, ciega el alma,
Ni miro tu poder en el bramido
Del furioso huracán que destruyera
El pino añoso y la robusta palma,
Ni en el rayo de horrisono estampido,
Ni en el rugir de la espantosa fiera;
Que en la ignorancia mía

Ni a tu bondad, ni a tu poder temía.
 ¿Dónde estabas, Señor, que no moviste
 Mi duro corazón a la ternura
 Y, arrepentido, de tu amor gozara?
 ¿Por qué el brazo, al herir, no detuviste
 Cuando ansiosa la débil criatura
 El perdón de la vida demandara?
 ¿Es que Dios abandona
 Al que debe el perdón y no perdona?
 Mas hoy que amor dentro del alma siento,
 He visto que tu mano poderosa
 El sol por nuestra esfera dirigía;
 Y era el trueno tu voz, y el firmamento
 A tu fuerza divina y misteriosa
 Como vasallo fiel te obedecía.
 Todo se humilla ansioso
 De tu voz al acento poderoso.
 Yo te admiro Jehová; y ya sumiso
 Inspirado en la fé que aliento, amante
 Esperaré alcanzar el postrer día,
 Como premio a mi amor, el paraíso;
 El dulce bien a mi dolor constante,
 Y en pago a mis dolores la alegría.
 Que al que abriga esperanza
 De Dios la gloria y la ventura alcanza.

Dibre. 8 de 1853.

AMAR SIN ESPERANZA.

A D

Maldito sea el momento en que atrevido
 Alcé yo mi mirada
 Y contemplé tu rostro delicioso;
 Que el corazón herido
 Sentí de cruel punzada
 Por el amor más puro y venturoso.
 Maldito aquel instante
 Que dicha me brindó tu pecho amante;
 Hoy lloro desventuras,
 Desengaños, pesares, y amarguras.

Maldita sea la hora
 En que llegué a adorarte,
 Como el ángel de Dios, a Dios adora;
 Como muere el artista por el arte,
 Y como el reo que el perdón implora;
 En mi ciega confianza
 No ví que, indiferente a mi desvelo,
 Mataste mi ilusión y mi esperanza.
 Que es de nieve tu amor, tu alma de hielo.
 Yo sufro tu desdén; y ¡ay cuánta pena
 A mi espíritu abrasa! ¡Qué inclemente
 Aumenta cada vez el fuego ardiente
 Que turba mi razón y el pecho agita!
 ¡Ay, cuántos sinsabores!
 ¡Cuánta angustia infinita
 Que causan incesantes los amores!
 ¡Amar sin esperanza! Quién tuviera,
 Si el oro anhelas, la riqueza vana
 Que orgulloso a tus plantas depusiera.
 Pero tal vez mañana
 Esa misma riqueza, ese boato,
 Serían tu tormento,
 Porque la vanidad es fuego fátuo
 Que muere en el momento.
 Yo te brindo un amor que es todo tuyo,
 Te doy un corazón que tú has herido,
 Ven, que suerte futura
 Un porvenir nos guarda de ventura:
 Ven y ornará tu candorosa frente
 Bella diadema de inmortales flores
 De variados colores;
 Y te daré mi dicha complaciente
 Y todo este tesoro
 Del purísimo amor con que te adoro.
 Ven a mis brazos, ven, amada mía,
 No corras fugitiva de mi lado
 Ni esquives mi pasión; ¡oh suerte fiera!
 ¿No te apiadan mi pena y mi agonía?...
 ¡Maldita sea la hora
 Fatal en que te ví, maldito el hado!
 Morir antes que amarte prefiriera;
 Porque amar de esta suerte
 Es muerte más amarga que la muerte.
 Ya pronto vendrá el día
 En que pierdas tu cándida hermosura,

Y mires con premura
 De la vida llegar la tarde fría.
 La vejez destructora
 Tus días, hoy felices,
 Trocará en soledad y desconsuelo;
 Ya no verás la aurora
 De tu edad juvenil; y los matices
 De tu bello semblante, y tu sonrisa
 Que hoy fuego entre tus labios atesora,
 Solo serán recuerdos y ceniza.
 En tanto, goza de tu edad lozana
 Y olvida lo que sufro por perderte;
 Quizás llores mañana
 Del que tanto te amó la triste suerte.

Dibre. 23 de 1853.

**Al señor don Francisco Doreste y Morales,
 en prueba del más cordial afecto.**

Vulgare amici nomen, sed rara est
 fides.

Æsopus.

Ven a escucharme, ven, mi caro amigo,
 Ven a estrechar los lazos venturosos
 De sincera amistad, ven que contigo
 Se pasan los momentos más dichosos.
 Aquí a mi lado vivirás contento
 Disfrutando de paz y dulce calma;
 Y verás cómo vuela el pensamiento,
 Y cómo goza y se extasía el alma.
 Que es la amistad, esencia bendecida
 Por el supremo Dios desde la altura,
 Es atracción que dentro el pecho anida,
 Y es dulce panacea a la amargura.
 Vale más que el amor, porque no siente
 Afán de poseer, que aquel empañía,
 Ni con la adulación es exigente,
 Ni hipócrita hace el mal, ni astuta engaña.
 Es la pura amistad planta del cielo

Que Dios divino, en su saber profundo,
En la tierra sembró como consuelo,
Y ejemplo de su amor en todo el mundo.

Pero ingratos los hombres no comprenden
Lo que vale ese bien que Dios envía,
Y venden la amistad y la fé venden
Como vende el chalán su mercancía.

Por donde quiera el falso juramento,
Guerra y enemistad son ya sus dioses:
Los hombres siempre en ímpetu violento
A la ruina común marchan veloces.

Desde el sólio imperial a la cabaña,
Y desde el poderoso a la pobreza,
El aliento del mal odioso empaña
El límpido cristal de la franqueza.

Y ya que Dios nuestro cariño quiso
Conservar venturoso en lazo estrecho,
No olvides que yo tengo un paraíso
Que he consagrado a tí dentro mi pecho.

Ven a mi lado, ven y, cariñoso,
Consuelo encontrarás a tus pesares;
Deponiendo tu voto misterioso
De la santa amistad en los altares.

Enero 5 de 1854.

LA COQUETA

A MARIA

¿En qué mujer habrá firmeza alguna?
¿Quién tendrá confianza,
Si quien dijo mujer, dijo mudanza?

Lope de Vega.

Como las ondas del mar
Que unas van y que otras vuelven,
Y retornan sin cesar,
Y las arenas revuelven
Y se vuelven a alejar;
Lo mismo tu corazón

Concede y niega favores
Y vá y viene tu pasión;
Que el placer de los amores
Hallas en la variación.
Pobre del mortal que fía
En pasión tan veleidosa

Que facilmente varía:
 Eres igual a la rosa
 Que perfuma solo un día.
 Pobre del que no recela
 De una mujer que así engaña,
 Y le enreda con cautela
 De la inconstancia en la tela
 Como a la mosca la araña.
 Pobre del que su confianza
 Ciego en tí llega a poner,
 Y que en su loca esperanza
 No mira que eres mujer,
 Y la mujer es mudanza.
 Pobre de mí que inocente
 Entre tus redes caí
 Y te burlaste inclemente
 Del amor puro y ardiente
 Que fanático sentí.
 Yo te adoré con pasión
 Y a mi pasión contestaste;
 Pero ¡ay! que en mi ilusión
 No miré que desgarraste
 Con crueldad mi corazón.
 Y en tu triunfo orgullecida
 Me prodigaste desprecios
 Al figurarte querida
 Y entre todas preferida
 Por aduladores necios.
 Más valiera no nacer

Que el haberte conocido,
 Y valiera más tener
 Un corazón corrompido,
 Que un corazón de mujer.
 Que tienes un corazón
 De crueles perfidias lleno,
 Ajeno a la compasión;
 Con un alma de Nerón
 Impregnada de veneno...
 Goza el presente, María,
 Y no pienses en mañana:
 ¡Pobre de tí, cuando impía
 La tarde canosa y fría
 Incline tu frente vana!
 Entonces recordarás
 El tiempo que ya pasó
 Y que no volverá más:
 Entonces tú llorarás,
 Y entonces sonreiré yo.
 Contemplarás tu hermosura
 Marchita ya por los años;
 Probando en tu desventura
 Cuán horrible es la amargura
 De funestos desengaños.
 Y al ver de amor las cenizas
 Sufriendo crueles sonrojos,
 ¡Ay! verterán con enojos,
 Como hoy tus labios sonrisas,
 Tantas lágrimas tus ojos.

Enero de 1854.

EL CARNAVAL.

CANCIÓN.

Gloria, gloria al feliz Carnaval,
 Que hoy nos brinda placer y ventura
 Y del Evío nos da la dulzura
 En la copa dorada de amor.
 Gloria, gloria cantemos gozosos,
 Y entonemos mil himnos amantes,

Y brindemos después delirantes
De Cupido y de Baco en loor.

¿Quién no admira esos rostros risueños
Y esos labios de púrpura y rosa?
¿Quién no adora a la virgen hermosa
Que risueña nos brinda a bailar?
¿Quién conserva en el pecho agitado
Quieta paz y tranquilo sosiego?
¿Quién mirando de amor tanto fuego
No se siente en la hoguera abrasar?

Nos ofrece la vida delicias,
Y es el mundo de glorias encanto;
¡Ah! bailemos, bailemos en tanto;
Y bebamos, bebamos también.
Estas horas felices pasemos,
De coronas las sienas ornadas;
Olvidemos tristezas pasadas,
Que es el mundo de amor un Edén.

Venga pronto la máscara alegre;
Y que sólo se escuche el bullicio,
Que hoy el mundo se sale de quicio,
Y no existen la pena, ni el mal.
Ninfas bellas del suelo Canario,
Del placer y la dicha gocemos,
Sin cesar entusiastas cantemos:
Gloria, gloria al feliz carnaval.

(Repartidos en comparsa de Carnaval).

Febrero de 1854.

CUESTIÓN DE DIENTES

HIMNO BUCÓLICO.

Al convite volemós, valientes,
De los guisos nos llama el olor;
Preparemos acordes los dientes,
No perdamos tan gástrico honor.

¡Batallones hambrientos! ¡marchemos!
Redoblando los fondos volad;
Con la boca entreabierta avancemos,
Y vuestra hambre canina saciad.

El terreno ganemos: ¡al frente...!
Los cartuchos de dulce mordéd;
Y el gaznate atacando, el ambiente
De gallinas y pavos oléd.

¡Qué! ¿no oís, mis valientes, y al paso
Avanzáis del convite a la lid?
¡Qué! ¿teméis embriagados acaso
A los piés de la mesa dormir?

¡Paso al frente!... Bebed la vanguardia
De la vid el licor celestial.
¡Atención, batallones!... ¡en guardia!
¡Abran bocas! yo doy la señal.

¡Cubran filas!.. Soldados: ¡al frente!
La derecha alargad; ¡discreción!...
Cada cual a su vaso... ¡aguardiente!
El cuchillo en la diestra, ¡al jamón!

¡Bien, soldados! así; no haya susto:
Guerra a muerte al chorizo. ¡A beber!...
Descansad, mis vasallos, que es justo
El reposo después de comer.

A dormir, a dormir, marchad presto
Con bigotes de salsa y de miel;
Lo que sobra guardado en un cesto
Prisionero llevádlo al cuartel.

Al convite volemós, valientes,
De los guisos nos llama el olor;
Preparemos acordes los dientes
No perdamos tan gástrico honor.

Julio de 1854.

LAS NIÑAS DEL DÍA

Entre zozobras y dudas,
Entre penas y alegrías,
Me presento, niñas mías,
A venderos como un Judas.

Voy a decir a mi tierra,
Que es una gran realidad,
Eso de la vanidad
Que en vuestros pechos se encierra.

Que ahora empezáis a nacer
Y sabéis de amor las tretas;
Que ya tenéis de coquetas
Lo que no es fácil tener.

Pues sóis, niñas, orgullosas,
Ligeras como la espuma,
Que sóis mujeres en suma,
Y, por ende, vanidosas.

Quien niegue, por vida mía,
Esto que yo afirmo, mente,
Pues se vé palpablemente
Que sóis las *niñas del día*.

Y aunque os llaméis soberanas,
Y con poder absoluto,
Yo que presumo de astuto
Os tengo por casquivanas.

Me llamaréis presuntuoso,
Y sabéis que no lo soy,
Y acostumbrado no estoy
A estaros haciendo el oso.

Que aquella que no es coqueta,
Será otra cosa tal vez,
Y dirá con esquivéz:
«Chifladuras del poeta».

No, que son verdades duras
Dichas con mucha razón;
Que aunque muy dulces no son,
Son al fin verdades puras.

Salgan trapos a la calle
Porque hay mucho que decir,
Y la que no quiera oír,
O que reviente o que estalle.

No hay remedio, así ha de ser;
Y si mis palabras dañan,
No lloréis que no me engañan
Las lágrimas de mujer.

Bastante llanto algún día
Por vosotras he vertido;
Pero sólo os ha servido
De diversión y alegría.

Ya yo no habré de llorar,
Que, si inocente antes fui,
A la vez me toca a mí
Haceros, niñas, rabiar.

Y tengo el recuerdo fijo
De aquella ingrata que un día,
Al saber la pasión mía,
Burlándose, cruel, me dijo:

«No tenéis educación
Pecuniaria, jovencito».
Y me fui tocando el pito
Y al mismo tiempo el tacón.

Y con tales desazones
La vida entera he pasado,
De calabazas cargado
Y cacharros a montones.

¡Mujeres! condenación:
Bichos de que yo reniego,
Que halagan al hombre, y luego
Lo espantan de sopetón.

¿Qué es la mujer? vanidad;
Rayos de sol pasajeros.
¿Y los hombres? son corderos
Llenos de amor y humildad.

Infeliz del que no entienda
Que cual doblé todas son:
Mucho, mucho relumbrón
Y una especie de fachenda.

Mas ¡ay! lo mismo ha de ser
En la paz como en la guerra,
Mientras la tierra sea tierra,
Y la mujer sea mujer.

Julio de 1854.

Un defensor del bello-sexo.

A mi amigo don Ignacio Pérez Galdós, en su grado de subteniente.

SONETO

¡Ira de Dios! ya el sable refulgente
 Tu mano empuña con furor horrible,
 Y el acero amenaza más terrible,
 Que del Cid campeador la espada ardiente.
 Segundo Bonaparte, tu harás frente
 Al batallón más fiero y más temible,
 Te verán tus contrarios invencible,
 Y de miedo darán diente con diente.
 Envaina el sable, enváinale triunfante
 Y pon a tu morrión un lindo mote,
 Cual lo puso otro tiempo aquel andante
 Caballero llamado don Quijote.
 Un escudero lleva con tu lanza
 Y un pollino también, cual Sancho Panza

Julio de 1854.

LOS NIÑOS DE MODA

LETRILLA.

¡Quieres, Chanilla,
 Te cuente ahora
 Ciertos belenes,
 Noticias gordas
 Que he descubierto
 Por carambola,
 Y que yo quiero
 Decirte a solas,
 Ya que preguntas
 Y eres curiosa?
 ¡Tú me prometes
 Que de tu boca
 No saldrán nunca
 Ni a luz ni a sombra,

Como si fueses
 Una mazmorra?
*Culla, Chanilla,
 Y oye la solfa.*

Tú te enfadaste,
 Fuiste una tonta,
 Porque atrevido
 Dije mil cosas
 De las mujeres;
 Todo por broma.
 Y por desquite
 Quiero conozcas
 Las maturrangas

Con que enamoran
 Esos pollitos
 Que andan de moda,
 Y que consiguen
 Volveros locas
 Cuando al oído
 Os dicen cosas...
*Solfa, Chanilla,
 No es más que solfa.*

Somos los hombres,
 Y esto no es mofa,
 Animalitos
 Que no incomodan.

Buenos marinos
Siempre la sonda
Vá en nuestra mano:
Ojo a la proa,
Y navegamos
Con viento en popa.
Si hace agua el buque
Juega la bomba;
Echamos trapos
Si el viento sopla,
Y hasta soltamos
La escandalosa.
*¿Entiendes, Chana,
Toda esta solfa?*

Hay ciertos niños,
Niños de moda,
Que se han propuesto
Andar de ronda,
Por si consiguen
Volveros locas,
Y amor os juran
Por la custodia,
Y por los santos
Y santas todas
Del calendario...
Sed cautelosas,
Que el sol ardiente
Levanta roncha,
Y a carne fresca
Todas son moscas.
*Cuidado, Chana,
Con tales solfus.*

¡Se me olvidaba!
¡Vaya qué cosa!
He visto niñas
Tan pretenciosas,
Tan casquivanas,
Tan casqui-tontas,
Que aunque son feas
Como cotorras,
Están rabiando

Por... punto en boca.
Y sé de alguna
(¡Parece broma!)
Que empezó reina,
Y acabó sota.
Y hasta he sabido
De alguna otra...
*Ya desafina,
Chana, mi solfa.*

Don Gasparito
Niño de moda,
Dicen, pretende
Todas las pcellas;
Y no hay viudita,
Ni solterona
Que se liberte
Del papamoscas.
A la alta escuela,
Dicen que monta,
Que es ya soldado
De larga historia,
Y hasta he sabido
Por malas bocas,
Que deja a algunas
Como tamboras.
*¿Te vá gustando
Chana, la solfa?*

Guárdate, niña,
Y no seas tonta,
Esconde el bulto,
Cierra la boca,
Que hay quien dá adar-
Por sacar onzas; [mes
Y hay también niños
Que de memoria
Saben el libro
De las dos hojas;
Y antes del *ave*
Llegan al *gloria*;
En el locero
Guarda la loza,

Que no hay quien lañe
Vasija rota.
*No olvides, Chana,
Toda esta solfa.*

Yo he conocido
A una tal Lola,
Que era delgada
Como una sogá;
Y al poco tiempo
La ví tan gorda,
Que me decían
Muchas personas:
«Pobre muchacha,
Se ha vuelto hidrópica,
Si se descuida
Pasa a la historia».
¿Y qué sucede?
Que a las tres horas
Murió de parto
La pobre Lola.
*¿Que te parece,
Chana, la solfa?*

Es conveniente
Ser cautelosa
Y a la *carpada*
Dar con la cola;
Niñas he visto,
Y cotorronas,
Que detrás andan
De aquel que *engoda*,
Y son pescados
Como *panchonas*;
Y entonces cantan
La *palinodia*;
Porque han perdido
No sé qué joya,
Que en vano buscan
Donde fué Troya.
*Basta, Chanilla,
Basta de solfa.*

Agosto de 1854.

LA ZORRA Y EL CABRITO

FÁBULA

En un estanque ahogándose una zorra
Miró a un cabrito que en el monte estaba:
—Corra, hermano, por Dios, ¡ay! corra, corra.
Con eco lastimero le gritaba.

La oye el cabrito, y vuela como el viento,
Salvando el bosque, la pradera y llano:
—Aquí me tienes—dijo; y al momento
Se acerca al borde dándole la mano.

—Sale la zorra y dice: Dios me guarde,
Ya piso el firme suelo, estoy salvada;
Usted, señor cabrito, llegó tarde
Y no le necesito para nada.

Libróme mi valor y mi destreza,
Y de nada sirvióme su cachaza,
Dispense usted le hable con franqueza;
Pero estoy indispuesta, y vóime a casa.

*Hay personas que creen un delito
El deber un favor a un desdichado;
Sin ver que en caso tal tiene un cabrito
Más mérito que un hombre potentado.*

Agosto de 1854.

EPITAFIOS SATÍRICOS.

1.

«Nació en Madrid este quídam
Y en Canaria residió:
Y cuentan que estuvo vivo,
Hasta el día en que murió».

2.

«Vivió esta monja asustada
Y la muerte le echó el guante».
Vé a otra parte, caminante,

Que esta casa está alquilada.

3.

«De la vida ya desnudo
Está aquí un hombre enterrado,
Fué valiente, fuerte y crudo».
Mentira, que murió asado.

4.

«Yace aquí en eterno olvido

El hombre más afamado;
Era un sabio consumado,
Que murió de consumido.

5.

«Nació, vivió, se murió,
Yo no sé cómo, ni quién:
Si fué tan célebre en vida,
Requiescat in pace. Amén.»

6.

«Ni oficio ni beneficio
Tuvo el que cubre esta losa;
Y quiso morir de vicio
Para no hacer otra cosa.»

7.

«Aquí yace un hombre honrado,
Porque nunca fué casado.»

8.

«Bajo de esta losa fría
Duermen dos tiernos amantes».
Y a estilo de comerciantes
Dice abajo: «Y compañía».

9.

«Yace aquí un recaudador
Adusto, cruel y severo:

A muchos dejó pelados
Y nunca fué peluquero»

10.

«Aquí se guarda un ladrón,
Pícaro, avaro y tunante»...
Más abajo hay un borrón
Donde dice: «Y comerciante».

11.

«Yace aquí un borracho fino
Que en cuatrocientas bodegas
Venció al vino en mil refriegas;
Pero al fin lo mató el vino».
*Por eso dice la historia
Que al final se canta el gloria.*

12.

«Aquí yace un avariento;
Y fué tanta su codicia
Que hasta mendigó el sustento».
La muerte le hizo justicia.

13.

«Yace un pastelero aquí
Que piensa resucitar
En Pascua de navidad
Para volverse a morir».

Agosto de 1854.

ROMANCE

A UN MARIDILLO CELOSO

Guarda, marido celoso,
Con candados tu mujer,

Porque dicen malas lenguas
Que con otros te es infiel.

Debes mirar cuando sales
 Si hay guardas en el cancel;
 Pues suelen rondar la calle,
 Y rondan yo no sé a quién.
 Ella vé que eres más viejo,
 Que el viejo Matusalén,
 Y no se duerme en las pajas
 Sin buscar a quien querer.
 Entra en la casa temprano,
 No faltes, si puede ser,
 Y registra con cuidado
 La cama y el escabel.
 No te ausentes por la noche
 Que es medrosa la interés,
 Y por buscar compañía
 Te volverá del revés.
 Esto que no lo descubra;
 Y escucha si dijo ayer
 Secretos a la criada,
 Que la criada es soez.
 Lo digo porque lo han dicho;
 Mas no porque yo lo sé.
 No te dejes comulgar
 Con partículas de miel,
 Que es preciso ser un Argos
 Y perspicacia tener
 Para encontrar los registros
 Que tiene toda mujer.
 Por lo tanto, no la mires
 Con esos ojos de hiel;
 Y si quieres saber algo,
 Muy discreto debes ser:
 Pues si atisba que has llegado
 Por un acaso a entrever
 El más pequeño deslíz,
 Lo negará por su fe
 Y lo negro lo hará blanco;
 Pero lo blanco al revés.

Duermes con ella una noche;
 Y otros dormirán un mes,
 Y de este modo te pone
 Hecho un unicornio inglés.
 Galancillos hay en casa,
 Y muy pronto, puede ser,
 La dejen más habitada
 Que la torre de Babel.
 Y entonces la melindrosa
 Si te encuentra moscatel,
 Te hará mantener la prole,
 Y te hará tragar la nuez.
 Tendrás pronto un regimiento
 De chiquillos, y a la vez
 Te servirá de alegría
 Mirar tu casa, cuartel.
 Pon obstáculo a este mal,
 Si para tí no es un bien,
 Y al descubrir el busílis,
 Haz allí las de Bailén.
 Pero a mí ¿qué se me importa?
 La culpa tú te la tén,
 Que estando flambre quisiste
 Esposa joven tener.
 Habrás más ojos que un Argos
 O habrás más astas que un buey;
 Si a tí te gusta lo último,
 A mí me agrada también.
 Pero si nó, ten cuidado,
 Como he dicho, y puede ser
 Que tropiece en el garlito
 Y que el cebo atraiga el pez.
 Pondrás, marido celoso,
 De escabeche a tu mujer,
 Que dicen muy malas lenguas
 Que con otros te es infiel.

Agosto de 1854.

**A mi maestro y amigo el señor don Graciliano
Afonso, Canónigo-Doctoral de esta Santa Iglesia
Catedral de Canarias, en sus días.**

Limitado es el don, rico el deseo;
Y no bastando a más la vena estéril,
Cuanto puedo te doy...

Moratin.

¡Oh! dame inspiración, musa divina,
Para que pueda en sonoro acento
Con tu númen cantar, y que llevado
En las alas del viento,
De región en región suene el idilio
Los días celebrando de Gracilio.

Sol divino de paz y de ventura
Alumbra tu natal en la alta esfera,
Y agradecida el alma con fé pura
Cefir tu frente de laurel quisiera;
Y cantarte gozoso
Con melódico acento
Al eco de los mares y del viento:
Que eres cantor, dichoso,
El vate más querido y admirado
Del suelo de mi patria *fortunado*.

Tú que has pasado la azarosa vida
A las musas y estudio dedicado,
Y has instruido a la niñez querida,
Y al huérfano infeliz has amparado:
Tú que siempre incansable
Has derramado el bien por donde quiera;
Tú, sabio venerable,
Cuya vida amargó la infamia artera;
Olvida del destino la inelomencia,
Que el cielo velará por tu existencia.

Inspiradas canciones
No halagarán tu oído, acostumbrado
A escuchar los arpegios deliciosos
De bardos que en sentidas emociones
Tu gloria y tu saber han celebrado
En versos armoniosos;

Que, aunque cantarte ansío,
 Es pobre para tanto el eco mío.
 ¡Oh! si acaso pudiera
 Arrebatar de tu fecunda mente
 Una idea feliz; si consiguiera
 Arrancar sólo un rayo de tu frente,
 Y si me fuera dado
 A la cumbre subir del Pindo alzado;
 Felicidades mil te cantarí
 Festejando tu día;
 Pero es en vano, amigo, nada veo;
Limitado es el don, rico el deseo.

.....
 Vive, caro Gracilio, y nunca osado
 Destruya tu vivir el tiempo airado:
 Y cada año que el sol en este día
 Alumbra al mundo en rutilante llama;
 Con plácida alegría
 Añadirá la fama
 Nuevo lustre a tu gloria,
 Y de honor una página a tu historia.

Agosto 12 de 1854.

A la señorita doña Josefa Delgado y Morales, en su álbum.

¿Habrá más grato momento
 Para un novel trovador
 Que con su lira de amor
 Lanzar sus notas al viento?
 Deja que mi pensamiento,
 Que hoy complacerte procura,
 Lleno de la fé más pura,
 Vierta en tierna melodía
 Tesoros del alma mía
 Para cantar tu hermosura.
 Que eres ángel celestial
 De Dios reflejo divino,
 Que te ha marcado el camino
 Lejos del dolor fatal.
 Si la virtud es cristal

Que el menor soplo lo empañe,
 Eres tú cristal que entrafía
 Del acero la dureza,
 Y eres crisol de pureza
 A quien la envidia no daña.
 Goza del mundo el placer,
 Y de la desdicha ausente,
 No empañe nunca tu frente
 La nube del padecer.
 Que tu vida veas correr
 Como límpido arroyuelo,
 Que entre las guijas de hielo
 Se desliza dulcemente,
 Retratando en su corriente
 El azul claro del cielo.

Eres como flor galana
 Que mece el céfiro suave;
 Cantas como canta el ave
 Al saludar la mañana.
 Eres la palmera ufana
 Que allá en el valle se ondas;
 No extrañes que el que te vea
 Bendiga, Fefa, tu nombre...
 ¡Qué dichoso será el hombre
 Que tanta gloria posea!

Que eres, Fefa, encantadora
 Fiel imagen bendecida
 Del ser que nos dá la vida,
 Y que consuela al que llora.
 De aquel que todo atesora,
 Y alegra tu juventud,
 De aquel que te dá salud,
 Y te colmó de ventura;
 Y a tu cuerpo dió hermosura
 Y a tu espíritu virtud.

Octubre de 1854.

A mi joven y querido amigo el señor don Nicolás Navarro y Sortino, en su álbum.

SONETO

En brazos del amor bajó del cielo
 La amistad cariñosa en fáusto día,
 Y la buscó en la tierra el alma mía
 Y halló en tu corazón su fiel modelo.
 Fué entonces a mis ojos este suelo
 El Edén que creó mi fantasía,
 Donde otra dicha un ángel me ofrecía
 Un ángel que adoré con santo anhelo.
 En aras del amor rindo triunfante
 Eterno culto, mientras fiel testigo
 Eres de mi amistad siempre constante.
 Dichoso seré yo si encuentro abrigo
 En el seno feliz de J.... amante,
 Y en el tuyo también, mi caro amigo.

Marzo de 1855.

MI CORAZÓN.

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA DOÑA ELISA CALDERÍN

Ya ¿qué es el mundo para mí? un desierto
 Sin terso azul, sin astro brillador;

Páramo yerto en la mitad de Estío
Sin verde planta, ni aromosa flor.

Plácido.

No soy el niño que feliz se agita
Con vértigos de tímida pasión;
Mi frente se arrugó y está marchita
Y marchito también mi corazón.

A. García Gutiérrez.

Como la esbelta palma que atrevida
Hasta los cielos su ramaje ostenta,
Su cabeza en las nubes confundida
Desafiando el furor de la tormenta;
Y al golpe destructor del rayo ardiente
Que tanta pompa y majestad quebranta,
Deshecha en polvo la elevada frente
Rodando cae a la desnuda planta;
Así mi joven corazón, un día,
Que siempre resistió la suerte dura,
Vió marchitas su fuerza y lozanía
Al golpe destructor de la amargura.
¡Ay! que el recuerdo de un ayer dichoso
Sólo le queda al corazón doliente,
Sin la esperanza de un mañana hermoso
Que le dé fuerzas y a vivir le aliente.
Nada me resta, Elisa, del pasado,
Nada el presente, el porvenir no es nada;
Ya de sufrir mi pecho está cansado,
Y tengo toda el alma desgarrada.
Ambos somos viajeros en la vida;
Mas ¡Cuán distinto es ¡ay! nuestro destino!
Tú vas por una senda florecida
Yo abrojos sólo encuentro en mi camino.
A doquiera que vayas, siempre admiran
Bellos paisajes tus inquietos ojos;
Adonde quiera que mis ojos miran,
Hallan hastío, soledad y enojos.
Canta al mirarte el ave enternecida
Y tus oídos con su voz regala;
La tórtola al mirarme, dolorida,
Ayes de pena y de dolor exhala.
Sigue esa senda siempre venturosa,

Que la dicha de encantos y de flores
Adorna para tí, Canaria hermosa,
Circuída de placeres y de amores.

Como hoy a tí, las flores me ofrecieron
En otro tiempo su aromoso ambiente;
Pero mis ojos ¡ay! pronto las vieron
Mústias caer de mi abatida frente...

Otro al cantar, Elisa, fué mi intento
Quise entonar un himno de ventura,
Pero en queja trocóse, en un lamento,
En un grito de duelo y amargura.

Perdona, bella, si mi triste acento
Turba tu dicha celestial y pura;
A esta página cubra el mar profundo:
¿Un infelice más qué importa al mundo?

Abril 18 de 1855.

UNA LÁGRIMA

**SOBRE LA TUMBA DE LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA ACEDO
DEL SÁZ, FALLECIDA EN LA CIUDAD DE LA LAGUNA
EN MARZO DE ESTE AÑO**

Enmudeco, mortal; ven y contempla
Lo que llegan a ser la pompa vana
Y el orgullo mentido
De los que habitan de la tierra el seno.
Ven a este campo solitario y triste
Donde los restos de Fefna moran,
Donde el Amor, la Juventud, las Gracias,
Su tumba rodeando,
Sin esperanza enmudecidas lloran.

Acércate y no temas,
Que mi vista turbada,
En ese centro de la tierra oscura
Sólo mira la nada
Al través de la negra sepultura.

Ese polvo que ves allá en su seno
Un día fué animado,

Un pecho tuvo de esperanzas lleno,
Dulce, amable, inocente,
Que adoró entusiasmado
Con el amor más puro y más ardiente.

Calla y oye, mortal: cuantos aspiran
Dichosos la alta gloria
De alcanzar un renombre esclarecido,
Serán humilde escoria,
Y entregados sus nombres al olvido.

Contemplad a Fefina, cuán dichoso
En ella fué el vivir; dulce, inocente:
Vió correr su existencia

Como el cristal del lago transparente
Que jamás agitara

El cierzo destructor con su violencia!
¡No la veremos más! cayó tronchada

La planta primorosa y florecida,
Encanto de la fértil enramada,

Que era toda su vida!

Aquel mirar de fuego,

Que al corazón apasionado hablaba,

Estinguióse al morir, cesó bien luego

La inocente sonrisa,

Que cual plácida brisa

Que arrebatara el perfume de las flores,

Brindaba por doquier dichas y amores.

Dejó la patria amada

Para encontrar la muerte. ¡Desgraciada!

¿Quién al verte partir, jamás creyera

Que era la vez postrera

Que el adiós a estas playas enviabas?...

Amargo el sentimiento

Expresarle no puede el triste acento;

Y el eco de mi voz se va apagando

Y muere lentamente,

Como el susurro del Favonio blando

Al ocultarse el sol en occidente.

Sólo, sólo el recuerdo

De tu beldad divina

Le resta al corazón, tierna Fefina;

Recuerdo amargo de tristeza y llanto

Que desgarrar mi alma apesarada;

Y nada podrá, nada,

Devolverte a la vida que dejaste.

También yo pronto moriré, muy pronto

A la mansión iré donde volaste;
 Que mientras así peno,
 La fuente de la vida
 Siento secarse en mi oprimido seno.
 Calló la lira, enmudeció mi labio,
 Sobre 'a losa se inclinó mi frente,
 ¡Ese velo letal de tus despojos!
 Y una lágrima ardiente
 Cayó rodando de mis tristes ojos.

Abril de 1855.

**A mi querido maestro y amigo el señor don
 Graciliano Afonso, Canónigo-Doctoral de esta
 Sta. Iglesia Catedral, en sus días.**

Ilustre Vate, los ochenta inviernos
 Que ya han pasado por tu noble frente
 Son hoy tu gloria; la brillante fama
 Ilumina esa cumbre transparente
 Que encaneció la nieve de los años.
 Debajo existe cual volcán ardiente
 Llama sagrada del divino fuego;
 Genio creador, fecundo,
 Que admira absorto el mundo
 Y admiro yo también.

Tiempos pasaron
 De penas y dolor para tu alma;
 Huyó la tempestad, y vino luego
 La paz tranquila, la dichosa calma.
 ¡Oh! sí, Gracilio, la perfidia horrenda
 Depuso la asechanza;
 Dejó caer la tenebrosa venda
 Con que su faz cubría;
 Y trás días amargos,
 Vertiendo puros rayos luminosos,
 Amaneció a la tierra el fáusto día
 Que rompió la cadena
 Que a nobles castellanos oprimía.
 Sólo el recuerdo queda del pasado
 Que aún agita, Gracilio, tu memoria;

Recuerdos de desdichas y tormentos
 Grabados en la historia,
 Que no deben turbar estos momentos
 De dichas y de gloria.

Felice bardo, tu saber es grande
 Como esa mar que nos rodea inmensa,
 Tu pensamiento libre como el vuelo
 Del águila veloz, y nunca el tiempo
 El brillo empañará de la corona
 Que descansa en tu frente encanecida;
 Pues morirá tu fama,
 Cuando muera del astro de la vida
 La luz radiante y la fecunda llama.

Agosto 12 de 1855.

JUGUETE POÉTICO.

EL SULTAN Y LA SULTANA.

Ardo, Sultana, en un fuego
 Que me abrasa lentamente;
 Que un volcán voraz y ardiente
 En mi corazón quedó,

¿Do?...

¿Do preguntas? Tú bien sabes
 Lo que al verte sentiría;
 Sabes que en el alma mía
 Fuego de amor encerré.

¿Re?...

Retira, hurf celestial,
 De tu pecho ese rigor,
 Dame el néctar de tu amor
 Y ten compasión de mí.

¿Mi?...

Mirando estoy tus hechizos;
 No te muestres inclemente;
 Deja que bese tu frente
 Tu valiente Mustafá.

¿Fa?...

Favonio agita sus alas
 Y acariciándote goza,
 Como acaricia a la rosa
 Y al frondoso girasol.

¿Sol?...

Sol eres tú de hermosura,
 Y al contemplar tu donaire,
 Le tengo envidia hasta al aire,
 Te lo juro por Alá.

¿La?...

La lira tengo en las manos:
 ¿Quiéres escuchar mi acento?
 ¿Quiéres que en alas del viento
 Vuele en loco frenesí?

Sí...

Dijo el moro, y el laúd
 Pulsando, le cantó así:
Do, re, mi, fa, sol, la, si;
Si, la, sol, fa, mi, re, do.

Septre. 20 de 1855.

EL ATRAVESADO.

SONETO.

Atravieso los tiempos más fatales
 Que *atravesó* jamás hombre viviente,
 Y *atravesado* está mi pecho ardiente
 Por *traviesas* saetas infernales.

De sus *traviesas* puntas las señales
 Que el alma *atravesada* sólo siente,
 Nace un amor *travieso*, que inclemente,
 Inventa *travesuras* especiales.

La dama de mi amor *atravesada*
Traviesa está dentro del alma mía,
 Si *traviesa* la digo se me enfada,
 Y me hace *travesuras* a porfía;
 Y si yo la cogiera *atravesada*,
 Un momento *travieso* pasaría.

1855.

En el álbum de mi querido amigo Julio
 de Tolosa, al partir de Canarias.

Que la ausencia no borra la memoria.

Tu adiós escucho, que rasgando el viento
 Hoy viene a entristecer el pecho mío;
 Y a confundirse llega con su acento
 El ronco acento de ese mar bravío.

Aún te miro en la popa contemplando
 Las playas donde queda tu alegría;
 Las playas que se van difuminando,
 Como se borra tristemente el día.

Y en tanto surca la velera nave
 De los mares el agua procelosa,
 Como aquel que la senda cruzar sabe
 Que le conduce a su pajiza choza.

Y cubre ya la niebla el horizonte,
 Y se pierde la nave en lontananza:

La silueta borrosa de algún monto
Con los ojos verás de tu esperanza.

.....

No olvides cuando vague solitaria
Tu vista errante por la mar tranquila;
Que este adiós mudo que te da Canaria
Es el saludo que te da Manila.

Allá tienes amigos que anhelantes
En el alma cariños atesoran;
Mientras ellos te abrazan delirantes,
Aquí dejas amigos que te lloran.
Vuela, Julio, hacia allá, vuela a sus brazos;
Pero torna bien pronto a esta ribera,
Que uniónos la amistad con dulces lazos
Y siempre viva mantendré la hoguera.

Adiós, mi tierno amigo, cariñoso;
Ten presente la voz que me predice;
Que si fueres feliz seré dichoso,
Si fueres infeliz seré infelice.

Nobre. 13 1855.

ROMANCE.

A UN CALVO.

¿Dónde, dimo, viejo calvo,
Empeñaste tus cabellos?
¿Acaso los has tenido,
O fué tan malo el invierno
Que no dejó ni rastrojo
En tu rapado cerebro?
¡Oh, qué maravilla humana!
Tienes el casco tan terso,
Que el más fino microscopio
No descubrirá ni un pelo.
Un pelo, que mal nacido
Testificára que un tiempo
Esa casa fué habitada
Por cabello gris o negro.
¿Un pelo?.. no, que es pecado
Empañar tan limpio espejo.

Dichoso tú, que el ser calvo
Ha de tenerte contento,
Pues de molestias te quitas,
Y de muchísimo enredo.
Ni la paciencia malgastas,
Ni malgastas tu dinero,
Ni te peinan, ni te atusan
Ni te rizan el cabello,
Ni en peines gastas un cuarto,
Ni pagas el peluquero,
Ni te expones, por si acaso,
Que hay de ello algún ejemplo,
Pueda algún bicho encontrar
Sin pedirlo, alojamiento;
Teniendo la gran ventaja
De, con el magín al fresco,

Recibir en campo raso
Las variaciones del tiempo.

Pero bien dijo el refrán,
Que nadie en el universo
Está a bien con su fortuna,
Ni con su suerte contento.

¿No es un placer inefable,
Que en un público congreso,
Te distingas por ser calvo
E infundas tanto respeto
Como aquel que a los apóstoles
Les infundiera San Pedro?
Si acaso te pica el sol
Encuentras fácil remedio
Poniéndote hasta el cogote
Un gorro *primo cartello*.

Y cuando te halles ocioso
Es un entretenimiento
Andar espantando moscas,
Mosquitos y otros excesos.

Calla y no maldigas más,
Calvo más calvo, que al menos
Tienes mucho en tu favor,
Aunque tengas poco pelo.

Uno puede contemplarse
En ese casco tan terso;
Y tus mayores sin duda,
Al nacer tú conocieron
Que tendrías de ser calvo,
Porque te llamaron Pedro.

Nobre. de 1855.

A la sentida e inesperada muerte de mi amigo don José de Castro y Ostia.

SONETO.

Sic fatis placuit.

Estaba escrito: el dedo del destino
Paró el curso feliz de tu existencia,
Marcando ante tus ojos con violencia
De horrenda muerte el sepulcral camino.

Tus padres lloran el terrible sino
Que te cupo al nacer; lloran tu ausencia,
Mientras que pido al cielo su dolencia
Mitigue en tanto su poder divino.

Triste tu suerte fué; triste es la mía,
Pues siempre está grabada en mi memoria
La sincera amistad que nos unía.

Mas tú gozas tranquilo eterna gloria;
Tú descansas en paz, mi caro amigo,
Y yo esta vida de pesares sigo.

1856.

A la sentida muerte de mi amigo don José Doreste y Morales.

Mas ya todo cesó!. Ya me abandona
Al duelo, al llanto inexorable el hado.

Cilara de Apure.

Dejad que lllore al infeliz amigo
Que por siempre finó; nunca en el mundo
Mis ojos le verán; y en vano intento
Alivio hallar para el dolor profundo
Que dentro el alma inconsolable siento.
Sonó la postrer hora
Que puso fin a su vivir tranquilo,
Y la Parca traidora
La guadaña posó sobre sus sienes,
Borrando en un momento
De su pálida frente el pensamiento.
El amor, el placer, y la fortuna,
El gozo y las delicias,
El porvenir brillante,
Las fraternas caricias
Huyeron al instante;
Y en cadáver inerte
Todo lo convirtió la horrible muerte.
Detén ¡oh tiempo! tu veloz carrera,
Déjame que suspire;
Permíteme siquiera
Que su semblante cariñoso mire..
Pero sólo el recuerdo
Existe aún vivo en la memoria mía;
Y es tan grande el dolor que el alma siente
Que hasta en la duda del dolor me pierdo
Y parece que acrece mi agonía,
En cada sol que alumbra un nuevo día.
Descansa, caro amigo, que en mi pecho
Tienes un templo de amistad sagrada;
Descansa eternamente; que el quebranto
Emudece mi voz, suspende el canto...
Perdona mi silencio,
Que es hondo mi pesar, mucho mi llanto.

Febrero 18 de 1856.

A DOLORES.

Ya yo no pulso la dorada lira,
 Testigo un tiempo de olvidado amor,
 Porque mi pecho sin cesar suspira
 Desgarrado de penas y dolor.

No encuentro en sus arpegios esa calma
 Que en otro tiempo el corazón sintió;
 Que ya no vibra de placer el alma,
 Y ya la dicha para mí acabó.

No abrigo ni siquiera una esperanza,
 Trocése en amargura el sonreír,
 Y mis ojos no ven en lontananza
 Sino el negro crespón del porvenir.

Sí, Dolores, el pecho lacerado
 Cruelmente herido por la pena fué;
 Y me veré en el mundo desterrado,
 Sin gratas ilusiones, y sin fe.

¿Y qué resta, pérdida la esperanza?
 ¿Qué me queda, perdida la ilusión?
 Un oscuro mañana que no alcanza
 Si quiera a penetrarlo la razón.

Porque sólo vé mentira
 Donde amor creyó encontrar;
 Y porque todo conspira
 Cuando el corazón delira
 Angustiado de pesar.

Y es mejor no conocer
 Un mundo que, seductor,
 Nos embriagó de placer,
 Y luego nos da a beber
 El acibar del dolor.

Que a una mujer adoré
 Con extraño frenesí,
 Y cual Dios me la formé;
 Si ella un Dios para mí fué,
 Yo un esclavo de ella fuí.

Que sus ojos me miraron,
 Y sus palabras me dieron
 Esperanzas que acabaron:
 Pues sus ojos me engañaron,
 Y sus palabras mintieron.

Y entonces conociendo su perfidia,
 Y maldiciendo tanta falsedad;

Comprendí la ambición, la negra envidia,
 Y llegué a maldecir la sociedad.
 Desde entonces al llanto condenado,
 A solas vivo yo con mi dolor;
 Me encuentro de la vida ya cansado
 Y me mata el martirio de mi amor.
 La fuente del vivir se va agotando,
 Y el alma de mi amor a morir va;
 Que este canto que voy articulando
 Tal vez mi canto postrimer será.
 Que ya no pulso la dorada lira
 Testigo un tiempo del perdido amor,
 Porque mi pecho sin cesar suspira
 Desgarrado de penas y dolor.

Mayo de 1856.

CINCO DE JULIO.

DOLORES SOBRE LA TUMBA DE SU PADRE, EN EL ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO.

Cubierta en negro luto
 Y de pesar llagada el alma mía,
 Penetro en este sitio sacrosanto
 A deponer sobre la losa fría,
 Que vela de mi padre los despojos,
 De mi filial cariño el fiel tributo;
 Regándola incesante con el llanto
 Que cae a manantiales de mis ojos.
 Ven, Genio del dolor, ven; yo te invoco;
 Ven a escuchar mis fúnebres plegarias;
 Ven, llega presuroso,
 Y arranca de esas urnas cinerarias
 Los restos fríos que su seno encierra;
 Restos de un padre amado y cariñoso
 Que hace hoy un año sepultó en la tierra
 El hado de la muerte tenebroso.
 Ven, Genio del dolor, y enseña al mundo
 La triste realidad del desengaño;
 Yo le ví respirar, le ví con vida,
 Su beso paternal sobre mi frente
 Mil veces imprimió, y hoy solo el frío

Del hálito fatal de muerte aleve,
Aquel fuego de amor que era el bien mío,
Quiere apagarlo con su eterna nieve.

¡Llegó el cinco de Julio! fatal día
De recuerdo funesto de agonía,
Y de tristeza y luto;
Ningún sol me verá con rostro enjuto...
Junto a mi pobre madre desolada
Recordaré su dicha y su ventura;
Delicias de otra vida ya pasada,
Hoy convertida en cáliz de amargura.

Un año de dolor ha transcurrido
Para los hijos que tu muerte lloran;
Huérfanos como yo, cual yo sin padre;
¡Qué terrible destino!
¡Cuánta amarga querella!
¡Si fué fatal tu sino,
Fatal es, padre mío, nuestra estrella!

Ven, Genio del dolor, y que mi llanto
Anime de mi padre el cuerpo inerte;
Aplaca mi quebranto,
Que compasión de mí tenga la muerte.

Que me mire sonriente,
Que sus labios me besen cariñoso;
Que bese yo su frente;
Que este penar ansioso,
Y mi ilusión perdida,
Se cambien en placer sólo un momento;
Infúdele mi aliento,
Y dale mi alma y vida.
Pero es vano el lamento...

Le llamo sin cesar, y sólo el eco
Del bronce moribundo,
Responde a mi clamor con ronco acento,
Recordándome el día de tormento
En que mi padre abandonara el mundo.

Tú, que disfrutas de la eterna gloria,
Compadece mi pena y mi agonía;
El tiempo no podrá de mi memoria
Alejar el recuerdo de este día.

Julio de 1856.

A mi querido maestro y amigo el señor
don Graciliano Afonso, Canónigo Doctoral
de la Sta. Iglesia Catedral de Canarias,
en su cumpleaños.

Álzase el ave hasta tocar el cielo
Y el furor de los vientos desafía
Sin encontrar obstáculo a su vuelo;
Yo en alas de mi ardiente fantasía
Mi pensamiento levantar quisiera,
Al contemplar la aurora de tu día;
Y con mi canto rudo
Enviarte, Graciliano, mi saludo.

Aquí en el campo, en plácido reposo
Te recuerdo, al oír la melodía
Del cantar de las aves, cuyos ecos
Se mezclan con el ruido de los mares;
Cuyas ondas expiran en la playa
Produciendo mil notas de armonía;
Y escucho, caro amigo, tus cantares;
Y al ruido de los mares y los vientos,
Mezclo también mis débiles acentos.

Ochenta inviernos ya, bardo dichoso,
Han nevado la cumbre transparente;
Y el dedo de los tiempos borrascoso
No ha podido abatir tu noble frente,
Ni marchitar a tu saber frondoso,
Ni borrar las ideas de tu mente.

Ni la discordia, ni la envidia odiosa
Han podido turbar la paz tranquila
De tu dulce vivir; siempre propicio
El cielo te será; pasen los años
Entre los goces de amistad dichosa,
Mientras celebro yo tu natalicio.

Ya el sol caldea con ardientes rayos
El cuadro encantador del campo ameno
Que bosquejar no puedo: intento en vano
Seguir pulsando la dorada lira,
Se entorpece mi mano,
Y en la garganta mi cantar expira.
Como ese sol, alumbrará tu nombre

El campo del saber; luce en tu frente
 De la ciencia del bien fecunda llama,
 Y cada sol que tu natal alumbre
 Nuevo brillo y laurel presta a tu fama.

Agosto 12 de 1856.

A mi querido padre en sus días.

SONETO.

Padre adorado, la filial ternura
 Que en este día nuestro pecho siente,
 Te lo dirá la voz del alma pura
 Te lo dirá nuestro cariño ardiente.
 Hoy que al mirar del campo la hermosura
 Tu imagen por doquier vemos presente,
 Un triste sentimiento de amargura
 Turba la dicha y nubla nuestra frente.
 Si al alumbrar el sol tan fáusto día,
 A tus hijos el cielo concediera
 Disfrutar de tu dulce compañía;
 Mayor placer el corazón sintiera,
 Y del bien inefable la alegría,
 Grande cual nuestro amor entonces fuera.

Agosto 24 de 1856.

A la eterna memoria de mi querido amigo el señor don Francisco Doreste y Morales.

Adiós, adiós; la eternidad te espera.

Cienfuegos.

¡Con que es verdad! ¿Ya nunca el alma mía
 Escuchará su voz?.. ¿nunca el acento
 De su pura amistad amante y dulce
 A sonar tornará dentro mi pecho?

Francisco ya murió; y hoy silencioso
En mi dolor profundo,
Camino por el mundo vagaroso,
Sin que nadie en el mundo
Mitigue mi quebranto
Mi continuo penar y eterno llanto.
Ya para siempre se alejó del mundo
De la santa amistad el fiel modelo;
Y llevo vacilante
Vestido el corazón de negro luto
A colocar sobre su cuerpo amante
De mi cariño el último tributo.
¡Cuántas veces unidos aguardamos
Un porvenir de dichas y ventura,
Sin pensar que las glorias de que hablamos
Fueran días de penas y amargura!
¡Oh tierno compañero de mi infancia!
Recuerdos de mi amor: nuestro cariño,
Cariño fraternal era llamado;
Te quise desde niño,
Para ser, santo Dios, tan desgraciado!
Huyó aquel día en que en abrazo estrecho
Un porvenir mirando de ventura,
Me juraba tu pecho,
Que siempre nuestras vidas,
Ajenas al pesar y a la amargura,
Correrían en una confundidas.
Mas ahora, tristeza, eterno llanto
Encuentro en mi dolor, este es el mundo.
El que ayer fué placer, es hoy quebranto;
Dejó de ser el que mi amigo fuera,
Todo el tiempo destruye furibundo;
Mas no alcanza a apagar el fuego santo
Que alienta de amistad la ardiente hoguera.
Nunca, Dios mío, olvidará mi alma
El feliz juramento
De amistad cariñosa, inextinguible;
Nunca será posible
Romper de mi cariño oculto arcano;
Pero ¡ay! que en vano, caro amigo, en vano
Te llama mi dolor; en vano ansío
El volverte abrazar; porque a mi acento
No quieres responder, hermano mío.
Descansa en paz; sobre tu tumba helada
Tributaré de mi amistad la ofrenda,

Hasta que cruel la muerte despiadada
Vele mis ojos con su oscura venda.

Nbre. 11 de 1856.

A la señorita doña Sebastiana Navarro y Sortino, en sus días.

(IMPROVISACIÓN).

Si has creído que cantor
Soy, niña, te has engañado;
Que canta el que tiene amor,
Mas yo gracias al Señor,
Nunca estuve enamorado.
Y si alguna inspiración
Hoy alienta al alma mía,
No te cause admiración,
Ni extrañes que el corazón
Quiera festejar tu día.
Porque anhelo tu belleza
Ensalzar, y tu hermosura;
Quiero tener la ventura
Del aura dulce que besa
La flor candorosa y pura.
Me han dicho que tu semblante
Inspira a todos amor,
Y que es tu pecho constante;
No lo sé; pero adelante,
Que si es verdad es mejor.
Porque pobre y desdichado
Ya yo no sé qué creer;
Y como jamás he amado,
Ni al tal amor he tratado,
No lo puedo conocer.
Será verdad o mentira,
O realidad o ilusión;
Mas siempre el amor conspira,
Y el que por amor delira
Bien merece compasión.
También dicen que tus ojos
Son flechas que van al alma;
Y que tus labios son rojos,

Y que eres flor sin abrojos
Donde vive amor en calma.
Que tus mejillas son rosas,
Y tus cabellos de oro;
La reina de las hermosas,
Diosa de todas las Diosas,
De los tesoros tesoro.
Que a tu presencia se humilla
Viendo el clavel tu belleza,
Y la retama sencilla
Inclina más amarilla
Al mirarte su cabeza.
Y en tus labios de rubí
Diz, Cupido se posó
Quedando prendido allí;
Si esto me dicen de tí
¿Que puedo decirte yo?...
Si quieres rosas y olores
Para perfumar tu día,
Tienen tus mejillas flores,
Tienen tus labios amores,
Tiene tu aliento ambrosía.
Y es de fuego tu mirar,
Y blanca nieve es tu frente
Que nunca turbó el pesar:
¡Oh! si yo supiera amar
Fuera entonces elocuente.
Entonces ya cantaría
Con más melodioso acento
Tu gloria y la pena mía;
Entonces yo te diría
Lo que dentro el alma siento.

Enero 20 de 1857.

En el álbum de la señorita doña Elvira Corvo y Delgado.

Llegó la tarde de mi amor perdido,
Y el sol de mi vivir se va a ocultar;
Y aquel recuerdo de un ayer querido
La noche del dolor va a disipar.

La desgracia borró mi pensamiento,
Ya no tengo ilusión ni porvenir;
Para mí la existencia es un tormento
Y el placer no me vuelve a sonreír.

¿Y quieres que yo cante, tierna Elvira,
Cuando marchito está mi corazón,
Cuando mi acento en la garganta expira,
Cuando debes tenerme compasión?

¡Ay! no, mi amiga, que entre bellas flores
Que aquí en tu álbum la amistad plantó,
Abrojos de tristezas y dolores
Tan sólo puedo regalarte yo.

.....

Álbum dichoso, si mi triste canto
Tus páginas se atreve a profanar,
Deja que corra mi abundoso llanto
Que condenado estoy sólo a llorar.
Que está el pesar a mi existencia unido,
Y está abatida mi abrasada sien;
Yo que en vez de la gloria quiero olvido,
Quiero que olvides mi cantar también.
Dile a tu dueño que mis ojos lloran,
Que el alma siente indefinible afán;
Que ni flores, ni encantos me enamoran,
Y que mis días a acabarse van.
Y si acaso romper quisiere Elvira
Los ayes de mi pobre inspiración;
Dile que rota está mi triste lira,
Dile que roto está mi corazón.

Abril 27 de 1857.

A mi anciano amigo el doctoral don Graciliano Afonso, en sus días.

Gracilio vive aún; contenta el alma
 Respira de placer; entre mis brazos
 Estrecharle podré, podré su acento
 Escuchar otra vez; y la alegría,
 En su faz brillará cual otro tiempo.
 «Graciliano no ha muerto todavía».

No ha muerto, nó; ya plácido el consuelo
 Enjuga el llanto triste y abundante
 Que mi pálida vista oscurecía.
 Aún vive el bardo del Canario suelo,
 Vive el cantor del Teide fortunado,
 Y el genio creador, omnipotente,
 Como la vivificante luz del día,
 Aún existe en su alma, arde en su frente:
 «Graciliano no ha muerto todavía».

Escuchad... es su acento. En mis oídos
 Resuena sin cesar; oigo sus ecos
 En los ecos del viento repetidos,
 Y en el mugir continuo de los mares
 Que repiten las notas
 Que moduló Gracilio en sus cantares.

Si el hado asolador a su existencia
 Con furor iracundo amagó un día,
 Depuso su violencia
 Al escuchar el son de su armonía
 Exclamando aterrado: «No, no es justo
 Que mueras, dulce Vate, todavía».

¡Oh! nunca quiera Dios que el tiempo airado
 Marque la hora de tu infausta muerte;
 Tu fama, tu renombre, tu memoria
 Jamás acabarán, que no perece
 Del adalid la gloria;
 Y sólo acabará cuando se apague
 El rutilante sol, y cuando el tiempo
 De los mares rompiendo los cristales
 En el inmenso espacio se disipen;
 Y el firmamento todo se ennegrezca,
 Y del mundo los ejes se desquicien,
 Y se escuche del hombre el postrer grito,
 Y exclame Dios: «Mi voluntad es ésta,

Así lo quise yo, y estaba escrito».

Agosto 12 de 1857.

A mi querido padre en sus días.

Llegó por fin el venturoso día
De inefable placer y de terneza,
En que tus hijos siempre cariñosos
Te tributen de amor la grata ofrenda.

El filial entusiasmo y la alegría
Animan nuestra voz, nuestra alma alientan,
En tanto vierten lágrimas los ojos
Privados de tu plácida presencia.

Pero ya nuestra voz llega a tu oído,
Y ya tu acento hasta nosotros llega
A tus hijos llamando, que dichosos
¡Oh padre amado! con placer te estrechan.

¡Tierno cuadro de amor! gratos instantes
Que se repiten siempre, y siempre vuelan,
Que el alma los desea cariñosa
Y el corazón eternizar quisiera.

¡Ay! un día vendrá de invierno crudo
Y el cuadro borre la voraz tormenta,
Que en el estéril campo de la vida
Es un soplo no más la Primavera.

Pero ¡oh Dios de bondad! nunca permitas
Que horrible el tiempo a destruir se atreva
La existencia de un padre tan querido:
¡Ay! no permitas, no, que jamás sea.

Haz que viva feliz entre sus hijos
Que constantes le adoran y veneran,
Siempre enlazado a sus amantes brazos
De tan dichoso día el sol le vea.

Agosto 24 de 1857.

En el aniversario de la muerte de mi querido amigo don Francisco Doreste y Morales.

La falta de la voz supla el lamento.

Meléndez Valdés.

Aquí en este lugar triste y sombrío
Donde la muerte y el silencio moran,
Arrodillado sobre el mármol frío,
Mis ojos ¡ay! te lloran
Y te nombra mi labio, amigo mío.

La paz, la soledad velan tu sueño
Y la amistad ardiente
Agobiada de penas y dolores,
Camina a tu sepulcro lentamente
A colocar de juventud las flores
Que marchitas cayeron de tu frente.

¡Ay! en este recinto solitario
Donde la muerte impera
No se oye del mundo el falso ruido;
Y su triste silencio funerario
Lo interrumpe el gemido
De la mar alterada,
Y el viento embravecido
Que estremecen tu lóbrega morada.

Descansa, caro amigo: hace hoy un año
Que el sol de tu vivir marchó a esconderse
Precipitado en el eterno ocaso.
Hoy hace un año que la muerte horrenda
Te detuvo atrevida,
Al comenzar la deliciosa senda
De amistad y de amor embellecida.
Hoy hace un año que en tu dulce labio
Del fuego de la fiebre enrojecido,
La sonrisa vagó de la esperanza
Que pronto heló tu postrimer gemido.

Francisco, duerme en paz; con noble empeño
Elevanté hasta el cielo mi plegaria;
También yo pronto dormiré tu sueño
Junto a tu tumba triste y solitaria.

.....
Venid, amigos, que el continuo lloro

No cese de regar la verde planta
De la eterna amistad, sobre la losa
Que vela de Francisco los despojos:
Llorad mientras palpíte vuestro pecho
Y se agoten las fuentes de los ojos.

Nbre. 11 de 1857.

En el álbum de la srta. doña Fernanda Siliuto.

UN SUSPIRO.

Niño era yo, la suerte venturosa
Alegre mi existencia sonreía,
Y en medio de mi vida bulliciosa
Ni triste pena, ni dolor sentía.
Niño era yo; felice caminaba
De mi vivir por la florida senda,
Y mis tímidos ojos ¡ay! velaba
De la ignorancia la dichosa venda.
Adolescente aún, apenas cuento
Cinco lustros cabales, y el quebranto
En pesar ha trocado mi contento,
Mi dulce risa en continuado llanto.
Fernanda, si; viajero fatigado
Ya de otro mundo a la funesta puerta
Toco el umbral, me encuentro ya cansado..
Los ojos secos, la esperanza muerta.
No puedo sofocar la voz oculta
Que «marcha, marcha», sin cesar me grita,
Y en abismo insondable me sepulta
Y a la nada fatal me precipita.
Huyó el placer, la roedora pena
Tiene mi triste alma envenenada,
Y los años prolongan la cadena
Que arrastro en mi existencia fatigada.
¡Ay! nunca hiera tu inocente oído
De un cruel dolor el desgarrado acento;
¡Ay! nunca escuches mi postrer gemido
En esas notas que modula el viento.
Tal vez te diga esta marchita hoja
Del álbum bello que extasiado miro

Que yo la profané con mi congoja.
Que yo la marchité con un suspiro.

Enero 23 de 1858.

MI PATRIA

¡Oh Palmas! ciudad dichosa,
Patria de amoroso encanto,
Hoy elevas armoniosa
Orlada la sien de rosa
Hasta los cielos tu canto.

Yo te admiro, Patria mía,
Y siento con efusión
Esa santa poesía
Que de placer extasia
Mi entusiasta corazón.

Ven, Canaria venturosa,
Y ceñida de laurel,
Depón tu ofrenda amorosa,
Porque eres la reina hermosa
Del fortunado vergel.

Eres libre y ya no exhalas
Ayes de pesar y encono;
Hoy llena de ricas galas
Extiendes tus blancas alas
En la cima de tu trono.

Que si otro tiempo sentiste
Desgarrado el corazón,
Y en la esclavitud gemiste;

Dichosa al fin, conseguiste
Lograr tu manumisión. (1)

Goza sí, Patria adorada
En los brazos del placer
Esa dicha deseada;
Y del pasado olvidada
Nunca te acuerdes de ayer.

Y conserva la memoria
De Bertrán y de Murillo;
Eternizando en la historia
Los aplausos y la gloria
Que se merece Castillo.

Que si una Isabel primera
En virtudes tan fecunda,
Bienes sin fin nos trajera,
Otra reina justiciera,
Otra Isabel la secunda.

Reina de la mar de Atlante,
Canaria, paz y contento:
Eleva tu voz triunfante,
Que la mía no es bastante
Para cantar lo que siento.

Febrero de 1858.

(1) Alude el autor al Decreto de la división de Provincia de estas islas en dos distritos, cuyo Decreto fué expedido en 27 de Enero de 1858; y alude a ello toda la composición.

En el álbum de la señorita doña María del Pilar del Castillo y Westerling.

LA FUENTE Y EL ARROYO.

Vi una fuente cristalina
 Que retrataba en su seno
 Del cielo el azul sereno
 Y la aurora purpurina.
 Y circundaban mil flores
 Sus márgenes deliciosas;
 Y se miraban las rosas
 Llenas de celos y amores.
 Y a la fuente acariciaban
 Con veleidoso desdén;
 Y tímidas la besaban,
 Y ella a las flores también.
 Y ví un rápido torrente
 Precipitado correr,
 Y luego en ondas caer
 Por escabrosa pendiente.
 Y densos copos de espuma

Iban sus aguas formando,
 Y su curso rodeando
 De blanca y espesa bruma.
 Y ni siquiera una flor
 En sus márgenes crecía,
 Y hasta el ave de él huía
 Llena de miedo y terror.
 Así en continuo penar
 Sus turbias ondas gimiendo,
 Sin cesar iban corriendo
 Hasta morir en el mar.
*Es tu alma, Pilar, la fuente,
 Y tus virtudes las flores,
 La mía con sus dolores
 Es la imagen del torrente.*

Marzo 11 de 1858.

En el álbum de la señora doña Victorina Bridoux Mazzini de Domínguez.

VICTORINA NIÑA.

SONETO

¡Oh! nunca empañe, niña candorosa,
 El hábito del mal tu pura frente
 Y de tu vida la tranquila fuente
 Jamás turbe la pena dolorosa.
 Esa dulce sonrisa deliciosa
 Que entre tus labios vaga dulcemente
 La imprimió con un beso Dios elemento,
 Niña, en tus labios de coral y rosa.
 El ángel de la paz y la esperanza,

Vela a tu lado con paterno celo,
 Y junto a tí la lealtad descansa.
 ¡Ay! nunca, oh bello serafín del cielo,
 Del sueño de los ángeles profundo
 Despiertes ¡ay! a la verdad del mundo.

Marzo de 1858.

A la señorita doña María de los Reyes Falcón y Quintana, en la última hoja de su álbum.

DÉCIMA.

Mil poetas, mil pintores,
 Tus bellezas han copiado,
 Y tu libro han esmaltado
 Con versos y con colores.
 Delicias, placer y amores,

Reyes, tu semblante inspira;
 Al son de mi triste lira
 Siempre bañada en mi llanto,
 Soy el último que canto,
 Y el primero que te admira.

Mayo de 1858.

En el álbum de la señorita doña María de los Dolores del Castillo y Westerling.

Mon cœur est en repos, mon âme est en silence!

Lamartine.

No quisiera marchitar,
 Álbum, tus hojas de amor;
 Pero es tanto mi pesar,
 Que la cuerda del dolor
 Solamente sé pulsar.
 Y aunque una esperanza loca
 Al despertar mi ilusión,
 Risa en los labios provoca;
 Es sonrisa de la boca,
 Pero no del corazón.
 Y si no me ves amar,

Y ni me miras sufrir,
 Ni me escuchas suspirar;
 Es porque aprendí a sentir,
 Y porque aprendí a callar.
 Si ves con admiración,
 Que no ha dejado en mi frente
 Tristes huellas la aflicción;
 Es que dejó interiormente
 Llagas en mi corazón.
 Si no me ves derramar
 Llanto, ni en mí ves enojos

Que revelen mi penar;
 Es que no tienen mis ojos
 Más lágrimas que llorar.
 Si no tengo porvenir,
 Y ves mis días corriendo
 Con indiferencia huír;
 No es ésto vivir viviendo,
 Sino viviendo morir.
 Porque en continuo desvelo

Agobiado del delirio,
 En silencio pido al cielo
 Que si a mí mal no hay consuelo,
 No aumente más mi martirio.
 ¡Álbum! la pena callada
 Sufrió el alma con violencia;
 A nadie reveles nada:
 Guarda esta hoja arrancada
 Del álbum de mi existencia.

Mayo de 1853.

LOS NIÑOS DEL DÍA. (1)

Temblando de indignación,
 Lleno el pecho de coraje,
 Defendemos nuestro traje
 Ultrajado sin razón.
 ¡Hombres! ¡raza de Caín!
 Nunca hemos tenido dudas,
 De que habéis sido unos Judas
 Desde el principio hasta el fin.
 Y aunque nuestros versos hoy
 Hieran al alma en lo vivo;
 A mi vez en verso escribo
 Que también poetisa soy.
 Muy convencidas estamos
 Que nuestra causa es verdad,
 Y que solo falsedad
 De vuestra boca escuchamos:
 Y buscando la ocasión
 Para herirnos tan sin mengua,
 Demostráis tener la lengua
 Más grande que el corazón.
 Sabed que somos mujeres
 Que hemos aprendido a dar

Pesar al que da pesar,
 Placer al que da placeres.
 Por eso cuando os escriba
 Algo tendréis que aprender;
 Pues veréis que sé volver
 Vuestra oración por pasiva.
 Y sé también que inhumanos
 Aumentáis nuestro amor ciego,
 Tirando la piedra, y luego
 Queriendo esconder las manos.
 Así es que de darnos muerte
 A traición hacéis alarde;
 Acción del hombre cobarde
 Contra la mujer que es fuerte.
 Mas sabed que es mi deseo
 Mostraros hoy sin rebozo,
 Que se cambia el sexo hermoso
 Ultrajado, en sexo feo.
 Y a los que así nos maltratan
 No olviden que las mujeres,
 Hiriendo con alfileres,
 Causan heridas que matan.

(1) Esta composición y las cuatro que le siguen, fueron escritas con motivo de haber publicado el mismo autor en el periódico «*El Omnibus*», número 292, de este mismo año, la composición titulada «*Las niñas del día*», que compuso en Julio de 1854, y firmada «*Un defensor del bello sexo*», dando lugar a una divertida polémica con los periódicos de Santa Cruz de Tenerife. Al final y en un apéndice se darán a conocer las que dieron lugar a la citada polémica.

Con todos los hombres hablo
Sin ninguna distinción;
Con el pollo, el solterón,
Con el demonio y el diablo.

Hablo con el atrevido
Y deslenguado y traidor,
Que nos quita nuestro honor
Porque él nunca lo ha tenido.

Y que no se venga alguno
Con evasivas rurales;
Porque todos son iguales
Sin exceptuar a ninguno.

Y tú, rastrero poeta,
Y mal disfrazado bicho,
¿Quién demonios te habrá dicho
Que hay una mujer coqueta?

Contesta pronto, malvado,
Si es que hasta ahora tienes gana
De haber venido por lana
Y volverte trasquilado.

¡Fuego! que pronto tu suerte
Maldecirás, te lo ofrezco;

Pues te acuso, te aborrezco,
Y declaro guerra a muerte.

Sola; sin ninguna ayuda
Defenderé mi opinión,
Que la luz de la razón
Es baluarte que me escuda.

Si calabazas te dieron,
Y si cacharros sufriste;
Bien empleado lo tuviste,
Y bien hecho si lo hicieron.

En defensa de mi honor
Yo no alego vil derecho;
Pues abrigo dentro el pecho
Heroísmo, fe y valor.

Por eso cuando leí
Tus indigestas mentiras,
Hice tus versos mil tiras
Sintiendo no hacerte a tí.

¡Desgraciados los que nacen
Si no tienen más honor!...
Mas perdónalos, Señor,
Que no saben lo que hacen.

Junio de 1858.

Una defensora del sexo-feo.

CONTESTACIÓN

DEL DEFENSOR DEL BELLO-SEXO A LOS VERSOS INSERTOS EN
EL NÚMERO 636 DEL PERIÓDICO «EL ECO DEL COMERCIO», DE
SANTA CRUZ DE TENERIFE.

Al son de mi agudo pito
Eleva mi canto quiero,
Y ya que treguas no admito
Trato de ahogar ese grito
Que salió del gallinero.

Con mis verdades desnudas
Heriré pechos ingratos;
Las hembras quedarán mudas
Y unas dirán que soy Judas,

Y otras dirán que Pilatos.

Pero ya nada me espanta,
Porque empeñada la apuesta,
He de tirar de la manta:
Que según el abad canta
El sacristán le contesta.

A tí, pobre defensora
De la mujer ¡cosa rara!
Mi ataque dirijo ahora.

Ya maldecirás la hora
 En que sacaste la cara.
 Y maldecirás, poetisa,
 Hasta la tierra y el sol,
 Y la sardónica risa
 De las musas que la brisa
 Llevó a tu *Sebastopol*. (1)
 Que yo el terreno no cedo,
 Y aunque versos semi-charros
 Suelte uno por cada dedo,
 Los tuyos a mi vez puedo
 Decir son *semi-chicharros*. (2)
 Mereces, dama escondida,
 De espinas una corona
 Que a tu frente esté ceñida,
 Y puedes pasar tu vida
 Cantando la *chicharrova*.
 Mientras al son de mi pito
 Entonaré tu alabanza
 Como *manso corderito*:
 Pero guárdate, repito,
 Guárdate del agua mansa.
 No vengas con lagrimitas
 Que no quiero falsedad,
 Ni me conmueven tus cuitas:
 Quiero que todas conritas
 Me confiesen la verdad.
 Que no quiero melindrosas
 Con su llanto de dolor;
 Pues son las más veleidosas,
 Hipócritas, mentirosas,
 Y la más santa peor.
 Sepan todas que soy viejo
 Y a mis cuentas busco el saldo,
 Y acobardarme no dejo:
 Oye, niña, este consejo:
 Nunca revuelvas el caldo;
 Ni deflendas la mentira
 Con lógica casquivana;
 Que el que indiferente mira
 Dice, que la cabra tira...

La casa por la ventana.
 Y aún me atrevo a asegurar,
 A fe de *cordero manso*,
 Que no te has de indigestar,
 Porque no sabes hablar
 Sino por boca de ganso.
 Si de un pobre majadero
 Consejo prudente tomas,
 Y eres tú misma el coplero,
 No dejes en el tintero
 Ni los puntos, ni las comas.
 Pues te dirá la conciencia
 Que en tan peliagudo asunto
 Pronto agotarás tu ciencia,
 Y perderás la paciencia
 Si sigues perdiendo el punto.
 Judas escribió hasta aquí,
 Pilatos vino a firmar
 Y le añadió un otrosí:
 Préstame la pluma a mí
 Que la voy a *achicharrar*.
 Fallo, en fuerza de lo dicho
 Y fundado en la razón,
 Que es la abogada un mal bicho,
 Y que hijas del capricho
 Todas las mujeres son.
 Y puesto que es menester
 Imponerles su condena;
 Al hombre hacemos saber
 Que la perra y la mujer
 Sólo la que calla es buena.
 Y que siempre que se saque
 Este asunto a discusión,
 Se le ponga esta inscripción:
 «Es la hembra un miriñaque
 Con la lengua de escorpión».

Junio de 1858.

El defensor del bello-sexo.

(1) Se llamó así a Santa Cruz de Tenerife por antonomasia o por anto-
 boherfa.

(2) A los naturales de Santa Cruz se les llama *chicharros*.

UNO CONTRA DOS.

CONTESTACIÓN A UNA POESÍA INSERTA EN EL «*ECO DEL COMERCIO*», DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.

La mujer es un manjar destinado para los dioses,
cuando no lo guisan diablos.

Shakespeare.

Pero que chilléis os dejo
Advirtiéndoos que os cansáis;
Pues por más que me digáis
No hay lús lús a perro viejo.

Ascutia.

¡Oh invieta Sebastopol!
Testigo de tantas guerras,
¡Cuántos talentos encierras
Que jamás han visto el sol!
Es que los pobres no tienen
Ni aún aire que respirar,
Por eso en compaginar
Necesidades se entretienen.
No debiera hacerles caso;
Pero quiero contestar,
Porque hallo placer en dar
A la zorra candilazo.

Y es que en mi loco desvelo
No siendo el callar posible,
Contra el sexo aborrecible,
Demandando justicia al cielo.

Y no desoirá mis ruegos,
Pues me mira maltratado,
Combatiendo denodado
A dos enemigos fuegos.

Cruelles mujeres, yo trato
Aunque sóis contra mí dos,
El meteros ¡vive Dios!
A las dos en un zapato.

Y ya que arteras mojáis
Vuestras plumas en veneno,
Yo arrojaré en vuestro seno
La hiel con que me insultáis.

Pues juro que derrotado
Nunca veréis al *cordero*,
Y os he de poner primero
De lo vivo a lo pintado.

«El Eco» y «Fénix» (1) airados
Repitieron vuestro ahullido;
Y hoy quiero hacer atrevido
De un camino dos mandados.

Que aquí hay mujeres también
Que vuestros versos leyeron,
Y el mismo efecto le hicieron
Que una tisana de sen.

Y hasta sintieron rubor
Y han mirado con vergüenza
Que va siempre su defensa
De mal en mal a peor.

Y van plegando las alas
Y así son más hechiceras;
Que hay mujeres pasaderas;
Pero en general son malas.

(1) Periódicos de Santa Cruz de Tenerife.

Y de esta razón arguyo
Y en pro de mi aserto viene,
Que quien vergüenza no tiene
Hace todo el campo suyo.

Os váis a quedar en blanco
Defendiendo al sexo-bello,
Si es que atáis con un cabello
Razones de pie de banco.

Que es un enigma el honor
De las que desvergonzadas,
Ya me ofrecen bofetadas,
Ya me tildan de hablador.

Vuestra petulancia os ciega,
Y aunque de lejos os trato;
Sé bien que sois como el gato,
Que al mejor tiempo la pega.

Navegáis con viento en popa
Por atrapar algún ganso;
Pero yo, *cordero manso*,
Sé al nadar, guardar la ropa.

Que mi abuelo moribundo
Me habló así con su experiencia:
«Es la más difícil ciencia
Saber vivir en el mundo.

»En sus momentos finales
Te suplica el pobre viejo,
No olvides este consejo:
Virtudes hacen señales.

»Siempre en los refranes funda
Tu opinión y parecer:
Guárdate de la mujer,
Que lo malo es lo que abunda.

»Y al defender tu razón
Hazlo con prueba muy clara;
Que es mejor vergüenza en cara,
Que mancilla en corazón».

Así dijo, y murió luego;
Y yo quedéme en la tierra
Para proseguir la guerra
Combatiendo a sangre y fuego.

Ya ¡jira de Dios! no hay consuelo
Y a semejantes gallinas
Las de lenguas viperinas
Les he de cortar el vuelo.

Me ofrecen un bofetón,
Calabazas y cacharros;
Siempre con sus despilfarros
Van mostrando lo que son.

Que suelten la pluma, y cojan
La aguja y el costurero,
Si no, llenaré el tintero
Con el veneno que arrojan.

Y empezaré a declarar
Verdades punto por punto;
Y entonces será este asunto
Asunto de no acabar.

¡Oh mujeres! ¡oh venenos!...
Los hombres en general
Dicen: Mujer... animal...
Lo mismo, ni más, ni menos.

Hoy la *Intrépida* atrevida
Quizá de coraje llora;
Lo mismo la *Defensora*,
Al contemplarse vencida.

El verlas llorar no siento
Con hipócrita semblante;
Que esto mismo en adelante
Les servirá de escarmiento.

Quien estos versos leyere
No me tenga compasión;
Como que tengo razón,
Que venga lo que viniere.

Julio de 1858.

El defensor del bello-sexo.

SIEMPRE A ELLAS.

Que no tienen las mujeres
El corazón de otros tiempos.

Cordero-Munso.

Señores, siento decir
Cosas que debo callar
Pero es preciso sacar
Los trapos a relucir.
Coñozco quien por lucir
Su fecunda erudición,
De versos un pelotón
Pone en forma de batalla
Lanzando luego metralla
A... *puntos de suspensión.*

También conozco mujer
Que al echarla de devota,
Tiene la conciencia rota,
Sólo por algo tener;
Pero se da a conocer
Por su baja inclinación;
Aunque con sana intención
Nos dé una prueba evidente
De ser la pobre in... ocente
Y... *puntos de suspensión.*

Hay defensoras también
Que orgullosas se presentan
Y a las musas atormentan
Con cosas que no están bien.
Siempre en continuo vaivén,
Ya me apellidan Nerón,
O me llaman baladrón
Que tiro, y la mano eseondo;
Y a las tales les respondo
Con... *puntos de suspensión.*

Aún hay muchísimas más
Doncellas, viudas, jamonas,
Que me parecen muy monas
Forradas en Barrabás.
Las casadas dejo atrás
Aunque también malas son;
Pues no dejan la ocasión,

Allá en los ratos perdidos,
De adornar a sus maridos
Con... *puntos de suspensión.*
Me apellidan deslenguado,
Indócil, y mal nacido,
Y bastardo, y atrevido;
De suerte que estoy honrado.
Es tan grande mi pecado
Que no obtendré absolución
Del femenil batallón;
Pero ya tendrá que oír
Si empiezo yo a descubrir
Sus... *puntos de suspensión.*

Bastardos fines sostienen
Las que de tal suerte escriben;
Las palabras se reciben
Siempre como de quien vienen.
El alma bastarda tienen,
Y bastardo el corazón,
Y bastardas ellas son,
Y se conocen muy bien
Que son bastardos también
Sus... *puntos de suspensión.*

No quiero ser majadero;
Pero si yo fuera a hablar
Cara le vendría a costar
Esta fiesta al gallinero.
Pues siempre que considero
De quien sus respuestas son
Se me altera el diapasón,
Y como me dan de cara,
Digo que no sirven para
Mis... *puntos de suspensión.*

Ya se pudieran callar
Con infundadas querellas;
Cuando sabemos son ellas
Causa de nuestro penar.

Se debieran ocultar
En escondido rincón;
Porque si se alza el telón

Y se descubre el enredo;
Entonces si que dan miedo
Los... *puntos de suspensión.*

Julio de 1858.

El Defensor del bello-seco.

A LA RUSA.

CONTESTACIÓN A UNA POESÍA INSERTA EN «EL ECO DEL COMERCIO».

¡Oh Rusa! con entusiasmo
He escuchado yo tu acento,
Y con mayor entusiasmo
Contestarte a mi vez quiero.
Yo te dedico al presente
Este romance de ciego
Y aún te dedicara más
Si fueras digna de ello.
Pero nó, que es harto triste
Hacer unos cuantos versos
Y dedicarlos a gente
Que tiene o no tiene seso;
Es lo mismo que el echar
Las margaritas a puercos.
Soy un cordero que *grazna*;
¿*Graznan* ahí los corderos?
Como me lo dices tú
Sólo por eso lo creo;
Y siempre que me diriges
Tan delicados requiebros,
Me confundo, me anonado,
Y me quedo patitieso.
Porque yo soy tan así,
Que cada vez que te leo
El corazón de coraje
Quiere salirse del pecho;
Y a presumir he llegado
Que después que hayamos muerto
Si es que tú vas a la gloria,

Por no verte iré al infierno.
Sigue con tus seguidillas,
Que al concluir yo te ofrezco,
Tendrás que llamar al diablo
Quizá por un agujero.
Mas, con todo, te aseguro,
A fe de *manso cordero*,
Que yo haré tu panegírico
Y te cantaré en mis versos;
Y aunque nadie a tí te ha dado
Vela alguna en este entierro,
Comprendo tu aplicaeión
Y tu mezquino talento,
Y estoy por ello obligado
A mirarte con aprecio,
A educarte con cuidado
Y a ser tu Mentor severo.
Yo te quitaré la albarda,
Te pondré la silla luego,
Te daré sabias lecciones,
Y meditados consejos;
Te amansaré como amansan
En América los negros;
Y te he de poner más blando
Que la cera tu pellejo;
Pues curaré tus heridas
Con el eficaz ungento
De pírgano o de acebuche
Que produce buen efecto;

Y si es preciso verás
 Que soy mayoral soberbio;
 Que aunque es débil la mujer,
 Los débiles quieren leño.
 Y haré todas estas cosas
 Por lo mucho que te aprecio;
 Porque conviene calmar

Un poco tu altivo genio;
 Y porque tu ejemplo sirva
 A los demás de escarmiento.
 Así mis deudas yo pago,
 Y tengo en la plaza crédito;
 Que al que me dá un bofetón
 Suelo pagarle con ciento.

Julio de 1858.

El Defensor del bello-sexo.

A la señora doña Ángela Mazzini, en su álbum.

Et je dis: «Mulle part le bonheur ne m' attend».

Lamarline.

Ángela, siempre que intento
 Delicias y amor cantar,
 Falta a mi voz el acento,
 Y no tengo un pensamiento
 Porque ya no sé pensar.

Porque va mi corazón
 Marchito ya, y casi ciego,
 De afición en afición;
 Porque no tengo ilusión
 Y porque me falta fuego.

Porque es terrible vivir
 Y porque es triste nacer,
 Y es más terrible morir
 Si no se llega a sentir
 Un momento de placer.

Y busco, aunque siempre en va-
 Goces, deleite y cariño; [no,
 Y el mundo ríe inhumano
 Viendo un corazón anciano
 Dentro del pecho de un niño.

Pues desde que yo a pisar
 Llegué un mundo engañador,
 No he cesado de llorar;
 Que fué mi cuna el pesar
 Y mi escuela fué el dolor.

Y con su boca infernal

Besos me dió el padecer,
 Y con su aliento glacial
 Marchitó mi frente el mal...
¡Terrible cosa es nacer!

Y vivo con desconsuelo
 Pues vivo para sufrir,
 Vagando errante en el suelo:
 Y mi voz desoye el cielo...
¡Terrible cosa es vivir!

Y ni una esperanza abrigo
 Que cambiar haga mi suerte
 Y odio la vida que sigo,
 Y hasta la muerte maldigo...
¡Terrible cosa es la muerte!

¿Pero qué te importa a tí
 Esta existencia azarosa,
 Si desgraciado nací?
 Tú te olvidarás de mí;
 Tú eres, Ángela, dichosa.

Y donde quiera que mores
 Estará el placer contigo,
 Porque tú tendrás amores,
 Tendrás dichas y favores,
 Tendrás, Ángela, un amigo.

Julio 25 1858.

A mi querido amigo el señor don Graciliano Afonso, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral, en sus días.

... El que piadoso
Siempre de la amistad fiel y sagrada
Cultiva el alto don, su larga vida
Verá de gloria y de loor colmada.

B. M. de E.

Préstame, Graciliano, de tu lira
Una nota no más, un pensamiento;
Dame la inspiración que a tí te inspira,
Dame tu ciencia, dame tu talento,
Para que pueda el labio cadencioso
Consagrar un recuerdo a tu memoria
Y decir lo que siento
En himno melodioso
Cantando tus virtudes y tu gloria.
No entorpezcan mi voz tristes lamentos,
Ni aparezcan tampoco ante mis ojos
Horribles cuadros de pesar y luto;
Y ni crueles enojos,
Ni escenas de dolor y desconsuelo
Turben la calma de la mente mía.
El debido tributo
Consagre a la amistad en este día,
Y sólo dulcemente
Ideas de placer y de alegría
Vengan ansiosas a inflamar mi frente.
Olvido y nada más; huya la pena
De angustiosos momentos que pasaron,
Y con crueldad terrible
Al corazón y al alma desgarraron.
Fenezcan para siempre
Los funestos recuerdos de agonía,
Cuando sobre tu lecho
El ángel de los males se cernía,
Y el estertor de muerte
Tus macilentos labios entreabría,
Y lúgubre avanzaba

La noche eterna, tenebrosa y fría.
 Olvido y nada más; siempre triunfante
 A la fuerza venciste de las cosas,
 Y seguiste adelante
 Rasgando las tinieblas horrorosas
 Que de cubrir trataban tu existencia;
 Y Dios oyó mi ruego
 Y volvió a tu mirada
 De santa inspiración el sacro fuego.
 ¡Oh amigo de mi amor! vive dichoso:
 Las musas sus favores te han brindado;
 Y tu nombre glorioso
 Por el mundo la Fama ha publicado.
 La hoguera del saber tu mente inspira
 Y en mi canto quisiera eternizarte;
 Que el corazón te admira;
 Pero es débil mi acento.
 Préstame, Graciliano, de tu lira
 Una nota no más, un pensamiento.
 El hombre acata tu saber profundo
 Y tu nombre respeta;
 Los siglos son tu vida;
 Tu patria no es el mundo;
 Que otro mundo mayor quiere el poeta.
 Cuando la ley de los humanos sigas,
 Y preparen los hombres a tu ciencia
 Coronas de laurel, santos altares;
 A mejores lugares
 Tu genio volará, dejando el suelo,
 Y altivo exclamará: «Nací en el mundo,
 Pero mi patria es ésta, éste es el cielo».
 Y envidiarán los justos tus virtudes,
 Los que te han visto llorarán tu muerte,
 Y eternamente tu recuerdo grato
 Vivirá dentro el pecho;
 Y la imagen constante
 Del consejero y generoso amigo
 Siempre tendré delante,
 Siempre, poeta, vivirá conmigo.
 Y sólo lloraré que el tiempo añoso
 No le permita al alma agradecida,
 Poder sacrificar por tí gustoso
 Hasta el último soplo de mi vida.

Agosto 12 de 1858.

A MI QUERIDO PADRE EN SUS DÍAS.

Aunque ideas de pena y desventura
 Quieran hoy angustiar al alma mía,
 Esas mismas ideas de amargura
 Aumentan los placeres de este día.

En este campo delicioso, donde
 Todo el sol de la vida lo fecunda,
 Recuerdo mil desdichas que pasaron,
 Epocas de infortunio y desconsuelo
 Que de dolor al alma desgarraron:
 Y el alma a este lugar agradecida
 Donde todos tus hijos se salvaron
 Por siempre vivirá reconocida.

Tú los viste vivir, mientras la muerte
 El pánico extendía,
 Y elevando hacia el cielo tu mirada
 Tu labio fervoroso le decía:
 «Sálvalos, Dios, y no de negro luto
 Cubras mis canas en la tarde fría
 De un tranquilo vivir; justo tributo
 Consagraréte eterno el pensamiento.
 Guardaré la memoria
 De estos días de duelo y de lamento
 Alzando en este sitio un monumento (1)
 Consagrado a tu gloria,
 Prueba de tu bondad omnipotente
 Testimonio de mi alma reverente».

Y el cielo, padre mío, oyó tu ruego
 Y a la muerte apartó de nuestro lado:
 Tu promesa cumpliste, y santo templo
 En este mismo sitio has levantado:
 Y hoy que el sol nos alumbraba de tu día,
 Y que es todo placer, todo contento,
 También quiero con sincera alegría
 Elevar hasta Dios mi pensamiento.

«Salud» llamas al público santuario
 Que vida y salvación le dió a tus hijos;
 Yo también te saludo, padre amado,
 También yo tengo un alma agradecida;

(1) Alude al Oratorio de «Las Salinetas de Telde» erigido a Nuestra Señora de la Salud, en acción de gracia por haberse salvado toda la familia, en aquel lugar, cuando la epidemia colérica que azotó a la isla el año 1851.

Yo te doy por ofrenda
 La ofrenda más preciosa y más querida:
 Mi adoración filial es toda tuya,
 Tú me diste el vivir, tuya es mi vida.
 «Salud, salud», repito,
 «Salud» pronuncie el labio cariñoso,
 Y suba al infinito
 Nuestro ruego piadoso.
 Llegad, hermanos míos,
 Y ya que Dios bendijo desde el cielo
 En época angustiosa nuestras frentes,
 Ante su altar doblemos la rodilla
 Con fervor, reverentes:
 Y llenos de alborozo
 Con pecho agradecido
 Recibamos con gozo
 La bendición de un padre tan querido.
 ¡Oh padre! yo te juro por el cielo
 Y pongo a este santuario por testigo,
 De que mi amor filial y tu memoria
 Eternamente vivirán conmigo.

Agosto 24 de 1858.

En el álbum de la señorita doña Ana de Arroyo.

Dejá, déjá je nage en des flots de lumière;
 Léspace devant moi s'agrandit, et la terre
 Sous mes pieds semble fuir!

Lamartine.

¡Álbum! aunque está mi vida
 Gastada por el tormento,
 Esta página escondida
 Ocultará el pensamiento
 Que brota de un alma herida.
 Yo mancharé su blancura
 Con la hiel del corazón;
 Le diré mi desventura,
 Cuán inmensa es mi amargura
 Cuántas mis lágrimas son.
 Le diré que los pesares

Velaron mi nacimiento,
 Y son siempre mis cantares,
 Como el mujir de los mares,
 Como el suspirar del viento.
 Que tengo yo por tesoro
 Un pasado maldecido,
 Un porvenir que ya lloro;
 Y es soledad y es olvido
 Cuanto en este mundo adoro.
 Que es mi existencia sombría,
 Y que el dolor es mi ley;

Que me arrulló la agonía;
 Que es la desgracia mi guía,
 Y la adversidad mi rey.
 Que está de polvo y ceniza
 Cubierta mi lira rota,
 Y que en mis labios se nota
 Sólo la amarga sonrisa
 De la hiel que el pecho brota.
 Le diré que el mundo insulta
 Mi destino con crueldad;

Que siento una mano oculta
 Que en la nada me sepulta
 Con fiera inhumanidad
 Y, álbum, le diré que en vano
 Al escribir mis congojas
 Con tan atrevida mano,
 Yo tus bellezas profano
 Y yo marchito tus hojas.

Mayo 14 de 1859.

A la sentida muerte de la inspirada poetisa la señorita doña Fernanda Siliuto.

Una flor y una lágrima en tu tumba.

Francisco J. Fernández de Soto.

En el hermoso Valle de Taoro
 Donde mora la rica primavera,
 Bajo un cielo de azul, granate y oro,
 Y en las faldas del Teide fortunado
 Do murmura la brisa placentera;
 No lejos de Canaria,
 Patria dichosa que entusiasta adoro,
 Se alza una tumba triste y solitaria.
 Funerales cipreses la rodean
 Que al aire tienden sus espesas ramas,
 Y los vientos ondean
 Las cimas de los sauces sonoros
 En donde canta el ruiseñor alado,
 Mientras el genio de la muerte llora
 Sobre la fría losa reclinado.
 Allí duerme Fernanda eternamente,
 La dulce inspiración allí descansa;
 La que fué de sus padres la alegría,
 De las islas Canarias la esperanza
 A quien plácida gloria sonreía.
 Apenas en el mundo
 Llegastes a sentar la leve planta,

Y a modular tu labio el suave acento;
 Cuando expiró la voz en tu garganta
 Y se extinguió la luz del pensamiento.

Apenas por el orbe presurosa
 Tu inspiración la fama publicaba,
 Y tu patria orgullosa
 Guirnaldas de laureles preparaba
 Para ceñir tu frente esclarecida,
 A tu saber tributo,

Cuando la muerte te robó a la vida,
 Dejándonos pesar, tristeza y luto.

Descansa en paz en esa tierra amiga
 Que entreabrió para tí su oscuro seno
 El sol de tu existencia disipando;
 Y si benigno me permite el cielo
 Visite acaso tu sepulcro un día,
 Iré, Fernanda, en lánguido quebranto
 Opreso el corazón de angustia y duelo,
 De esa tumba a regar la losa fría
 Con el amargo llanto
 Que vierte a tu recuerdo el alma mía.

1859.

A DELFINA.

Yo no sé qué pensamiento
 Y que extraña admiración
 Hoy dentro del alma siento;
 No sé que dulce tormento
 Embarga mi corazón.

No sé por qué de improvviso
 El infierno de este mundo
 Se ha cambiado en paraíso;
 No sé qué mágico hechizo
 Calma mi dolor profundo.

No sé tampoco, Delfina,
 Porque avaro del placer,
 Mi corazón se imagina
 Que ya el cielo le destina
 Dulce triaca al padecer.

No sé qué estro singular
 Me llena de inspiración;

No sé que ángel tutelar
 Ha alcanzado a separar
 La pena del corazón.

No sé porqué siento ahora
 Esa dulcísima calma
 Que la existencia avalora;
 No sé por qué el pecho adora
 Las ilusiones del alma.

No sé qué suave ambrosía,
 No sé qué agradable esencia
 Hoy perfuman mi alegría;
 Yo no sé qué providencia
 Es la providencia mía.

Pues yo que un tiempo creí
 A mi mal no ballar consuelo;
 Yo que desgraciado fui,
 Veo que el mundo para mí

Se ha convertido en un cielo.

Y dí, Delfina, este gozo
Este cambio placentero
Este envidiado reposo

¿Será un deleite engañoso?
¿Será un placer verdadero?

¡Ay! que el hombre no adivina
Del porvenir la verdad;

Y será triste, Delfina,
Si cruel la ilusión se inclina
Al pie de la realidad.

Entonces la lira mía
Que hoy canta placer y amor,
Suspirará de agonía;

Reemplazando a la alegría
Las torturas del dolor.

Porque eres tú la que alienta
Mi ilusión y mi esperanza,
Y quien mis penas ahuyenta...

¡Ay de mí, si la tormenta
Viene a turbar la bonanza!

Que por tí la vida adoro
Y adoro ya mi destino,

Y es este mundo un tesoro:
¡Ay de mí, si amargo lloro

Vuelve a regar mi camino!
¡Ay de mí, si torno errante

Penas del alma a sentir
Lejos de tu pecho amante,
Sin contemplar tu semblante,
Con anhelos de morir!

Si fuere tal la inclemencia
Que hiriere mi corazón

Apresurando mi ausencia;
Siendo tuya mi existencia,
¿No me tendrás compasión?

Julio 28 de 1859.

EL MIRIÑAQUE.

Maldito sea el badulaque
Que en su necia presunción,
Aplaudiera la invención
Del autor del miriñaque.

Maldito el que en su locura
Encontrara un gran placer
En poner a la mujer
En semejante tortura.

Maldición al ser funesto
Que tal mueblaje inventó,
No hay duda que en ésto echó
De toda su ciencia el resto.

Pues le causará placer
Y escuchará con cachaza
Gritar a los hombres: «¡Plaza!
Que aquí viene una mujer».

Y cuando esté en el teatro
Contemplará divertido,
Que una sola se ha cogido

Los puestos que ocupan cuatro.

Y aún le habrá de suceder
Cuando en una calle entra,
Que si un miriñaque encuentra
Tendrá hacia atrás que volver.

Y no parezca patraña,
Pues muchas he conocido
Que de lejos he creído
Eran tiendas de campaña.

Y me he llenado de asombro
Al mirar que en vez de enaguas,
Cargan algunas paraguas
Que deben llevar al hombro.

Ya ha sucedido en visita
Que por un raro perance,
Se encuentra en un triste lance
Cualquier pobre señorita.

Y hasta sé de cierta historia
Que ocurrió en esta ciudad

Y que por su novedad
Quedó impresa en mi memoria.

Una ufana señorita
Pretendió en cierta ocasión
Penetrar en un salón
Do estaba yo de visita;

Y abriendo de par en par
De una ancha alcoba la puerta,
No pudo, aunque estaba abierta,
De modo ninguno entrar.

Por más esfuerzos que hacía,
Por más que al cielo rogaba,
Ni para el salón entraba,
Ni hacia la alcoba volvía.

El miriñaque rabioso
La tenía atrincherada,
Como fragata varada

En algún roque espantoso.

Si hacía babor se viraba,
O hacía estribor se volvía;
Ni de este modo salía,
Ni del otro modo entraba.

Y llamaba en su agonía
Los santos del almanaque;
Y el disforme miriñaque
Más y más se resistía.

Absorto de admiración
De lejos la contemplaba,
Y la infeliz me miraba
Con un gesto de aficción.

Quise volar en su ayuda,
Oyendo cómo suspira;
Pero lánguida me mira
Y risueña me saluda.

Y viendo cuánto sudor
Iba la pobre a pasar,
También empecé a sudar,
Y a perder hasta el color.

En mi mente maldecía
Al autor de tal locura,
Contemplando a la hermosura
Que por su causa sufría.

Ya desesperada, dió
Un fuerte y terrible ataque,
Y el maldito miriñaque
Más y más se resistió.

Viendo el continuo suplicio
Que allí estaba padeciendo,
Acudió a un remedio, haciendo
El último sacrificio.

Y con un recio empujón
Y haciendo un extraño giro,
Exhaló al fin un suspiro
De grata satisfacción.

Y en la sala penetrando
Con el retumbar del trueno,
Todo el local dejó lleno,
Y a todos dejó temblando.

Haciéndome dos mil cruces
Salí de aquella visita,
Dando al diablo la maldita
Moda del siglo de luces.

Y del miriñaque harto
Pregunto a quien interesa:
¿Por qué forran la belleza
De ballenas y de esparto?

Agosto 8 de 1859.

EL VALLE

AL SEÑOR DON GRACILIANO AFONSO, CANÓNIGO DOCTORAL
DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CANARIAS, EN SUS DÍAS.

¡Qué hermoso es este Valle! ¡cuán grandioso
Se extiende ante mis ojos el paisaje
De su rara belleza! ¡Cuál la brisa
Susurrando armoniosa
Entre el verde follaje,
Disipa aquel celaje
Que sus flotantes espirales riza,
Descubriendo ese campo, esa llanura,
Océano esmaltado de verdura,
Santuario consagrado
A una eterna y florida primavera,
Donde mi débil planta
Cansada llega por la vez primera!

¡Qué hermoso es este Valle, Graciliano!
¡Qué admirable ese monte que cantaste
Inmortal en tus versos! ¡Qué divina
Esa pradera que al coloso sirve
De firme pedestal, donde orgulloso
Y altivo se levanta,
Confundiendo en las nubes su cabeza
Y ornando su volcánica garganta
Fértiles bosques de sin par belleza!

¡Qué hermoso es este Valle, Graciliano!
El alma se extasia placentera
Al contemplar dichosa
Aqueste sitio que nacer te viera:
El corazón palpita entusiasmado
Y bendice a los genios venturosos
Que habitan este suelo afortunado.

Yo piso, caro amigo, aquesta tierra
Con grata sensación; el aire aspiro
Que aspiraste al nacer; y hasta este cielo
Esta bóveda azul que inmensa admiro
Más hermosa y radiante me parece;
Y oigo el trinar de las pintadas aves,
Y oigo el susurro que arrulló tu sueño,
Siento la brisa que meció tu cuna,
Miro los campos do jugaste alegre;
Encantados lugares
Que luego eternizaste en tus cantares.

Cuando ensalzas al Teide, y cuando osado
 El fuego de tu mente, con el fuego
 Que en sus entrañas arde rivaliza,
 Anhele poseer para elogiarte
 Siquiera de ese fuego la ceniza.

Entonces sí, que mi atrevido acento
 De santa inspiración iluminado
 Dijera lo que siento
 Al contemplar el gigantesco monte
 Que tu nacer veló; entonces alegre
 Mi canto a tus canciones uniría,
 Y de la inspiración el dulce néctar
 En tus labios, Gracilio, libaría;
 Que es pobre el pensamiento
 Y no igualan mis notas
 A la nota más débil de tu acento.

¡Qué hermoso es este Valle, amigo mío!
 ¡Qué admirable es el cuadro
 Que ante mis ojos sin cesar contemplo;
 Altar al alto Echeide consagrado
 De belleza ideal divino templo!

Vuelve a estos campos, vuelve, Graciliano,
 Deja los años que tu frente abaten;
 Vuelve a tu edad primera;
 Ven a gozar del delicioso arrullo
 Del áura placentera;
 Ven, que a vivir convida
 La deliciosa y fértil primavera.

Ven, tierno amigo, ven, que la corona
 Que para ornar tus sienes he tejido
 Preparada está ya; y aunque atrevido
 Ha impreso el tiempo su arrugada planta
 En tu frente inmortal, nunca ha podido,
 El fuego consumir del pensamiento:
 Ven, que en el Valle de este Edén florido
 Todo es paz y contento.

Aún está verde el árbol de tu vida,
 Aún resplandece del saber la llama;
 Y en tanto tus canciones das al viento,
 Yo contemplo a la Fama
 Escribir en el libro de los tiempos
 Tu santa inspiración con firme mano;
 Mientras yo marchó al templo de la Gloria
 A eternizar tu nombre, Graciliano.

Agosto 12 de 1859.

LA DESPEDIDA.

A DELFINA

Adiós, Delfina, adiós; estos lugares
Con tristeza y dolor voy a dejar,
Acompañan mi viaje los pesares
Y entre los dos va a interponerse el mar.

Plugüiera a Dios que nunca tu belleza
Me hubiese herido como cruel me hirió;
Plugüiera a Dios que nunca la trizteza
A sentir llegues cual la siento yo.

Plugüiera al cielo que jamás mi calma
La hubiese perturbado la ilusión;
Me voy, Delfina, mas te queda mi alma,
Te queda mi cariño y mi pasión.

Es todo para tí; pobre tributo
Que te puede ofrecer mi eterno amor,
En tanto viste el alma el negro luto
De una ausencia de angustias y dolor.

Porque es duro vivir en el martirio
Sufriendo de la ausencia la crueldad,
Y despertar esclavo del delirio
En medio de la inmensa soledad.

Sólo el recuerdo de pasados días
Halagará, Delfina, mi existir;
Aumentando las fieras agonías
Que al alma vengan sin cesar a herir.

Si me amases constante cual te adoro,
Y si el bien me pudieses ofrecer,
No quisiera en el mundo otro tesoro
Ni otra dicha mayor que apetecer.

Mas ¡ay triste! mi mente ya no alcanza
Una ilusión siquiera que soñar,

Y al perder para siempre la esperanza,
¿Donde la dicha volveré a encontrar?

No tornaré a escuchar tu dulce acento,
Y allá en mi ensueño adivinar no sé,
Si mi voz hasta tí llevara el viento
Cuando atrevido mi pasión canté.

Adiós, Delfina, adiós; desde Canaria
Adonde el hado me devuelve ya,
Oirás de mi cariño la plegaria
Que a tu recuerdo el alma lanzará.

Y en los suspiros que de allá te envío
Llegarás mi pasión a comprender,
Y entonces creo que al acento mío
Escucharé a tu acento responder.

Será todo ilusión de un loco anhelo;
Tal vez turbada mi razón ya está;
Quizás al ver que se oscurece el cielo
También el alma a oscurecerse vá.

Adiós, divinos campos deliciosos,
Donde entusiasta he respirado amor;
Hoy imprimen mis pasos temblorosos
Sobre tu suelo huellas de dolor.

Adiós, por siempre adiós; siento la brisa
Que a otras playas mi nave llevará;
Y a lo lejos parece se divisa
La blanca lona desplegada ya.

Agosto 18 de 1859.

A mi querido padre en sus días.

En vano anhela el hombre, padre amado,
Detener de los años la carrera;
En vano anhela con tenaz locura
Eternizar la rica primavera

De su florida juventud; en vano
 Matizar quiere del invierno crudo
 A la tarde canosa y aterida;
 Sin ver que el tiempo en su furor sañudo
 Va arrancando las hojas de la vida.

Concluye la estación de los amores,
 Y el que ayer palpar sintió su pecho
 De dulces emociones, y el que alegre
 Gozó de la existencia la mañana
 En placeres, deleites y ventura;
 Pasa la tarde de la vida triste
 En abundantes lágrimas deshecho
 Bajo el yugo de crueles amarguras,
 Desrugando tal vez su frente cana
 Con el recuerdo de pasados días,
 Y de fugaces y felices horas,
 De ilusiones falaces y de orgías,
 De voluptuosas danzas tentadoras;
 Que siempre el hombre trata
 Matar al tiempo cuando el tiempo mata.

Todo muero en la tierra, todo huye;
 Desparecen los años como bruma
 Que la brisa deshace;
 Y apenas el hombre de la nada nace,
 Cuando la nada a confundirle vuelve.
 ¡Oh cielos! cuánto miro
 Que sobre el orbe sin cesar se agita,
 No vale ni un suspiro
 De aquesa eternidad, honda, infinita.

Tal es la vida; vienen con sus galas
 Las flores que perfuman la existencia,
 Y tiende el niño sus doradas alas
 Por el risueño mar que llaman mundo,
 Cuando con cruel violencia
 De la pasión el huracán horrible
 Le destruye y abate.

¡Oh padre mío!
 Pasa la juventud, vuelan los años,
 Y nuestros días van a dar al río
 De la experiencia y crueles desengaños.
 ¿Y para qué el vivir? ¿para qué ansiosas
 Tienden al cielo sus copudas ramas
 Las plantas aromosas,
 Cuando el invierno crudo
 Su verde tronco dejará desnudo?

¿Para qué nace el hombre
 Cercado de contentos y alegrías?
 ¿Para qué anhela la existencia odiosa,
 Si la vejez aciaga traerá el día
 En que venga la noche tenebrosa
 La noche eterna y fría?
 En vano el vivir fuera,
 Si el pecho no abrigara
 Los dulces sentimientos que nos unen.
 En vano fuera atravesar la senda
 Con que el mundo convida,
 Si nuestros ojos al dejar la venda
 De la inocencia pura
 No la vieses de amor embellecida.
 En vano el tierno niño
 Luchara por vivir, si allá en su pecho
 No sintiese el cariño
 Y la amorosa mano junto al lecho
 De sus padres celosos que le velan
 Y con dulces palabras le consuelan.
 ¡Oh lazos del amor! ¡sagrados lazos
 De la pasión filial! dentro mi alma
 Fiel os rindo el tributo
 De santa admiración. ¡Oh, padre mío!
 Solamente ambiciono
 Siempre vivir para adorarte siempre;
 Y que no llegue del invierno crudo
 Fría lluvia que hiele tu existencia,
 Ni cruel dolor sañudo,
 Hiera mi pecho con feroz violencia.
 ¡Oh padre de mi amor! yo te saludo,
 Y con ruego constante al cielo pido,
 Que si llega la muerte despiadada,
 Nos precipite unidos
 En el lago insondable de la nada.

Agosto 24 de 1859.

En el álbum de la inspirada y distinguida actriz, doña Matilde Martínez de Aznar.

Quando representas tñ
Es polvo, cristal y talco,
Cuanto ostenta altivo el palco
De oro, perlas y tisú.

Zorrilla

Es el álbum un altar
Consagrado a la hermosura,
Donde hemos de colocar
La flor más preciosa y pura
Que la podamos brindar.
Es un santuario vedado
Al que profane sus hojas,
Donde graba el desdichado,
Por el pesar inspirado,
Sus angustias y congojas.
Yo, Matilde, a profanar
Voy con mano temblorosa
De tus triunfos el altar,
Con mi acento a marchitar
Esta página preciosa.
Que es el álbum de una artista
Que tiene fama notoria;
La patente de su gloria,
Título de su conquista
Y páginas de su historia.
Con entusiasta desvelo
Quisiera grabar aquí,
Mis ideas de consuelo;
Pero no me inspira el cielo
Con la inspiración que a tí.

Quando con frente serena
Ornada de gayas flores
Te presentas en la escena;
Es tu voz, voz de sirena
Que mitiga mis dolores.
Quando en angustioso lloro
Y consentido reclamo,
Arturo, que es tu tesoro,
Dice: «Hortensia, yo te amo»,
Digo: «Hortensia, yo te adoro».
Y la aureola celestial
De la fama divinal
Rodea tu sien ardiente,
Y la diadema inmortal
De gloria ciñe tu frente.
Y envidia el arte divino
Que eterno nombre te da:
Flores cubren, tu camino,
Y tu talento divino
Mil triunfos conquistará.
Basta, Matilde, mi alma,
Que es de tu fama testigo,
Hoy te adjudica la palma:
¡Oh! yo quisiera ser Talma
Para igualarme contigo.

Diciembre 8 de 1859.

Al ejército español vencedor en África.

(IMPROVISACIÓN)

Ya las naves españolas
Desplegan al son de guerra
Al aire sus banderolas,
Y se entregan a las olas
Abandonando la tierra.

El soldado con honor
Ciego al peligro se lanza,
Llevando con noble ardor,
Dentro del pecho el valor
Y en sus armas la esperanza.

Y altivos y denonados
Como españoles guerreros,
Anheían entusiasmados
Por el coraje animados
El combatir los primeros.

¡Guerra a muerte y a la lucha!
Que salvajes alaridos
Ya nuestra avanzada escucha,
Y si la morisma es mucha
Muchos serán los vencidos.

Id veloces como el rayo
Sin temer nieves, ni soles;
Que los hijos de Pelayo
Testigos de un dos de mayo
Tienen pechos españoles.

Volad al grito de alerta
Y al retumbar del cañón,
Que en la llanura desierta
El león de España despierta
Y ¡ay cuando ruga el león!

¡Firmes! la lanza en la mano
Y corriendo a la victoria,
Combatid al mahometano,
Y sobre el suelo africano
Coged diademas de gloria.

Truene el bronce sin cesar

Que a la mora chusma aterra,
Y reñid sin descansar
Viendo enemigos rodar
Sin vida sobre la tierra
¡Guerra a muerte! y que el infiel
Al mirar nuestra fortuna
Temblando con zaña cruel,
Deponga su media luna
Ante el solio de Isabel.

Y el grito siempre ¡adelante!
Resuene por donde quiera,
Y ¡victoria! el alma cante,
Cuando hollemos su turbante
Y rasguemos su bandera.

¡Cargad! ¡cargad! y a la lid
Esclarecidos guerreros,
Adunados combatid,
Y no desmintáis, iberos,
Los dignos hijos del Cid.

Vencedores en Orán,
En Lepanto y en Argel,
Los enemigos huirán
Y os entregará el infiel
Las murallas de Tetuán.

Y en la mezquita altanera
Do su estandarte tremola,
Veréis ondear ligera
La victoriosa bandera
De la nación española.

¡Cargad, cargad! y ¡a la lucha!
Que salvajes alaridos
Ya nuestra vanguardia escucha;
Y si la morisma es mucha
Muchos serán los vencidos.

Febrero 6 de 1860.

Esta composición y la siguiente fueron leídas públicamente en el teatro de Cairasco, con motivo de la función dada a beneficio de la guerra de África el mismo día 6 de febrero. También se leyeron en el teatro de Santa Cruz de Tenerife.

AL EJÉRCITO DE ÁFRICA

SONETO.

¡A las armas, valientes! la sonora
Voz del clarín a guerra está llamando,
Y doquiera la muerte destructora
El rayo del cañón va vomitando.
¡Españoles, ¡vivid! la vengadora
Espada en vuestra diestra tremolando,
Al infiel marque su postrera hora
El pendón africano desgarrando.
¡Sús! valientes, ¡alerta y avancemos!
Que en luchar y vencer está la gloria:
Combatid sin cesar, y añadiremos
Una página hermosa a nuestra historia.
¡Oh, ventura, Canarios, si podemos
Alcanzar una parte en la victoria!

Febrero 6 de 1860

En el álbum de la señorita doña Rosa Negrín y Lugo.

¡Ah! si expresar pudiera lo que siento
El alma libre de mortal congoja,
Yo trasladara, Rosa, un pensamiento
De ventura y de amor sobre esta hoja.
Pero temo, canaria, que mi mano,
Al posarse en el álbum atrevida,
Seque sus hojas, como el tiempo insano
Seca las hojas de mi triste vida.
Jamás, álbum, jamás, su faz hermosa
Turbe la palidez del sentimiento;
Vuela ligero vuela con tu Rosa
Mientras se queda aquí mi pensamiento.

Abril 12 de 1860.

En el álbum de la señorita doña Sebastiana Manrique de Lara y Castillo

Detén, Chana, un momento
Sobre estas hojas,
Los ojos donde tu alma
Serena asoma;
 Y no sonrías
 Cuando escuches que el pecho
 Triste suspira.
Que del amor un día
Y de sus chanzas
Contemplándole niño
Yo me burlaba.
 Y de sus juegos
 También yo me reía
 Viéndole ciego.
Pero pérfido el niño
Coje sus flechas
Y con ellas el alma
Cruel me atraviesa.
 Y luego fuese,
 Que amor es caprichoso
 Cual las mujeres.
Triste la vida paso

Penando siempre,
Sin hallar quien mitigue
Mis padeceros.
 ¡Ay! nunca esquivas
 De los ayes de un triste,
 Chana, te rías.
Que tal vez acontezca
Que llegue un día,
En que sienta tu pecho
La cruel herida.
 Y sabrás luego
 Lo agudo de la pena
 Que yo padezco.
Encontrarás entonces
En estos versos,
Del dolor que tu sufras
El más fiel eco.
 Y dirás, Chana:
«Los lamentos de un triste
Salen del alma».

Mayo de 1860.

MIS DESEOS

A MATILDE EN SU ALBUM.

Si yo, Matilde, detener pudiese
El momento fatal de tu partida,
Arrancando esa hoja de pesares
Y de funesto luto
Del libro de la vida;
Ante mí depondrían su tributo
Y su ardiente plegaria,
Con alma agradecida,
Todos los hijos de la Gran Canaria.

Pero en vano será, que el triste día
Al fin ha de llegar, y la esperanza
Ha de quedar perdida. A otros lugares
Velera nave llevará tu suerte
A través de los mares,
A risueños países
Remotos o apartados de nosotros
Más bellos y felices,
Donde te admiren y te aplaudan otros.
¡Oh, nunca quiera Dios que tal sucedat
Que jamás traiga el tiempo
Sobre sus hombros tan pesados días;
Y siempre alegre a nuestro lado mores,
Ya riendo contigo cuando rías,
Ya llorando contigo cuando llores.
Vamos, Matilde, al templo
Donde habitan Melpómene y Talía
A escuchar de tus labios
Las historias de tiempos que murieron,
Las leyendas de siglos que pasaron,
Los triunfos de hombres que inmortales fueron
Hazañas de valientes que expiraron;
Galantes episodios de donceles,
Baladas de aventuras y de amores
Que tierna pintar sabes,
Manejando del alma los pinceles
Con suaves y vivísimos colores.
Olvida, olvida el día
De tu ausencia fatal, y no acrecientes
Con tan triste recuerdo
Del pecho la agonía.
Ven con nosotros, ven, y mientras oyes
De un pueblo entusiasmado
De aplausos un tesoro
Que esmaltará tu historia;
Siempre estaré a tu lado
Con mi lira de oro
Para cantar tus triunfos y tu gloria.
Aquí dichosa vivirás, los goces
Morarán junto a tí; tranquilamente
Transcurrirán los años sonriendo,
Como el agua apacible
De la serena fuente:
Y el eco oiremos de tu voz divina,
Y tu mirar de fuego y tu semblante

Siempre contemplaremos, cara amiga,
Ya cuando seas una *Hortensia* amante,
Ya cuando seas la infelz *Mendiga*.

.....
Siempre, Matilde, el polvo de la envidia
El carro de los triunfos oscurece;
Y la negra perfidia
Opone sin cesar sus acechanzas,
Destruyendo del héroe victorioso
Su porvenir y bellas esperanzas.

Mas nada a nuestros ojos
Tus láuros robará, ninguna nube
El brillo empañará de tu alto nombre
Indeleble grabado en la memoria;
Y nunca el polvo de la baja envidia
Podrá manchar el carro de tu gloria.

Y si acaso algún día la atrevida
Ignorancia su voz alzar quisiere
Impulsada por pérfidas pasiones;
El despreciar al necio es para el genio
El triunfo de los grandes corazones.

No nos dejes jamás, amiga mía,
Nosotros circuiremos
Con aromosas flores
Tu blanca frente donde eterna mora
De sacra inspiración divino fuego,
Y habrá mil trovadores
Que al son del harpa que el poeta adora
Y llenos de entusiasmo y de desvelo
Cantarán tu victoria,
En tanto aplausos mil te rindan otros;
Y yo, Matilde, imploraré del cielo
No te separe nunca de nosotros.

Junio de 1860.

A mi buen amigo y distinguido actor el señor
don Rafael Oréa, en su álbum.

Una página guarda el alma mía
En que escrito se encuentra un pensamiento
De afectuoso cariño y simpatía
Que he consagrado a tí, página bella

Que con el sello de amistad grabada
 Gratos recuerdos de placer encierra;
 Página por el tiempo respetada
 Donde están cincelados
 Por el buril eterno de la fama
 Tus vítores y láuros conquistados:
 Página santa para aquel que ama
 Un renombre inmortal, inmortal gloria,
 Y cuyos triunfos indeleble traza
 Con firmes caracteres la memoria.

«Loor, dice, al artista; loor al genio
 Que atrevido se lanza,
 Despreciando la envidia y el orgullo
 A un porvenir de goces y esperanza;
 A un porvenir dichoso
 Donde la vista del mortal no alcanza;
 A un porvenir quizás donde descubre
 De un ser supremo la feliz mirada;
 Donde tal vez se encierra
 La diadema inmortal ya preparada
 Para adornar sus sienes en la tierra.

«Loor al genio cuyo pecho late
 Por el fuego divino reanimado,
 Y al éter se remonta en raudo vuelo,
 Y atraviesa el espacio
 Hasta tocar un cielo
 De zafir y topacio,
 En donde del saber arde la llama.
 Loor al genio que en el alma siente
 La ambición de un renombre esclarecido,
 Y alza triunfante la inspirada frente
 Sobre un sollo de gloria enaltecido:
 Y noble, la ignorancia despreciando,
 Adelanta incansable
 Siglos y tiempos hácia atrás dejando
 Con voluntad suprema. Loor al genio
 Y al artista profundo,
 Que, creador incesante,
 Para su nombre necesita un mundo,
 Que el mundo de la tierra no es bastante».

Yo también soy artista; la pintura

Es mi mayor encanto;
 Por ella vivo yo, por ella peno,
 Y siento gran placer, y aún vierto llanto
 Al contemplar un cuadro que respira
 La belleza ideal; en vano intento
 Su armonía imitar, copiar sus tintas;
 Que es estéril y pobre el pensamiento,
 Débil mi fuerza, toscos mis pinceles,
 Mi insuficiencia mucha,
 Y a conquistar laureles
 En vano el alma con el arte lucha;
 Que ante tal maravilla
 Tan sólo alcanzo triste en mi desvelo,
 A doblar la rodilla
 Ante aquel genio que emanó del cielo.

Yo también soy artista, también amo
 Al poeta que ardiente,
 Iluminado por la luz divina
 Brotar la inspiración en su alma siente.
 Y en mi loca esperanza,
 Y en mi tenaz deseo siempre vano,
 Jamás la mente brilla,
 Ni a imitar nunca alcanza
 Con el pincel las tintas del Ticiano,
 Ni con la pluma al inmortal Zorrilla.

Pero tú, caro amigo, que mimado
 Por la dulce Talía
 De Maiquez y de Talma el arte hermoso
 Divino te ha inspirado;
 Tú que tienes un alma de poeta,
 Tú que sientes latir dentro tu pecho
 Un corazón de verdadero artista:
 Tú cuyo suave acento
 Quizás lo escuché yo sin conocerte,
 Cuyo genio fecundo
 Será tu porvenir, será tu suerte,
 No desmayes jamás, tuyo es el mundo.

Sigue, sigue el camino
 Que te conduce al templo de la gloria;
 Allí está tu destino;
 Mientras que fiel conserva la memoria

Tu recuerdo y tu nombre cariñosos.
 Y adonde quiera que te guíe el cielo
 Vítores hallarás y hallarás gozos,
 Y verás repetidos
 Con plácida alegría,
 Los láuros y los triunfos
 Que te prodiga hoy la patria mía.

Junio de 1860.

A la Villa de Guía, en Gran Canaria.

Dichoso pueblo de amores
 Cuyos campos de esmeralda
 Brotan matizadas flores
 De prismáticos colores
 Con que esmaltas tu guirnalda.
 Tierra por mí bendecida
 Con entusiasmo y desvelo,
 Alegre Villa querida,
 El sol que alumbra tu suelo
 Es el sol que me da vida.
 Brota aquí la inspiración
 Con suave y ardiente llama,
 Aquí siente el corazón,
 Aquí vive la ilusión,
 Aquí se goza y se ama.
 Aquí hay preciosos jardines,
 Y negros mirlos que cantan,
 Y pintados colorines,
 Y divinos serafines
 Que nos seducen y encantan.
 Dichoso pueblo de amores
 Cuna de hermosas mujeres,
 De inspirados trovadores,
 Del rey de los escultores
 El insigne Luján Pérez.
 Cuyo talento profundo,
 Como ejemplo extraordinario,
 Hizo comprender al mundo,
 Que hasta en glorias es fecundo
 El fértil suelo Canario.
 Patria para mí adoptiva,

Donde en dulces emociones
 El alma goza cautiva;
 Deja que entusiasta escriba
 Mis risueñas ilusiones.

Porque eres pueblo un tesoro
 Que con su mágico hechizo,
 Se ambiciona más que al oro;
 Eres el Edén que adoro,
 Eres todo un paraíso.

Aquí en tus valles divinos
 Impresa dejo mi huella,
 Por si un día los destinos
 Han de conducir mi estrella
 A pisar otros caminos.

Entonces rogaré al cielo
 Con constante y fiel memoria,
 Que me conceda el consuelo
 De otra vez tener la gloria
 De admirar tu grato suelo.

Y tus campos de esmeralda,
 Y tus vegas deliciosas,
 Y tus llanuras hermosas,
 Que esmaltan la verde gualda
 Y otras plantas olorosas.

Tierra por mí bendecida
 Con cariñoso desvelo,
 Villa para mí querida,
 El sol de tu claro cielo,
 Es el sol que me dá vida.

Julio 11 de 1860.

A mi querido amigo el señor don Graciliano Afonso, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias, en sus días.

Amar su ingenio y no alabarle supe
Y nazcan mundos que su fama ocupe.

Lope de Vega.

Qué ideas, Graciliano, por tu mente
Vagarán hoy, que la vejez cansada
Sobre tu frente pesa; los recuerdos
De tu pasada edad, la ardiente llama
De tu florida juventud, dichosa,
Los momentos de amor y de esperanza
Sólo matizarán amargamente
De un penoso vivir las blancas canas.

Ayer contento, alegre sonreías,
Sin ver que los pesares de un mañana,
Trocar debían tu festivo genio
En un mar de dolores y desgracias;
Y hoy al verte encorvado bajo el yugo
De una edad de infortunios avanzada,
Tan sólo alientas con recuerdos tristes
Los recuerdos que animan a tu alma.

Triste es vivir así; yo lo comprendo;
Triste es no ver porque la luz le falta
A quien un tiempo vió; triste es la vida
Cuando la angustia cruel nos despedaza
La idea de pensar. Mas nos valiera
El dejar de existir, que no la llaga
Sentir del padecer que lentamente
Dentro del pecho el corazón desgarrar.

Pero nó, Graciliano; vive siempre
Goza tranquilo una existencia larga
Desechando las penas que te agobian;
Y reanime tu frente la esperanza,
De que el sol que hoy alumbra nuestra esfera
Con más brillante luz y viva llama,
Ilumina a la mano de los tiempos
Para en los siglos escribir tu fama.

Agosto 12 de 1860.

A MI QUERIDO PADRE, EN SUS DIAS.

Es un padre querido la delicia
De un amor cariñoso inextinguible,
Que convierte el vacío de nuestra alma
En un fuego divino, produciendo,
Pasada ya la edad de la inocencia,
Nueva vida y placer, nueva existencia.

Es el amor constante, cuyos goces
Nuestro dulce vivir risueño labra,
Y en el alma sentimos, cuando apenas
Podemos modular una palabra.
Es inefable amor, amor secreto,
De divinal origen emanado,
Sin término como él, como él potente,
Cuyo fuego se impregna
En el beso primero que a su hijo
El paternal afán posa en su frente.

Yo no sé porque el hombre en su locura
Corre tras de otro amor que satisfaga
La ambición de su pecho;
No sé por qué procura
Un cariño mayor, mayor ventura;
Si jamás satisfecho
Encuentra su entusiasta desvarío;
Bástale solo el ardoroso anhelo
De un padre cariñoso y adorado,
Que es el goce más puro en este suelo;
Bástale el existir siempre a su lado,
Y contemplar sus días
Lentamente corriendo
En continuos placeres y alegrías.

Y si es grande el amor puro y divino
Que un hijo tiene a un padre idolatrado;
Dios premia del buen hijo su destino
Matizando de dichas el camino
Que el Señor en el mundo le ha trazado.

Agosto 24 de 1860.

EL BAILE DE CANDIL.

¡El baile! ¡qué gratos
 Momentos nos presta!
 ¡Cómo goza el alma
 Y en él se deleita,
 En medio la danza,
 Cuando el brazo estrecha
 Las breves cinturas
 De tantas bellezas!
 ¡Cuándo el armonioso
 Són de la vihuela
 A todos anuncia
 Que el momento empieza
 Del gozo y la zambra,
 Locuras y grescas!
 Y en medio de cuatro
 Paredes más negras
 Que el alma de un triste,
 Se ven dando vueltas
 Mujeres y hombres;
 Dichosas parejas
 Que a veces, parece,
 Parece, que vuelan.
 Y solo la llama
 De una candileja
 Titila angustiada,
 Y alumbra la escena,
 En medio del humo
 Y la polvareda
 Que los piés levantan
 De un suelo de tierra.
 —Ya es tiempo concluyan,
 Señor, las *boleras*;
 Exclama un curioso
 Con voz altanera.
 —Toquen *seguidillas*;
 Dice un Juan Postemas.
 —Yo quiero *folias*,
 Contesta Juan Teclas.
 —Pues yo por mi parte,
 Quiero *malagueñas*,
 Le dice un muchacho
 Al de la vihuela.

Mas este responde:
 —Señores, paciencia;
 ¡Al órden, al órden
 Que es larga la vela
 Y hay tiempo sobrado
 De aquí a que amanezca!
 —¡Siga la *parranda*!
 Prorrumpe una vieja
 Que allá en un rincón
 Al huso da vueltas.
 —Si no bailan hora
 Unas *majoretas*,
 Propongo, señores,
 Un juego de prendas,
 Y así concluimos
 Con tales contiendas.
 —No, señor, ¡al baile!
 ¡Al baile, mi prenda!
 Dice un mozo rubio
 A otra rubia hembra,
 Que sentada estaba
 Cruzada de piernas,
 Y que luego en jarras
 Saltó a la palestra,
 Lanzando orgullosa
 Miradas soberbias.
 —¡Arriba los sones!
 Que siga la fiesta:
 Bailemos, hermosa,
 Bailemos, mi prenda,
 Y muera de rabia
 Marica la clueca,
 Y la donairoza
 Juana perulera,
 Y Antonia la rubia,
 Y la turrонера,
 Y la Joaquinilla,
 Cuando ellas lo sepan.
 — Calle el hablador,
 Exclama una bella
 Muchacha más viva
 Que una sanguijuela;

Parece que el chico
 Ha comido lengua.
 —¡Terrerero! ¡terrerero!
 —¡Afuera! y ¡afuera!
 Responden en coro
 Aquellas catervas
 De horribles figuras,
 Que armadas las diestras
 Con fuertes garrotes,
 Se cambian en fieras.
 —No quiero, no quiero;
 Contesta un postema...
 —Que callen los sonos
 Y las castañuelas...
 —Bailemos, mi vida...
 —¡Siga la vihuela!
 —¡Mal rayo me parta
 Si esta noche mesma,
 No comes garrote
 Por tan sin...!
 —¿De veras?
 Si quieres hablarme
 De aquesa manera,
 Vamos a la calle
 ¡Maldita tu lengua!..
 ¿No vienes?... pues toma...
 Y alzando la diestra
 Le dió un garrotazo.
 Que lo puso en tierra:

Otro dió enseguida
 A la candileja,
 Y quedó el recinto
 Envuelto en tinieblas,
 Y para remate
 De aquel fin de fiesta,
 El pillito más pillito
 Atrancó la puerta.
 Y palos que vayan,
 Y palos que vengan,
 Maldicen los hombres,
 Y chillan las hembras;
 Y a tientas y a locas,
 Y a locas y a tientas,
 Uno rompe un brazo,
 Otro una cabeza;
 Y el que fué más sano
 Salió de cojeras.
 ¡El baile! ¡qué gratos
 Momentos nos presta!
 ¡Cómo goza el alma
 Y en él se deleita,
 En medio la danza,
 Y en medio la gresca,
 Cuando a garrotazos
 Concluye la fiesta!

Sepbre. 10 de 1860.

Gumersinda en la muerte de su querida hermana María.

Si reanimar pudiera tus despojos
 Con mis suspiros y mi acerbo llanto,
 Las abundantes fuentes de mis ojos
 Se agotarán tal vez en mi quebranto.
 Y elevando a los cielos mis acentos
 Mi ruego al Dios clemente escucharía,
 Consiguiendo hablandar con mis lamentos
 El duro mármol de tu losa fría.

¡Tan joven y morir; y tan hermosa!
 Apenas diez y siete primaveras
 Gozaste juvenil y candorosa,
 Entre risas y gracias hechiceras.
 Apenas te adornaron inocente
 De juventud las rosas nacaradas,
 Cuando místicas cayeron de tu frente
 Las amarillas hojas marchitadas.
 ¡Tan joven y morir! fatal momento
 Cuyo recuerdo angustia el alma mía;
 ¡Oh nunca enjugará mi sentimiento
 El sol que a alumbrar venga un nuevo día!
 ¡Tiempo nefando aquel! ¡año maldito!
 ¡Fiel credencial de la celeste ira!
 ¡Drama terrible que con sangre escrito
 A su recuerdo el corazón delira!
 ¡Cólera errante! ¡aciago peregrino!
 ¿Quién te condujo de mi patria al suelo
 Para dejar sembrado tu camino
 De viudez y orfandad, de espanto y duelo?
 Cruel tú rompiste del amor los lazos,
 Y con tu aliento de letal veneno,
 Ví a mi hermana expirar entre mis brazos
 Y apagarse el latido de su seno.
 ¡Ay! ¿por qué me dejaste la existencia
 Si la vida sin ella es un tormento?
 ¡Hubiérame tu bárbara violencia
 Con el suyo arrancádome el aliento!

Aquí junto a tu huesa, hermana mía,
 Llego vestida de tristeza y luto,
 A deponer sobre la piedra fría
 De mi eterno cariño el fiel tributo.
 Aquí recuerdo los pasados días
 De nuestros tiernos infantiles juegos,
 Los inocentes goces y alegrías,
 Y nuestros santos fervorosos ruegos.
 Aquí recuerdo los felices años
 En que delicias nos brindaba el mundo,
 Ajenas a los crueles desengaños,
 La pena amarga y el dolor profundo.
 Yo soy muy desgraciada, hermana mía,
 Porque este mundo Dios solo lo hizo
 Para albergue del llanto y la agonía,
 Y para tí formó su paraíso.

En tanto el día venturoso llega
En que se rompa de mi vida el lazo,
Al Dios que miras, fervorosa ruega
Pronto nos una en insoluble abrazo.

Septbr. 14 de 1860.

LA ESPERANZA.

A MI QUERIDA AMIGA VICTORINA.

A solas ayer tarde, Victorina,
Por la orilla del mar me paseaba,
Revolviendo en mi mente los recuerdos
Que de continuo agitan a mi alma.
El mar tranquilo sus dormidas ondas
Por la dorada arena resbalaba,
Y el sol luciendo sus brillantes rayos
La cúspide del Teide plateaba.
Solo, abismado en mis pesares, triste,
Escuché, cara amiga, tus palabras,
Acento de consuelo que en mi pecho
El bálsamo vertió de la esperanza;
Y como triunfo de tu buen deseo,
Ví una gaviota cual la nieve blanca,
Alzarse de las hondas, y atrevida
Hacia el Echeide dirigir sus alas.
«Fiel mensajera del cariño mío,
Exclamé alegre, a las vecinas playas
Vuela propicia, y dile a Victorina
Que soy dichoso ya, que mi esperanza
Llevas contigo como prueba tierna
De cuanto el pecho con ardor la ama».
Y cual si dado el escucharme fuera,
En volar presurosa más se afana,
Y en lontananza su plumaje brilla
Como la estrella de la dicha ansiada.
Mas de repente el sol su luz oculta;
Divaga en el espacio mi mirada,
Y tan solo descubro un horizonte
De densas nieblas y de nubes pardas.
«Adiós, gaviota, adiós; tu rumbo incierto
No llevarás a la vecina playa;

Que ya la noche solitaria tiende
 Sobre la tierra sus oscuras alas:
 Perdida volarás a otras riberas,
 Y en otros climas vagarás mañana.
 ¡Oh, fiel imagen de la suerte mía,
 Exacta copia de mi triste alma,
 Yace eclipsado el sol de mis deleites,
 Y errante por un mundo de desgracias,
 No he podido encontrar en mis querellas
 Luz que me lleve a venturosa playa!
 «Adiós, blanca gaviota, ya perdida,
 He perdido contigo mi esperanza».

Octubre 26 de 1860.

LETRILLA.

Por más que diga
 La gente sabia,
 No hay cosa, como
 No saber nada.

Cual si yo fuera
 Burro de reata,
 Sin compasión
 Todos me tratan.
 Me tienen hecho
 Un tarambana,
 Y no hay doncella,
 Ni mojigata,
 Que no me pidan
 Versos a ensartas.
 No hay cosa, como
 No saber nada.

Si me convidan
 A una jarana,
 En donde pienso
 Llenar la panza;
 A penas llego,
 Todos me atacan,
 Y se enraciman
 A mis espaldas,

Pidiendo brindis
 Con algazara.
 No hay cosa, como
 No saber nada.

Si a la tertulia
 Voy de mi hermana,
 Porque me aburre
 Estar en casa;
 Me ponen sitio
 Todas las damas,
 Y me suplican
 Que versos haga,
 Por divertir
 A las muchachas.
 No hay cosa, como
 No saber nada.

Si por un rato
 Salgo a la plaza,
 Por dar alivio

A tantas ansias;
 Todos me estrujan,
 Y desbaratan,
 Porque improvise
 Versos a Juana,
 O haga una égloga
 O entone un ária.
 No hay cosa, como
 No saber nada.

¡Oh! ¡cuántas veces
 Llega un matraca,
 De esos amigos
 A la campana,
 Que me suplica,
 Para mañana,
 Le haga unos versos
 A santa Ignacia,
 Por ser el día
 De su criada!
 No hay cosa, como

No saber nada.

—
Y cuantos otros
¡Parece chanza!
Me ponen sitio
Para las Pascuas,
O ya me obligan
A dar las gracias
Por el regalo
De una empanada,
De la cual nunca
Logro una escama.
*No hay cosa, como
No saber nada.*

—
Pero de todo
Nada me carga
Más que los álbums
De la elegancia:
Moda maldita,
De las más raras,
Tributo amargo
Fiera acechanza,
Femíneo autojo
Que el poeta paga.
*No hay cosa, como
No saber nada.*

—
¡Cuanta tristeza
Me agobia el alma,
Cuando me encuentro
Con una plaga
De esos cuadernos
De fojas blancas,
Que me remiten
Tantas y tantas
Para que en ellas
Pinte sus gracias!
*No hay cosa, como
No saber nada.*

—
¡Y cuanta pena
Siente mi alma,
Cuando me piden
Elogios para
El álbum de
Doña Fulana,
O para el otro
De, *verbi-gracia*,
Algún demonio
Que carga enaguas.
*No hay cosa, como
No saber nada.*

—
En fin, lo digo.
Fuera de guasa,
Que es ser poeta
Una desgracia;
Y si quisieran
Las lindas damas
En vez de versos,
Besos con gracia;
Diré cambiando
Esta plegaria,
*Que es triste cosa
No saber nada.*

—
¿Y yo no soy
Tambien un mándrias
Cuando sin nadie
Pedirme hilacha,
Largo de versos
Una andanada?
Pues, señor, juro,
Y ésto no es chanza,
No hacer más versos
Hasta mañana.
*Que es triste cosa
El no hacer nada.*

Nbre. 18 de 1860.

A MARÍA

—
¿Qué tienes, bella María?
¿Por qué en continuos enojos
Vierten lágrimas tus ojos
Que queman mi corazón?
¿Por qué llorando incesante
Pasas la noche y el día?
¿Por qué tan gran agonía?
¿Por qué esa amarga aflicción?

—
Cuéntame, niña, tus penas,
Y si es grande tu quebranto,

—
Sabré beber en tu llanto
Tus angustias y pesar.
Y apartaré de tu frente
Del mal los funestos giros,
Y borraré los suspiros
De tu boca de coral.
Da al olvido tus congojas
Y si el amar es tu anhelo,
Yo tengo de amor un cielo
Para consagrarlo a tí.
Ven, y seremos dichosos,

Y en dulcísimo embeleso,
Al grato arrullo de un beso,
Verás que bueno es vivir.

Ven, hermosa, deja el mundo,
Que yo a tu lado constante,
Otro mundo más amante

Te enseñaré a conocer.
Y unidas eternamente
Tu alma inocente a la mía;
Si entonces lloras, María,
Será solo de placer.

Nobre. 18 de 1860.

A BELISA.

ANACREÓNTICA.

Una tarde, Belisa,
Que te ví en la ventana,
Hermosa como el cielo,
Luciente como el nácar;
En que yo venturoso,
Y alegre, te observaba,
Y en tus ojos azules
Bebiendo me embriagaba
El placer delicioso
De amorosa fragancia;
Sentí que de mi pecho
El alma se me salta,
Dejando dolorido
El lugar que ocupaba;
Y observando de nuevo

Conocí mi desgracia,
Porque en tus dulces ojos
Voló a posarse mi alma,
Dejándome sin vida
Mi cruel fortuna ingrata.
Por eso es que mi sombra
Penando trás de tí anda,
Pidiéndole a tus ojos
Que me devuelva el alma.
Así jamas me mires,
Tierna Belisa, airada;
Que tus divinos ojos
Al dar la vida matan.

Nobre. 18 de 1860.

PUNTO EN BOCA.

LETRILLA.

Dime, niña, con franqueza,
¿Por qué son esos trastornos,
Y hoy arrojas los adornos
Que hermoseaban tu cabeza?
¿Por qué con grande extrañeza

Los cambias hoy por la toca?...
Punto en boca.
¿Por qué de todos recatas
Tus negros ojos preciosos,
Y los bajas ruborosos

Si siempre con ellos matas?
 ¿Por qué hoy andas con beatas
 Si eras antes viva y loca?...

Punto en boca.

¿A qué viene ese rosario
 Y ese escarnio de oraciones,
 Tantas misas y sermones,
 Y ese adusto escapulario?
 ¿Dí, qué objeto estrafalario
 Tal fanatismo provoca?...

Punto en boca.

¿No has de querer que me asom-
 Si hoy nadie de tí va en pos, [bre,
 Y quieres amar a Dios
 Y antes amabas al hombre,
 Y aún quieres mudar tu nombre
 Con impudencia no poca?...

Punto en boca.

¿Será tal vez que liviana,
 Lo que has hecho con nosotros,
 Quieras hoy hacer con otros

Hipócritas con sotana,
 Para decirnos mañana
 Que ha sido todo bicoca?...

Punto en boca.

Niña, tu conducta extraño
 Y ya no tiene remedio;
 Y no encontrarás el medio
 De corregir aquel daño.
 Al verte, me desengañó
 Que la más santa es más loca...

Punto en boca.

¿Mas no hay también quien a mí,
 Aunque todo sea verdad,
 Me diga por caridad
 Que borre lo que escribí?
 Nó, porque hay muchas aquí
 A quien la letrilla toca...

Punto en boca.

Nobre. 19 de 1860.

EPIGRAMA.

Adivina, Juan, ¿qué cosa
 Es por la mañana negra,
 Rosada en el medió día,
 Y blanca, y muy alagüeña;
 Por las tardes algo pálida
 Y por la noche morena?
 ¿Qué será?

—Será una flor.
 —Nó.
 —¿Es entonces tu paleta?
 —Tampoco.
 —Pues no adivino.
 —Es... la cara de Enriqueta.

Nobre. 19 de 1860.

LETRILLA.

Que critiquen con razón
 Los pedantes de hoy en día
 Y destrocen a porfía
 Mis versos sin compasión;

No perdiendo la ocasión
 De tratarme a somatén;
 ¡Bien!
 Pero que haya en esta Villa,

Quien con grande petulancia
Diga, en su necia ignorancia,
Que nada vale Zorrilla;
Y que son cosa sencilla
Los escritos de Pascal;

¡Mal!

Que haga observar con calor
En el teatro algún sabio,
Cualquier deslíz o resabio
Del poeta o del actor;
Mostrando el medio mejor
De atraerse el parabién;

¡Bien!

Pero que la venga echando
Uno que estuvo en Madrid,
Diciendo que el adalid
Debiera ser un Orlando;
Incansable criticando
Con su charla sin igual;

¡Mal!

Que alguno, con gran recato,
Diz que casa su vecina
Hubo anoche chamusquina
Porque oyó mayar el gato;
Y que sale con boato
La niña y con rico tren.

¡Bien!

Mas que haya un pollo elegante
Que a la siguiente mañana
Publique que encontró a Juana
A deshoras con su amante;
Porque es su placer constante

Deshonrar todo mortal;
¡Mal!

Que venga un sabio prudente
Y demostrando su ciencia,
El fruto de su experiencia
Le aconseje al imprudente;
Desviando al inocente
De las farsas de este Edén;

¡Bien!

Pero que algún presumido
Nos hable sin tón ni són,
Y ataque a la religión
Porque en *London* ha vivido;
Y encuentre quien le dé oído,
Y le titule imparcial:

¡Mal!

Que yo de cualquier manera
Y a modo de ensaladilla,
Ensarte así una letrilla
Para aplicarla a cualquiera;
Cuando hora mismo pudiera
Dedicarla a más de cien;

¡Bien!

Mas que venga un Juan Andra-
Y al leerla, con desprecio, [des
Me califique de necio
Porque escribo estas verdades;
Y él siga en sus necesidades
Hasta el juicio universal.

¡Mal!

Nobre. 24 de 1860.

SONETO.

AL TEIDE.

Muchos bardos cantaron tu grandeza,
Tus hielos y tus nieves de cristales,
Y han soñado los fuegos inmortales
Que rugen en tu seno con fiereza.

Gigante te llamaron, y franqueza
 Han tenido contigo los fatales
 Poetastros salidos de hospitales
 Llena de telarañas la cabeza.

Mas yo que a nadie con intento ultrajo,
 Al ver como al cantarte se requintan
 Literatos que sirven de estropajo,
 Y que papel y más papel entintan;
 Exclamo al verte desde arriba abajo:
 «No es tan fiero el león como le pintan».

Nobre. 28 de 1860.

CANCIÓN.

Cuando tranquilo dentro mi cuarto
 Tomo la pluma, tercio el papel,
 Y entusiasmado versos ensarto
 Que el diablo solo puede leer;
 Y de improviso, oigo el ladrido
 De algún soberbio, rabioso can,
 Que me interrumpe con el chillido
 Y agudo tono de su *guá guá*;
 Maldigo al perro; sigo adelante;
 Y cuando apenas vuelvo a empezar,
 Quizás buscando la consonante
 Que en vano intento volver a hallar;
 Pongo en las manos la triste frente
 Y si atraparla la conseguí,
 La espanta el gallo con su imprudente
 Y sempiterno *qui-qui-ri-qui*.
 Maldigo al gallo; vuelvo y principio
 Con mi contraria suerte fatal,
 Y no encontrando siquiera un ripio,
 Me desespera tanto buscar.
 Al ver la pena que así me abruma
 Quiero de nuevo versificar;
 Pero ¡ay! que apenas tomo la pluma
 Empieza el gato con su *miá-miá*.
 Maldigo al gato, y ya cansado
 Cojo y pedazos hago el papel;
 Y con la calma que Dios me ha dado
 Un libro tomo para leer:

Mas dos renglones sólo he leído,
 Cuando ya escucho ¡pobre de mí!
 Que llora el niño con su quejido
 Y horripilante *ji-ji, ji-ji*.
 Dormir quisiera tan sólo un rato;
 Pero no puedo: voy al balcón,
 Y maldiciones les lanzo al gato,
 Al perro, al gallo, y hasta al colchón.
 Ya llega el día; mas contrariado
 No puedo el sueño reconciliar;
 Pregunto ansioso qué horas han dado
 Y el reloj dice: *lán, lán, lán, lán*.
 Son ya las cuatro, y es vano empeño
 Que halle yo goees al padecer;
 Mas me parece que viene el sueño
 Mis turbios ojos a adormecer.
 Y hasta durmiendo, rabiando riño,
 Y lanzo siempre mi maldición
 Al gallo, al perro, gato y al niño
 Y hasta a la madre que los parió.

Dibre. 3 de 1860.

LETRILLA.

NO SEÑOR.

Si yo, infelice de mí,
 Soy de todos despreciado,
 Sin conocer qué pecado
 Para ello cometí.
 ¿Es justo que el cielo así
 Me haga sufrir tal rigor?
No, señor.

Que una niña que yo sé
 Hable de mí mil enredos,
 Y mentiras por los dedos
 Suelte sin saber por qué.
 ¿Será acertado que esté
 Sacrificando mi honor?
No, señor.

Que Juana engañe a Simplicio,
 Y gaste lujo y gran tren,

Cuando se sabe muy bien
 No tiene ningún oficio.
 ¿Será hacerle beneficio
 Dejar al pobre en su error?
No, señor.

Y que Inés sin ver el lastre
 Que en su vientro lleva ufana,
 Quiera ser casta Susana
 Cuando se sabe el desastre:
 ¿Será bien que hable del sastre
 Que catequiza a Leonor?
No, señor.

Que haya muchos que se venden
 Por los mejores amigos,
 Siendo detrás enemigos
 Que a los más santos ofenden.

¿Los que la mano les tienden
Se hacen con eso favor?

No, señor.

Que no haya juez justiciero,
Ni escribano sin ser vano,
Ni mercader que sea humano,
Y ni abogado sincero:
¿Se hallará en el mundo entero,
Alguna cosa peor?

No, señor.

Que yo me esté fastidiando
Siempre en un suplicio eterno,
Pasando frío en invierno,
Y en la cama tiritando:
¿Es justo que otros gozando
Estén de grato calor?

No, señor.

Que yo no tenga ni un cuarto,
Y otro el dinero derroche,
Y mientras él anda en coche,
Ande yo como un lagarto:
¿Será bien que él esté harto
Mientras yo soy arador?

No, señor.

Que trate yo de enmendar
Y me esté dale que dale
Con cosa que nada vale
No pudiéndola enmendar;
¿Podrá alguno tolerar
Verme a mí de redentor?

No, señor.

Dibre. 5 de 1860.

ESDRÚJULOS.

EN UN ÁLBUM.

Voy a poner en esdrújulos
Treinta versos estrambóticos,
Que en mi entendimiento inclito
Los titulo de diabólicos.
Puedes juzgar de su mérito.
Que al conseguir mi propósito,
Serán versos semi-hidráulicos,
Pues al fin moriré hidrópico.
Que no soy poeta empírico,
Ni tampoco filosófico,
Que soy poeta parásito
Con mis humos de bucólico.
No tengo ideas magníficas,
Ni pensamientos heróicos,
Y escribo renglones tísicos
Que han de servir de narcótico.

Haz de ellos el análisis;
Pero un análisis lógico,
Y conocerás que impávido
He concertado aquí indómito
Veinte y dos versos esdrújulos
Con éste que añado *in sólido*.
Con ocho que agregue insípidos
Y los coloque en depósito;
Pues soy un poeta escrupulo
Y no soy poeta pródigo,
He de conseguir solísito
Consignar en tu álbum óptimo
Mis treinta versos esdrújulos,
Y éste falta a mi propósito.

Dibre. 15 de 1860.

EPIGRAMA.

—Padre, acúsome.
 —¿De qué?
 —De una tentación malina;
 Pues que besaba soñó...
 —¿A quién?
 —A vuestra sobrina.

—Hijo, no piense ya en eso
 Que la cosa es baladí.
 (*Aparte*) ¡si este camueso
 Querrá pegármela a mí!.

Dibre. 18 de 1860.

GLOSA.

¿Por qué vistes a Leonor
 Que estaba hablando conmigo,
 Me llamas hoy tu enemigo,
 Cuando ayer era tu amor?
 Nunca pensé tal rigor
 En quien bien sabe querer;
 Y ya que he jurado ser
 Siempre tuyo hasta la muerte,
 No me trates de esa suerte,
 No me desprecies, mujer.

Si a ésto llamas tú traición,
 No hay ya traición en la tierra,
 La paz se llamará guerra,
 Y hombre honrado al que es la-
 Continua contradicción [drón:
 Fuera este mundo insensato,
 Mírame con gesto grato,
 Depón tu ademán celoso,
 No me llames veleidoso
 Ni me apellides ingrato.

No me desprecies, mujer,
 Ni me apellides ingrato;
 Con el tiempo han de volver
 Las nueces mías al plato.

Con inocente candor
 Otro tiempo me tratabas,
 Y mi amor aprisionabas
 Con las redes de tu amor.
 Sin pena, ni sinsabor,
 Viendo las horas correr
 Embriagados de placer,
 Decíamos delirantes:
 Otras horas más amantes
 Con el tiempo han de volver.

Si no te ablanda mi ruego,
 Ni me devuelves la calma;
 Devuélveme, niña, el alma
 Que se consume en tu fuego.
 No olvides que te amo ciego,
 Y que te adoro insensato,
 Deja pues ese aparato,
 Y depón tanta altivez;
 Y has que vuelvan otra vez
 Las nueces mías al plato.

Dibre. 18 de 1860.

En el álbum de la señorita doña Carolina Sarmiento.

Cuando llega el viajero fatigado
 A gozar de la sombra bienhechora,
 Del árbol del deleite venturado;
 Sólo piensa en la dicha seductora.
 Pero el triste viajero jadeante
 Que sin senda ninguna conocida,
 Camina sin cesar, siempre adelante,
 Por el árido campo de la vida;
 En medio su existencia borrascosa
 Solo anhela infeliz en su delirio,
 Encontrar una mano cariñosa
 Que la anime y consuele en su martirio.

No sé quien eres, Carolina bella;
 Mas yo soy un viajero fatigado,
 Que sin norte, sin luz, ni amiga estrella
 No hallo consuelo a mi vivir cansado.

Enero 3 de 1861.

¡ ADIÓS !

LAS SEÑORITAS DE PAZ SOBRE LA TUMBA DE SU QUERIDA MADRE.

Ya de llorar el corazón cansado,
 Y de eterno pesar el alma herida,
 Y de dolor el pecho desgarrado,
 Y secas ya las fuentes de la vida;
 Triste sobre tu tumba arrodilladas
 Te decimos adiós ¡madre querida!
 Nuestra suerte fatal ya nos aleja
 De tus caros despojos;
 En vano es nuestra queja,
 En vano el llanto nubla nuestros ojos;
 Que el destino inflexible
 Inesperados males nos prepara,

Y con fuerza invencible
 Del lugar donde yaces nos separa.
 ¡Cuántos días pasaron que a otros días
 Nuestras penas contaron!
 ¡Y cuantas agonías
 Las flores de la vida marchitaron!
 Y huérfanas y solas en el mundo
 Pasamos la existencia
 Sufriendo la violencia
 De la tormenta del dolor profundo.

.....

Adiós, Canaria, roca venturosa
 Donde yacen los restos
 De la madre más tierna y cariñosa;
 No ya tus vientos ondearán las trenzas
 De nuestra cabellera descuidada;
 Ni el céfiro que silba cauteloso
 En la triste morada
 Del llanto y del reposo,
 Sus ayes unirá con nuestros ayes...
 No ya tu sol enjugará las lágrimas
 Que mojan las mejillas, y rodando
 La blanca losa riegan que custodia
 Nuestro amor, nuestro bien, nuestra esperanza.
 Adiós, sombra dichosa de estos altos
 Funerarios cipreses, reyes solos
 De estos tristes lugares. Vuestras ramas
 Cobijarán el sacro mausoleo
 Que guarda a la que fué feliz un tiempo;
 ¡Ay Dios! que ya por siempre
 Dejamos esta lóbrega morada,
 Que para el mundo encierra
 Escoria, polvo, nada;
 Y es todo nuestro bien aquí en la tierra.
 No ya estas tumbas solitarias, frías,
 Oirán nuestro dolor; pero do quiera
 Que nos lleve la suerte desgraciada,
 Allá en tierras remotas, y el quejido
 Del bronce funerario
 Estremezca las fibras de nuestra alma,
 Con el fatal recuerdo
 De nuestro amor perdido;
 Hacia el suelo Canario
 Volará cariñoso el pensamiento,
 Posándose en el sitio solitario

Donde yacen por siempre los despojos
 De nuestra madre, y en ferviente anhelo
 Elevando las manos y los ojos,
 Nuestras plegarias volarán al cielo...
 Adiós, madre adorada,
 Adiós, isla dichosa,
 Canaria fortunada,
 Blanca gaviota sobre el mar dormida;
 Eternamente tu memoria grata
 En nuestras almas morará escondida,
 Y tu recuerdo vivirá en nosotras
 En tanto brille el sol de nuestra vida.

Marzo 20 de 1861.

LETRILLA.

El viejo que repugnante
 Lleva planchada camisa
 Y muy estirado guante,
 Me da risa.
 Pero el que grave y austero
 Ciencia y saber atesora,
 Y es un sabio verdadero;
 Me encocora.
 El que al pié de una ventana
 Toma gárgaras de brisa
 Por enamorar a Juana;
 Me da risa.
 Mas el joven que estudioso,
 Solo los libros adora
 Y es aplicado y juicioso;
 Me encocora.
 Y la niña que en pañales
 Billetes de amor desliza
 Sin conocer las vocales;
 Me da risa.
 Pero la que recatada
 Engaños del mundo ignora,
 Y es virtuosa y bien criada;
 Me encocora.
 La casada con amante
 Que a su esposo catequiza

Y lo pone como un guante;
 Me da risa.
 Pero la que a su marido
 Constante y fiel enamora,
 Y le llama su querido;
 Me encocora.
 El muchacho mal criado
 Que las calles corre a prisa,
 Y nos da un chasco pesado,
 Me da risa.
 Pero el que bien educado
 Tierno a sus padres adora
 Y es dócil y es aplicado;
 Me encocora.
 El niño que descontento
 Desde que vé a la nodriza,
 Patea que es un contento,
 Me da risa.
 Pero el otro que no medra,
 Y ni riñe, gruñe y llora,
 Y es como un santo de piedra;
 Me encocora.
 Aquel que por su viveza
 Hasta lo más santo pisa,
 Y se rompe la cabeza,
 Me da risa.

Pero el que muy cuidadoso
 Todo lo atiende y mejora,
 Y ni es glotón, ni es goloso;
 Me encocora.

El perro que rompe un plato
 Y hace la vajilla triza,
 Y el más regoloso gato,
 Me dan risa.

Pero el animal que manso
 Por temor a su señora,
 Es como el ganso más ganso;
 Me encocora.

Todo papel majadero

Que desbarra y miente a prisa,
 Y todo diario embustero,
 Me da risa.

Pero el que en forma distinta
 De la verdad se enamora,
 Gastando en vano la tinta;
 Me encocora.

En fin, sin diferenciar;
 Cuanto este mundo atesora;
 Me da placer o pesar,
 Me da risa o me encocora.

Abril 29 de 1861.

En la muerte de mi distinguido amigo don Carlos de Grandy y Cabiedes.

¿Pour qui sechant funébre et ce pâle flambeau?
 ¡O mort! ¿es-ce ta voix qui frappe mon oreille
 Pour la dernière fois?.. Eh quoi! je me reveille
 Sur le bord du tombeau!...

Lamartine.

¿Quién del mortal el corazón ha hecho
 Para solo sufrir? ¿quién en tal obra
 Se ha deleitado en plácida sonrisa?
 ¿Quién nos dió la esperanza dentro el pecho
 De bellos arreboles matizada?
 ¿Quién nos dió la existencia,
 Si en ella confundida
 Va el placer y la pena malhadada,
 Empujando el arroyo de la vida
 Al hondo precipicio de la nada?
 ¿Quién al alma dotó de sentimiento?
 ¿Quién el goce nos dió? ¿Quién este lazo
 Del ardiente cariño, y amor puro
 De la santa amistad ató tan fuerte?
 ¿Quién nos dió la memoria, el pensamiento?
 ¿Quién un pasado cruel? ¿quién un futuro

De eternidad y muerte?...

En vano intento

Llegarlo a penetrar, la mente mía
Es muy pobre, y no alcanza
¡Ay tristes a conocer como en un día,
En una fatal hora, en un momento,
El que fué de un amigo la alegría,
Y de una anciana madre su contento,
De una esposa y sus hijos la esperanza;
Lo arrebató del cielo la inclemencia
Dejando en nuestras almas
El recuerdo no más de su existencia.

¡Oh, caro amigo! ¡cuántas noches tristes
Pasé velando tu dolor agudo,
Sufriendo como tú! siempre me vistes
Incansable a tu lado contemplando
De tu incurable mal la fatal huella;
Y quizás angustiado sorprendistes
El llanto que mojaba mi semblante,
Al contemplar el tuyo macilento
Por crueles padeceres demacrado,
Cuando la fiebre ardiente,
En copioso sudor todo bañado,
Quemaba el terso de tu blanca frente.

 Cuando en la noche de recuerdo horrible
Fatal presentimiento

Se sentó junto a mí; y allí a tu lado
Estaba yo, la dirección siguiendo
De tu incierta mirada, adivinando
El tenaz pensamiento
Que incansable vagaba por tu mente...

Una amarilla nube
Oscureció tu frente,
Un ronco silbo destrozó tu pecho;
Y, en medio tu martirio,
Oí que me llamabas
Con la voz apagada del delirio.

 Se encontró con la mía tu mirada,
Y con ahogado acento:
•Adiós, amigo mío•, me dijiste,
Mi mano entre las tuyas apretando;
Y trémulo extendiendo
Tus brazos hacia mí, con afán triste
Me estrechabas en ellos, repitiendo
El fatigoso grito

De: «otro abrazo, otro abrazo», y luego inerte,
Te dejaste caer sobre del lecho,
Y el beso de la muerte

Heló el postrer suspiro de tu pecho.

Y todo concluyó: yo sin amigo,
Una madre sin hijo, y una esposa
Sin esposo también; huérfanos niños
Nacidos para el duelo y para el llanto
Sin padre amado ya; tal el destino
En su libro grabado lo tenía:
Que la esperanza dentro el pecho huye
Como el agua se escapa de la mano,
Como corren los días de la vida,
Como pasa una nube de verano.

¡Oh triste realidad! ¡cruel desengaño!
Llegar al no existir: ¡hondo secreto
Que para el curso de felices horas!
En vano penetrar intenta el hombre
Esa nada, ese abismo
De eternidad sin nombre.

El mortal vive un día sobre el mundo
Entre la muerte y el dolor nefando,
Entre el placer y entre el pesar profundo;
Y en los mares del mundo zozobrando
Ya el sol del infortunio derritiendo
La blanca nieve de angustiosos años.

Así fué tu vivir, amigo mío,
El destino tus días agolpaba
Como amarillas hojas que del árbol
Débiles se desprenden y amontonan
Al pié del tronco. Si afanoso anhelo
Reverdecer las hojas de tu vida
Pudiera conseguir; si acaso el cielo
Me diera la virtud de tu semblante
Poderlo reanimar; si yo a una esposa
Su esposo fiel le devolviese amante;
¡Cuán dichoso sería! ¡cuán querido
De la familia que en alma adoro!
Mas ya que tanto bien no he conseguido
Dejad que lloro, que también yo lloro.

Mayo 15 de 1861.

En el álbum de la señorita doña Imelda Cullen.

Dichoso aquel que oye decir a una mujer «no te quiero»; porque ese, a lo menos, oye la verdad.

Figaro.

Pasé mi niñez soñando,
Y fué amargo el despertar,
Que en el sueño encontré amores,
Y en la vigilia pesar.
Me arrullaron las caricias
De una mujer ideal
Que, me juraba incesante
Hacer mi felicidad;
Mas ¡ay! que al abrir los ojos
A la triste realidad
No hallé lágrimas bastantes
Para mis penas llorar,
Para llorar desengaños
Y morirme de pesar.
¡Mal haya el fatal momento
En que amor llegué a soñar
Y no contemplé en su risa
Burla y sarcasmo infernal,
Y en su seductor acento
Las seducciones del mal!
¡Mal haya yo que creí
En sus brazos disfrutar
Una eternidad de dichas,
De goco una eternidad,
Y aún mintiéndome su amor
Era mi placer soñar!

¡Mal haya! sí, que olvidando
Del hombre la dignidad,
La ofrecí ciego mi vida
Y un fiel corazón leal
Que en ultrajarlo la ingrata
Se deleita con crueldad.
Ya las fuentes de mis ojos
Agotadas de llorar,
El polvo del infortunio
Las ha venido a secar.
Tronchadas están las flores
De mi esperanza faláz,
Y huyeron las ilusiones
Al soplo de la verdad.
Imelda, tal es mi vida,
Vida llena de pesar,
Si agora sueño delicias,
Dolor hallo al despertar.
¡Oh! dichoso aquel que nunca
Placeres llegó a soñar,
Y sólo encontró desvíos
Donde amor creyó encontrar;
Que aquel que escuchó desprecios
Escuchó siempre verdad.

Marzo 6 de 1862.

A Carolina Ocampo, en su álbum.

¡Qué desgracia, Carolina,
Y qué impensado suceso
Acaeciome ayer que anduve
Como acostumbro a pasear!

Había estado todo el día
Encerrado en mi aposento,
Haciendo para tu álbum
Unos conceptuosos versos;

Versos tan dignos de tí,
 Como tú digna de ellos,
 Y con la buena intención
 De lucirme, fuí a leerlos
 A mis amigos de aquí,
 Que son chicos de provecho.
 Púselos en el bolsillo
 Del gabán, como usurero
 Que su oro guarda en paño,
 Loco y alegre en extremo,
 Y orgulloso de mi obra;
 Seguro que nadie ha hecho
 Otra cual ella en el mundo;
 Pues te comparaba al cielo,
 A la luna, y a la aurora,
 Al sol, y hasta a los luceros:
 De suerte que parecía
 Curso elemental completo
 De astronomía. Por remate,
 Y a imitación de Causeco,
 Cantaba dulce el amor.
 ¡Que sublime pensamiento!
 Luego lloraba desdichas
 Cual sabe llorar Sarmiento;
 Y aventajando a Dugour
 En armónicos arpejos
 La vida del corazón
 Canté con locos extremos.
 ¡Qué Lontini! ¡Qué Mazzini!
 ¡Qué Bridoux! ¡qué niño muerto!
 Si ellos los hubiesen visto
 Se hubieran quedado lelos.
 Estaban buenos, Carlina;
 Estaban buenos, muy buenos;
 Baste decir que en mi vida

Pude hacer mejores versos.
 No eran décimas, ni octavas,
 Ni baladas, ni cuartetos,
 Ni quintillas, ni sextones,
 Redondillas, ni sonetos;
 Eran una miscelánea,
 Un *mare magnum* soberbio.
 Mas ¡ay! que al sacar mi obra
 Ante el público congreso,
 Que reunido se encontraba
 Para aplaudirme dispuesto,
 Por más que busco y rebusco
 ¡Catapúm! me encuentro en negro,
 Que no siempre queda en blanco
 Aquel que se queda en seco.

Registro bien el gabán,
 Pantalones y chalecos,
 Vuelvo al revés los bolsillos
 Y todos los hallo bueros,
 Y de tanto registrar
 Me quedo hasta casi en cueros.

Y nada, nada, Dios mío;
 No parecen, no hay remedio;
 Los versos en que cifraba
 Mi porvenir más risueño,
 Mi orgullo, mi fama y gloria,
 Carolina, se perdieron.

Cruel desgracia para tu álbum,
 Porque ya mis pensamientos
 No quedarán en sus hojas;
 Y ni grabaré el recuerdo
 De una amistad que aunque gran-
 Eran más grandes mis versos. [de,

Marzo 17 de 1862.

AL DE LA LEVITA (1)

CONTESTACIÓN A LA COMPOSICIÓN POÉTICA INSERTA EN EL
NÚMERO 46 DE «EL TEIDE», PERIÓDICO DE SANTA CRUZ
DE TENERIFE.

A tí, galante jóven
De la levita,
Dedican las Canarias
Sus seguidillas.
Que fuera mengua
Con quien es tan cortés
Tener la lengua.
Tú que pintas el fuego
De los amores,
Con la lógica parda
De los doctores;
Y que en dos días,
Cuentas que te dejamos
El alma herida;
Es necesario sepas
Que a las Canarias
Nos gusta solo el fuego
De la constancia:
Y el que tú sientes
Es fuego que se apaga
Como el del Teide.
Fuego que apenas nace
Muere y se ahuyenta,
Fuego que no es el fuego
Que al alma quema.
Y no dudamos,
Que ese que llamas fuego,
Es fuego fátuo.
La llama de tu pecho
Yo la comparo
A la llama de un mixto

Para un cigarro:
Que con desvío
Lo arrojas, satisfecho
Ya tu apetito.
En general los hombres
Son de esta suerte;
Van a un país extraño
Y se divierten:
Y a sus amigos
Dicen a su retorno
«Me he divertido:
»Las muchachas canarias
Son rica fruta;
Todas me enamoraron
Todas me gustan».
Y en su inclemencia,
Olvidan que quedamos
Llorando ausencias.
Que a pesar de las cosas
Que te hemos dicho,
Y parecerte pueden
Cruelles desvíos;
No te disgustes,
Que no es eso decirte
Que no nos gustes.
Pues sí crees tu amor
Como la yedra,
Los corazones nuestros
No son de piedra;
Pero es preciso
Que no digamos nunca

(1) Con motivo de festejos y bailes en esta ciudad a la que concurríeron algunos jóvenes de Santa Cruz de Tenerife, se vió más de uno obligado a asistir con levita y frac prestados, por lo que hubo bromas con las niñas, y desde Santa Cruz y en varios periódicos los tales jóvenes dedicaron festivas composiciones a la «niña del lazo azul», que contesta en esta composición y en las dos que siguen.

Al final y en el apéndice figurarán las composiciones que se citan y que dieron lugar a este asunto festivo.

Lo que sentimos.
 En gracia, disimula,
 Pues somos damas
 Que a la fecha ignoramos
 Como te llamas.
 Mas no me apuro,
 Que aunque no sé quien eres
 Me lo figuro.
 Que tu amor plegue al cielo,
 Clamo en mis cuitas,
 No se quite y se ponga
 Como levita.
 Y quiera el hado,
 Que, como tu levita
 No sea prestado.
 A mi solas confío;
 Y no me engañe,
 Que no son mis acentos
 Para tí extraños.

Si me equivoco,
 Te aconsejo no tomes
 Ropa de otro.
 Que yo traté hace poco,
 Y en cierto baile
 A un amigo que de otro
 Se puso el fraque;
 Y no me gusta
 Que use un amigo mío
 Lo que otro usa.
 La que llevaba el lazo
 Te lo aconseja,
 Y al del fraque que haga
 Lo que hacer quiera;
 Si lo conoces,
 Dile que le saludo
Ex toto corde.

La del lazo azul.

Junio 21 de 1862.

AL DE LA LEVITA (1)

CONTESTACIÓN A LA POESÍA INSERTA EN EL NÚMERO 50 DE
 «EL TEIDE».

Bien parecen los suspiros
 En hombre que se arrepiente,
 Guarde esas lágrimas, hijo,
 Para cuando se confiese.

Quevedo.

Calle, calle el trovador
 Enamorado y galante,
 El del entusiasta ardor,
 El que publica su amor,
 Y se precia de constante.
 Que no debiera cantar

Quien vive sin conocerme,
 Ni mi belleza elogiar;
 Pues se pudiera asustar
 Si acaso llegara a verme.
 Pues juro a fe de mujer,
 Que no soy quien se figura,

(1) Véanse las notas de la composición anterior.

Indigna de merecer
 Finezas que a otra hermosura
 Habrán de pertenecer.
 Y dentro el alma sintiera
 Incxtinguible dolor,
 Si el desengaño rompiera
 La formidable caldera
 De su carifio al vapor.
 Que aunque yo en él me fijé,
 Y sus ojos me flecharon,
 Y loca me enamoré,
 Y yo mucho le miré,
 Sus ojos no me miraron.
 Siendo por desgracia fea,
 Y él listo, debió saber
 Que puede cualquier mujer,
 Sea bonita o no lo sea,
Lazos azules tener.
 Y recuerdo por acaso
 Que en la tienda donde fui
 Para comprar aquel lazo,
 De igual cinta azul de raso
 Vi muchísimos allí.
 Calla, calla, por favor
 Y no perturbes mi calma
 Dando pábulo a mi amor;
 Que entre feas ¡oh dolor!
 Soy quien me llevo la palma.
 Porque tengo yo un semblante,
 Que trasladado al papel,
 Es la copia exacta y fiel
 De aquel ángel repugnante
 Que está al pie de San Miguel.
 Pues lejos de forma bella

Que solo mirar provoca,
 Lo que en mi cara descuella
 Es una terrible boca
 Que hasta temo caer en ella.
 Soy verdadero trasunto,
 Así mirada en conjunto,
 Del antipático horror:
 ¿Podré bajo ningún punto
 Inspirar a nadie amor?
 Sin embargo yo un tesoro
 Guardo de felicidad
 Y que vale más que el oro,
 Pero hasta ahora yo ignoro
 Si vale más mi fealdad.
 Si el tesoro quieres ver
 Ven a mi lado en seguida
 A regenerar tu ser:
 Ven pronto, y te haré beber
 El elixir de la vida.
 ¡Ay de tí, si te arrepientes
 Y vienen los desengaños,
 Y huyen los tiempos presentes!
 Los años son inclementes,
 Y son muy feos los años.
 Y no faltará quien crea
 Desde el momento que vea
 Que te vienes con disculpa,
 Que yo he tenido la culpa
 Por haber nacido fea.

La del lazo azul.

Julio 7 de 1862.

AL DEL FRAC ⁽¹⁾

Tú también te has engañado,
 Y a la verdad que lo siento;
 Pues afirmas que yo cuento
 Historias que me has confiado:

Y miro con desagrado
 El que así tu mente arguya,
 Pues no es justo que rehuya
 La proporción de decirte

(1) Véanse las notas de las composiciones anteriores.

Que fué ocurrencia vestirme
Con ropa que no era tuya.

Y aquí cae muy de lleno
Aquella sentencia aguda,
Que «en la calle se desnuda
A quien se pone lo ajeno».
Estuvo bueno y muy bueno,
De la casaca el asunto,
Y por lo mismo barrunto
Que no debe sorprenderte,
El que dijeran al verte
Que era mayor el difunto.

A fe que tengo un consuelo
Sabiendo que te observaron
Señoras que aseguraron
Que el frac era de tu abuelo.
A todas ellas apelo
Para confirmar mi dicho,
Que fué singular capricho
El presentarte en el baile
Como si fueses un fraile
Con el fraque susodicho.

Parecías un maestrante,
Un barón de alto renombre,
Un ministro, un gentil hombre,
Un empleado cesante;
Un marqués, un comerciante,
Un artista, un gran banquero,
Un andante caballero,
Un home-rico de antaño;
Mas eres ¡oh desengaño!
Un pobre gacetillero.

Gacetillero que aclamas
Que fué mujeril capricho,
Publicar lo que habían dicho
En el sarao las damas.
Lejos femeniles tramas,
No adelantes tu opinión,

Que aquende las hembras son
Dignas de todo respeto,
Y guardan siempre un secreto
En lo hondo del corazón.

No abrigo encono en mi pecho
Porque critiques mis frases;
Pues comprendo que lo haces
Con tu razón y provecho.
Y ya que alego en derecho;
Un instante y seré breve,
Que no sé como se atreve
Tu pobre musa a observar
Que puede el Teide quemar
Cuando sólo tiene nieve.

Me ofreces tu corazón,
Y lo acepto de buen grado,
Mándamelo con cuidado
Y con grande precaución:
Frágil pónle al cajón
Pues se pudiera romper,
Que frágil siempre ha de ser
El corazón de los hombres,
Y es el tuyo, aunque te asombres
Quebradizo al parecer.

Yo lo ataré con el lazo
Que es causa de tu desvelo;
Lazo de color de cielo
Pero no de cielo raso:
Yo del mío ni un pedazo
Puedo ofrecerte en mi cuita,
Porque mi estrella bendita
Se lo dió al primer ataque,
No al aristócrata fraque,
Sí a la modesta levita.

La del lazo azul.

Julio 9 de 1862.

Imelda sobre la tumba de su adorada madre.

¡Ah! de su ojo hechicero una mirada,
Una sonrisa de su boca bella
Me embelesaba todo. ¡Era sobrada
Felicidad para mi vida aquella!

Melodías del desierto.

Sola estoy en el mundo, madre mía,
Sola con mi desdicha y con mi pena,
Sola con mi pesar y mi agonía,
Viendo un día llegar tras de otro día
Que al dolor los dolores encadena;
Y abatida de angustias y de duelo
Vengo agobiada por mortal quebranto
Las flores a regar del desconsuelo
Con la fuente abundosa de mi llanto.

Bajo esta blanca losa
Que el llorón besa, y el ciprés sombra,
Sepultóse mi gozo y bienandanza;
Ya nada me recrea,
Ya he dado a la esperanza
Mi postrimer adiós, y el infortunio
Con su furia sañosa,
Y el tiempo despiadado
Con su mano implacable y poderosa
De las dichas las letras ha borrado.

Sola estoy en el mundo, tu memoria
Eterna siempre dentro el alma vive;
Y donde quiera que mis ojos vuelvo
Me figuro encontrarte. En la rosada
Aurora de zafir y de topacio
Que colora el azul del firmamento,
En las luces que alumbran el espacio,
En las sombras que corren vagarosas
En la mansión del llanto,
En la tranquila noche y blanco día;
Allí creo mirarte, madre mía.

En las notas dulcísimas que el viento
Va modulando, en los arpeggios suaves
Y en los gemidos que el ciprés pronuncia,
Y en el rumor indefinible y triste
Del céfiro que duerme entre las flores

Acentos murmurando de dolores;
 En los susurros de tranquila fuente
 Y en los ecos de arroyos bullidores
 Que lamentos exhalan de agonía,
 Allí creo escucharte, madre mía.

¡Desgraciada de mí! ¡fatal estrella
 Presidió mi nacer! ¡Oh, si apiadado
 Se hubiese con mis lágrimas la suerte,
 De tus ojos hubiese separado
 Las sombras eternas de la muerte!

Mas no, que estaba escrito que tu vida,
 Inagotable fuente de pesares,
 Cadenas de eslabones do desdichas
 Y de eternos disgustos y de azares,
 La noche del dolor la oscureciése
 Vistiendo al corazón de negro luto
 Y de letal quebranto,
 Legándome por único tributo
 Pena, dolor e inagotable llanto.

¡Madre infeliz! ¡esposa desgraciada
 Que entre males prolijos
 Te arrebató la muerte despiadada
 Del regazo de amor tus tiernos hijos,
 Y con saña insaciable
 En cruel pesar dejándote sumida,
 Sentiste se apagaba lentamente
 El fuego de tu vida...

Pasan los días, y los años pasan
 Y todo se concluye y todo muere;
 Las sombras del olvido
 En denso velo lo pasado envuelven;
 Tras de la tempestad llega bonanza,
 Como tras noche oscura el claro día,
 Como tras la desdicha la esperanza;
 Tras dolor inclemente
 La ventura, el placer y la alegría.
 Todo cambia en el mundo, solamente
 Queda en el corazón la pena mía.

Julio 20 de 1862.

A la sentida muerte de mi mejor amiga la inspirada poetisa doña Victorina Bridoux y Mazzini de Domínguez.

¡La fiebre! dicen de pavor temblando
 ¡La fiebre! dicen con la voz incierta...
 ¡La fiebre! dicen con pesar llorando,
 Y queda la ciudad casi desierta.

Victorina B. y Mazzini de Domínguez.

¡La fiebre! Victorina... la fiebre asoladora,
 Ese mal que hoy nos llena de duelo y de pesar,
 Que con saña terrible, voraz y destructora
 Arrastra cuanto quiere su paso sujetar:
 ¡La fiebre! Victorina... ese contagio horrible
 Que místicas plegarias ha poco te inspiró,
 A tus súplicas sorda y a tu hanto insensible
 Entre letales ondas fugaz te arrebató.

Terrible y cruel dolencia, que diezma las ciudades,
 Que no distingue clases, ni amor, ni juventud
 Que convierte los pueblos en tristes soledades
 Y ni respeta leyes, ni dicha ni virtud.

¡Funesta enfermedad! torrente que impetuoso
 No encuentra valla y dique que domen su furor;
 Ni el corazón más fuerte, ni el hombre valeroso,
 Que no hay contra su saña ni fuerza, ni valor.
 Delirio que despliega el fúnebre sudario
 Ante los ojos turbios, amarillosos ya,
 Y el mundo nos presenta como blanquizco osario,
 Que siempre nuevas víctimas ambicionando está.

Ni las ardientes preces de una madre querida,
 Ni de un esposo amante el eterno dolor,
 Pudieron, Victorina, devolvarte a la vida;
 Que no hay para la muerte ni súplicas, ni amor.

Uniónos la amistad, la dulce simpatía
 Hermano hizo del tuyo mi pobre corazón,
 Me regalaste versos de tierna melodía
 Y en alas de los vientos te envié mi inspiración.

Mil veces apoyada sobre mi débil brazo
 Me confiabas tus penas, tu triste porvenir,
 Mil veces contemplamos el sol hacia el ocaso
 Correr precipitado, apagarse y morir.

«Ese sol, me decías, que nos deja a nosotros,
Mañana, caro amigo, nos tornará a alumbrar;
Nos priva de su luz para llevarla a otros;
Mas el sol de la vida no vuelve a alborear».

Y es verdad, Victorina, que el sol de tu existencia
En el eterno ocaso por siempre se ocultó
La mano del destino con su feroz violencia
Implacable las horas de tu vivir cortó.

¡Maldito sea el destino! la ardiente calentura
Secó tus pensamientos, enmudeció tu voz,
Arpegios más divinos, inspiración más pura
Modularán tus labios ante el sólio de Dios.

¡Maldita sea la fiebre! exclamarán tus hijos
Mañana cuando vayan tu huesa a visitar,
Que en su pesar acerbo y en sus males prolijos
Otra madre en el mundo no pueden encontrar.

¡Maldita sea la fiebre! dolencia aterradora
Que infunde dentro el alma temores y pavor,
Que a tu vivir dichoso marcó la postrer hora;
¡Maldita sea la fiebre! ¡maldita del Señor!

Nobre. 12 de 1862.

1863.

**DEDICADA A MI QUERIDÍSIMO HERMANO EL PRESBITERO
DON PEÓFILO MARTÍNEZ DE ESCOBAR.**

Hora fugit.

Nada interrumpe el lóbrego silencio
Que mora en mi redor, la noche triste
Sigue su curso perezoso y lento:
Todos duermen tranquilos a mi lado;
Vela conmigo solo el pensamiento
Que recuerdos me inspira de amargura,
Y vagan en mi mente
Ideas de pesar y desventura
Que en helado sudor bañan mi frente.
Es media noche ya... ¡ya media noche!..
¡Cómo vuelan las horas presurosas
Y eternas son al sufrimiento horrible!

¡Cómo el tiempo inflexible
 A todo indiferente
 Nos condena al dolor de la existencia;
 Viendo un año morir tras de otro año,
 Convirtiendo la dicha y el contento
 En pena amarga y fiero desengaño!
 Han sonado las doce. Un nuevo día
 Sobre el mundo se lanza
 Apagando el gemido de agonía
 Del día que murió, y en ráudo vuelo
 Impávido se avanza,
 Quizás llevando a un corazón consuelo,
 Quizás robando a un alma la esperanza.
 Pasan los días y los años pasan;
 Blanquean ya mi frente
 Hebras de plata, prematura nieve
 De un acerbo vivir, sin primavera,
 Y en mi eterno anhelar la voz del tiempo
 Me dice sin cesar: «Espera, espera».

Pero es en vano, como el breve día
 Que acaba de morir, al fin ¡ay triste!
 He de morir también, y mi esperanza,
 Mis deseos de amor y de ventura,
 Mi porvenir, mi gloria,
 Mis proyectos de dicha y de contento,
 Huirán de mi memoria
 Cuando muera la luz del pensamiento.

¿Por qué ambicioso en el vivir me afo
 Si vuela el tiempo, si es fugaz la vida,
 Si el dedo del destino
 Va incansable la esfera recorriendo,
 En tanto que la péndola pausada
 «Adelante, adelante», va diciendo,
 Y en confuso tropel hunde los siglos
 En el oscuro abismo de la nada?

¡Infáusta realidad! Ese suspiro
 Del metálico timbre sonoro
 Que completó las doce de la noche,
 Ha sonado en mi alma
 Como el postrer gemido de agonía
 Que lanza el moribundo,
 En el aciago día
 Que desata sus vínculos del mundo.

Que esas doce campanadas
 Que ha pronunciado el reloj

Son el postrimer adiós,
 Son las últimas boqueadas

Del año sesenta y dos.

Es el toque de agonía,
Es la funeraria queja,
Del cisne la melodía,
Señal de que murió un día,
Y de que un año nos deja.

Es acento que pronuncia
Del mundo la eterna ley,
Acusación que denuncia;
Heraldo que al pueblo denuncia
El nacimiento de un rey.

Que ese vibrante quejido
Del año que ya expiró,
Me parece confundido
Con el infantil vagido
De un nuevo año que nació.

¡Cuántos lo verán llegar
Y no lo verán morir!
¡Cuántos lo han de desear!
¡Y a cuántos hará llorar
De los que piensan reír!

¡Cuántos verán fenecer
Su más risueña esperanza!

¡Y cuantos habrán de ver
Trocado en dulce confianza
Su continuo padecer!

¡Que en la eternidad se hundió
Un año! Descanse en paz;
No le tornaré a ver yo
Que el día que ayer pasó
No puede volver atrás.

Porque es el tiempo inclemente
Y marcha precipitado
Como agitado torrente,
Y lo que hora hace presente
Luego lo torna en pasado.

Su marcha nunca es tardía:
¡Qué le importa un desengaño!
¡Qué le importa una agonía!
¡Qué le importa un nuevo día!
¡Qué le importa un nuevo año!

¡Ay! ni siquiera un instante
A la péndola paró;
Y nuevo judío errante
Gritó: «Adelante, adelante»;
Y adelante prosiguió.

.....
¡Cuanto silencio y soledad, Dios mío!
Todos duermen tranquilos a mi lado
Gozando en paz del deseansado sueño:
Yo solo acompañado de las penas
Que amistades han hecho con mi alma,
Sufro del infortunio las cadenas,
Buscando en vano a mis dolores calma.

Han sonado las doce: un nuevo día
Sobre el mundo se lanza
Apagando el gemido lastimero
Del día que murió, y en loco anhelo
Impávido se avanza,
Quizás llevando a un corazón consuelo,
Quizás robando a un alma la esperanza.

Enero 1.º de 1863.

A ELOISA.

¿Qué penas, niña, te acosan
 Y qué pesares te matan,
 Que las luces de tus ojos
 Tristes lágrimas esmaltan?
 ¿Qué dolores te acongojan?
 ¿Es tan grande tu desgracia
 Que no encuentras en la tierra
 Alivio alguno a tus ansias?
 No llores, niña, no llores,
 Seca tus ardientes lágrimas,
 Que tus ayes y suspiros
 Me están destrozando el alma.
 ¿Amas? ¿por qué no lo dices?
 Has de ser feliz si amas,
 O ingrato y cruel será el hombre
 Que no se rinda a tus gracias.
 ¿Por qué me callas tus penas?
 ¿Por qué tus penas me callas,
 Si están diciendo tus ojos
 Todo lo que siente tu alma?
 Háblame por tu amor, niña;
 Y por tu mismo amor habla,
 Que suelen hallar alivio
 Tristezas comunicadas.
 Si el hombre por quien suspiras
 Ausente de tu amor se halla,
 Y piensas tú que la ausencia
 Le hará infiel a su palabra;
 Juzgando que sus promesas,
 Por ser promesas son falsas;

No lo creas, Eloisa,
 Que el tiempo, ni la distancia,
 Podrán hacer que él olvide
 Tus virtudes y tu gracia.
 Pon tu esperanza en el cielo,
 Que es un cielo la esperanza;
 Y tu corazón no vistas
 De dudas y desconfianzas.
 Todo acaba en este mundo,
 Y hasta la desdicha acaba,
 Y tal vez alumbre un día
 La aurora de tu esperanza.
 No llores, niña, no llores,
 Seca tus ardientes lágrimas
 Que tus penas y congojas
 Me están destrozando el alma.
 Cuando la tranquila noche,
 Como tu pasión callada,
 Tachone el azul del cielo
 Con su alfabeto de plata;
 Combina con él el nombre
 Del ser a quien tanto amas,
 Y en el espacio tus ojos
 Se han de hallar con su mirada...
 ¿Sonríes? ¿No es el consuelo
 Dulce bálsamo del alma?..
 Ya ves que encuentran alivio
 Las penas comunicadas.

Enero 4 de 1863.

LA CANCIÓN DEL ESPOSO.

En tus brazos de amor, querida mía,
 En tus brazos de amor quiero dormir;
 Quiero que unidos nos sorprenda el día,
 Quiero tu aliento junto a mí sentir.

Quiero mirar a tu agitado pecho
 En dulces emociones palpar,
 Y luego en blando y delicioso lecho
 El sueño del placer quiero gozar.

Quiero del mundo y del pesar ajeno
 Decirte mi ventura y mi pasión,
 Y ardientes besos en tu blanco seno
 Quemen, mi caro bien, tu corazón.

Quiero posar mis labios en tu boca
 Y el néctar del amor quiero beber;
 Quiero caricias que el placer provoca,
 Quiero en el fuego de tu fuego arder.

Ven, adorada mía, y que tu aliento
 Junto a mí sin cesar llegue a sentir.
 El sueño del deleite y el contento
 En brazos de tu amor ven a dormir.

¡Oh! no tardes, que es mucha la tardanza
 Y te adoro con loco frenesí:
 Un momento robado a la esperanza
 Es un siglo de angustias para mí.

¡Qué nos importa el mundo y sus engaños
 Si el mundo no nos sabe comprender!
 Deja que corran los veloces años
 En medio de los goces y el placer:

Y cuando de la muerte el fuerte lazo
 Intente nuestra dicha quebrantar;
 Unidos nos encuentre en tierno abrazo...
 ¡Oh, que dulce, mi bien, es el amar!

Llega, llega a mis brazos, mi querida,
 Que es grande de tu amado la pasión;
 Sin tí es odiosa para mí la vida,
 Sin tí siento morir mi corazón.

No temas, ven; que ciego en mi ventura
 En deseos el alma siento arder,

No temas, ven; que el mundo en su locura
No alcanza nuestra dicha a comprender.

Y en grato arrullo y mórbido embeleso,
Y en incansable y delicioso afán,
El tierno abrazo y el hirviente beso
Cadenas de placeres formarán.

¡Oh! no tardes, que es mucha la tardanza
Y te adoro con loco frenesí;
Un momento robado a la esperanza,
Es un siglo de angustias para mí.

Marzo 6 de 1863.

ODA.

¡MATILDE!

Respirando el ambiente
De balsámicas auras,
El trino de las aves
Extasiado escuchaba.
Era un día de otoño
En que el sol se ocultaba,
Dorando de zafiro
Los valles y montañas:
Los leves cefrillos
Mis cabellos ondeaban,
Y al par de un manso arrollo
Endechas murmuraban.
Estaba allí Matilde,
Allí Matilde estaba,
Mirándose en el terso
De las dormidas aguas:
Entre sus manos bellas,
Más que la nieve blanca,
Una hermosa violeta
Modesta se ocultaba,
Morada de vergüenza
Al contemplar sus gracias.
La observo, y envidioso

Al ver que prodigaba
A una flor insensible
Mil caricias robadas
A un alma que la adora,
Porque la adora mi alma;
La flor le quito, y luego
Me oculto entre las zarzas.

Siguióme la inocente;
Pero hieren sus plantas
Las agudas espinas
De las punzantes ramas.
Al ver su flor perdida
Ayes al viento daba,
Con quejas y suspiros
Que el pecho destrozaban.

«Ingrato, me decía,
Dame mi flor amada;
Devuélveme mi dicha,
Devuélveme mi calma:
¿No escuchas mi congoja?
¿No te hablandan mis lágrimas?
¡Mal haya mi inocencia!
¡Mi confianza mal haya!

Que es mi alma esa violeta,
 Y me has robado el alma.
 »¡Oh imprevisión maldita!
 ¡Oh funesta confianza!
 ¡Cuánto pesar engendras!
 ¡Cuántas tristezas causas!
 »¿Me has sorprendido y huyes?
 ¿Y sola abandonada
 No encontraré consuelo
 A mis penosas ansias?
 »Maldiga Dios tu vida
 Hiera el dolor tu alma,

Persígante desdichas
 Donde quiera que vayas,
 Y eternas agonías
 Aumenten tus desgracias».
 Desde entonces Matilde
 Por las praderas vaga,
 Sin descansar un punto,
 Perdida la esperanza;
 Sus quejas son susurros,
 Rocío son sus lágrimas.

Marzo 8 de 1863.

EPITAFIOS SATÍRICOS.

1.

Descansa aquí un tabernero
 Que en vida fué su locura,
 Dejar a todos sin cuero
 Y bautizar sin ser cura

2.

«Aquí yace Juana Santo,
 De ochenta años y doncella».
 No quiso la pobre tanto.

3.

En este rincón descansa
 Un infeliz pordiosero.
 Duerme enfrente un poderoso...
 ¡Qué contraste, Dios eterno!

4.

Sobre un sepulcro leí:
 «Aquí yace la esperanza».
 Y es verdad que allí descansa;
 Pues solo la encuentro allí.

Marzo 9 de 1863.

APÓLOGOS.

1.

Por ir ayer Ignacio a lavar ropa
 Lo sacaron del agua hecho una sopa
*Esto enseña, lector, que es un perjuicio,
 Hacer cosas ajenas de su oficio.*

2.

Por correr Juana ayer tras de un ratón,
Dió sin querer un recio tropezón.
Y exclamó con dolor dando un quejido:
¡Cuántas por mucho menos se han caído!

3.

Las hormigas ayer
Mirando al sol bailaban de placer.
*Hasta los animales son hoy día
Atacados del mal danzo-manía.*

4.

Una gata murióseme hace poco,
Y de gozo un ratón se volvió loco.
*En plucer semejante solo veo,
De mi enemigo cual será el deseo.*

5.

Enamorado un pollo,
El infeliz rompióse el meollo
Buscando el mejor medio
De poner a sus cuitas un remedio:
Y resultóle al cabo,
Que de tanto pensar volvióse pavo.
*Muchos pollos conozco yo en el día,
Sin ciencia y sin meollo,
Que de pensar en tales boberías
Se vuelven pavi-pollos.*

6.

Enamoróse un gato de una gata,
Y empieza a acariciarla con la pata;
Mas la gata prudente
Huye por el tejado diligente:
Asustada tropieza
Cae al suelo y se rompe la cabeza.
*Un mal pequeño de evitar tratamos,
Y sin querer a un precipicio vamos.*

7.

Un día de jarana quiso un oso
 Echarla de gracioso;
 Y de un mono imitando los deslices,
 Rompióse las narices.
*Quien pretende sin gracia ser gracioso,
 No se queje si sale como el oso.*

8.

Una blanca paloma
 Volaba sin cesar de loma en loma;
 De un gavilán huyendo
 Que incansable la andaba persiguiendo.
 Acosada en el cielo
 Con ojo penetrante miró al suelo;
 Desciende presurosa,
 Y buscando refugio entró en mi choza,
 Mas ¡ay! que de esta suerte
 Muy pronto entre mis manos halló muerte.
*Es la crueldad del hombre,
 Mucho más que crueldad, no tiene nombre.*

9.

Quinientos mil ratones,
 Después de celebrar tres mil sesiones
 En público congreso,
 (Que también los ratones saben de eso)
 Declararon sensatos
 Guerra a muerte a los gatos.
 Donde quiera que oían mahullidos
 Caminaban unidos,
 Y cogiendo a mis gatos descuidados
 Los dejaban en tierra mal parados;
 Tanto que en el cantón
 No hubo gato sin marca de ratón.
*Contra la estratagema,
 El valor y la fuerza son panema.*

10.

Dijo al arroyo la flor:
 «Cállate murmurador».

Mas el arroyo al momento
Siguiendo su curso lento:
«¡Ingrata!»... le respondió.

*Lo mismo contesto yo
A quien dice que critico;
Pues si verdades publico
Y hago alguna observación,
Debiera callar el pico
Y aprovechar la lección.*

Marzo 9 de 1863

CONSPIRACION MASCULINA.

Bellas lectoras mías,
Hijas del alma,
Escuchad un consejo
De quien os ama:
Tened cuidado,
Porque el asunto anda,
Anda enredado.

Los viudos, los casados,
Y los solteros,
Contra todas vosotras
Diablos se han vueltó.
Y pregonando
Dicen que sus derechos
Habéis robado.

«Nos quitan los calzones
Y las corbatas,
Camisas y sombreros,
Dicen con rabia.
En vez de fraque
¿Nos hemos puesto nunca
Sus mirifiaques?

«Nos dejan sin gabanes,
Y sin chalecos:
¿Hemos usado nunca
Sus zagalejos?
Dios las perdone;

Cuando menos lo piensen
Se vuelven hombres.

«Andamos procurando
Buenas esposas:
Pero no nos convienen
Tiendas de ropa.
Que hoy las mujeres
Parecen convertidas
En almacenes.

Esto gritan los hombres
De voz en cuello;
Vale más que casarnos
Morir soltero:
Y preferimos
La castidad primero
A tal martirio.

Reflexionad, hermosas;
Tened cuidado
No os quedéis solteronas
Vistiendo santos.
No seáis tan vanas,
Cubrid vuestras bellezas
Como Dios manda.

Ya véis como conspiran
Contra vosotras,

Los que encuentran trapajos
En vez de esposas
Id poco a poco,

Que por amor, ya nadie
Se vuelve loco.

Abril 12 de 1863.

EPIGRAMAS.

—Dime, hasta cuando, Inocencia,
Me habrás de estar fastidiando?
¿Hasta cuando, dí, hasta cuando
Has de cansar mi paciencia?

— Hombre, que mal humor gastas;
Cobra por Dios algún juicio,
Y ten la lengua, Simplicio,
Que ya me cansan tus h..astas.

— Suplico, Señor marqués,
Ya que usted lo puede todo,
Se tome de cualquier modo
En mi negocio interés.

— No me parece tan mal,
Y mejor me pareciera,
Amigo, si me ofreciera
Interés y capital.

Abril 30 de 1863.

¡LAS CALLES!

Por más que a mí me digan
Que mire y calle;
No me puedo callar,
Señor alcalde.

Que por las calles
Los sábados no puede
Pasearse nadie.

La razón bien la sabe
El pueblo todo,
Pues infestan el aire
Nubes de polvo.

No callaremos,
Que es justo que los sábados
Nos paseemos.

Las criadas hoy día
Barren de un modo
Que a los pobres transeúntes
Llenen de lodo;

Y luego dicen:
«Para el lodo se han hecho
Vuestras narices».

Señor Alcalde, el bando
No se ha cumplido:
¡Oh desprecia la urbe
In qua vivimus!

Por lo que veo,
Nadie podrá los sábados
Dar un paseo.

Si regasen las calles
Antes con agua,
Merecieran entonces
Voto de gracias.

Si no, resulta
Que habrá de sudar tinta
Mi negra pluma.

Vendrán los alguaciles
Y los alcaldes,
A pedirme el favor
De que me calle.

Y yo el primero
Le diré como el rústico:
«Señor, no quiero».

1863.

¡ALERTA!

No se por qué he de tener
 Por las mujeres tal tecla,
 Que una chispa de sus ojos
 Parece, cuando me quema,
 Que es sílice su mirada,
 Y mi corazón es yesca.
 No obran solo este milagro
 Las bonitas y las feas,
 Sino las viudas jamonas
 Y hasta las jamonas viejas.
 Por ser tan bueno de boca
 Las muchachas me desprecian;
 ¡Como si no fueran todas
 Hijas de Adán y de Eva!
 Si yo llegara a pescar
 Una de esas pejiugueras

Que no deja murmurando
 A títere con cabeza;
 Sobre el campo de batalla
 La nombro gacetillera.
 ¡E!, muchachas, al avío;
 Venga la más novelera,
 La más salada y satírica,
 La más locuaz y embustera.
 Quiero me traiga por dote
 Unas cortantes tijeras,
 Y por menaje de casa
 Mordáz y temible lengua.
 Fácil cosa es, a fe mía;
 Municipales, ¡alerta!

1863.

NUEVA FRAGATA BLINDADA.

¿Qué es eso, María?
 ¿Qué armarios son esos?
 ¿Por qué tanto arco
 Y tanto embeleco,
 Que cuando te acercas
 Te tengo más miedo
 Que a un buque blindado
 De espolón de hierro?
 ¿Qué es eso, María?
 ¿Qué armarios son esos?
 Hija, por los clavos
 De un carretón viejo,
 No vayas cargada
 Con tales pertrechos:
 Suelta el miríñaque,
 Que, según voy viendo,
 Vas toda a forrarte
 Con cables eléctricos.
 ¿Y es esa hoy la moda?
 ¡Maldito progreso!
 Si es que procuráis

Ocultar con eso
 Alguna avería,
 O algún contratiempo,
 Guardando entre rejas
 La virtud, por miedo
 De que pueda el mundo
 Sacar a baléo
 Algún pecadillo,
 Que pueda ser feo;
 Deja esa atroz máquina,
 Déjala al momento;
 Que aunque guardan, hija,
 Lúgubres conventos
 Con fuertes barros
 Mil vírgenes dentro;
 También tengo visto
 Que allá en el comercio,
 Precintan los fardos
 Con aros de hierro.

Mayo 13 de 1863.

F Á B U L A .

EL SABIO IMPROVISADO.

En un pueblo pequeño
 Cierta *quidam* vivía,
 Que con tenaz argucia y loco empeño,
 Hablaba sin cesar, nunca escupía.
 Por sabio el más profundo
 Teníale la gente,
 Creyendo que en los ámbitos del mundo
 No había un hombre más grande y elocuente.
 Por acaso llegaron
 Algunos estudiantes,
 Y apenas del asunto se enteraron,
 Jugársela juraron los tunantes.
 Y tal mañana se dieron
 En cumplir su promesa,
 Que al fin y al cabo casi consiguieron
 Le rompieran al *quidam* la cabeza.
 «¡Insensatos!, decía
 La estudiantil comparsa,
 ¿No dejaréis jamás esa porfía
 De rendir sin cesar culto a la farsa?
 »Abrid esa mollera,
 Mortales infelices,
 Y demostradnos una vez si quiera
 Que sabéis donde os quedan las narices.
 Nuestro sabio veía
 Que su fama eclipsaba...
 La estudiantil ralea maldecía,
 Y la rabia en silencio devoraba.

¿En qué parte del mundo
 No existen habladores,
 Que en ignorancia son sabios profundos
 Y pretenden echarla de doctores?
 ¡Ay de ellos, si algún día
 Encuentran estudiantes
 Que destierren del pueblo la manía
 De reputar por sabios a ignorantes!

Lector, si has comprendido

*Lo que decir intento,
Por ello no te creas aludido
Y aplicale a otro prójimo mi cuento.*

Junio 10 de 1863.

HALLAZGO.

En la noche de San Juan
Fuí a pasear a la alameda,
¡Cuánto lujo! ¡cuánta seda!
Cada niña era un volcán.
Andaban los mirisíques,
O más bien, *ahuecadores*,
Cual si fueran *tronadores*
O ruidosos *triquitruques*.
Y es que me daba fatiga
Tanto andar, tanto paseo;
Y al bajar los ojos veo
Entre aquel polvo una liga.
Liga que puesta ha de ser
La décima maravilla..
¡Oh qué hermosa pantorrilla!
Debe su dueña tener!
Una idea endemoniada
Desde esa noche me ásedia;
Pues quisiera ser la media
A la que estaba ligada.
Que no es cosa tan sencilla

Ni fácil de adivinar,
Pueda una liga dejar
Tan robusta pantorrilla.
Si llego a ser liga yo
Me ligo con más firmeza,
Y antes pierdo la cabeza
Que el sitio que ella perdió.
Y hasta voy imaginando
Que tal vez pronto consiga,
Ei ser cogido con liga
Por la que me va ligando.
Si acaso es tuyo, lectora,
Este rico mayorazgo,
Gratificame el hallazgo,
Y ven por él desde ahora.
No podrás negarlo, no;
Que no es mucho lo que quiero;
La recompensa que espero
Es... colocartela yo.

Junio 25 de 1863.

FÁBULA.

EL CONSEJO.

Juan Topete el gentil,
Al que hicieron alcalde de aguacil.
(Lector, no te sonrías
De lo que ves hacer todos los días),
Dictó una providencia

Sin código, sin leyes, ni conciencia,
 Contra Perico Entrellas,
 Que no sé que trastada hizo a las bellas.

Era el tal Periquillo,
 Entre todos los pillos el más pillo;
 Un diablo improvisado,
 Imagen del mismísimo pecado.

Las ruindades que hacía cualquier chico
 Luego se las pegaban a Perico;
 Dándose en perseguirle de manera
 Que él pagaba las culpas de cualquiera.

Sin probarse el delito
 Me ponen a la sombra al pobrecito.
 Mas descubrióse al fin que los que hicieron
 Las diabluras que a Pedro atribuyeron,
 Fué el mismo Juan Topete y compañía...
 ¡Qué inicio proceder! ¡qué picardía!

Corre el tiempo incesante y no de valde,
 Se hizo un hombre Perico y llegó a alarde:
 A Juan hizo venir a su presencia
 Y le dijo: «Culpaste mi inocencia
 Siendo un chiquillo yo; hoy pienso darte
 Un consejo que debe aprovecharte:
 De la bellota nace la alta encina,
 Y de un pequeño huevo una gallina:
 Del niño sale el hombre;
 Y en las nubes, Topete, no te asombres,
 Está el agua, y el agua viene al suelo.
 Muchos conozeo yo que desde el cielo
 De su infundado orgullo se han caído,
 Y de los hombres el desprecio han sido.

Si alguna vez, Topete, al tope subes,
 Acuérdate del agua de las nubes.

Yo imitando a Perico, también quiero
 Hoy echarla, lector, de consejero:
 No olvides la advertencia de Perico: —
No hay en el mundo un enemigo chico.

Julio 16 de 1867.

ARITMÉTICA MATRIMONIAL.

A Juan pesares abruman,
Empieza a desesperarse,
Y determina casarse...
Juan y su mujer se *suman*.

La mujer que es muy honesta
Gasta en trapos un sentido;
Pide dinero al marido...
Y así principia la *resta*.

Pero entretanto gastar,
Y entre pesares prójios
Le dá su mujer seis hijos...
Y saben *multiplicar*.

Y no pudiendo vivir,
Fues su esposa arma rencillas,
Juan le parte las costillas
Y comienza a *dividir*.

Comercia por todos lados
En unión de don Lupericio,
Mas quiebran en el comercio
Y maldice los *quebrados*...

Y para colmo de males,
Sus hijos, que ya son diez,
Se lo comen por los pies...
¡Vaya por los *decimales*!

Tiene su esposa un deslíz
Y pierde Juan la paciencia,
Y se eleva a la *potencia*,
Para *extraer la raíz*;

Y no se llama a *razón*;
Pues todo le mortifica,
Y los palos *multiplica*
Con exacta *proporción*...

Y pasa un mes y otro mes
Siempre con el mismo tema;
Pues no resuelve el problema
Ni por la *regla de tres*.

Y encerrado todo el día
Se va a la postre calmando,
Con su mujer estudiando
La *regla de compañía*.

Si bien ve con sentimiento
Que aumenta la prole al mes,
Y atendiendo a su *interés*
Va a la *regla de descuento*.

Viendo que así paga el pato,
Y más tormenta barrunta;
Busca por *regla conjunta*
Donde le aprieta el zapato;

Y aunque especies diferentes
En casos matrimoniales
Sacan de miembros iguales
Productos equivalentes;

Aprovechan la ocasión
Y entre besos y entre abrazos,
Forman en estrechos lazos
La *regla de aligación*.

Con todo, desesperado,
Juan no sabe ya que hacer,
Y se vuelve a entretener
En *repasar lo atrasado*.

Agosto 8 de 1863.

EN LAS PALMAS.

Salve, luna esplendorosa,
 Reina divina del cielo,
 Que las quejas has oído
 De este infeliz majadero.
 ¡Ay! tú me has librado anoche
 De haberme roto algún hueso
 Por faltar algunas losas

En la calle del Terrero.
 Gracias mil, oh luna hermosa;
 Gracias mil, reina del cielo,
 Se conoce que ahí arriba
 Cumplen bien los faroleros.

Agosto de 1863.

¡Ay Juana, Juana, Juanita!
LETRILLA.

Te has enfadado anoche,
 Niña, conmigo,
 Porque canto verdades
 Siempre que escribo.
 Yo nunca miento;
 Que es cosa que prohiben
 Los mandamientos.

Si lo que allí yo digo
 Es verdad pura;
 ¿Por qué te enfadas, Juana?
 ¿Por qué te apuras?
 Escucha y calla
 Porque enredarte puedes
 Entre tus mallas.

Dices que están picantes,
 Juana, por Dios,
 Los versos publicados
 Al *malakoff*.
 Te mortificas
 Sabiendo que con gusto
 Sarna no pica.

Debieras haber leído
 Con más cuidado,
 Cuantas cosas decimos
 Sobre el salado:
 Y ya dirías:
 Más sal tiene el periódico
 Que las Salinas.

Debieras haber leído
 Con más cuidado
 Esos versos que dices
 Que están salados.
 Y te asevero
 Que insulsos son al lado
 De tu salero.

Más a pesar de todo
 Se me figura,
 Que más sal necesito
 Para mi pluma.
 Deja, que quiero
 Llenarla con la sal
 De tu salero.

Septiembre 1863.

MI PENSAMIENTO.

A ELOISA.

Hermosa, adorada mía,
 La alegría
 Inunda mi corazón.
 Porque tu amor da a mi alma
 Dulce calma,
 La calma de mi ilusión.

Solo tengo un pensamiento,
 Un contento,
 Un recuerdo seductor.
 Y es mi recuerdo, Eloisa,
 La sonrisa,
 La sonrisa de tu amor.

No alcanzas a comprender
 El placer
 Que siento dentro de mí.
 Es un placer que enajena,
 Que me llena,
 Me llena de frenesí.

¡Cuánto te adoro, mi dueño!
 Siempre sueño
 Con mi enamorado bien.
 Y en esas noches risueñas,
 ¿Tú no sueñas?...
 ¿No sueñas, dime también?

Yo nunca podré olvidarte
 Que el dejarte
 Fuera negra ingratitud.
 Porque vale más que el oro
 El tesoro
 Tesoro de tu virtud.

Enjuga, enjuga tu llanto,
 Que el quebranto
 No empañe nunca tu faz.
 No así tu suerte deploras;

¡Ay! no llores,
 No llores, mi vida, más.

Sonrían tus dulces labios,
 Los agravios
 Huyan muy lejos de tí.
 Y sueña en tu desvarío,
 Dueño mío,
 Dueño mío, siempre en mí.

No es cruel e inclemente el cielo;
 El consuelo
 Nos habrá de acariciar.
 Y el amor en tierno abrazo
 Dulce lazo
 Dulce lazo ha de formar.

Y tu corazón constante,
 Siempre amante
 De placer ha de latir.
 Disfrutando horas serenas
 Sin más penas,
 Sin más penas que sentir.

¡Oh! la vida es la esperanza,
 Es confianza
 En el divino poder.
 ¡Oh! la vida es el anhelo
 Es el cielo
 Es el cielo del placer.

Adiós, mi bien, yo te adoro
 Yo no ignoro
 Que es mi ausencia tu aflicción.
 Mas no llores, que mi vida
 Está unida
 Unida a tu corazón.

Nobre. de 1863.

En la sentida muerte de la señora doña Josefa Delgado y Morales de Cumella.

... El cielo ha separado
Con abismo profundo
Tu ternura y su amor: no se halla senda
Que de la eternidad torne a este mundo.

Eugenio de Tapia.

Aún me parece un sueño; hasta ahora dudo
Que pueda ser verdad. La que dichosa
Ayer vivía de plácemes llena,
Hija querida, amante y fiel esposa,
No habita en este mundo; ya la tierra
En el límite estrecho de un sepulcro
Despojos fríos de la muerte encierra.

Aún me parece un sueño; no comprendo
Como en un breve instante
Se extingue del vivir la ardiente llama;
Como basta un momento
Para dejar de ser. ¡Oh! ¡quién pudiera
Trocar esos lamentos
Y angustiosos gemidos
En gritos de placer y de contento!
¡Y que un ángel del cielo
Volviera al corazón la dulce calma,
Derramando el consuelo
En las tristes angustias de mi alma!
Mas ¡ay! que en vano mi mirada gira
Buscando en torno mío quien exclame:
Josefina no ha muerto; fué mentira.

Decidme que es un sueño: ved que el llanto
De mis ojos brotar quiere anhelante,
Y el fúnebre quebranto
Salir del pecho en ayes doloridos;
Pero siempre dudoso, vacilante,
A cuanto pasa alrededor extraño,
Temo el fatal instante
De ver la realidad del desengaño.

¡Oh muerte! ¡horrenda muerte! búitre fiero
Que solo te alimentas con el crimen,
Que vives con las lágrimas del duelo;
Que gozas contemplando a los que gimen.

¡Oh muerte! ¡horrenda muerte! furia alevé,
 Detente cruel, y no sobre la hermosa
 Hija querida y juvenil esposa
 Descargues tu guadaña:
 Ceba en otro tu saña...
 Si es tu placer matar; oye y detente;
 Aparta el golpe rudo;
 No hieras inflexible a la inocente;
 Si quieres una víctima tan solo
 Ceba tu saña en mí; hiero en mi frente.
 Mas siempre sorda a la querrela mía
 El golpe descargó; y en su venganza
 Robóle a un tierno esposo la alegría,
 Y a sus amantes padres la esperanza.

Nbre. 2 de 1863.

FÁBULA.

EL ASNO DEMANDANTE.

A tratar de un asunto necesario
 Reuniéronse en cabildo extraordinario,
 Multitud de animales diferentes
 Que a la cita acudieron diligentes.
 No se crean por esto, mis lectores,
 Fué general la cita, no, señores:
 No era el negocio grave, ni profundo,
 Para ir a molestar a todo el mundo.
 El burro demandaba a un mono sabio
 Que inferido le había grande agravio,
 Pues con zumbona risa, maña y artes
 Se burlaba del pobre en todas partes;
 Y el escarnio y la mofa a tal llegaba,
 Que do esconderse el infeliz no hallaba.
 Y al exponer su queja ante el concurso,
 Pronunció de rebuznos un discurso
 Con tanta pifia y furibundo encono,
 Que la risa aguantar no pudo el mono.
 Por el rabo del ojo al asno mira;
 La vista en torno malicioso gira,
 Y al oírle gritar: ¡Quiero venganza!
 Sonoro silbo estrepitoso lanza.

¡Oh fiereza brutal! ¡dura inelencencia!
 Pierde el pobre pollino la paciencia;
 Pretende hablar, y aumentan los silbidos
 Que desgarran sus músicos oídos.
 — «¡Al orden!» grita el presidente, «¡al orden!»
 Mas nadie contener puede el desorden,
 Que siempre va creciendo y se dilata
 Como la desbordada catarata.

— «Si entre vosotros ya no hallo justicia,
 Dice el borrico, y triunfa la malicia;
 De la junta, señores, me retiro.
 Soy un pobre jumento y solo aspiro
 A que en virtud de la jurada alianza,
 Tomemos contra el mono cruel venganza.
 Si vuestro apoyo le negáis, hermanos,
 A tan justa querella; de estos llanos
 La asnal caterva, extraños y parientes,
 Padres, hijos y amigos consecuentes,
 No más entre vosotros viviremos,
 Y aún del mismo País emigraremos».

— «Es un favor que nos dispensa usía»,
 Exclamó el mono. E inmensa algarabía
 Resuena en el congreso, y por do quiera
 El grito se escuchó de «¡afuera! ¡afuera!»
 Y cuentan que hubo allí monos tan malos,
 Que echaron del salón el burro a palos.

De semejante hecho, sólo argullo
 Una verdad, lector, y aquí concluyo.
*El que sin causa ni motivo alguno
 Se valga de un pretexto inoportuno,
 Y alborotando al pueblo, pida alianza
 Para alcanzar de un quidam la venganza;
 No extrañe que ese pueblo en justo encono
 Le trate como al burro trató el mono.*

Nbre. 16 de 1863.

Al autor de la carta inserta en el número 54 de
 “El Fénix”, sea quien fuere.

SÁTIRA

En carta me escribís, y creo justo
 Echaros una epístola al colete,
 Que de ser consejero os quite el gusto.
 Ahora verás, oh Fabio, cual te espeto...
 ¿Fabio te dije?. nombre protegido
 Para aquel que se encuentra en un aprieto:
 Cuanto mejor, amigo, hubiera sido,
 En esta que es *epistola-evangelio*
 Bautizarte con santo conocido

Llamándote Rogelio o don Rogelio,
 Que me parece ser nombre adecuado
 Únicamente porque acaba en *elio*.

Me dieron de tu epístola traslado
 Y he visto en ella tanta bobería,
 Que en esto de bobear eres dechado.

Por ello, caro Fabio, te daría
 La cruz de la legión de San Simplicio
 Que en tu pecho gentil bien estaría;

Y aunque adoleces del maligno vicio
 De echar por cada dedo un alegato
 Tratando ser procurador de oficio;

Esa falta la cura un buen zapato:
 Y no debes mirarme con encono,
 Ni sacarme las uñas como el gato;

Porque si así lo hicieses, yo te abono
 Que habré de hacer contigo el escarmiento
 Que en el asno ridículo hizo el mono.

Dejemos ésto, pues, vamos al cuento
 Y de tu carta te diré la historia
 Si la atención me prestas un momento.

Si en este instante infiel no es mi memoria,
 Ni la ocurrencia de escribir fué tuya,
 Ni pertenece a tí toda la gloria.

Déjame, caro Fabio, que concluya,
 Que hasta ahora mi cuento no he empezado
 Y a nadie le permito que me argulla.

No niegues que hay aquí gato encerrado;
 Y yo cualquiera cosa apostarí,

La carta que se cita se publicará en el apéndice al final.

A que es gordo, rollizo y bien pesado.

Si quieres apostar tu bobería
Sin remedio la pierdes, lo aseguro;
Un tonto como tú lo *notaria*.

Mas no creas por eso que me apuro,
Ni me *introduce alarma*, como dices,
Si me declaran guerra; te lo juro.

Tengo largas, muy largas las narices
Y huelo al enemigo desde lejos;
Conozco por el rastro las perdices

Y nadie me da gatos por conejos:
Desprecio por lo tanto tus insultos
Y de mofa me sirven tus consejos.

Cambió «El Fénix» las marcas de tus bultos...

Quiero hablarte en estilo comerciante,
Pues sus nombres tampoco estando ocultos

No habrá por qué caillarlos: adelante.
Quizo burlarse de ellos con apodos
Y una coleta puso horripilante.

Si atentamente lees, casi todos
Han sido nuevamente bautizados
Con nombres heredados de los godos.

Obsérvalos, si quieres, enfilados
Y en tercera columna tan bien puestos
Que me parecen veinte y tres soldados.

Más dime, Fabio, quiénes son aquestos
Intrusos, que no siendo suscritores
Con nosotros están tan descompuestos?

¿Qué pretenden, explica, esos señores?
Si quieren que les demos las albricias
Por tener voluntad de desertores

Sin ser cabos siquiera de milicias;
Les expediremos libres desde ahora
Para mejor *país* comendaticias.

Márchense todos ellos en buen hora,
Que tenerlos aquí no es mal condena
Para aquel que a su patria amante adora.

Mas escucha una cosa, cosa buena:
Volvamos a ocuparnos de tu carta
Que anduvo la infeliz como alma en pena

De mano en mano, y de lecturas harta,
Buscando suscritores a millones
Que pusiesen de firmas una ensarta.

Y a pesar de tan grandes tropezones,
Lo echastes una carga de firmantes

Como quien hecha lastre en carretones.
 Quisiste sorprender los comerciantes,
 Y alcanzar no pudiendo tal consuelo
 Te fuiste casa algunos traficantes;
 Eres, amigo mío, muy ciruelo,
 Pues ya aquellos habían conocido
 Que la dehesa te dejó sin pelo.
 Aún no está todo el cuento concluido,
 Pues no lograste en la *Canaria prensa*
 El poder publicar tu remitido,
 Y lo hubieras mandado hasta Sigüenza,
 Si de «El Guanche» y de el «Eco» despreciado
 No lo expusiese a pública vergüenza,
 Nuestro colega «El Fénix» muy amado.
 Calificas ¡oh Fabio! de delito
 E imperdonable crimen mi pecado;
 Apelas al gobierno del Distrito,
 Y has quedado con tanta algarabía
 Tocando en la palestra solo el pito.
 Otras cosas mejores te diría,
 Si no temiese fuera un sinapismo,
 Como la tuya, aquesta carta mía.
 Si envidioso matar al periodismo,
 Fabio amigo, deseas; ¿no reparas
 Que derecho resbalas al abismo?
 Tus asechanzas te saldrán muy caras;
 Y si salvar pretendes el pellejo
 No te pongas camisa de once varas.
 Aprovecha, si quieres, el consejo
 Hijo de la verdad sencilla y llana
 Y de un amigo en la experiencia viejo.
 Eres muy niño aún, muy tarambana,
 Y a pesar de pesares viviremos
 Mientras querramos y nos dé la gana.
 Y a muchísima gloria lo tendremos
 Que de «El País» te hayas retirado,
 Y del mismo país en donde estemos.
 Aún, caro Fabio, yo no te he borrado,
 Cual tú quieres te borre de la lista,
 Basta con el borrón que te has echado.

 Yo también me retiro. Hasta la vista.

Nbre. 30 de 1863.

ROMANCE DE CIEGO.

GACETILLA.

Cierto sacristán mayor,
Alcalde de cierto pueblo,
Que es común en nuestros días
Ver juntos ambos empleos;
Entonaba el *góri-góri*
Una tarde en un entierro;
Y al par del *requiem* gritaba
A una turba de chicuelos,
Guardasen en aquel acto
El más profundo silencio.

Mas los chicos se burlaban
Del infeliz alcaldejo...
Pongo punto, que esto nada
Tiene que ver con mi cuento.

A poco, con el cadáver
Llegaron al cementerio,
Con objeto de enterrar
En acto seguido al muerto;
Y encontraron que no había
Sepulcro ninguno abierto.
Avispase el sacristán,
La vara empuña al momento
Y con tono autoritario
Le hace cargos al fosero:

— «Yo primer *liniente-arcarde*,
Por la voluntad del pueblo,
Conmino en crecida multa
Al amigo Antonio Pedro,
Por no abrir la *sipertura*
Endonde enterrar al muerto:
Y si tuviese *discurpa*
Debe exponerla al momento
En uso de *facultades*
Que le concede el derecho».

— «¿Cómo pudiera yo abrirla,
Con sorna dice el fosero,
Si usted guardadas tenía
Las llaves del cementerío?».

Aquí pues de los apuros
Del alcalde, que al oír ésto,

Comprendió que al sacristán
Iba aquel cargo derecho,
Y viendo la dualidad
De sus altos ministerios,
Bajó el morro, y replicó,
Aunque con tono chancero,
Como que es hombre que ha esta-
En la Habana mucho tiempo: fdo

— «Camaráa, del *budul*
Saque usted pronto los *medios*,
Y no me chiste *naílca*,
Que siendo *arcarde*, no debo
Permitir que al sacristán
Culpe usted de tales hechos».

— «Señor *arcarde*, cuidao,
Que aunque soy bruto, comprendo,
Que usted es el sacristán,
Y el alcalde es usted mesmo;
Y si no se me levanta
La multa, desde el momento;
Dejo la azada y la pala
Y *aberruncio* de mi empleo».

— «Me la volvió por pasiva...
Y ya que la culpa tengo;
Lo levantaré la multa;
Pues será negocio feo
Que yo multe al sacristán,
Siendo el sacristán yo mesmo».

Esto lo dijo el *arcarde*
Allá para sus adentros;
Y yo digo: *Hic difficultas*
De hacer tales nombramientos,
Y de llamar sacristanes
Para gobernar los pueblos;
Pues no debiera olvidarse
Aquel sabido proverbio:
«Zapatero a tu zapato».
Y aquí se acabó mi cuento.

Diciembre 25 de 1863.

**En la sentida muerte de don José Mendoza
y Quevedo, acaecida en Icod, de Tenerife,
el 24 de Diciembre de 1863.**

No existes ya; pero en el alma siempre
Esculpida tu imagen

Eternamente vivirá conmigo.

El tiempo pasará; mas tus virtudes

Los años contarán a nuevos años,

Y tus amigos regarán la tumba,

Que custodia tus restos,

Con lágrimas de amor y de cariño.

La tradición conservará tu historia,

Y nuestros hijos un recuerdo grato

Consagrarán eterno a tu memoria.

¡Oh! nunca, nunca manchará el olvido

Tu nombre venturoso;

Y el pueblo agradecido

Que tu muerte deplora,

En fiera angustia y en dolor sumido

Tu eterna ausencia inconsolable llora.

Si pudiera acallar mi cruel congoja,

Si calma concediera mi gemido,

Si el cantar tus virtudes fuera dado

A un pecho dolorido;

Tan noble como tú mi canto fuera,

Y mi angustioso acento

Sin cesar sonaría

Hasta el último soplo de mi aliento.

Mas ¡ay! que tus despojos

No es dado contemplar; y en mi agonía

Con llanto eterno bañarán mis ojos

El duro mármol de tu losa fría.

.....
De honradez y virtud grato modelo,

Ciudadano el mejor y fiel amigo,

Bien haya tu alma que voló hacia el cielo,

Pronto la mía volará contigo.

Dibre. 30 de 1863.

GACETILLA.

¡VAYA UN PAR DE APUNTES!

*(La escena pasa en Mogador entre un Juez de paz y un alcalde)
Suplicamos no se dé nadie por aludido.*

ALCALDE.

En todo lo conteeccioso
Me toca la jurdicción;
Y sepa usted, señor Juez,
Que, hace días, vide yo
Dos marranos en la plaza
Que, sueltos y sin pastor,
Iban metiendo la jeta,
Sin maldita precaución
Por la misma sinagoga...

JUEZ.

¡Horror! ¡terror! y ¡furor!
Dispense usted, que yo jallo,
Y en esto soy sabedor,
Escrito en letras de molde
En el cóigo penal, o
En la ley de Enjuiciamiento,
Y creo que en todas dos,
Que en asuntos contenciosos
Soy yo solo el mediador;
Y corresponde al alcalde,
Y por consecuencia a vos,
Según quiero recordar,
Cuando la ley se apartó,
En los hijos infernales
El tener la intervención:
Item, cuidar los marranos
Sin conocido señor.

ALCALDE.

Precciosos estamos, pues
No faltaba más, si nó
Que sin tener la arcardía
Un arguacil, onde yo
Cuidando siempre no entren

En nuestra mezquita los
Cochinos. Desde aquel día
En que yo empuñé el bastón
Y que me tomé a mi cargo
La pesada comicción
De andar cuidando marranos,
No he descansado: en rigor
Le toca a usted, señor Juez,
En tomar la jurdicción
Mientras dure esta decena;
Pues a su disposición
Están hoy los arguaciles...

JUEZ.

Dispéñeme usted, señor
Alcalde, oiga la advertencia,
Que cuando la ley habló
El hombre cierra el piquito;
Con ésto san se acabó:
Que la ley de Enjuiciamiento
En el artículo dos,
O doscientos que es lo mismo
Para este caso en cuestión,
Me manda solo los juicios
Breval y conciliación,
Y además los inventarios...

ALCALDE.

Pues yo le digo que nó.

JUEZ.

Pues yo le digo que sí.
Y en el último buzón
Me vino una real órden
Pá que pueda jacer yo
Una información succinta,

Por propia averiguación
Que los bienes que se vendan
De los que los vendan son.

ALCALDE.

Si es verdad lo que usted dice
Me veo en la presicción
De renunciar algún cargo
De tantos que tengo yo.

Por lo que toca a la vara
Me ha dicho el Gobernador
Que no admite la renuncia
Porque valgo mucho yo,
Y el único que en el pueblo
Tiene grande intervenció.

Soy mayordomo de fábrica,
Y el obispo mi señor,
Como que soy hombre honrado
No quiere mi dimisión.

Soy sorchante de este pueblo
Bendito de Mogador,
Y no hay persona más sata
Que cante el *góri* cual yo,
Y que todo el latín sepa
Sin vicios y sin error.

Es precciso, señor Juez,
Hacer una transiacción:
Que usted cuide de los cerdos
Y de aquesta población
Que está en muy péccimo estado...

JUEZ.

Señor alcalde, eso nó

Por qué ¿qué dirá la gente
Sabiendo que el Juez soy yo?

ALCALDE.

Yo lo mando.

JUEZ.

Vaya, vaya

Un alcalde ignorantón
Que viene a meterme miedo;
Cuando no sabe el simplón...
Que al cojerlo en el Juzgado
Le he de dar una lición.

Si quiere comprometerme
Y echarla aquí de dotor,
Cuando sabemos que es
De lo malo lo peor;
Y trata de empapelarme
Si me entro en su jurdicción
Para que me embarguen luego.
Hasta el último doblón,
Y la era de cebollino
Que mi padre me dejó;
Ya le enseñaré, caletre,
Al alcalde quien soy yo.

*¿Y habrá quien buscando empe-
Aunque no trabaje en valde, [ños,
Pretenda ser Juez o Alcalde
Reemplazando a estos dos leños?*

Febrero 1.º de 1864.

LA LIBERTAD.

(IMPROVISACIÓN)

¡Libertad! voz armoniosa
Que enajena la razón;
Luz del alma esplendorosa
Que de la noche angustiosa

Rasgas el negro crespón.
Talismán del que encadenas
Esclavo gime y proscrito,
Recordando horas serenas

Y ahogando entre duras penas
De la libertad el grito.

Pobre del que la esperanza
Pierde, cuando el alma vibre
A impulsos de la venganza;
La ley a juzgar no alcanza
El delito de ser libre.

Que el ser libre es atributo
De la sabia Providencia;
De la redención es fruto
Que Dios redimió el tributo
A costa de su existencia.

No es la libertad un crimen
Es virtud que el cielo envía
A los que entre hierros gimen,
Hierros con que nos oprimen
Siervos de la tiranía.

Que del Señor combatiendo
La suprema voluntad,
El feudalismo tremendo
Va a Dios eterno vendiendo
Al vender la libertad.

La naturaleza entera
A ser libres nos convida,
Porque es gloria verdadera
Ver el cielo y la pradera,
Y ese sol que nos da vida.

¿Quién que aliente un corazón,
Quién que abrigue un pensamien-
Y quién que tenga razón [to,
Puede sufrir la opresión
Del despotismo sangriento?

¿Y quién con frente serena,
Hijo bastardo, maldito,
Mirando a la patria en pena,

No ha de acudir a su grito
Para romper su cadena?

¡Bien hayan los que murieron
Llenos de ardor y heroísmo,
Y que nobles no temieron
Dar la sangre que tuvieron
Combatiendo al despotismo!

¡Y bendito aquel que fuerte
Viendo a su patria abatida,
Por ella su sangre vierte;
Conquistando con la muerte
La libertad que es la vida!

Libertad voz armoniosa
Que enajena la razón,
Luz del alma esplendorosa,
Que de la noche angustiosa
Rompe el negro crepón.

¡Plugüera a Dios que mi acento
Pudiera yo levantar
En más dichoso momento;
Y de mi patria el lamento
Alcanzara yo a calmar:

Con voz que el placer henchía
Elevara yo mi canto;
Las cadenas rompería
Enjugando el triste llanto
Que vierte la madre mía.

Y escribiera yo en su historia
Con triunfante vanidad,
Una página de gloria
Proclamando la victoria
De patria y de libertad.

Febrero 6 de 1864.

A mi amigo don Eufemiano Jurado y Domínguez, en la temprana muerte de su hija.

SONETO.

Hay un momento que señala el cielo
Y anubla nuestras dulces alegrías,

En que el recuerdo de dichosos días
Es un sarcasmo a nuestro amargo duelo.

Tiende la muerte su enlutado velo
Y con sus manos descarnadas, frías,
Arrebata entre crueles agonías
Caras prendas de amor y de consuelo.

Pretendo en vano tu dolor agudo
Calmar ansioso; el paternal quebranto
Nadie en la tierra mitigarlo pudo!

Deja correr el abundoso llanto...
No vengo a consolarte, caro amigo,
Vengo tus penas a llorar contigo.

Marzo 26 de 1864.

APÓLOGO.

Contóme ayer Inés que oyó una misa
Más larga que una larga longaniza;
Y al volver a su casa
Tuvo Inés la grandísima cachaza
De bostezar un rato, desnudarse,
Después de hacer la cama, y acostarse;
Y al cabo de un momento
Roncaba la infeliz que era un contento.
¿Qué fué lo que en la Iglesia Inés veía
Que tanto sueño le embargó ese día?

*Quien quiera averiguarlo
No tiene más que hacer que preguntarlo.*

Abril 10 de 1864.

Carta que escribe un amigo-a mi don Gaceti- llero-desde un pueblo de otra isla-a esta isla y a este pueblo.

Querido amigo del alma,
Amado gacetillero,
Dices, que para escribirme
Fáltaute asuntos y tiempo;

Pero puedo asegurarte
Que apesar de mis esfuerzos
No he llegado a conseguir
Una máquina al efecto

Para poder fabricar
Eso que tú llamas tiempo,
De gran valor para tí,
Para mí de ningún precio.

Dichoso tú que tranquilo
Sin penas y sin tormentos,
Redactando gacetillas,
Y dando a diestro y siniestro
Mandobles a todo el mundo
Vives alegre y contento
Sin tener cuentas con nadie,
Y metido en tu aposento
Ni le pides pan al rico,
Y ni mendigas empleos.

Yo, chico, por el contrario,
Vivo en un suplicio eterno,
Soportando a tantos lilas
Que habitan en este pueblo,
Y que tengo atravesados
En mi ajustado gargüero
Como manzana de Adán
Que ni va afuera, ni adentro.

Sin ir más lejos (dispensa
Te distraiga con mi cuento),
Existe aquí un amiguito
Más petulante y más necio
Que el pavo aquel de la fábula,
Con cuyos timbres y arreos,
Y su heráldica y blasones
Y noblezas y trofeos,
Trae a todo el mundo loco,
Cuando reseña los hechos
Que desde *ab antiquitate*
Dieron fama a sus abuelos.
Y no permite el tal *quidam*,
Con su sangre de *azulejos*,
Que las moscas y mosquitos
Alcen a su vista el vuelo.

A propósito, ayer tarde
Fué su excelencia a paseo,
Y dos chicos junto a él
Pasaron a escape abierto.

Los detiene nuestro amigo,
Y con furibundo acento
Les lanza a boca de jarro

Una nube de improprios.

— «Malandrines y follones,
Como el hidalgo manchego
Exclama, sabed, amigos,
Que delante un caballero
Como yo de sangre real
Nadie debe de ir corriendo». Mas uno de ellos muy listo,
Contestóle en el momento:

— «Vuélvanos usted la cara
Y delante no estaremos
Sino detrás, de este modo
Queda concluido el pleito».

— «Cállate tú, deslenguado,
Atrevidillo muñeco,
¡Qué! ¿no sabes con quién hablas?
Espérate y lo veremos».

El diablo que la ha de hacer
En tan críticos momentos,
Hizo aparecer al punto
Al padre de aquel chicuelo.
Arde troya; y luego empieza
Este ametrallado fuego.

— «¿Qué le ha hecho a usted mí
[chico?

— «¿Qué me ha hecho? ¿qué me
[ha hecho?

No admito reconvenções:
Yo soy todo un caballero;
Reprenda usted a su hijo
Por cometer desafueros,
Y haber pasado a mi lado
Como un caballo corriendo».

— «Cálmese usted, señor don...
Que el caso no es para eso.

— «¿Cómo que nó? ¿sabe usted
Quién soy yo? Pues no consiento
Que te un trucha, que un deslengua-
Que un mequetrefe del pueblo [do,
Se me venga a mí a las barbas:
O reprende usted al chicuelo
O en ambos habré de hacer
Un ejemplar escarmiento».

— «Poco a poco, voto a Cribas».

— «¿Poco a poco? ¿cómo es eso?...

En semejante disputa
 Aparecióse un tercero
 Que queriendo apaciguarlo
 Y evitar caso de duelo,
 Les dijo con una cara
 De muy señor y maestro:
 —«Señores: ese es un punto
 Intrincado de derecho,
 Que se debe consultar
 Con dos letrados y medio;
 Y por si acaso hay discordia
 Debe acudir un tercero
 Que lo dirima, si acaso
 Se presenta algún enredo.
 Pues es cosa peliaguda
 El reprender al chicuelo
 Si no hay culpa, y si la hay

La cosa muda de aspecto».
 —«Convenido, convenido»,
 Exclamó el padre al momento.
 —«Convenido», dijo el otro
 Señor de los privilegios.
 Con lo cual quedaron ambos
 Arreglados y dispuestos
 A consultar el asunto;
 Y en súplica o caso extremo
 Apelar a cualquier parte,
 Que la importancia del pleito
 Merece llevarlo a Londres
 Y hasta el sultán de Marruecos.
 Aún ignoro el resultado;
 Pero en caso de saberlo,
 Te lo escribiré enseguida
 Tu querido amigo—Pedro.

Abril 20 de 1864.

APÓLOGO.

No permitió a su esposa Diego Ortíz
 Suscribirse a «El País»:
 Y la esposa que estaba interesante
 Abortó de pesar en el instante.
Esto sucede siempre al avariento
¡Oh guagüero lector, aplica el cuentol

Abril 25 de 1864.

A JUAN, EN SUS DÍAS

Si supiera decirte lo que siento,
 Yo te dijera, Juan,
 Que la vida y lo mismo el pensamiento
 Por donde vienen, van.
 Que es todo pura farsa, y el cariño
 Una farsa es también,
 Y me burlo al mirar que sueña el niño
 Vivir en un Edén;

Porque al llegar de la verdad el día
 Ve muerta su ilusión,
 Descubriendo la mucha tontería
 Que hay detrás del telón.
 Hasta el sol que hoy nació con buen auspicio
 Tu día a festejar;
 Después de celebrar tu natalicio
 Buen mico nos va a dar.
 Se marcha y volverá tal vez mañana;
 Y si sucede así
 Será porque a Josué no le dió gana
 De festejarte a tí.
 Mas me parece, Juan, que en este instante
 No cae bien el color
 De este modo de hablar extravagante...
 Hablemos del amor.
 ¿He dicho del amor? ¡ay! yo no puedo
 De esa pasión hablar,
 Porque, chico, le tengo mucho miedo:
 Me debes perdonar.
 El amor es un arte del demonio
 Es cosa de temer;
 Suponme convertido en San Antonio
 Y la echaba a perder.
 Es el amor reclamo que a su modo
 Lo trae todo hácia sí,
 Y si amor es lo mismo que el *engodo*
 Nadie me *engoda* a mí.
 Yo he leído de besos mil orgías
 Que me han sabido a miel;
 Y he leído también mil porquerías
 Que manchan el papel.
 Desengáfiate, Juan, hablemos claro,
 Hablemos sin pasión;
 El amor verdadero es bicho raro
 Y todo es la ocasión.
 Por eso yo no sé qué bobería
 Le dió al casto José,
 Cuando tuvo ocasión en aquel día,
 Y la ocasión se fué.
 ¡Ayl yo quisiera, amigo, que encontraras
 Otra cosa mejor;
 Pero aquí en esta tierra, si reparas,
 Hace mucho calor.
 Mucho cuidado, pues, con las mujeres

No te cases jamás;
 Mas si quieres casarte, porque quieres,
 No vivir nunca en paz;
 Cojes una mujer y la descoses;
 La vuelves del revés;
 Y te habrá de durar sin tirar coces
 Por gran milagro, un mes.

Mayo 16 de 1864.

EPIGRAMA.

—¿Qué se te ha perdido, Rosa? —¿Qué?
 —Una aguja y un dedal. —Un guardia municipal.
 —Al verte buscar ansiosa
 Me creí que era otra cosa.

Junio 16 de 1864.

LA ESTATUA DEL CONDESTABLE

Pasa un caballo corriendo
 Y un guardia lo vó llegar:
 «Adiós, dije, se va a armar
 Parece que lo estoy viendo».
 El ginete llega a escape:
 El municipal le grita,
 Y con una sonrisita
 Pasa el otro y dice: «zapel»
 Y el caballo desbocado

En fuga al viento remeda,
 Y el municipal se queda
 Cual si lo hubiesen plantado.
 Con su uniforme y su sable
 Lo retraté en mi cartera,
 Y saqué la verdadera
 Estatua del Condestable.

Junio 16 de 1864.

MI PRIMER AMOR.

A J...

Yo bien sé cuánto sufres, vida mía;
 Comprendo tu aflicción,
 Y que va marchitando la agonía
 Tu tierno corazón.

Bien sé cuánto dolor y desengaños
 Te anuncia el porvenir;
 Y que sólo el recuerdo de otros años
 Alienta tu vivir.
 Tú comprendes la pena torcedora
 Que siento yo también;
 Porque sabes, mi amor, cuánto se llora
 Cuando se pierde el bien.
 El consuelo, la dicha y la ventura
 Yo como tú sentí;
 Hoy deleito mis horas de amargura
 Sólo pensando en ti.
 El no decirte siempre que te adoro,
 No oírte suspirar,
 No disfrutar de amor tanto tesoro,
 Es mi mayor pesar.
 Cuando en eterna noche tenebrosa
 Se aumenta mi dolor;
 Parece que una fuerza misteriosa
 Se opone a nuestro amor...
 ¿Que te llegue a olvidar?.. Es imposible;
 No te puedo olvidar.
 Nadie puede decir al mar terrible
 Que cese de bramar.
 Nadie al que adora y vive satisfecho
 Puede llamarle infiel.
 El corazón arráncame del pecho
 Para no verte en él.
 Escuchar de otros labios juramentos
 De adoración por ti;
 Es vivir entre crueles sufrimientos
 Que yo nunca sufrí.
 Llamar a otro tu querido esposo
 Y gozar junto a él;
 Fuera un sarcasmo a mi vivir ansioso,
 Fuera un sarcasmo cruel.
 Era muy grande el bien que disfrutamos
 Para poder durar,
 Y ebrios con nuestra dicha no pensamos
 Que pudiese acabar.
 No sé por qué condenas al suplicio
 Tu vida y tu placer:
 No veo la virtud del sacrificio,
 No me hables del deber.
 ¿Pudiste comprender ni un sólo instante

Que acabara mi amor?
 Mi amor es, vida mía, más constante
 Que el pesar y el dolor.
 Ni un momento siquiera te he olvidado;
 No te puedo olvidar;
 Yo no me encuentro como tú cansado,
 Cansado de esperar.
 Si acaso un día otros dichosos brazos
 Te estrechan con pasión;
 Antes que rompas de mi amor los lazos,
 Rompe mi corazón.
 Y cuando de otro bien el suave aliento
 Respire junto a tí,
 Plegue a Dios no turbe tu contento
 Ni un recuerdo de mí.
 Si te arrastra el deber y no el deseo,
 Olvida mi querer:
 En la virtud de ese deber no creo,
 No me hables del deber.
 Olvida, olvida al infeliz que gime
 Ahogado en el dolor:
 No amargues el recuerdo que le oprime
 De su *primer amor*.

Julio 1.º de 1864.

¡FORTUNA Y DESGRACIA!

LETRILLA.

Que haya quien con arrogancia
Falte en un público asunto,
 Siendo su *fullo* trasunto
 De fatuidad e ignorancia;
 No habiendo más que una instancia
 A apelación oportuna;

¡Fortunal!
 Y que alguno sin malicia,
 Leyes ignorando y pactos,
 Diga que todos sus actos
 Exceden a la justicia;
 Haciéndole una caricia
 Al rey y a la democracia;

¡Desgracial!
 Que haya un tribunal o un juez
 Relleno de pepitorias,
 Y cuyas ejecutorias
 No hallen recursos después;
 Volviendo todo al revés
 Con rara astucia zorruna;

¡Fortunal!
 Y que alguna haya creído
 Que nuestro Alcalde mayor
 Al señor Gobernador
 No se encuentra sometido;
 Cuando siempre ha sucedido:

¿Qué diremos de tal gracia?

¡Desgracia!

Que de al traste la ignorancia
Con ideas de justicia,
Y decrete la impericia
Primera y última instancia;
Mandando al prójimo a Francia
O a los cuernos de la luna;

¡Fortuna!

Y que a la ley con el codo
Le den, si en derecho abunda;
Consintiendo haya *segunda*
Y *tercera* instancia en *todo*.
¿Se quedará de este modo
La ley en ineficacia?

¡Desgracia!

Que se salte dando un brinco,
Y no se saque el sombrero
A la ley de ocho de Enero
Del año cuarenta y cinco;
Despreciando con ahinco

Al que cree que importuna;

¡Fortuna!

Y en fin que se haga callar
La necia pedantería,
Y que gobierne un Usía
Como debe gobernar,
Mandando al tonto a jugar.
¿Qué dicen al ver tal gracia?

¡Desgracia!

Pues si está haciendo furor
El gobernar al antojo,
No encontrando por un ojo
Justicia sino favor;
Páreceme que es mejor
Que sin distinción alguna
Ya que la suerte es reacia
Soportemos la *desgracia*
Sin esperar la *fortuna*.

Agosto 1.º de 1864.

MI SANTO.

Reza el almanaque hoy,
Viernes doce, *Santa Clara*;
Y *Claro* ha de ser el nombre
Del que como yo se *aclara*.
Santo *Claro* fué sin duda
Marido de *Santa Clara*,
Y yo soy *claro* muy *claro*,
Mucho más *claro* que el agua;
Por eso todas mis cosas
Me salen *clarificadas*.

Brindemos, pues, por mis días,
Brindemos todos, muchachas,
Las *Claros* y las oscuras,
Y las oscuras y *claras*.

Yo no sé por qué «El País»,
Hoy no ha salido de gala,
Felicitando mis días,
Contentos como unas pascuas.

Es culpa del director,
No hay remedio, es cosa *clara*;
Pues ni han sonado *clarines*
Ni *clarinetes*, ni nada.
Tal vez fuese por no enviarme
Alguna hermosa empanada,
O una docena de huevos
Todos con su yema y *clara*;
Pero le juro a fe mía
Que algún día me la paga;
Pues cuando su santo llegue
He de hacer una sonada
Vistiendo de negro luto
De «El País» las cuatro caras.
Hoy mi santo se celebra,
O mejor dicho, mi santa;
Pues el calendario dice:
«Viernes doce: *Santa Clara*»;

Y ya sea *claro-oscuro*
 O ya hablemos a las *claras*;
 Es lo mismo *claraboya*
 Que tragaluz o ventana.
 Yo quisiera *claramente*
 Que una copa me alumbrára,
 Y sacar en *claro* luego,
 Si el vino lo es más que el agua:
 Pues, según sabios doctores,
 No está la cosa muy *clara*.
 Yo digo que el vino turbio
 Es de más valor que el agua;
 Y siendo aquel más valiente
 Ni hay querella, ni hay demanda.
 Esto es cuanto se me ocurre

Lejos de broma y de guasa,
 Con el vino no me meto
 Que tiene bromas pesadas,
 Y hace a uno morir de risa
 Y resucitar mañana.
 Me llaman *Juan Claridades*
 Sólo por antonomásia,
 Tal vez porque en este mundo
 A *claro* nadie me gana;
 Pero a pesar de que diga
 Las cosas *claras muy claras*
 No debe de serlo tanto
 Que se tomen con cuchara.

Agosto 12 de 1864.

A mi querido padre en la víspera de su santo.

SONETO.

Quando el sol de la dicha y del contento
 Ilumina mañana el nuevo día,
 Llena de gratitud el alma mía
 Se elevará, Señor, mi pensamiento.
 Que la vida eternice ese momento
 Burlando de la muerte la agonía;
 Que un padre para un hijo es la alegría
 Y la aciaga orfandad es un tormento,
 Que nunca se disipe la esperanza,
 Ni acibare tampoco la amargura
 El único placer que aquí se alcanza.
 Un padre para un hijo es la ventura,
 Y su cariño todo un mundo encierra:
 Es la imagen de Dios sobre la tierra.

Agosto 23 de 1864.

LA AUSENCIA.

A MI QUERIDO HERMANO TEÓFILO.

Siempre unidos los dos, siempre contentos,
Pasar miramos la niñez tranquila,
Sin pensar nunca que la cruel ausencia
Nublara pudiera el sol de nuestra dicha.

¡Cuánto gozo y placer, querido hermano!
¡Cómo volaba entonces nuestra vida,
Soñando un porvenir todo ventura
Que en pesar ha cambiado tu partida!

Lejos tú ya de mí, ¡cuánta es mi pena!
¡Cuán grande es mi dolor! al alma herida
No le es dado llorar, y la congoja
Estrecha al corazón y lo lastima.

A Dios rogando por tu dicha quedo,
Que Dios tu viaje próspero bendiga,
Y a donde quiera te conduzca el cielo
Satisfacción y amor siempre recibas.

Que te ilumine el sol de la ventura,
Que alegres pasen tus felices días,
Y eterno mi recuerdo viva en tu alma,
Como el tuyo también vive en la mía.

Septbre. 14 de 1864.

A J

Tú no me quieres ya, no, no me quieres;
Tú te burlas ingrata de mi amor;
Eres igual a las demás mujeres
Y cifras tu ventura en mi dolor.

Me jurastes, perjura, amor fingido,
Alentaste, alevosa, mi pasión;
Y tanta adoración diste al olvido;
Martirizando, cruel, mi corazón.

¡Maldita seas! tu ambición infame
Habrá de ennegrecer tu porvenir,
No encontrarás un pecho que te ame,
Ni un alma que consuele tu sufrir.

Hoy te halaga de un hombre la promesa
Cansada en tu impaciencia de esperar;
¿Cuándo el amor al tiempo le dió priesa,
Ni contó los instantes del gozar?

Si ambicionas amor, yo tengo un pecho
Que alienta para tí pura pasión;
Si un corazón anhelas ya deshecho,
Tú has deshecho, mujer, mi corazón.

He sido tuyo, y nunca mis anhelos
Has querido, traidora, complacer;
El amargo veneno de los celos
Me han dado tus promesas a beber.

Y la mujer que traidora
Así falta a su palabra,
Su eterna desdicha labra,
Y trabaja por su mal;

Y hallará en su necio orgullo
Un hombre que, a su despecho,
Trocará en tormento el lécho
Que creyó lecho nupcial.

Y será entonces el recuerdo
Remordimiento espantoso,
Que habrá de helar del esposo
El beso que dé en tu sien.

Y al fingirle tus caricias,
No podrá tu desvarío
Prodigarle más que el frío
El frío de tu desdén.

Y cuando el deber te obligue
A la fatal obediencia,
Mi amor con fiera insistencia
Se interpondrá entre los dos;

Y será tu pesadilla,
Y será tu cruel tormento;
Y será el remordimiento
Justo castigo de Dios.

¡Maldita seas! como tú maldito
Será el aciago instante en que te ví,
Vagaré errante, por doquier precito
Siempre, infeliz, mi pensamiento en tí.
Te entregarás en brazos de otro hombre
Del desprecio sufriendo su desdén,
Yo a otra mujer le entregaré mi nombre,
Y maldito de Dios seré también.

Octubre 1.º de 1864.

Arucas en tiempo de elecciones.

CARTA A UN GACETILLERO.

Esto es una Babilonia
Convertida en un infierno;
Pues andan todos aquí
Como andan gatos y perros.

Se habla solo de elecciones,
Y en continuo movimiento
El *Genio del mal* se goza
Tramando chismes y enredos.

Ya no sé donde vivir,
 Y si así seguimos, creo
 Que en borreríos de reata
 Todos nos convertiremos.
 Diz alguno que estas tramas
 No han de durar mucho tiempo,
 Y que el día de difuntos
 Resucitarán los muertos.
 No lo dudo, que en tratando
 De elecciones, es lo cierto
 Que ha de hacer muchos milagros
 San Cántaro el milagrero.
 Si nó, dime, caro amigo,
 Querido gacetillero,
 A quien hoy sin más ni más,
 Usurpo atrevido el puesto,
 ¿Comprendieras tanta trama
 A no haber tanto misterio?
 Yo opino que tanto andar
 Y tantísimo jaleo,
 Ha de dar por resultado
 El *mons parturiens* tremendo,
 Y algún desgraciado aborto
 O un *ridiculus mus* feo.
 Andan por aquí unas listas
 Con unos nombres tan negros,
 Y unos signos cabalísticos
 Que a cualquiera causan miedo.
 A unos ponen una *cruz*
 Librándolos del infierno;
 A otros los dejan en blanco,
 Quizás porque son más negros;
 A otros se les llama *míos*;
 A otros les ponen de ellos;
 A éstos llaman *imparciales*,
 Y reservados a aquellos.
 De *dudosos* califican
 A los que son majaderos,
 Y no se rinden con armas,
 Y quedan a sotavento.
 A muchos dicen *virones*,
 Y *vendidos* a doscientos,
 Y a otros tantos *sospechosos*;
 Y así anda el traquiner.
 Con estos nombres diabólicos

Que apenas yo los entiendo,
 Se pasan ellos el día
 Formando sus cabildeos,
 Y todos los bandos dicen
 Que tienen ganado el pleito;
 Pues son sus cuentas más claras
 Que el *agua aquella*... ¡silencio!
 (Iba a decirte, que el agua
 Que está en la Fuente del Hierro).
 ¿Qué quieres? un *lapsus pluma*
 Nos origina un tropiezo.
 Ten cuidado, que estas cosas
 Deben quedar en silencio;
 Pues si saben que las digo
 Me curtirán el pellejo.
 El otro día pasaba
 Junto a un antiguo sargento,
 Y al infeliz me lo asaltan
 Dos señores *candi-lejos*;
 Los cuales, con disimulo,
 Le hablan con mucho misterio.
 Pero el soldado les dice
 Con una voz de... sargento:
 — «Estoy ya comprometido».
 Insisten, mas no hay remedio,
 El hombre aquel le responde
 De nuevo con voz de trueno:
 — «Estoy ya comprometido».
 — «Aquí perdemos el tiempo»,
 Dice el más joven al otro
 Que me pareció más serio:
 «Es una fiera ese hombre
 Es ultramontano viejo».
 En fin, chico, en carnaval
 Está convertido el pueblo:
 Algunos han preparado
 Disfraces harto grotescos;
 Unas *casaquillas rabi-*
Cortas de cola de cuervo,
 Con dos faldones que son
 Dos comodines soberbios;
 Y en las espaldas les ponen
 Un papel con un letrado
 Que dice: «Casaca mía,
 Sal al sol, llégó tu tiempo».

Pero, según me aseguran,
Tienen muchos el proyecto
De ponérsela al revés
Con lo de fuera hácia a dentro.
También se aprontan bastones...

¿Habrá acaso vapuleo?
Las mujeres están todas
Haciendo borlas de... pero
Me voy alargando mucho
Y es ya bastante con esto.
Si te quieres divertir
Ven para acá que te espero,
Pues miércoles por la noche

Hay jamón y gallo muerto;
Y habrá felicitaciones,
Y habrá brindis y habrá trueno,
Y alguna soberbia turca
Y palos y otros excesos.
No tardes, ven para arriba,
Y verás como anda esto:
Tal vez por *birli-birloque*,
Al ver tu festivo genio,
Te nombrarán *velis nolis*,
Teniente alcalde primero.

Octubre de 1864.

En los días de mi amigo Manuel de la Encarnación García y García.

IMPROVISACIÓN.

En la veloz carrera
De nuestra vida,
Las esperanzas huyen,
Huyen perdidas:
Mas siempre el cielo
Perdida la esperanza
Nos da el consuelo.

Vienen los desengaños
Tras ilusiones,
Enlutando de penas
Los corazones,
Mas Dios no olvida
Al mortal que le adora
Y en Él confía.

Porque en medio de tantas
Adversidades,
El cielo nos reserva
Felicidades:
Y nos bendijo
Para nuestro consuelo

Dándonos hijos.

Ellos son nuestra dicha,
Nuestra ventura,
Y endulzan de la vida
Las amarguras.
Son la esperanza
Que disipan las nubes
De la desgracia.

¿No es cierto, amigo mío?
Dime, ¿no es cierto?...
Los hijos son los gajes
Que nos da el cielo.
En tantas luchas
Calman con sus caricias
Nuestras angustias.

Tus hijos hoy te envían
Desde el inmenso
Piélago que les lleva
A otro hemisferio,

Con el profundo
Carifio de sus almas
Filiat saludo.

Hoy el dulce recuerdo
De sus familias,
A estas playas conducen
Plácidas brisas.
Sus corazones
Recibirán gozosos
Tus bendiciones.

Hoy en los altos mares
Con alegría
Saludarán dichosos
Al nuevo día.
Los infelices
Escucharán tu acento
Que les bendice.

Que a tí Dios te bendiga,
Padre dichoso,
Jamás la pena aleve
Turbe tu gozo.
Siempre propicio
Te sea el sol que hoy alumbra
Tu natalicio.

Corran, corran los años
Mi buen amigo,
De tu ventura siempre
Seamos testigos.
Y el año nuevo
Nuevas felicidades
Traiga del cielo.

Enero 1.º de 1865.

LOS DOS BURROS.

FÁBULA.

Iban en amistosa compañía
Dos asnos una larga travesía,
En sus lomos llevando
El uno un hombre obeso, reventando,
Y el otro un hombre flaco, tan enteco,
Que el burro navegaba a palo seco.

Quien viera en lontananza
A los viajeros avanzar al trote;
Al primero creería Sencho Panza,
Al otro don Quijote.

Lanza a la tierra el sol su rayo ardiente
Con tal fuerza y calor que mata gente;
Y el hombre débil que el calor le daña
Despliega como tienda de campaña
Un quitasol atroz que parecía
En el anecho camino espacioso
La sombra que otro tiempo producía
De Rodas el Coloso.

Pensativos los burros y mohinos,
 (Innata cualidad en los pollinos)
 Salvaban un repecho
 Mil pujidos lanzando de su pecho.
 — «¿Por qué te quejas tú, dijo el del flaco,
 Cuando llevas un hombre como un taco;
 Y yo, mira mi sombra,
 Llevo una mole inmensa que me asombra?
 Camina, remolón, y no te quejes,
 Que extraño no será que atrás me dejes».
 Un buen palo aplicado en las orejas
 Del asno interrumpió las necias quejas.

*Cuántos conozco yo que de este modo
 Creen el peso llevar de un pueblo todo,
 Sin saber distinguir como el jumento
 Que es todo parambomba, todo viento.*

*Al borrico del flaco u éstos igualo:
 Lector, ¿qué hicieras tú teniendo un palo?*

Marzo 27 de 1865.

CHARADA.

En el Adriático mar
 Con mi *prima* me encontré,
 Ya cansada y jadeante,
 Jadeante de correr.
 — «¿A dónde vas?», me pregunta.
 — «Prima mía, yo no sé:
 Con mi *tercia* repetida
 Allá en Tetuán viviré;
 Porque mi riqueza poca
Prima y *cuarta* viene a ser.
 En Canarias he vivido;
 Mas me han querido poner
 Como *cuarta* repetida;
 Y hace ya cerca de un mes
 Que de una trompada atroz
 Que en la nariz alcancé
Prima, segunda y primera

Me la han vuelto del revés.
 Yo me llegaré a curar;
 Pero aseguro ¡pardiez!
 Que al que se atreva conmigo
Cuarta y *prima* le he de hacer,
 Que es lo mismo que le hice
 No hace mucho a mi lebrel.
 Soy *tercia* y *prima* elegante,
 Y mientras el *dengue* esté
 Imperando allá en las islas,
 Allá no puedo volver;
 Porque si llego, la calma
 Habrá pronto de perder,
 Y al prohibirme hablar del *todo*,
 Yo de mi *todo* hablaré.

Abril 17 de 1865.

Nota: Las soluciones de las charadas figurarán en el apéndice de esta obra por si algún lector tuviera curiosidad en descifrarlas.

CHARADA.

Mi *primera* es una nota
 De la escala musical:
 Mi *segunda repetida*
 Es un duende, un animal,
 Un árbol, una fantasma,
 Que hace a los niños llorar:
 Una fruta que me como
 Si la *cuarta* me la dá.

Segunda y prima hacen muchos
 Por miedo o por voluntad,
 Si *segunda, tercia y cuarta*
 No los llegan a alcanzar.

Muy mal está mi *primera*,
Tercia y cuarta en la ciudad;
 Que si mejor estuviera,
 Tanto no diera que hablar
 Ni criticara «El País»
 Lo que debe criticar.

Mi *todo* en una mujer:
 Al hombre debe agradar,
 Mas si la sufre «El País»
 Escupir y barajar.

Abril 25 de 1865.

Véase la nota de la página 173.

SAN MARCOS.

San Marcos, santo bendito,
 Llegó tu día San Marcos,
 Hoy con pavos y jamones,
 Te celebran los casados.

El sol de placer se eclipsa,
 Entra la luna por *Táuro*,
 Variados tiempos y lluvias
 Nos anuncia el calendario,
 Que siempre prospera el fruto
 Mejor con tiempo mojado.

No hay duda, la cofradía

Tendrá buen año, buen año;
 Y muchos que yo conozco
 Rabiarán por ser Marcos,
 Aunque solamente fueran
 De ventanas o de cuadros.

Yo os felicito, maridos,
 Y os deseo muchos años,
 En que entréis como la luna
 Nueva en el signo de *Táuro*...

Abril 25 de 1865.

CHARADA.

Queridísima lectora,
 Tú pudieras ser mi *prima*,
 Por más que te cause grima
 El tal parentesco ahora.
 Yo a mi *segunda* temor
 Le tengo, porque es corriente
 Que ha dejado al más valiente

En el campo del honor.
 Y mi *todo* es talismán
 En donde clavan los dientes,
 Infinitos pretendientes
 Con devorador afán.

Mayo 23 de 1865.

Véase la nota de la página 173.

En la muerte de mi mejor amigo don Juan Bta. Doreste y Morales, acaecida en la mañana de 30 del pasado Julio.

No escucho ya tus ayes, no escucho tus lamentos
 La antorcha de tu vida por siempre se extinguió,
 Reemplazan a los tuyos mis flébiles acentos,
 ¿Por qué sin tí, con vida la muerte me dejó?
 ¡Llorarte eternamente! ¡cuán grande es mi quebranto!
 ¡Llorarte eternamente! ¡Inmenso es mi pesar!
 Sentir siempre los ojos bañados con el llanto,
 ¡Vivir, amigo mío, vivir para llorar!
 Cruzar por este mundo, seguir siempre adelante;
 Correr tras de un fantasma, correr tras la ilusión;
 Y luego ya cansado y el pecho jadeante
 Venir el desengaño a herir el corazón.
 ¡Tristísima existencia, fugaz, desvanecida!
 Veloz siempre la dicha, y eterno el padecer:
 Nacer hoy de la nada, y ambicionar la vida;
 Y dejarnos la vida y a la nada volver.
 Cuán amargas memorias destrozan a mi alma,
 Recordando la dicha que a tu lado sentí;
 Felices ¡ay! entonces, en deliciosa calma
 Jamás soñé pudieses estar lejos de mí.
 Contentos en el mundo, las íntimas confianzas
 De amigos verdaderos llegáronnos a unir,

Y siempre nos contamos soñadas esperanzas,
 Y siempre nos fingimos alegre el porvenir.
 ¿Te acuerdas?.. Siempre juntos, unidos por el lazo
 De la amistad eterna, del fraternal amor,
 Vino la muerte astuta a detener tu paso,
 Quitándome al amigo, dejándome el dolor.
 ¡Oh, sí, mi Juan querido, mi cariñoso hermano,
 Tu acento no me es dado ya nunca más oír,
 Penetrar nadie puede ese terrible arcano
 De llamar muerte hoy, lo que era ayer vivir.
 Aún recuerdo aquel día de goce y de ventura
 En que te hice confianza de mi primer amor;
 Consolaste mi pena, calmaste mi amargura...
 ¿Quién puede calmar hoy ¡oh cielos! mi dolor?
 Aún siento la agonía de tu postrer martirio
 Cuando turbia tu vista en mi faz se fijó,
 Y en medio de la fiebre y de tanto delirio
 Tu labio balbuciente mi nombre murmuró.

.....

Hermanas cariñosas del más querido hermano,
 Esposa siempre amante y amiga siempre fiel,
 Venid y fervorosas al cielo soberano
 En votos fraternales roguémosle por él.
 Sellad, sellad el labio; el pensamiento mudo
 Eleve hácia el Eterno la mística oración ..
 Recibe, caro amigo, el postrimer saludo
 Y el beso que te envía mi triste corazón.

Julio 30 de 1865.

A CLARA.

CLARIDADES.

Clara, mañana es tu día;
 Y mañana, sin reparo,
 Has de decirme bien claro
 Si eres *claraboya* mía.
 Porque eres mi *clara* luna,
 Y eres mi *clara* esperanza,
Clara mar donde se lanza
 El bajel de mi fortuna.
 Eres mi más *claro* cielo;

Y para hablarte más *claro*,
 La *clara* luz de tu faro
 Que me alumbre siempre anhelo.
 Me estoy muriendo por tí,
 Mi vida se va acabando,
 Y me voy *clarificando*,
Clara, desde que te ví.
 Yo te suplico, por Dios,
 Y por los seres más caros,

Que quites, *Clara*, los *claros*
 Que hay entre nosotros dos.
 Pues soy un ente tan raro,
 Que mis amores, te juro,

Pasan de *castaño-oscuro*,
 Y quiero *castaño-claro*.

Agosto 11 de 1865.

A MI QUERIDO PADRE EN SUS DÍAS.

En la feliz edad de los amores
 Es hermoso el vivir;
 La fortuna nos brinda sus favores
 Y dicha el porvenir.
 Todo lo pinta de color de rosa
 La alegre juventud,
 Y corre nuestra vida bulliciosa
 Con ardiente inquietud.
 Pero pasan los años; y los años
 Nos llevan al dolor;
 Y adiós, sueños de goces y de engaños,
 Adiós, dicha y amor.
 Sucede a la delicia el sufrimiento
 Al amor el pesar;
 Olvidar es el único contento,
 El placer es llorar.
 Mas hay en la existencia siempre un día
 Que aleja la afición,
 Y que mueve de plácida alegría
 El triste corazón.
 Ansiado día de filial ternura,
 De cariñosa paz,
 Cuyo goce feliz, cuya ventura
 No se olvida jamás.
 ¡Quién ese día conseguir pudiera
 Dichoso eternizar!
 Completa entonces mi delicia fuera
 Eterno mi gozar.

.....
 ¡Ay del pobre infeliz, huérfano y triste
 Que maldice el vivir,
 Y a los combates del dolor resiste
 Sin poder resistir!
 ¡Ay del que solo en este mundo gime

Rebosando la hiel
 De su angustiado corazón que oprime
 El infortunio cruel!
 ¡Que nunca, cielos santos, la agonía
 Llegue el alma a afligir!
 Que siempre la esperanza de este día
 Aliente mi vivir.

Agosto 24 de 1865.

ENTIÉNDELO TÚ, PIRILES.

En San Gregorio de Teldo,
 Hace ya más de dos años,
 Que un vecino muy higiénico
 Fumigando está aquel barrio.
 Todos los días coloca
 En la plaza su incensario,
 Que es un brasero encendido
 Que exhala un humo tan malo
 Que teme morir de asfixia
 El salubre vecindario.

Hasta en los días de feria
 (Y es sin duda lo más raro)
 Aquel volcán permanece
 Humo denso vomitando;
 No fumigando la atmósfera,
 Sino, al contrario, infestando.

Fumigador sempiterno
 De la plaza de los Llanos,
 Contesta: ¿cuál es tu objeto?

¿Temes el cólera asiático?
 ¿O de tu establecimiento
 Quieres ahuyentar el bando
 De los vagos que a tu puerta
 Suelen hallarse posados?

Tal vez sea, y es lo cierto
 Porque lo tengo observado;
 Que como de noche arrojas
 Aguas sucias a ese lado,
 Fumigarás por el día
 Lo que ya has inficionado.

El alcalde te reprende;
 Mas del alcalde el mandato
 Tú no cumples, y así sigues
 Sin hacer maldito caso,
 Por la noche y por el día
 Infestando todo el barrio.

Octubre 8 de 1865.

¡AFUERA MARRANOS!

En la gran ciudad de Telde,
 Y en su barrio de los Llanos,
 Abundan de tal manera
 Gordos, cebados marranos,
 Que, en verdad, parece aquello
 Un *chiquero* en vez de barrio.

Señor Alcalde de Telde,
 Mi señor don descuidado,
 Preciso es quitar de allí
 Tan pestilencial ganado,
 Si no pretendéis que mueran
 Los vecinos asfixiados.

Y deberéis hacer ésto
 Bien por fuerza o de buen grado,
 Si no queréis que «El País»
 Las peras os ponga a cuarto;
 Que aunque acostumbráis a hacer
 De nuestro «País» el caso
 Que hacéis en el vuestro, vos,
 De gruñidores marranos;

También sabemos nosotros
 Hablar tan alto, tan alto,
 Que del sol los moradores
 Han de oír nuestros reclamos,
 Y diremos muchas cosas
 Que por prudencia callamos.

Nobre. 15 de 1865.

DIÁLOGO ENTRE TRES.

ESCENA ÚNICA.

El teatro representa la plaza de los Llanos de Telde.—A la derecha, una casa con un brasero encendido a la puerta; a la izquierda se verán muchos zapatos de suela cruda, en hilera, como soldados en revista. Y al fondo figurará la gloria, cuya entrada se verá obstruída por un majano de piedras, como el célebre que se halla en la calle de idem de esta ciudad.

(Dos hombres del pueblo y doña Policía urbana disfrazada de municipal, jugando al naípe)

1er. hombre. —Diga, amigo: ¿y qué real orden
 Es esa que no la encuentro?
 ¿Ni qué artículo, ni párrafo,
 Y ni qué título sexto,
 Cuando el sexto sólo dice...

2.º hombre. —Que no sea uste majadero.
 Hay real orden, y eso basta.

1er. hombre. —¡Pues, señor, estamos buenos!
 Hay real orden, y eso basta...
 He quedado satisfecho.

Orden que estará guardada
 En el archivo secreto.

¿Habrá paciencia, señora? (*Dirig. a D.ª Policía*)

¿Habrá quien soporte ésto?

D.ª Policía. —¿Y qué quiere usted, amigo?
 Yo no entiendo jota de eso:
 Apenas levanto el grito
 Contra de los zapateros
 Porque las calles invaden

Con esos hediondos cueros:

«Gozamos, me dicen todos,
Gozamos real privilegio».

He andado todas las calles,
He visto la de Juan Diego,
Y la de la Fuente; vamos
Esto no tiene remedio.

En todas partes me busco,
En ningún sitio me encuentro;
Soy un fantasma, un espíritu,
Y valgo menos que un cero.

Si no fuera este ratito... *(Señalando a la baraja)*

—Ya entiendo.

2.º hombre

1er. hombre.

—Pues yo no entiendo.

Si hubiese un don Pedro el Cruel

Que dijese: «Zapateros,
Cuando pongáis el calzado
Donde no debe estar puesto
No tomaréis el cerote
En cuatro meses y medio;»
Ya verían...

2.º hombre

Si, gran cosa

Sacaba don Pedro de eso.

1er. hombre:

—A ver si entonces había

El fárrago de decretos
Con que engañáis a los tontos,
Con qué embaucáis a los necios.
A ver si entonces en las calles
Y en plazas, y en recovecos

Hay de piedras esos montones...

2.º hombre

—Diga usted, ¿eso no es bueno?

¿Con qué ahuyentamos entonces

Esa infinidad de cerdos

De dos y de cuatro patas

Que por todas partes vemos?

¿Observa usted aquel majano? *(Señalando al fondo)*

Aquello guarda un secreto:

Detrás de aquello... la gloria;

Detrás de la gloria... aquello.

Peñones por todas partes;

Es preciso estar dispuestos;

Pues si la gorda se arma,

Todos armarnos debemos.

¿Que entienden de policía

Esos benditos mastuerzos?

- La miran aquí, jugando,
A veces la ven durmiendo,
Ni ellos hacen de ella caso,
Y ni ella tampoco de ellos.
- 1er. hombre. —Pues ya me voy enterando:
Y, según parece, creo
Que también habrá real orden
U otro legal fundamento,
Para que estén en la calle
Encendidos los braseros?
- 2.º hombre —Si señor; cada vecino
Goza el real privilegio
De encender, si se le ocurre,
Hogueras hasta en el cielo.
- 1er. hombre. —Convenido: ¿por qué entonces
Con su despótico imperio
El señor alcalde hizo
Que el fumigador eterno
El del brasero de marras...
- 2.º hombre —Adelante, que ya entiendo.
- 1er. hombre. —Lo quitara de aquel sitio? (*Señalando*)
- 2.º hombre —Pues mire usted, señor ciego,
Miré usted a la vecina
Del fumigador eterno
Con su brasero encendido...
¿No vé usted allí el brasero? (*Señalando a la de-
recha*)
Y de noche la basura
Echa a la calle...
- 1er. hombre. —Ya veo,
Que esto en vez de plaza, es
Todo un señor basurero.
Explíqueme usted, querido,
¿Y cómo se entiende eso?
- 2.º hombre —Fácilmente: están de turno.
- 1er. hombre. —¡Ave María! ¡Laus Deo!
¿Qué hace doña Policía?
- 2.º hombre —¿Qué hace? Ya lo está viendo
Cubre el expediente, y...
- 1er. hombre. —En todas partes lo mismo.
- 2.º hombre —Vamos, ¿usted se ha creído
Que la excepción era esto?
- 1er. hombre. —Una pregunta, y concluyo.
- 2.º hombre —Yo satisfacerla espero.
- 1er. hombre. —¿Y tanta y tanta real orden,
Quién las expide en el pueblo?

Vamos a ver, ¿quién las dieta?
 —¿Quién? El alcalde primero.
 2.º hombre. —Pues me escuro.
 1er. hombre. —Pues me escamo.
 2.º hombre. —¿Y yo aquí por quién espero?
 D.º Policía. —Que vayan con Dios los guapos:
 Yo voy a seguir mi juego.

La escena queda sin nadie
 Sólo por unos momentos;
 Pero allí están los zapatos,
 La basura y el brasero;
 Y a poco se ven pastando
 Tranquilos algunos cerdos.

Diciembre 4 de 1865.

¡POR DIOS!

Niñas, que en el colegio
 Tocáis el piano,
 Dad descanso a las teclas
 Y a vuestras manos.
 Que es loco empeño
 El estar todo el día
 Tocando a fuego.

Escuchad un consejo
 De vuestro amigo;
 Manejad más la aguja
 Y abrid los libros:
 Y os aseguro
 Que agradares entonces
 A todo el mundo.

Si seguís el meneo
 De vuestras manos,
 No ganan vuestros padres
 Para pianos.
 Yo os lo suplico,
 Compasión, por Dios santo,
 De mis oídos.

Desde que nace el sol
 Hasta que muere,
 No dejáis del tin tán
 El sonsonete.
 Si es por castigo
 No merecen mis culpas
 Tanto suplicio.

A veces a mis solas
 Me he imaginado,
 Que un mecanismo horrible
 Habéis hallado.
 Id poco a poco
 Si seguís repicando
 Me volvéis loco.

Todos en esa casa
 Serán pianistas,
 Y hasta tendréis pianos
 En la cocina.
 La cocinera
 Hará el guiso al compás
 De unas boleras.

Porque es tanta y tan grande
La algarabía
Que estoy dado a los diablos
De noche y día.
Y ya me callo;

No quiero ser tan terco
Como es el piano.

Dibre. 21 de 1865.

A quien no nos hace caso, garrotazo.

Habitantes de los Llanos
De la gran ciudad de Telde,
Zapatero de la calle
De Juan Diego de la Fuente;
Que las baldosas llenáis
Con vuestro calzado siempre;
¿Qué manía vos ha entrado,
Que un canto blanco ponedes
Para raspar los zapatos
De la puerta en los dinteles?
Mirad que por vuestra culpa,
E no hace a fe muchos meses,
Al ver ese canto blanco
Se espantaron dos corceles,
Y casi la tierra miden,
A despecho, sus ginetes.
Quitad ese canto pronto,
Dejad el paso a la gente,
Quitad también esa fila

De *resolados grumetes*;
Que estamos todos trinando
Con las cosas que facedes.
Y vos el alcalde invicto,
Que en la diestra mano habedes
La vara de la justicia,
Magüer no se le parece;
Si no servís para alcalde,
Si no cumplís con las leyes;
La vara dejad al punto
Pues gobernar non sabedes.
Que si a comprender llegáseis,
Y si gobernar supiéseis,
Tantos males, tantos males,
Que «El País» denuncia siempre,
Con saber sólo un poquito
A fo que los corrigiéseis.

Enero 4 de 1866.

A la temprana muerte de la señorita doña María Belén Linche.

¡Ayer!.. hasta ayer vivías,
Ayer tus ojos miraban,
Y tus labios murmuraban,
Y en tu dolor sonreías.
Hoy tus ojos entreabiertos
En las órbitas no giran,

Tus labios sólo respiran
El hálito de los muertos.
¡Ayer!.. hasta ayer vivías
Y la esperanza nos dabas;
Ayer al menos llorabas,
Ayer al menos sentías.

Hoy murió tu porvenir,
E inexorable el destino,
Se ha interpuesto en tu camino
Extinguiendo tu vivir.

¡Ayer!.. hasta ayer la suerte
Daba aliento a la esperanza...
Hoy se inclinó la balanza
Hacia el lado de la muerte.

Ayer eras flor nacida
En el jardín del amor;
Hoy eres flor del dolor
Entre las tumbas perdida.

Ayer tus padres amantes

A Dios rogaban clemencia;
Hoy lloran tu triste ausencia
En su pesar delirantes.

También tu muerte deploro
Con lamentable clamor;
Que aumenta más el valor
Cuando se pierde el tesoro.

Contigo murió mi canto;
Y el cruel pesar de este día
Ha matado la alegría
Para dar treguas al llanto.

Enero 28 de 1866.

A LAS NIÑAS DEL PUERTO.

Niñas, las hermosas niñas
Del Puerto de la Orotava,
A las que siempre recuerdo,
A las que tengo en el alma;
A las que el Gacetillero
Por primera vez hoy canta;
Daros quisiera un consejo,
Si disimuláis mi audacia,
Que merece disimulo
El que con cariño os habla.

Cuando volváis al *Casino*,
Al jaleo y a la danza,
No adornéis vuestras cabezas
Con *algodones en rama*,
Porque los *pollos* murmuran,
Y en su sempiterna charla,
Dicen que en vez de mujeres,
Tan sólo parecéis *pucas*
De *algodón*, y que lo hacéis
Para cubrir *ciertas fallas*.

Dicen también, que os encuentran

De esa manera tan raras,
Que queréis figurar nubes,
Que parecen que se cambian
En torbellinos de humo
Que envuelven vuestra esperanza.

También dicen ¡voto a *Cribas!*
Que si el *algodón en rama*
Es muy vano y muy ligero,
Sois ligeras y sois vanas
Y aún cosas, cosas mayores
Añaden los *tarambanas*,
Que las callo, porque debo
En vuestro obsequio callarlas.

Escuchad pues mis consejos
No desoigáis mis palabras;
Y si volvéis al *Casino*,
Al jaleo y a la danza,
No adornéis vuestras cabezas
Con *algodones en rama*.

Febrero 14 de 1866.

En la muerte de mi buen amigo don Francisco Vernetta y Fallótico, acaecida en la tarde del domingo 11 del corriente Febrero.

SONETO.

En medio del pesar y amargo llanto
Que ahoga importano el bacanal ruido,
Un fúnebre ataúd es conducido
A la morada del silencio santo.
Absorta el alma en su dolor y espanto
No alcanza a comprender cómo el gemido
Pueda verse en el mundo confundido
Con la algazara y con el ébrio canto...
Llega el triste cortejo a la morada
Imperio de la muerte y la agonía,
Y tanta dicha mira sepultada
Entre las sombras de una tumba fría...
¡Mañana el sol alumbrará la nada!
¡La *nadu* donde queda el alma mía!

Febrero 11 de 1866.

A mi buen amigo don Francisco Rodríguez Reyes, en la muerte de su adorado hijo Miguel.

SONETO.

¿Por qué lloras?.. ¿Lamentas del dichoso
El placer que disfruta allá en el cielo?
¿Sujetarle querías a este suelo,
Páramo triste, valle doloroso?
No comprendo tu amor... si cariñoso
Le amabas ¡ay! con paternal desvelo;
Mitiga tu dolor; ten el consuelo
De que en brazos de Dios es venturoso.
Calma, calma el pesar, enjuga el llanto,
Y no te martirice su memoria,
Ni te dejes-matar por el quebranto;

Que en la patria del justo es todo gloria.
¿Quieres llorar?.. En tu dolor profundo
Llora por el mortal que habita el mundo.

Febrero 28 de 1866.

ROMANCE.

Al suscriptor atrevido
Que en el «Eco del Comercio»
Se ha ocupado de «El País»
Y de mí, el Gacetillero,
Le descargo en las costillas
Este romance de ciego.
¡Cuidado, don Suscriptor!
No vuelva más, le aconsejo,
A criticar de «El País»
Sus gacetillas y sueltos;
Que estoy seguro, a fe mía,
Y lo juro por mi acero
(Que es una pluma tan larga
Como es hondo mi tintero)
Que las cartas que un amigo
Nos ha mandado del Puerto
No han sido las que el caletre
De ese modo os han revuelto:
Porque creo, y cuidadito
Que creo con fundamento,
Que fué la carta a mi tío
De veinte y tres de Febrero,
La que llegó a indignaros

Y os dejó mascando en seco.
Vos defendiendo los bailes
Con tan poquísimo acierto
Los habéis puesto en ridículo;
Vos sois solo el majadero
Que con vuestras *cuales cuyas*
Necedades, que no entiendo,
Desprestigiáis las reuniones
Que se han dado en ese pueblo.
Despojaos ¡vive Cristo!
De vuestro disfraz maléfico,
Dejad la careta anónima,
Y las caras nos veremos.
En tanto, *Domine Lucas*,
Dios os proteja el pellejo
De las sendas gacetillas
Que preparadas os tengo,
Mientras desde aquí os entono
El *Trágala*, majadero.
¡Qué malos versos inspira
El tal suscriptor del Puerto!

Marzo 9 de 1866.

A "EL INSULAR".

PERIÓDICO POLÍTICO-LIBERAL DE NUEVO CUÑO.

¿Habéis visto, lectores, un gran suelto
Que con humos de déspota Jerife,
Cual el meollo de su autor, revuelto,
Publica «El Insular» de Tenerife,

En que se queja de una grave ofensa
Que le infringió el Sobrino,
Y en que declara a la Canaria prensa
Guerra a muerte el pollino?
Pues ese papelucho absolutista
Se cubre con la piel del progresista.
¿Habéis visto al periódico que anuncia
Con singular descaro
El hacer de sus colegas denuncia
(¡Oh caso extraño y raro!)
Y se proclama sin maldita afrenta
El fiscal más terrible de la imprenta?
Pues para ese periódico atrevido
Es lo mismo un fregado que un barrido.
¿Habéis visto al que en tono zalamero
De libre se pregona, y sólo es libre
Para plagiarle su trabajo a otro,
Al *Sobrino* llamando chocarrero?
Pues ese que se llama *progresista*,
Debiera apellidarse rapsodista.
Ya dejó la careta; y de la envidia,
Bajo piel del progreso asoma el rabo,
Al mirar que «El País» es aplaudido,
Y que con aire hosco
Exclama al contemplarlo el más tupido:
«¡Insular, «Insular»! ya te conozco».
El que imbécil delata a sus hermanos
Y es su anhelo privarles de la vida,
Es digno de vivir entre *peruanos*;
Se llama *fratricida*.
Bien hiciste en poner «Fe y Esperanza»;
Porque la *Caridad* no la conoces;
Y es preciso que sepas, *buen amigo*,
Que contra el aguijón has dado coces;
Y si «El País» político se hiciera,
Y *progresista* fuera,
Nunca a entenderse llegará contigo
Pues es ya perro viejo,
Y no quiere el progreso del cangrejo.
¡Eco te llamas del progreso isleño!
¡Cuidado que el progreso está lucido!
No acierto a comprender el loco empeño
De ser eco no oyendo ni el sonido.
Hasta el mismo partido *progresista*
Quiere desaparecer de su vista.

¿Y te atreves a hablarnos de crianza
En tono hueco, campanudo y recio?
Válgate la verdad, tú estás de chanza,
Pues no querrás te tengan por un necio.

¿Y quién ha deprimido,
Quién ha hablado jamás de la importancia
De los pueblos de esa o de otra isla?
¡Oh colmo de ignorancia!
Infringes sin cesar, que es un portento
Del Señor el octavo mandamiento.

Sigue, sigue insultando al periodismo,
Mientras que yo a tu lengua iré aplicando
En gacetillas buenos sinapismos;
Pero no como tú; sin pretensiones,
Sin humos de fiscal, ni de maestro,
Sin mendigar ajenas protecciones,
Sin hablar como tú con fin siniestro...

¿A qué, pues, murmurar de un funcionario
Critizando sus actos, *don Pepino*?
Mira que no maneja el incensario,
El látigo no más vibra el *sobrino*,
Para zurrar de lindo la badana,
Al que de ser zurrado tenga gana.

Marzo 20 de 1866.

MORALEJAS.

Por ir a cantar Juan a un *desconcierto*,
Enterraron sin cánticos a un muerto.
Aquí he visto una cosa semejante:
¿Me comprendes, lector? Pues es bastante.

Por vestir de gran tono doña Elisa
Ha dejado a sus hijos en camisa.
Que es malo mostrarále a cualquier potro.
Un santo desnudar por vestir otro.

Abril 6 de 1866.

MORALEJAS.

Tocando la campana
Un sacristán rasgóse la sotana.
*El que quiere en el mundo meter ruido,
Se rompe algunas veces el vestido.*

Por buscar en la pesca Juan consuelo,
Se llevó la peluca en el anzuelo.
*Esto enseña, lector, y no es engaño,
Que buscando un placer se encuentra un daño.*

Salió temprano doña Juana a misa,
Y por andar más pronto fué en camisa.
*Aquí verá bien claro el menos ducho
Que el vestirse con tiempo importa mucho.*

Abril 21 de 1866.

FIESTAS.

Pollos y pollas, oído,
Que en la tarde de mañana
Empezarán los paseos
En la plaza de Santa Ana.
Ya yo tengo en las orejas
El tán-tán de las campanas
El púm-púm de los cohetes
Y el tin-tin-tin de las bandas.
En tres días hay jolgorio,
Será libre la parranda,
Y puede cualquiera prójimo
Morirse si le da gana.
Los pollos deben vestir,
Al primer toque del alba,
Estirado pantalón
Corbatín blanco y casaca,
Para que así se acostumbren
A llevar puesta la albarda,
Y carguen en esos días
Scrónes de calabazas.

Los cesantes deben ir
Al juego de las cucañas,
O al atrio del Consistorio
Por si el garbanzo se alcanza.
El día treinta por la noche
Es la gran noche de gala,
Para las pollas jamonas
De himeneo desahuciadas,
Que sueñan en que algún pez
Ha de tragar la carnada.
Acudan también las niñas
Con sus anzuelos y cañas,
Que tal vez pesquen a alguno
De esos muchos papanatas,
Que se figuran conquistas
En plazas ya conquistadas.
¡Cuántas y cuántas pollitas
Dulces ilusiones fraguan!
¡Qué desengaños tendrán
A la siguiente mañana!

Cuántas y cuántas ahora
Leyendo están el programa
Y al pensar en ciertas cosas
Se les hace la boca agua.

En fin, desde que principie
El repique de campanas,
Iré a recoger apuntes
A la plaza de Santa Ana.
En los tres días de fiesta

Me he de llamar *Juan Andana*,
Pues he de *andar* como un títere,
Ya en Vegueta, ya en Triana;
Anotando en mi cartera
Todas las cosas que pasan.
Por lo tanto, en esos días
Nadie me busque en mi casa,
Pues andaré en chicoleos,
Y en convites y en jaranas.

Abril 27 de 1866.

CANTARES.

Bien nos hemos divertido
En estos días de fiesta;
Ayer me vitoreaban,
Y hoy voy con la cruz a cuestras.

Estas fiestas se parecen
Al cuento de los beodos,
Uno fuma, el otro escupe,
Y así se divierten todos.

Municipio, ¿dónde estás?
¿Dónde estás que no te veo?
Así exclamaba un borracho
Frente del Ayuntamiento.

Tal dicen que fué el desastre,
Y tan grande la refriega,
Que hubo buque que fué en lastre,
Y abarrotó la bodega.

Un borracho iba diciendo
Entre otras cosas, sin tino,
—«El buque va haciendo agua».
--«No—dije—, va haciendo vino».

Ya se fué San Pedro martir,
Que vaya San Pedro en paz;
Al ver las fiestas, decía:
«No me martiricen más».

Mayo 1.º de 1866.

En el álbum de la señora doña Isabel Poggi de
Llorente, después de escrita en su última hoja
una composición de don Ramón Gil y Roldán.

Vana químera, Ramón;
Lo que es hoy ya no hay remedio,
La erraste de medio a medio
Por tu poca precaución.

¿Tanto te llegó a cegar
El deplorar tu congoja,
Que no viste que esta hoja
Aún quedaba por llenar?..

No vengas con silogismo
 Buscando, Ramón, disculpa;
 Tú sólo tienes la culpa
 Por tu funesto miopismo.
 Yo no sé como sería;
 Pero tampoco comprendo
 Cómo tan pícaro siendo
 Te he ganado en picardía.
 Y aún me ocurre en el momento
 Y con mis fines se ajusta,
 Sabiendo que el fin me gusta,
 Que me lo dejaste a intento.
 Ambos somos, según veo,
 Algo inclinados al fin;
 Pero como soy más ruín
 He burlado tu deseo.
 Te confieso con franqueza
 Que tengo una falta sola;
 Y es que me gusta la cola
 Mucho más que la cabeza.
 No creas que son enredos,
 Pues puedo darte probado,
 Que una cola de pescado
 Me hace rechupar los dedos.
 Tiene, Ramón, mi mujer
 Un negro gato de Angola,
 Con una cola ¡qué cola!
 Es lo mejor que hay que ver.
 Es la cola mi ideal,
 Es mi gloria y dicha entera;
 Por tener cola quisiera
 Convertirme en pavo real.
 Todo mi capricho inmoló,
 Cuando una mujer mirando,
 La voy siempre coleando
 Por ir pegado a la cola.
 Y si encuentro una coqueta
 Exclamo al mirarla: ¡holá!
 ¡Quién pudiera ser la cola
 De tan hermosa cometa!
 Cuidado que no desbarro
 Al confesar mi flaqueza;
 Me entusiasma y embelesa
 La colilla de un cigarro.
 Si a un baile voy, me coloco

A la cola, no hay remedio;
 Jamás estoy por el medio
 Siempre los extremos toco.
 No te figures que es *bola*;
 Pues te has de quedar en blanco
 Cuando te diga que el Banco
 Me gusta por tener cola.
 Hasta a veces he soñado
 ¡Oh qué delicioso sueño!
 Que está mi adorado dueño
 A mí con cola pegado.
 Y como nada me asusta,
 Y me agrada en todo el cabo,
 Sólo porque tiene rabo
 Hasta el demonio me gusta.
 En verdad, me encanta el fin,
 Yo no lo puedo negar,
 Por eso me gusta andar
 Detrás como burro ruín.
 Y en la garganta la soga
 Le pusiera con ercono,
 Al que me dice que el mono
 Último siempre se ahoga.
 A veces me pongo ronco
 De tanto y tanto gritar;
 ¿No es mejor, digo, agarrar
 El rábano por el tronco?
 ¿Y quién es el malandrín
 Digno del mayor insulto
 Que no vá derecho al bulto?
 Es decir, ¿derecho al fin?
 Basta, querido Ramón,
 Es preciso convenir,
 Que el recluta debe ir
 Siempre al fin del batallón.
 Y por eso es regular
 Que yo, poeta recluta,
 Deba ocupar sin disputa
 Este último lugar.
 Por el fin mi afán es tal,
 Que juro, a fe de Martínez,
 Que tengo también mis fines
 Al querer ir al final.
 Y no pierdo en ello ripio,
 Que hasta los libros que leo

Están en idioma hebreo
Porque por el fin principio.

El final es mi martirio,
Dulce como la dulzura;
Es el final mi ventura
Es lo último mi delirio.

¿Hay nada de más valor
Como es el último peso?
¿No tiene el último beso
Más delicado sabor?

¿Y quién es el serafín
Que calma el pesar prolijo
De un padre? El último hijo,
Su querido Benjamín.

Y ese consuelo profundo
Cuando del vivir en lazo
Se rompe, y dar un abrazo
Al ser que abandona el mundo:

Es un consuelo que admiro,
Pues alcanzo a comprender
Ese afán de recoger
Hasta el último suspiro.

Y me sobra la razón
Cuando trato de afirmar,
No hay nada como gozar
El final de una función.

Quisiera en mi afán profundo
Ser el último mortal,

Para ver ese final
De la comedia del mundo.
Y luego al fin descender
De la Estigia a la laguna;
Pues es sin duda ninguna
Lo último que hay que ver.

.....
Isabel, yo no he querido
Dedicarte en mi canción
Los requiebros de cajón
Por temor a tu marido.

Que no nos suele gustar
A los maridos, el ver
Que un intruso a su mujer
Se la viene a camelar.

Tal vez no tenga razón
Y sea errado mi albedrío,
Mas yo juzgo por el mío
Del ajeno corazón...

Si acaso, Ramón, sentido
Te manifiesta congoja,
Arranca esta última hoja
Y está el pleito concluido.

Lo que escribo no lo borro;
Y te aseguro, Isabel,
Que por ir después de él,
Hubiera escrito en el forro.

Mayo 20 de 1866.

MORALEJA.

Echaba un quidam su cometa al O, si nó, demo usted una peseta». *faire,* *Esto, lector, enseña que en el día*
Lo vé un municipal, y con donaire *Merodea también la policia.*
Dice: «Amigo, recoja esa cometa

Mayo 29 de 1866.

TRISTEZAS Y ALEGRÍAS.

A MI QUERIDO PADRE EN SUS DÍAS.

¡Callad, gritos de muerte, que atormentáis la vida!
 ¡Callad, sordos lamentos del agitado mar!
 ¡Callad, ecos sañudos de guerra fratricida!
 ¡Callad, callad, que quiero delicias hoy cantar!

No invente más tormentos para matarse el hombre,
 Ni más metralla arroje mortífero el cañón,
 Ni corran a la muerte buscando solo un nombre
 Legiones de valientes que ciega la ambición.

No más ayes de pena, de duelo y de quebranto,
 No más el grito horrible de amarga viudedad.
 No más crueles congojas, no más pesar y llanto,
 No más pesar y luto, no más triste orfandad.

¿No véis como se matan?... La negra polvareda
 Aumenta más aquella revuelta confusión...
 Tal vez allí el hermano en medio la bumareda
 Traspase de su hermano querido el corazón.

Tal vez aquellas pilas de muertos hacinados
 Contengan mil ensueños de dicha y de placer;
 Allí quizás los padres, los hijos abrazados
 Por una bala heridos miráronse caer.

¡Y adiós, sueños de dichas, de goces y ventural...
 ¿Qué fué de esa esperanza, qué fué de ese valor?
 ¡El buitres en sus entrañas os brinda sepultura,
 Y a vuestros pobres hijos legásteis el dolor!

¡Callad, gritos de muerte, que atormentáis la vida!
 ¡Callad, sordos lamentos del agitado mar!
 ¡Callad, ecos sañudos de guerra fratricida!
 ¡Callad, callad, que quiero delicias hoy cantar!

Feliz el mortal que habita
 En hospitalario suelo,
 Sin que la angustia y el duelo
 Turbar pueda su vivir.

Y vé las horas pasar
 Dulces, tranquilas, serenas
 Sin cuidados y sin penas
 Que nublen su porvenir.

Dichosa la patria mía,
 Que jamás el eco aterra
 De la destructora guerra

Ni el rugido del cañón.
 Dichosa la patria mía
 Donde lejos de ambiciones
 Nunca pérfidas pasiones
 Atróflan el corazón.

Que aunque es muy grato morir
 Por la patria siempre amada,
 Cuando se mira ultrajada
 Y vé sus fueros hollar;
 Es odiosa la codicia
 De naciones altaneras,

Que quieren ver sus banderas
En el orbe dominar.

Y es odiosa hasta la ley
De la torpe tiranía,
Que manda con osadía
Ir a morir o a vencer,
Dichosa la patria mía,
Donde el hombre no se vende,
Donde el hermano no aprende
A su hermano aborrecer.

Donde no vé el padre anciano
Entre azares mil prolijos,
Que le arrebatan sus hijos
Por llevarlos a morir.

Ni vé la esposa querida
Marchar al amante esposo,
Trocóndose su reposo
En angustioso sufrir.

¡Oh, nó, mi padre adorado!
En mi entusiasta desvelo,
Yo bendigo el patrio suelo
Que nos brinda protección.
Yo bendigo el sol brillante
Que alumbraba la patria mía,
Porque él llena de alegría
A mi filial corazón.

Agosto 24 de 1866.

A la eminente artista doña Isidora Segura.

MI LIRA.

Deja, déjame, Isidora,
Ora que el númen me inspira
De mi pobre y vieja lira
Sólo una nota arrancar.

Déjame que al dulce trino
De tu melódico acento,
Las mágicas cuerdas siento
Bajo mis dedos vibrar.

Deja que yo, triste viejo,
A quien con tu voz encantas,
Venga a ofrecer a tus plantas
Mi pobre y roneo laud.
Está roto y carcomido;
Pero al sentir mis caricias,
Me recuerda las delicias
De mi alegre juventud.

¡Cuánto goza el alma mía
Sólo con poder cantarte!
¡Cuánto goza al escucharte
Mi sensible corazón!
Porque eres genio fecundo,
Encantadora sirena,
La reina de nuestra escena
La diosa de la canción.

Déjame que yo te aplauda;
Y que entusiasta te admire,
Deja que un viejo delirio
Extasiado frente a tí.
Déjame que al viento dé
Alguna perdida nota;
Porque yo siento que brota
La inspiración dentro mí.

Artista, si yo pudiera
Ser cronista de tus glorias,
Los lauros de tus victorias
Cantaría por doquier;
Y orgulloso en tus conquistas,
Dominara el mundo entero...
Pero nó, nó... yo no quiero
Porque me mata el placer.

Son estos pobres acentos
Arpégios de nuestras almas;
Ofrenda que dá Las Palmas,
Y con el alma te dá.
Nunca empañará el olvido
El nombre de la cantora;
Y el viejo vato, Isidora,
Tampoco te olvidará.

Octubre 16 de 1866.

Al distinguido artista don Antonio Campoamor.

¿Quién de los dos se cansará primero?
¿Tú de extasiarme, o yo de celebrarte?

Plácido.

Yo que, idólatra del arte,
Al arte culto rendí,
He venido aquí a escucharte;
No por placer a tí darte,
Sino por dármele a mí.
Conozco que no apeteces
Triunfos, láuros, ni coronas;
Por eso a mi vista creces;
Pues cuanto más lo mereces,
Tú menos los ambicionas.
Tienes saber y experienci;
Y has estudiado en el mundo,
Del mundo la oscura ciencia;
Esa sin duda es la esencia
De un actor grande y profundo.
Cuando en la escena te admiro,
Siento indefinible encanto;
Pues si deliras, deliro;
Si tu suspiras, suspiro;
Y si lloras, vierto llanto.
Miro el pasado, presente;
Y la ilusión, realidad;
Y la mentira, verdad;
Y otros tiempos, y otra gente,
Y otros pueblos y otra edad.
Y al ver tanta perfección,
Yo no ceso de admirarte;
Que es el arte mi pasión,
Y he sacrificado al arte,

Como tú, mi corazón.
Has sabido interpretar
Con pasmosa maravilla
Al *Manco* que hizo llorar,
Al que nos hace gozar
Al loco de la guardilla.
Y ¡vive Dios! que si Serra
Hubiese llegado a ver
Lo bello que su obra encierra,
Como a mí, le haces creer
Un Cervantes en la tierra.
Ese es el lauro mejor
Que supiste conquistar;
Si el arte te hace triunfar
Y un Cervantes sabes dar
¿Que gloria quieres mayor?
Conozco que no apeteces
Ni alabanzas, ni coronas;
Por eso a mi vista creces;
Pues cuanto más lo mereces,
Tú menos los ambicionas.

.....
De nuevos triunfos cercanos
Seremos los dos testigos;
Estrechemos nuestras manos...
Si el arte nos hizo amigos,
La idea nos hace hermanos.

Octubre 20 de 1866.

LA ADORACIÓN DE LA CRUZ.

Hoy que con tenues fulgores
Vierte el sol su clara luz,
Y dan su aroma las flores
Celebremos con loores
La adoración de la Cruz.

¡La Cruz! Signo venerado
De paz y de redención
Donde se lavó el pecado
Y fué el hombre perdonado
Por la bendita pasión.

Por ella encuentra el mortal
Dulce remedio a su mal;
Ella alivia su honda pena,
Y hace una llanura amena
De su vida el erial.

Ella al cautivo consuelo

Le da con amor fecundo;
Ella es luz que alumbra el suelo;
Ella hace entrever el cielo
Al infeliz moribundo.

Y hoy que la iglesia cristiana
Le rinde su adoración,
Dejemos la pompa vana
Y a la voz de la campana
Marchemos con emoción.

Marchemos al templo santo
Y alcemos místico canto
Por el Autor de la luz,
Por el Padre sacrosanto
De Aquél que murió en la Cruz.

Mayo 3 de 1867.

A mi buen amigo don Pablo Romero y Palomino, en la muerte de su querida madre.

Enjuga el llanto que tus ojos vierten;
Da treguas al dolor, amigo mío;
Arroja del pesar la negra venda
Y escucha los consuelos que te envío,
Por más que yo comprenda
Que a tu dolor prolijo
No hay consuelo en el mundo que le cuadre;
Que todo sufre resignado un hijo
Menos la muerte de su dulce madre.

Enjuga el llanto que tus ojos vierten,
Que es más feliz que tú mil veces ella!
De la vida en los mares tempestuosos
Los escollos salvó... benigna estrella
El faro le mostró de la esperanza,
Luz de la salvación y del consuelo,
Faro eterno de amor que no se alcanza
Sino en el puerto plácido del cielo.

Calma, calma el quebranto

Y que la muerte aciaga
 No te infunda pavor, pesar ni espanto
 Cuando terrible su segur amaga
 La muerte es nuestra dicha
 Unica que nos resta en este suelo,
 Bálsamo a nuestras penas y desdicha
 Y de nuestro dolor postrer consuelo.
 ¡Oh! nunca, nunca maldecirla debe
 El padre que a su hijo
 Ve expirar en sus brazos cariñoso;
 Ni el huérfano infeliz, ni el tierno esposo
 Que vé perder a su mitad querida;
 Que si la muerte, amigo, es el reposo
 Es la vida también de nuestra vida.
 Eternos son los lazos que nos unen
 A ese eterno vivir, a donde han ido
 Tantos seres amados por nosotros.

.....
 Enjuga, enjuga el llanto;
 Que aunque es grande el dolor que tu alma siente,
 Los que sufrimos tanto,
 Los que al mundo miramos con desprecio,
 Los perseguidos por la adversa suerte,
 Los que odiamos el fausto y pompa vana,
 Debemos con amor mirar la muerte,
 Porque la muerte, Pablo, es nuestra hermana.

Mayo 12 de 1867.

A mi querido padre en la víspera de su santo.

Mañana cuando el sol la cumbre dore,
 Mañana, padre mío,
 Cuando yo a Dios agradecido adore;
 Todo el amor filial que en mí atesore
 Con mi saludo plácido te envío.

Escucha ¡oh Dios! la súplica ferviente
 Del hijo cariñoso
 Que ruega por su padre reverente.
 Haz que nunca el dolor nuble su frente
 Ni turben los pesares su reposo.

Concédele, Señor, una existencia
 Tranquila, dilatada;
 Que jamás sufra yo su eterna ausencia,
 Ni deplore del hado la inclemencia
 Al seguir de la vida la jornada.

.....

¡Cuántos recuerdos de niñez me asaltan!
 ¡Oh cuánta diferencia!
 ¡Y cuántas flores al presente faltan
 De los placeres que la vida esmaltan
 En la feliz edad de la inocencia!

Porque son más dichosos de la infancia
 Los días pasajeros
 El aroma al gozar de su fragancia,
 Cuando corremos con ardiente ansia
 Tras de bellos fantasmas lisonjeros.

Mas viene luego el desengaño impío
 Y al corazón maltrata;
 Y la experiencia con su beso frío
 Hiela de la ilusión el desvarío
 Y los ensueños de delicias mata.

Todo cambia en el hombre, solamente
 Conservamos del niño
 Recuerdos de un vivir, dulce, inocente,
 Y grabada en el alma eternamente
 La rica prenda del filial cariño.

.....

Mañana, cuando el sol la cumbre dore;
 Mañana, padre mío,
 Cuando yo a Dios agradecido adore;
 Todo el amor filial que en mí atesore
 Con mi saludo plácido te envío.

Agosto 23 de 1867.

A don Manuel García y García, en sus días.

Llegó el año nuevo, y yo
De nuevo vuelvo a cantarte,
Y espero felicitarte
Mil años si puede ser.
Pero pienso, ¡voto a cribas!
Que si al fin «me muero todo»,
No sé entonces de que modo
Me las vaya a componer.
Pero si Dios lo permite,
Y la cosa no se trunca,
Y no nos morimos nunca,
No cesaré de cantar:
Y haré como el asistente

De mi vecino Fernando,
Que siempre está rebuznando
Los aires de su lugar.

No hay remedio, que a la postre
Llegar debe el cruel instante
En que... no sigo adelante;
No quiero seguir, Manuel.
Que hoy es día de contento,
Y vive el placer contigo;
Y eso de la muerte, amigo,
No lo paso ni con miel.

Enero 1.º de 1868.

Las alumnas de las Escuelas de esta capital a los individuos del Excmo. Ayuntamiento y Junta local de instrucción, en el acto de distribuir los premios a las mismas, con motivo de los festejos de San Pedro mártir.

Vive en el alma el placer,
Y palpita de alegría
Nuestro corazón, al ver
La aplicación y el saber
Premiados en este día.
Paternal solicitud,
Cariño ardiente, eficaz,
Son gajes a la virtud,
Que aumentan la gratitud,
Y que nos obligan más.
No olvidará la memoria
El renombre esclarecido
Que os dedicará la historia;
La virtud ha merecido

Siempre diademas de gloria.
Nosotras reconocidas
A vuestro celo y cuidado,
Tomamos agradecidas
Prendas tan sólo debidas
A vuestra bondad y agrado.
Si una noble emulación
Inspiráis a nuestras almas
Con paternal corazón;
Dignos sois de la ovación
Que hoy os tributa Las Palmas.

Abril 29 de 1868.

A MI QUERIDO PADRE.

SONETO.

¿Por qué a la edad del duro sufrimiento
 He llegado?.. Ya cuento los instantes
 Por meses y por años que incesantes
 Los empuja la mano del tormento.

Arista leve que arrebató el viento
 Es la vida no más; ya las radiantes
 Horas de paz y de ventura amantes
 Cambiáronse en profundo sentimiento.

Sólo un bien y un amor, sólo un consuelo
 El corazón entre la pena alcanza;
 Ese bien y ese amor que con anhelo
 Eternizar desea mi esperanza
 Es tu vivir, que amante alargaría
 Aún más allá de la existencia mía.

Agosto 24 de 1868.

En la sentida muerte de la señorita doña María del Pino Castro y Ostia.

SONETO.

Le dedica este recuerdo su querida amiga

E. M. de M.

Anhelabas vivir; pero la muerte
 Gozándose terrible en tu agonía,
 Con sarcástico afán se sonreía
 Ambicionando entre sus brazos verte.
 Cuando el placer en pena se convierte;
 Cuando el alma presiente el postrer día,
 Cuando la mano de la muerte fría
 La lobreguez sobre nosotros vierte,
 ¡Cuánto afán por vivir! ¡qué cruel combate
 Entre la muerte que su presa oprime

Y un joven corazón que apenas late,
 Y un pecho que abatido ya no gimel..
 Venció la muerte al fin; y su victoria
 Pena nos dió a nosotros, y a tí gloria.

Enero 8 de 1869.

EL MUCHACHO Y EL GATO.

Corriendo cierto rapaz,
 De alma dura y genio altivo,
 Trás de un gato inofensivo,
 A quien no dejaba en paz,
 Le descargó un golpe fiero;
 Y herido el pobre animal,
 Dió un brinco; y saltó ligero
 Por encima de un zarzal.
 El muchacho se indignó;
 Y para ganar camino,
 Quizo salvar el espino,
 Pero el espino le hirió.

Creció entonces su furor,
 Maldijó al pícaro arbusto,
 Y pateó de disgusto,
 Y dió gritos de dolor.
 Al mirarle así burlado,
 Su madre desde el balcón,
 Dijo: «Por mal corazón:
 »Te está muy bien empleado». .
 «Y pues te ha irritado así,
 »Ese castigo oportuno,
 »No quieras para ninguno,
 »Lo que no te agrade a tí».

Mayo de 1869.

LETRILLA.

Mujer que en la iglesia pasa
 La mayor parte del día,
 Y desatiende su casa
 Por rezar la letanía
 Con el padre don Tadeo...
 ¡Te veol!

La que peina entre sus rizos
 Brillantes hebras de plata,
 Y cubre, ya sin hechizos,
 Con el velo de beata
 Una vida de bureo...
 ¡Te veol!

La mujer desengañada
 Que dice, vertiendo llanto,
 Que está solo destinada
 Para vestir algún santo
 Y maldice al sexo feo...
 ¡Te veol!

Y la que, como un tesoro,
 Contempla noche y mañana
 La famosa llave de oro,
 Y sueña con la sotana,
 La estola y el solideo...
 ¡Te veol!

Julio 6 de 1869.

A MI QUERIDO PADRE EN SUS DÍAS.

SONETO.

Un día de placer, tan solo un día,
 En el transcurso de la vida siento,
 Y es cuando puedo saludar contento
 A los seres que adora el alma mía.
 Corra la vida así; dé la alegría
 Alivio a mi pesar y a mi tormento:
 Perpetuárase ¡oh Dios! este momento
 Y eterno entonces mi placer sería.
 Si el tiempo detener dado me fuera,
 Nunca el sol de tu vida en occidente
 Se llegara a ocultar; eterna ardiera
 La llama del amor que el pecho siente,
 Y en dulce paz y deliciosa calma
 Fuera eterno el placer que goza el alma.

Agosto 24 de 1869.

CAMPO NON SANCTO.

EPITAFIOS

1

Yace aquí «La Afortunada»,
 Que murió de un exorcismo;
 Y viéndose excomulgada
 Corrió de abismo en abismo
 Hasta convertirse en... nada.
 Fué tanta su religión,
 Y tan grande su piedad,
 Que, de haber Inquisición,
 No la salva su pendón
 De «Amor a la humanidad».

2

Una máscara completa
 Quiso llevar «La Verdad»;
 Mas se vió la realidad
 A través de su careta.
 Yace en esta sepultura
 Envuelta en triste sudario:
 Sufrió en vida su calvario
 Y murió la pobre a os-curo.

3

Yace aquí «La Opinión» ¡oh caminante!
Murió de un mal atroz, de un mal terrible;
No te detengas no; sigue adelante
Que el detenerse aquí *n'est pas possible*.

4

Aquí, a la orilla del mar,
Descansa en tranquila calma
Ya difunto, *El Popular*;
Al cielo voló su alma
La República a fundar.

5

Un tabaco, y un cirial,
Una boina y siete cruces
Miro en losa sepulcral,
El Triunfo duerme de bruces,
Y en su carrera *triumfal*,
Enemigo de las luces
Tragóse el cirio pascual.

6

Murió *La Federación*
De una indigestión de leyes;
Fue enemiga de los reyes
Y constante en su opinión.
Lamentó la defección
De los propios y de extraños;
Vió a los amigos hurafios
A los enemigos crueles;
Y hoy descansa entre papeles
Llorando sus desengaños.

7

Dánse los suscritores las albricias
De que al fin hayan muerto *Las Noticias*.
Y su alegría está justificada
Pues en tres años noticiaron... nada.

8

La Atlántida vivió sin saber cómo,
Y murió también sin saber cuando;
Si tuvo Redacción nadie lo supo,
Pues siempre alimentóse de prestado.
De camelos vivieron sus lectores,
Y hoy en el purgatorio está pagando
El alto precio a que el papel vendía,
Siendo sólo papel, y eso mojado.

9

Su intransigencia fué cierta,
Y fué verdad su impericia:
Con todos tuvo reyerta;
Y al ver *La Justicia* muerta,
Dicen todos que hay justicia.

10

Al arrullo de dulces embelesos
Vinieron a este mundo *Los Sucesos*;
Y a su anuncio gritaban en Nivaria:
¡Una publicación tendremos diaria!
Mas el pueblo mordaz y siempre záfio
Al morir le compuso este epitafio:
«Duermen en paz *Los Sucesos*,
Causando gran extrañeza,
Que, al abrirle la cabeza,
No se encontraban *sus sesos*».

11

El Estado Canario aquí descansa,
 Pasó por este suelo afortunado
 Como un rayo veloz de la esperanza...
 Murió *El Estado* sin tomar estado...
 ¿Quién penetrar al porvenir alcanza?

12

No descansa *El Noticiero*,
 Que errante vaga su alma
 Por los montes de la Palma
 Dando guerra al mundo entero.
 En su misión fué severo;
 A nadie aduló jamás,
 Habló siempre sin disfraz,
 Y en los asuntos locales
 Por corregir muchos males,
 Ni aún muerto descansa en paz.

13

Ya que he sepultado aquí
 A todos los que he matado;
 No será desacertado
 Que alguno me entierre a mí.
 Y un epitafio mordaz
 Escriba sobre mi losa
 Donde diga: «Aquí reposa...
Vade retro Satanás».

Nobre. 1.º de 1873.

A CERVANTES.

| | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| Grande, muy grande es el hom- | Por ignorado camino, |
| Que con entusiasta ardor, | [bre Y un pensamiento divino |
| Sacrifica hogar y amor | Cambia en verdad su esperanza. |
| De patria ante el santo nombre. | Grande, muy grande es la gloria |
| Digno es de eterno renombre | Del que valiente, esforzado, |
| El que con ciega confianza | Sobre el campo laureado |
| En medio del mar se lanza | Eterniza su memoria. |

Grande, grande es la victoria,
Grande es el amor fecundo,
Grande el piélago profundo,
Grande la fe y la creencia;
Pero es más grande la ciencia
Que encuentra pequeño el mundo.

Y en medio de esa grandeza
Que ha producido gigantes,
Descuella el grande Cervantes
Por su ingenio y agudeza.
Ante él bajan la cabeza
Los ingenios españoles
Al admirar arreboles
Que jamás el tiempo empaña;
Pues si un sol hay en España
No puede haber muchos soles.

Cervantes, España entera
Que un tiempo te vió cautivo,
Por hoy contemplarte vivo
Quizás su vida te diera:
Honra diste a su bandera,
Y hasta el indio y el armenio
Párias rinden a tu genio,
Y todo tu gloria absorbe;
Pues tienes cautivo al orbe
En las redes de tu ingenio.

Tú no has muerto, no; es mentira;
Tú vives eternamente;
Inagotable es la fuente
Que el hombre en tu ciencia admira;
El alma goza y delira
De tu «Quijote» al renombre,
Y no es extraño se asombre
El mundo que te enaltece,
Pues mientras el tiempo crece
Más va creciendo tu nombre.

Fuiste pobre, y es extraño
Teniendo tanta riqueza
Que muriera en la pobreza
El que fué *Príncipe* antaño.
¿Fué traición, error o engaño
De envidiosos corazones,
El tenerte entre prisiones,

Quando tan rico tú fuiste
Que un tesoro a España diste
Que envidian otras naciones?

Allí en la cárcel, en donde
Toda pena tiene asiento.
Giró libre el pensamiento
Que donde quiera se esconde.
Allí la gloria responde
Y tal vez sin esperanza,
Libre tu mente se lanza,
Y en tu cruel desasosiego
Haces célebre al *Manchego*
E inmortal a *Sancho Panza.*

Yo pienso que es increíble
Que un oscuro calabozo
Te diera paz y reposo
En vez de hacerte irascible.
Yo pienso que es imposible
Que en medio de tanto horror
Un hálito creador
Festivo hiciera tu ingenio,
Quando inspiraba a tu genio
Sólo el genio del dolor.

Si en el campo de batalla
El guerrero encuentra gloria;
Si el premio de la victoria
Sobre cadáveres halla;
Si allí donde el triunfo estalla
Nacen mil conquistadores
A quien rinde sus favores
La fortuna, a mí me asombra
Ver salir de entre la sombra
Del genio los resplandores.

¡Silencio! ya mi garganta
Enmudece a tu memoria;
No puedo cantar tu gloria;
Pues tanta gloria me espanta.
En donde pones la planta
Ocultas los arreboles
De los genios españoles
A quien tu brillo deslumbra:
Porque donde un sol alumbra
No puede haber otros soles.

Abril 23 de 1874.

LA VICTORIA.

En un tiempo más que hoy afortunado,
 Yo de mi patria celebré la gloria;
 Entonces inspirado
 Pude cantar del héroe la victoria;
 Entonces lleno de pasión ardiente,
 Aún joven y dichoso,
 Serena alzaba la atrevida frente;
 Y en tono belicoso,
 Por el estro patriótico animado,
 Con entusiasta anhelo
 Canté también al español soldado
 Y el lauro conquistado
 Sobre el ardiente y africano suelo.

Ya no puedo cantar; pero en el alma
 Una chispa de fuego todavía
 Siento que turba mi tranquila calma.
 El grito de alegría
 Que nuestra patria victoriosa lanza,
 Me inunda de ventura
 Y treguas el dolor da a la esperanza.
 Radiante el iris de la paz fulgura,
 Y ante hazafías gloriosas de heroísmo,
 Se esconde avergonzado
 El torpe y detestable despotismo,
 Y huye por el terror acobardado
 El negro y licencioso fanatismo.

La madre carifosa enjuga el llanto
 De sus males prolijos,
 Embelesando con su dulce canto
 A sus amantes y valientes hijos;
 Y a los hijos traidores
 Por los cuales se viera combatida;
 Que el pecho de una madre nunca anida
 Venganzas ni rencores;
 Y olvida sus dolores
 Y de sus hijos el agravio olvida.

Victoria y paz resuenan por doquiera,
 Y en hondo precipicio
 Cual destructor torrente
 Se hunde de la ambición el negro vicio.
 Alza la libertad su noble frente,
 Y bajo de las ruinas vergonzosas,

Que el despotismo aglomeró con saña,
 Oculta las acciones ominosas
 Con que ultrajaron a la noble España.
 Victoria y paz resuenan por doquiera;
 Dejad, dejad que el grito
 Del placer que yo siento,
 Se esparza por el ámbito infinito
 Y haga acallar el postrimer lamento
 Del execrable hijo que maldito
 Contra su madre la segur levanta:
 Que el hierro parricida
 Se rompa entre las manos del verdugo
 Y hiera su garganta;
 Que el detestable yugo
 Del servilismo fiero
 Le tenga en sus tenazas prisionero;
 Y la incendiaria tea
 De la discordia que en su pecho arde,
 El instrumento sea
 Que quemé un corazón vil y cobarde
 Vuelva España a vivir, vuelva el progreso
 A fecundar su suelo venturoso;
 Y el velo del olvido
 Oculte tanto exceso
 Del sacrilego torpe y corrompido
 Que a su madre manchó con traidor beso.
 Que callen las pasiones, y que solo
 Exista ya un partido
 Que libre de la envidia y ambiciones,
 Dé brillo a nuestra historia,
 Trabajo al hombre, y al país sosiego,
 Gloria a sus hijos, y a la patria gloria.

.....
 Miradlos, allá van; aquellos fueron
 Los asesinos de la patria mía;
 Aquellos los traidores que la hundieron
 En llanto no enjugado todavía:
 Aquellos los rebeldes que movieron
 Civil contienda de exterminio, impía;
 Aquellos los cobardes; los que huyeron
 De Montejurra, Estella y de Tolosa,
 Donde escritas dejaron sus hazañas
 Con sangre de inocentes abundosa
 Rompiendo de su madre las entrañas.
 Miradlos; allá van; como cuadrilla

De fieros malhechores,
 Perseguidos por cruel remordimiento
 Huyen esos traidores,
 Después que profanaron con su planta
 Y con escarnio vil y sin ejemplo
 De nuestras hijas la pureza santa
 Bajo las mismas bóvedas del templo.
 Dejados en su saña
 Qué oculten su vergüenza en tierra exraña.

.....
 Silencio ya; que el labio
 No relate los bárbaros horrores
 De tanta y tanta infamia cometida:
 No vengan los dolores
 A turbar el contento
 Que aquí en el pecho y en el alma siento.
 Bendiga Dios la tierra
 Donde yace el soldado
 A la inieua ambición sacrificado;
 Donde la dicha y el amor se encierra;
 Donde nacen laureles
 Con las sangrientas hojas,
 Como rojos claveles,
 Con rojo tallo y con las flores rojas.

Si yo arrancar pudiera
 Las páginas manchadas de la historia;
 Si borrar consiguiera
 Tanto recuerdo cruel de la memoria;
 Dichoso cantarí
 Solo las glorias de la patria mía.
 Mas ¡ay! en vano intento
 El poner dura traba al pensamiento:
 Yo eseucho en este día
 Esa salva que anuncia la alegría;
 Las campanas eseucho,
 Y con recuerdos de otro tiempo lacho;
 Porque me anuncian ellas
 Otras épocas tristes de dominio
 Y de amargas querellas,
 De terribles escenas de exterminio,
 De guerras, de pesar, de luto y llanto
 Que tuvieron lugar en donde canto.
 También Canaria, la Canaria hermosa,
 Donde, dicen, que estuvo el paraíso,
 Tiene una historia aciaga y dolorosa.

El suelo que yo piso
 Mis plantas ensangrienta
 Y amargas penas de otra edad me cuenta.
 Otra raza, otros hombres aquí hubo,
 Cuya historia contrista,
 Y angustia y avergüenza:
 Murieron desarmados, sin defensa,
 Por el solo derecho de conquista.
 ¡Triste misión la de la raza humana!
 Unos se alegran porque mueren otros:
 ¡Quien sabe ¡ay Dios! lo que será mañana!
 Mas no, mañana, cuando el hombre aprenda
 Por el carril llevado del progreso
 El respeto guardar que debe al hombre
 Y su santa misión al fin comprenda,
 Y cumpla con las leyes venturosas,
 Divinas y sociales
 De que todos los hombres son iguales;
 Los negros sinsabores
 De asoladora guerra fementida,
 La ambición corrompida,
 La envidia, destrucción y los dolores
 Por siempre acabarán; y el hombre entonces
 Con sangre no verá manchar sus manos,
 Y hablando la razón, callará el bronce,
 Porque todos los hombres son hermanos.

Abril 29 de 1876.

Sobre la tumba de mi queridísima madre.

ANIVERSARIO.

SONETO.

Bajo esta humilde y solitaria losa
 Toda la dicha de mi bien se encierra;
 Porque no hay, madre mía, ya en la tierra
 Quien mitigue mi pena dolorosa.
 El ruido mundanal no me alborozo,
 Ni el quejido del orbe ya me aterra;
 Ni me impresiona la funesta guerra,

Ni la crueldad del hombre ignominiosa.
 Solo aquí vivo, porque aquí yo siento
 Tu grito postrimero de agonía
 Que se confunde con mi amargo acento.
 Y a través de esta piedra dura y fría,
 Parece que percibo el dulce aliento
 Que sale de tu pecho, madre mía.

Agosto 22 de 1876.

LA ASOCIACIÓN.

A LA ILUSTRE SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
 DE GRAN CANARIA, EN SU PRIMER CENTENARIO.

La idea es inmortal; grande y sublime
 Es en la vida el pensamiento humano;
 Cuando el dedo del déspota lo oprime
 Se muestra más altivo y soberano;
 Grande es también si entre cadenas gime,
 Y más grande si libre difundiendo
 La verdad del saber, la ciencia crea
 Y a los hombres va uniendo
 Como bola de nieve,
 En solo un sentimiento, en una idea.
 Nace la sociedad, el genio nace
 Y a su palabra el mundo se conmueve,
 Y se agita en su base;
 Que espíritu potente
 A los pueblos enseña nueva vida
 Alzando noble su inspirada frente
 Con la diadema del saber ceñida.
 La idea es inmortal; grande es el genio
 Que todo lo domina y todo absorbe
 Y halla en la asociación vigor e ingenio
 Para en sus brazos sujetar el orbe.
 Miradle, cual se lanza,
 Confiando en la constancia que le alienta,
 Llevado por la fe de la esperanza,
 Sin temer el furor de la tormenta
 A los remotos mares, y anhelante,
 Y siempre creador, siempre fecundo,

Quiere hallar en el mundo un nuevo mundo
Que el mundo que conoce no es bastante.

Míradle cuán veloz burlando el viento
Cruza en su afán el dilatado espacio;
De las aves invade el elemento,
Y aeronáuta atrevido,
En regiones de púrpura y topacio
Se mira suspendido;
Y rey del aire en fulgido palacio
Vaga por la región grande, infinita,
Que solo el genio de la ciencia habita.

Míradle cual desciende, y en la tierra
Horada las montañas,
Y despreciando la nevada sierra
Llega por galerías tenebrosas
A penetrar del monte en las entrañas;
Atraviesa las selvas nebulosas,
Y salvando profundos precipicios,
Y encauzando los ríos procelosos
Del trabajo constante a los auspicios,
Con brazos vigorosos
Domina el elemento,
Y el espacio devora,
Más rápido y fugaz que el pensamiento
En silbante y veloz locomotora.

Míradle desafiar la atroz violencia
Del huracán bravo,
Y en la verdad confido de la ciencia,
De la electricidad al poderío,
Salvar en un momento la distancia;
Sin que la mar sin fondo, tormentosa,
Ni de altivas montañas la arrogancia
Su palabra detenga, victoriosa
Y con fuerza increíble, prodigiosa,
A todas partes vuela
Sorprendiendo de Dios secreto arcano,
Sin dejar de su paso ni la estela.
Porque es grande el saber, es sobrehumano,
Y el mortal ha soñado en su desvelo,
En los dos polos colocar la mano
Y los misterios penetrar del cielo.

Esa es la asociación; todo se debe
A la atracción oculta, indefinible,
Que nace de la unión; todo se mueve
A impulsos de la fuerza irresistible

De oculto fuego que prodigios crea...
Ese el progreso es, esa es la idea.

En vano la discordia fementida,
La envidia torpe, odiosa,
La guerra fratricida,
La ambición rencorosa,
Han querido romper el fuerte lazo
Que al hombre liga y que a la ciencia aduna;
En vano, en vano el fiero despotismo
Y el ciego fanatismo
Han tratado de ahogar desde la cuna
La libre y poderosa inteligencia:
Siempre al error encadenó la ciencia.

Registrad los anales
De la historia del mundo; y no os asombre
Ver unirse pequeños manantiales
Para formar el río caudaloso;
Que así el hombre también se junta al hombre
Y de pigmeo cámbiase en coloso.
La ardiente llama del saber fecundo
Desde el oriente hasta el ocaso vuela,
Y nacen sabios que admirara el mundo;
Y apenas brilla, cuando ardiente anhela
Con generoso esfuerzo
Con sus alas cubrir el universo.

Bendita asociación: bajo su imperio
Las artes se adelantan y florecen;
Al saludable influjo del misterio
Crece el comercio, las industrias crecen;
La humanidad quejosa
Halla alivio a su mal; el pobre anciano
Encuentra un alma noble y cariñosa
Que le atienda y consuele como hermano;
El niño halla instrucción, el hombre ejemplo;
Todo, todo se anima a su influencia;
Pues es de la virtud sagrado templo
Y es el santuario augusto de la ciencia.

Mirad si nó la sociedad fundada
En nuestro pobre suelo
Que hace hoy cien años por el bien creada
Al bien siempre ha tenido por modelo.
No seré yo quien cante sus acciones
Que mi voz es muy débil para tanto;
Que lo digan los inclitos varones
Que han florecido en nuestro suelo santo;

Díganlo su saber, su celo ardiente
 Y en premiar la virtud sus sacrificios;
 Dígalo el patriotismo más ferviente;
 Dígalo quien sembrando beneficios
 Con laudable desvelo
 Funda una sociedad humanitaria
 Que es fuente inagotable de consuelo.
 A quien bendice hoy la Gran Canaria...
 El genio es inmortal, grande es la idea:
 Bendita asociación; bendita sea.

Febrero 25 de 1877.

Léida en las casas Consistoriales, y en el acto celebrado con motivo del Centenario de la fundación de la Económica; publicada por la misma Sociedad, y premiada con diploma y medalla de oro, como premio extraordinario.

LOS ANIVERSARIOS.

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO DON TEÓFILO FERNÁNDEZ
 Y MEDINA.

Cada vez que un año pasa
 Volando el tiempo inclemente,
 Nace una arruga en mi frente
 Que cual puñal la traspasa.
 El alma ya no se abrasa
 De amor en llama bendita,
 Y con mas pausa palpita
 El cansado corazón
 Porque una nueva ilusión
 De él se desprende marchita.
 Yo no sé por qué al mirar
 Que pasa un año en la vida,
 Como cosa apetecida
 Se le viene a celebrar.
 ¡Cuán mejor fuera llorar
 Del tiempo la cruel ausencia,
 Que al huir con su violencia
 Nos va la vida robando
 Y poco a poco acercando

Al fin de nuestra existencia!
 El celebrar con festejos
 Esos nuevos cumpleaños,
 Son amargos desengaños,
 Para los que somos viejos.
 Es decirnos que no lejos
 Está la muerte insensata,
 Es decir que nos maltrata
 El tiempo que vuela insano;
 Es querer besar la mano
 Y hasta el puñal que nos mata.
 Placer porque pasa un día
 Que el mismo placer nos roba:
 Cantar sarcástica trova
 A quien hurta la alegría;
 ¿No será amarga ironía?
 ¿No será tal vez deshecho
 Del corazón que deshecho
 En negra duda batalla,

Y en sus ambiciones halla
 El mundo que vive estrecho?
 Reir sintiendo tormento,
 Es risa que parte el alma;
 Sufrir fingiendo la calma
 Es amargo fingimiento.
 A mí me extraña el contento
 Que esta noche aquí se encierra,
 Puesto que a la vez me aterra,
 Ver que una mano importuna
 Nos aleja de la cuna,
 Y nos acerca a la tierra.
 Que en vertiginoso vuelo
 El tiempo nos arrebatara,
 Las ilusiones de plata,
 Las esperanzas de cielo.
 Feliz quien profundo duelo
 Su corazón no taladre,
 Que aunque a su dicha no cuadre
 Tendrá que llorar de fijo
 O la pérdida de un hijo

O la muerte de una madre.
 Pasad alegres la vida
 Entre brillantes festejos;
 Olvidad que seréis viejos
 Que el tiempo nunca lo olvida.
 Ved la senda divertida
 Que os presenta un nuevo engaño...
 ¡Cuántos, no os parezca extraño,
 Hora con la muerte luchan!
 ¡Cuántos de los que me escuchan
 No llegarán a otro año!
 Perdón, si entre la dulzura
 Del placer que ahora libáis,
 Por culpa mía, encontráis
 Una gota de amargura.
 Perdón, si en mi desventura
 Ha podido un pensamiento
 Angustiar vuestro contento...
 Yo también quiero reír;
 Pero no puedo decir
 Sino siempre lo que siento.

Junio 14 de 1879.

AMOR, MÚSICA Y POESÍA

Destello de amor divino
 Es para el hombre la idea,
 Que un Edén de goces crea
 Para calmar su destino.
 Cuando en su asán peregrino
 Siente algún pesar profundo,
 Brota su genio fecundo
 Mil raudales de armonía
 De amor, música y poesía
 Con que se enriquece el mundo.
 Forma la imaginación
 Poderosa al pensamiento;
 Dulce modula el acento
 Torrentes de inspiración:
 Notas tiene el corazón
 Que en ardiente amor palpita,

Y cuando el alma medita
 Con el recuerdo de niño,
 Oye arpegios del cariño
 De nuestra madre bendita.
 Tiene la vida su encanto
 Y en su cadencioso giro,
 Acordes tiene el suspiro,
 Melodía tiene el llanto;
 Goces hay en el quebranto,
 Y el dolor tiene su hechizo;
 Y vive el hombre indeciso
 Cuando puede sin violencia
 Cambiar su amarga existencia
 En dichoso paraíso.
 Todo es música y poesía,
 Todo amor, todo ternura,

El arroyo que murmura,
Y el ave que amante pía;
Tiene también su armonía
El susurro de la fuente,
El ruido de la corriente,
El chocar de la metralla,
El horror de la batalla,
Y el ímpetu del torrente.

Y en tan grata seducción
Con que el mundo nos convida,
Siento nacer nueva vida
Al brotar la inspiración.
Que aliente yo la ilusión
De ese afán con que deliro,

Hasta que en triste retiro
Descanse mi lira rota,
Siendo su postrera nota
La de mi postrer suspiro.

Amor, música, poesía,
Trinidad a quien adoro,
¡Ay cuánto y cuánto tesoro
Te consagra el alma mía!
Que en mi mortal agonía
Un ángel encantador
Me inspire endechas de amor,
Y selle en dulce embeleso
Con la música de un beso
Los labios del trovador.

Octubre 30 de 1879.

A la eminente artista María Bianchi Fiorio.

Ese raudal de armonía
Que brota de tu garganta
Con que el alma se extasía,
Es un don que el cielo envía
Al ángel que cual tú canta.

Por eso con loco anhelo
Vienen todos a admirarte,
Contemplando en tí el modelo
De los ángeles del cielo
Junto a la gloria del arte.

Yo no sé por qué Dios quiso
Brindarte tan gran favor
Reuniendo en tí tanto hechizo;
Formándote paraíso,
Y haciéndote rulseñor.

Yo no sé por qué la suerte
Te ha traído aquí a Las Palmas
Para darnos vida y muerte;
Pues si el alma vive al verte,
Mueren por tu amor las almas.

Yo no sé por qué, María,
Desde que tu voz oyeron
Aves de la patria mía,
Todas ellas a porfía
Callaron y te aplaudieron.

Es sin duda que el acento
De ese arpegio misterioso,
Y ese mágico concento
Con que haces vibrar el viento
Tierno amante y cariñoso;

Del ave la melodía
A imitarlo nunca alcanza;
Porque es tu dulce armonía
Voz que el cielo nos envía
Para alentar la esperanza.

Cuando en países lejanos
Recibas nueva ovación
Por tus triunfos soberanos;
Si allí te aplauden las manos,
En Canaria el corazón.

Enero 3 de 1880.

APÓLOGO

Grandes fiestas los monos celebraron
 Y un espléndido baile proyectaron
 De especial etiqueta,
 La levita aboliendo y la chaqueta.
 La propuesta se admite
 Y se pasan tarjetas de convite;
 Y aquellos entusiastas animales,
 Despreciando las leyes naturales,
 Con orgullo pedante
 Se presentan con frac, con lente y guante:
 Siendo acerto notorio
 Creerse cada cual don Juan Tenorio.
 Las monas que supieron lo del fraque,
 Asisten de basquiña y miriñaque;
 Y daba gusto ver a tanto mono
 Con sus grandes monadas darse tono.
 Preludia un rigodón al fin la orquesta,
 Y a bailar la caterva está dispuesta;
 Mas el mico no encuentra en sus acciones
 Libertad de bailar los rigodones
 Por estorbarle el fraque,
 Lo mismo que a la hembra el miriñaque;
 Y enredanse en confusas bataholas
 Las casacas, basquiñas y las colas,
 Y los monos al suelo caen rodando;
 Y más aquel belén se va enredando;
 Y aumentan los enredos
 No pudiendo hacer uso de los dedos
 Por impedirlo el guante;
 Y en campo de Agramante
 Se convierte al momento
 Del salón el mosaico pavimento.

*De este ejemplo discurro
 Una cosa sencilla:
 Que si a la albarda se acostumbra el burro,
 No es justo pvide Dios! ponerte silla.*

Marzo 22 de 1880.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

1616.

Si quiso un tiempo la envidia
De un héroe manchar la gloria,
La gloria venció en la lidia;
Que no puede la perfidia
Nunca ceñir la victoria.

Si quiso la indiferencia
Oscurecer al ingenio
Y aprisionar la conciencia;
Siempre consiguió la ciencia
Inmortalizar al genio.

Si pudo con necio agravio
El magnánimo orgulloso
El nombre ultrajar del sabio;
Ese mismo nombre el labio
Hoy pronuncia respetuoso.

Si pretendió la crueldad
Con aciago despotismo
Abismar la humanidad,
Pronto nació la verdad.
Desde el fondo del abismo.

Envidia, orgullo, desprecio,
Sufrió en el mundo Cervantes;
Túvole el vulgo por necio

Mirando con menosprecio
Sus pensamientos gigantes.

Por eso si en otra edad
Quiso su negra fortuna
Mirarle en cautividad,
Hoy goza la libertad
Que no gozara en la cuna.

Siendo significativo
Ver a Cervantes Saavedra,
Que vivió siendo cautivo;
Muerto cuando estuvo vivo
Vivo convertido en piedra.

Si con él un tiempo ingrata
Fué aquella a quien gloria dió;
Hoy de sincerarse trata;
Porque la ingratitud mata
Cuando no se mereció.

La patria ¡y es cosa extrañal
A su memoria querida
Que ninguna sombra empañal,
Rinde culto, siendo España
Aunque tarde, agradecida.

Abril 23 de 1880

Al príncipe de los ingenios españoles.

SONETO.

Quien dió a la España con un libro gloria
Es de los grandes héroes el primero,
Pues consiguió sin el saugriento acero
Llevar a todas partes la victoria.

Guarda eterno su nombre la memoria;
Y son la admiración del mundo entero
Las hazafias del noble Caballero

Que hizo inmortal Cervantes en su historia.
 Si volviera a vivir ese Cervantes,
 El manco de Lepanto, el galeote,
 Y pigmeos hallase, y no gigantes,
 Se volviera a morir; que es un azote
 Ver los pueblos de España agonizantes
 Sembrados de tantísimo Quijote.

Abril 23 de 1860.

LA GRAN-CANARIA.

LA CONQUISTA.

1483.

En esta tierra donde el mar de Atlante
 Con cadencia armoniosa
 Arrulla el dulce sueño del infante,
 Inspira amor al alma carifiosa,
 Y cuyas ondas en constante giro
 Parece pronunciar una plegaria
 O murmurar el ¡ay! de algun suspiro,
 Mi cuna se meció: la Gran-Canaria
 Es la patria querida,
 Cuyo brillante sol me dió la vida.

Elíseo campo, Edén de la ventura,
 Santuario a las delicias consagrado,
 Con montes que cubiertos de verdura
 Daban dichoso abrigo regalado
 A los tranquilos seres
 Que, lejos de ambiciones y de guerra,
 Gozaban de la vida los placeres,
 Sin penas, ni desvelo;
 El sustento brindándoles la tierra,
 Y la virtud del alma el alto cielo.

¿Dónde están, dónde están los moradores
 De esta felice sirte hoy desolada?
 ¿En dónde aquellos campos bienhechores?
 ¿En dónde aquella paz tan deseada?
 ¡Ay! vino el invasor, y estos lugares
 Donde la dicha y el amor vivían,
 Y estos tranquilos mares

Que como muro de brufida plata
El paraíso terrenal ceñían,
Se vieron profanados por el grito
Del mercenario vil, del vil pirata,
Cuyo deseo de ambición maldito
Destruyó en un momento
El emblema de paz y de contento
Que la mano de Dios aquí había escrito.
¡Oh condición del hombre! ¡cuánta pena
Inspira al corazón! si un paraíso
Crear en esta tierra al cielo plugo,
Y derramar en él a mano llena
De pródiga natura el grato hechizo;
Si librarlo intentó del fiero yugo;
Si hay un principio eterno, una doctrina
Que nos enseña a amarnos como hermanos;
Si amar la libertad es ley divina
Y es ley también odiar a los tiranos;
¿Cómo pudo la aciaga hipocrecía,
Invocando de Dios el nombre santo,
Nublar el sol de aquel brillante día
Con los horrores de nefanda guerra,
Los mares acreciendo con el llanto,
Cubriendo de cadáveres la tierra?
No es la fuerza un derecho; es el despojo,
Es el abuso y el sarcasmo horrible
De un mentido progreso; es el antojo
Del despotismo fiero, aborrecible;
Es gloria conseguida
Por la maldad a la ambición vendida;
Es la orgía no más de unos soldados
Que con instintos crueles,
Por el genio del mal van impulsados;
Y manos fraticidas recogieron
Ominosos laureles
Que, con sangre de mártires regados,
Sobre humanos cadáveres nacieron.
Esa gloria obtenida sobre hermanos
No es la gloria del dulce sentimiento
Que produce el placer del beneficio;
Es la gloria que alcanzan los tiranos,
Es la victoria del placer sangriento,
Es la crueldad que lleva al sacrificio;
Es la deshonor vil, es la violencia
Que conculca las leyes eternas

De aquel axioma escrito en la conciencia
De que todos los hombres son iguales.

Soy español también; por eso siento
Angustiada mi alma en cruel quebranto,
Tan solo al pensamiento

De a la patria mirar sumida en llanto.

Si un invasor artero y atrevido

Quisiese desgarrar con fiera saña

De nuestra madre el corazón querido

Y el victorioso pabellón de España;

¿Quién ardiendo en valor y en heroísmo

No inmolara gozoso su existencia

En aras del más santo patriotismo?

¿Quién de su amor cediendo a la violencia,

Y en el pecho alentando la esperanza

Con su sangre no lava tanta afrenta?

¿Quién a salvar la patria no se lanza

Cuando escucha que ruge la tormenta?

Tal, valiente el Canario,

Antes que esclavo ser del enemigo

De la muerte vestir quiso el sudario,

Hallando último abrigo

En la rústica cueva cariñosa

Que en la altura del monte suspendida

Como nido de amor ¡suerte ominosa!

En tumba de dolor vió convertida.

¡Oh sombras de Bentáiga y de Doramas!

Alzad de vuestras ruinas:

Ved vuestra selva convertida en llamas;

Las frondosas palmeras en espinas;

En peñascos desnudos

Aquellos campos fértiles regados

Por límpidos arroyos que están mudos,

Y en sus mismos nacientes agostados.

Todo desapareció; sólo nos resta

En ocultos santuarios

De esa feliz edad como protesta

De mil héroes despojos funerarios,

Que la ciencia atrevida

Escudrifica ambiciosa

Buscando entre los muertos a la vida;

Y con ansia creciente

Nos presenta una raza generosa

Que supo defender como valiente

La santa libertad, que es el progreso,

Que es móvil del valor y la victoria,
 Del hombre el embeleso
 Y de la patria la fulgente gloria.
 Pero si ese progreso decantado
 Es la amarga y odiosa servidumbre;
 Si es juro de conquista malhadado,
 Si es del dolor la negra pesadumbre,
 Si es la ley sobre el débil del más fuerte,
 Si es justicia que humilla y avasalla,
 Si es el fúnebre láuro de la muerte,
 Si es la voz del cañón y la metralla,
 Si es la guerra de hermano contra hermano;
 Si es el hombre del hombre el enemigo,
 Y si es el despotismo del tirano...
 Si el progreso tal es... yo lo maldigo.

Abril 29 de 1880.

LA NADA.

¿Qué es la nada? ni lo sé,
 Ni la puedo definir,
 Y, si vamos al decir,
 Ni se palpa, ni se vé.
 Si pienso en la nada, a fe
 Que más y más me confundo,
 Pues en mí pesar profundo
 No descifro esta charada:
 ¿Cómo si la nada es nada,
 De la nada se hizo el mundo?
 Yo mismo, aunque poco valgo,
 Nací, me palpo, soy cosa,
 Me casé, tengo una esposa;
 Luego, sin duda, soy algo.
 Yo camino, y entro y salgo,
 Y es verdad más que probada
 Que estoy en esta velada,
 ¿Y cómo entonces decimos
 Que de la nada salimos
 Y volvemos a la nada?
 ¡Ay! cuando la duda empieza
 Y el alma en dudas batalla,
 En vez de la nada halla.

La verdad con que tropieza.
 ¿Es mentira tal certeza?
 ¿Puede acaso suceder,
 O se puede comprender
 Que el ser no tenga existencia,
 Y conservando su esencia
 Siendo ser deje de ser?
 Yo he visto quien asegura
 Que cuanto este mundo encierra,
 Es humo, es polvo y es tierra,
 Y es la nada en su estructura.
 Eso es atroz impostura
 De algún ser torpe, imperfecto,
 Que ignora que hasta el insecto
 Y hasta el reptil más inmundó
 Por algo vino a este mundo
 Que sin causa no hay efecto.
 Para mí es una gran prueba
 Que el mundo de algo se hizo,
 Saber que hubo un paraíso,
 Que hubo un Adán y una Eva;
 Mas la razón se subleva
 Al descubrir la emboscada;

Pues es cuestión ya probada
Y que con frecuencia escueho,
Que siendo una cosa mucho
Se dice siempre: *no es nada*.

Llora una joven, y el cielo
De su semblante se empañía;
Su madre la ve y extraña
Tanta angustia y tanto duelo.
La presta dulce consuelo
Y la pregunta alarmada:
¿Qué tienes? contesta: *Nada*.
Pero ese nada es mentira
Porque de nuevo suspira...
Esa niña está *chiftada*.

Nada, dice el comerciante,
Gano yo con esta venta.
Y este *nada* representa
Mil por uno, y no es bastante.
¡Ay *nada*, dice el amante,
Podrá apagar el ardor
De mi cariñoso amor!
Y ese *nada* viene a ser
La esperanza de coger
Una dote al por mayor.

Yo *nada* para mí quiero,
Dice el avaro ambicioso
Que atesora cauteloso
En sus arcas el dinero.
Este *nada*, considero,
Que se traduce de un modo:
Yo por *nada* me incomodo,
Mi Dios es el egoísmo,
Mi ambición es un abismo,
Y *nada* para mí es todo.

¿Qué hace usted? dice asustada
A un atrevido una niña
Componiendo su basquiña...
Pero él le contesta: *Nada*.
Tal vez la pobre confiada
En que aquello *nada* es
Conceda mucho, y después
No alcance a cogerlo un galgo;
Si de *nada* sale algo;

Suele de dos salir tres.

¿Cuánto se debe? pregunta
El cliente a su abogado;
Y éste mostrándole agrado
Nada, le dice, y apunta.
¡Ay! que este *nada* barrunta
Para el infeliz su ruina;
Ya tiene mecha la mina,
Y habrá de ser tal su apuro,
Que ni el pollejo, es seguro,
Salva de la chamusquina.

No ha sido nada, decimos
Si nos dan un pisotón;
Y ese *nada* es maldición
Porque *les* estrellas vimos.
Muchas veces nos sentimos
Morir de causa ignorada,
Se angustia el alma apenada,
El dolor al pecho hiere,
Y de repente se muere,
Aunque se muera de *nada*.

Pide limosna el mendigo
Al que es rico, mas se expone
A oír un «Dios se lo perdona».
Que *nada* llevo conmigo». *Nada*.
Este *nada*, yo lo digo,
Es verdadera maldad,
Es negra inhumanidad
Del maldito que avariento
No le da pan al hambriento
Y niega la caridad.

A todos reto uno a uno
A que me digan que es *nada*:
Una palabra inventada
Sin fin ni objeto ninguno.
Y por no ser importuno,
Siendo el *nada* innecesario,
Diré sin más comentario
Que en un rasgo de heroísmo
Inspirado, anoche mismo
La borré del Diccionario.

Julio 5 de 1880.

VIDA Y MUERTE.

DÉCIMA.

Cuando te miro, me muero;
Pero si me miras, vivo:
Y vida y muerte recibo,
Pues no quiero verte, y quiero.
No sé qué ventura espero

Viendo mi ilusión perdida;
Que el alma de pena herida
¡Ay! no alcanza a descifrar,
Que queriéndome matar
Me mires por darme vida.

1880.

LA PATRIA.

El que cansado de la amarga vida
Ya no alienta el amor ni la esperanza,
Cifra todo su bien y su ventura
En su querida patria.

Aquel que en viaje por el triste mundo
La voz tierna de madre no le halaga,
Otra voz cariñosa le consuela;
Es la voz de la patria.

Yo estoy en este mundo sin amigos,
Yo a mi madre perdí, perdí a mi amada;
Solo un amor me alienta y por él muero:
El amor de la patria.

Yo adoro aquesta tierra bendecida;
Ella arrulló la cuna de mi infancia;
Y cuando muera, entre sus dulces brazos
Me acogerá la patria.

1880.

APUROS.

Me obligan a hacer versos, y en vano lo procuro;
 No encuentro un pensamiento, no tengo inspiración.
 ¿Cómo saldré yo airoso de semejante apuro
 Cuando anoche las mientes he puesto en infusión?
 ¿Cuando he dado mil vueltas, y he dado mil revueltas
 Cansado y recansado de tanto meditar,
 Sin poder ni una idea de tantas que andan sueltas
 Por más esfuerzos que hago llegarla a sujetar?
 Cuántas veces sucede, señores, y no es cuento
 Que escribe uno y se afana, rompiéndose el magín,
 Y aunque en tortura ponga su pobre pensamiento
 En vano alcanzar quiere su proyectado fin.
 Y gracias que a los postrés el infeliz consiga
 Lo mismo que el famoso perínclito escultor,
 Que quiso un San Cristóbal hacer de una gran viga
 Un San Cristóbal de esos de talla superior;
 Y appena en posesión se encuentra del madero
 Principia con la azuela pedazos a sacar,
 Y quedó de la viga... la mano de un mortero,
 Y ved el San Cristóbal a qué vino a parar.
 Dos cuartos de lo mismo así me ha sucedido:
 Preparo papel mucho, y en loco frenesí
 Me pongo a escribir verso, y luego que he leído,
 De jugo no le saco siquiera tanto así.
 Hay terribles momentos en que un secreto impulso,
 Emanado tal vez del genio de algún mal,
 Convierte el más fecundo pensamiento en insulso,
 Y en mí ya se va haciendo la regla general.
 Por eso muchas veces cansado de mí mismo
 Tengo miedo a la pluma, no toco ni el papel,
 Y al mirar tanto y tanto poetastro sinapisino
 Recuerdo al San Cristóbal y al escultor aquel.
 Ya no invoco a las Musas, que fuera gollería
 Pretender que esas mozas me inspiraran a mí,
 Cuando es tal la epidemia de la verso-manía
 Que tantos trovadores nos tienen hasta aquí.
 Hay mil escribidores, y yo seré el primero,
 Que escriben mucho y mal; y ven a lo mejor
 Cambiarse el San Cristóbal en mano de mortero,
 Como hoy sucede a este su atento servidor.

Nobre. 25 de 1880.

¡DESESPERANDO!

A MI QUERIDO AMIGO DON JUAN DE LA PUERTA CANSECO.

Como obsequio al afecto que nos une
Y a mis constantes ruegos obligado,
De una dulce esperanza que no aliento
Me dirigiste tu sentido canto.

Sin duda, tú no sabes, caro amigo,
Que mi pecho de penas lacerado
Ya no encuentra consuelo en este mundo,
Y decirme que espere, es un sarcasmo.

Que espere yo que con la vida lucho,
Cuando no espero ya ni desengaños;
Cuando en el mar del mundo ni un madero
Adonde asirme en mis angustias hallo;
Cuando al recuerdo de más dulce vida
Ayes de angustia en mi pesar exhalo;
Cuando perdistes todas mis delicias
Del amargo dolor soy tributario;
Cuando no siento de una madre tierna
La cariñosa voz, y el beso santo
Con que secaba en mis ardientes ojos
El húmedo rocío de mi llanto;
Cuando tan sólo de un amor querido
Cenizas frías dentro el alma guardo...

Si las delicias de mi vida han muerto,
¿No quieres que yo esté desesperado?

Así lo comprendieron los cajistas,
Que al componer tus versos, dedicados
Al amigo que traza estos renglones,
De *propria auctoritate* eliminaron
Mi nombre que pusiste a la cabeza,
Y salieron a luz descabezados.

Mas de cualquier manera, amigo mío,
Conste que los acepto de buen grado;
Conste que desespero en este mundo,
Y conste que de otro mundo yo no hablo;
Porque siendo cual soy un tanto viejo
Temo mucho a la muerte: te soy franco.

Y temo que los siglos me consuman,
Y que al sacar mi cráneo ya pelado,
Hallen acaso en él los antropólogos
Al prehistórico ser prediluviano;

Y mis huesos entonces empaqueten
 En los salones del Museo Canario.
 Si volviera mi espíritu a la tierra
 Y oyera en los congresos a los sabios
 Discutir si mis huesos son de Antonio,
 O de Pedro, o de Juan, o de Leonardo;
 Les dijera con voz del otro mundo:
 «Esos huesos que véis son de Amaranto».
 Ya ves lo que me aguarda; dí si tengo
 Razón para estar desesperado.

1881.

MIS DOLORES.

Yo no sé lo que siento aquí en el alma,
 Pero tengo una pena que me eriza,
 Que destruye mi paz, roba mi calma,
 Me agobia, me anonada y martiriza...
*(¡Cuidado que es gracioso
 Que venga yo esta noche a hacer el oso!)*

Nace el sol venturoso, y cuando creo
 Respirar mayor bien, más suave ambiente,
 Llegando a la verdad de mi deseo,
 Se inclina con dolor mi triste frente...
*(Me visto y me levanto...
 ¿No hacen todos lo mismo que Amaranto?)*

Avanza el día, y en medio de papeles,
 Y en medio de indigestos protocolos;
 Confecciono millares de pasteles
 Que son de litigantes mauseolos...
*(Y hallo alivio a mis males
 Poniendo de honorarios tres mil reales)*

Mas ¡ay pobre de mí! de nuevo presa
 Soy de mi triste mal; el desvarío
 Debilita y trastorna mi cabeza,
 Y, como el duro mármol, quedo frío...
*(No sirve muchas veces
 El que cuente los reales como nueces)*

Viene la noche al fin, y ya cansado
 De tanto trabajar, y ya molesto
 Del mucho padecer, aletargado
 Por el mismo dolor; rezo y me acuesto...
*(Y el tiempo se me pasa
 De igual modo que u todos los de casa).*

Esto ya no es vivir; mejor me fuera
 Borrarme del padrón de los mortales;
 Más tranquilo sin duda yo estuviera
 En uno de esos mundos siderales...
*(¿Quién es ese que grita
 Que estas cosas el tiempo me las quita?)*

Si un médico o una médica quisiera
 El diagnóstico hacer de mis dolores;
 Infecunda tal vez su ciencia fuera,
 Que no curan mis penas los doctores...
*(Ni tampoco doctoras:
 Mil perdones, señores y señoras).*

Pero ¡ay! vuelvo a sufrir, se inclina mustia
 Presa de mí pesar la triste frente;
 Inmenso es mi dolor, grande es mi angustia;
 ¿Habré de estar penando eternamente?..
*(Yo siento aquí en el pecho
 Un dolor grande como de aquí al techo).*

Los médicos amigos cariñosos
 Que componen la Junta del Museo,
 Me dicen que estos males son nerviosos:
 Que me perdonen, pero no les creo...
*(Si fuera así, es seguro.
 Que empeñaba los nervios por un duro).*

.....

Ya yo no puedo más; calle mi acento,
 Y al fin se acabarán mis sinsabores
 En cuanto llegue mi postrer momento...
 ¿Quién la causa será de mis dolores?..
*(A vosotros invoco:
 ¿No lo sabe ninguno?.. Yo tampoco).*

A la primera rosa de mi jardín.

PRIMICIAS DE MI DESEO.

O D A.

DEDICADA A LA MEMORIA DE MI QUERIDO PADRE. (*)

Yo te saludo, reina de las flores,
 Majestuoso candor, imagen bella
 De la tierna virtud y los amores;
 Círculo virginal, laureada estrella,
 Copia inmortal de nítidos colores;
 Cifra sublime, grande y misteriosa
 De púrpura y de oro
 Trazada por la mano poderosa
 Del Ser supremo a quien sumiso adoro.
 Yo te admiré cuando en estrecho broche,
 Cuando en verde capullo
 El germen eras tú de mi esperanza:
 Y al contemplarte en la tranquila noche
 Te miraba dormir al dulce arrullo
 Del suave ambiente y de la brisa mansa.
 Yo te volví a admirar cuando anhelante
 Mostrabas, desplegando las prisiones
 De tu cáliz cerrado, el rutilante
 Color con que la aurora
 Alienta los ya muertos corazones
 Repartiendo la vida que atesora.
 Yo te admiré con el ardiente celo
 De aquel que desespera en la tardanza
 Recoger de su afán el dulce fruto;
 Con la feliz confianza
 Y el constante desvelo
 De alcanzar el tributo
 Con que premia el trabajo el alto cielo.
 Y el tiempo caminaba, y tú inconstante
 Esquivabas romper el verde sello,
 Donde ocultabas el precioso nido
 De tu sensible corazón amante;

(*) Al dedicar esta composición al recuerdo de mi querido padre, cumpla con la satisfacción de una deuda. Entre sus papeles he encontrado el pensamiento, y he procurado darle forma como obsequio a su cariño.

Hermoso cáliz perfumado y bello,
Misterioso lugar, centro profundo,
Holocausto ofrecido
Al Dios eterno que gobierna el mundo.
Yo te planté en la tierra bendecida,
Patria común de todo lo creado,
En donde alienta el ser con dulce vida,
En donde muere el ser infortunado;
Y llegó un día, y tu corola amante
Al sol se abrió, y entre sus bellas hojas
Una gota ocultabas de rocío;
Imagen de la vida agonizante
Que empieza con el llanto y las congojas
Y acaba con el hálito ya frío:
Y me incliné hácia tí para adorarte,
Y con un beso de cariño lleno,
Temiendo con mi aliento marchitarte,
Sequé la perla de tu casto seno.

Extasiado ante tí, yo ansioso aspiro
El néctar celestial de tu misterio,
Y en la corona de tus hojas miro
El prodigio armonioso de tu imperio.
El Dios que te criara, el Dios divino
Que con saber profundo
Gobierna los impulsos del destino,
En tí copió la redondez del mundo;
Y en su escondida ciencia
Te dió de la hermosura
La más sublime y la mayor esencia
Entre las flores siendo la más pura;
Pues tus colores bellos
De su eterna grandeza son destellos.
Mis votos alcé al cielo porque amante
Guardase de mi afán la flor preclada,
Y no se marchitase en un instante
Apenas mi esperanza realizada.

Mas poco el bien en esta vida dura,
Porque todo mi amor y mi tesoro
El viento destruyó, y oscuro ceno
Vino a enturbiar la púrpura y el oro
Del cáliz delicioso de ventura
Que con santo dolor llevé a mi seno.

Como tú mi existencia
¡Oh flor desventurada!

Juguete es del destino y la inclemencia;
 La dicha deseada
 Tan solo vive un día, un breve instante;
 Pero el dolor del alma, ese es constante.

1881.

La hermana de Caridad.

RECUERDO A MI HERMANA FELISA (*)

Miradla: con santo ardor
 Y con maternal cariño
 Brinda amparo al pobre niño
 Huérfano de todo amor.
 Junto al lecho del dolor
 Del bien prodiga el consuelo,
 Porque es ángel que en el suelo
 Caudal de dichas derrama,
 De caridad siendo llama,
 Y de la esperanza cielo.

Allí en el asilo santo
 En donde la paz habita,
 Del pobre alivia la cuita
 Y del triste enjuga el llanto.
 Miradla: con dulce encanto
 Con cariño el más profundo
 La senda del bien fecundo
 Ansiosa mostrar pretende
 Al alma que se desprende
 Para habitar otro mundo.

En el campo de batalla
 Teniendo en poco su suerte,
 Parece que hasta la muerte
 Con su valor avasalla.
 Oye, al rugir la metralla,
 Del herido la congoja,
 Y a socorrerle se arroja
 De amor ostentando el lema,
 La fe santa por emblema,
 Por escudo la *Cruz Roja*.

Yo no alcanzo a comprender
 Como siendo toda amor,

Del héroe tiene el valor,
 Y el corazón de mujer.
 Ni como llegó a vencer
 Del mundo las acechanzas,
 Y del siglo las mudanzas,
 Y del placer las delicias,
 Y de otro bien las caricias,
 Matando sus esperanzas.

Es que otro placer mayor
 Y que otra esperanza alienta:....
 Miradla al dolor atenta
 Para calmar el dolor.
 Miradla con cuanto amor
 Socorre la humanidad;
 Es ángel de la piedad
 Que en hacer el bien se emplea...
 Miradla... ¡bendita sea
 La hermana de Caridad!

.....
 Un recuerdo de agonía
 A turbar viene mi acento,
 Y me parece que siento
 El alma cansada y fría.
 ¡Hermana del alma mía!..
 Víctima propiciatoria
 De un contagio cuya historia
 Aún a Cartagena aterra;
 Si amor sembraste en la tierra,
 Amor hallaste en la gloria.

Mayo de 1881

(*) Falleció, siendo hermana de la Caridad, en la ciudad de Cartagena.

LA INSPIRACIÓN.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE CALDERÓN DE LA BARCA.

Divina inspiración, destello santo,
 Preciosa luz del cielo descendida,
 Venturosa deidad, sublime encanto
 Del triste corazón, del alma vida:
 Rayo creador, fecundo,
 De mágica potencia,
 Que brotar hizo de la nada un mundo
 Y de un soplo formó la inteligencia.

Antes del mundo ser, ya era en la mente
 Del Supremo Arquitecto, cuya mano
 De estrellas pobló el éter refulgente,
 Iluminando del mortal la frente
 Con el fuego del númen soberano:
 Y exaltada se vió la fantasía,
 Y sonó del Profeta el arpa de oro
 Modulando esa dulce melodía
 Que imita el canto del celeste coro.

¡Cuántos prodigios en la edad risueña
 De los tiernos amores venturosos
 Que en placer inspirada el alma sueña!
 ¡Cuántas gratas delicias, cuántos gozos
 Cantados en endechas seductoras
 Que el virgen corazón de la inocente
 Con viva llama de placer hechiza!
 Rápidas pisan del amor las horas,
 Que el cariño elocuente
 Al corazón parece que electriza
 Con sensaciones que el afecto crea;
 Y el cielo la materia diviniza,
 Y el hálito de Dios nos da la idea.

Cuando en la edad madura
 El cano invierno con su mano fría
 Toca en el corazón, y el desencanto
 Sucede a la ventura;
 Cuando se acerca el día
 De la vejez traidora;
 Sólo endulza el quebranto
 La inspiración ardiente:
 Que también la vejez tiene su encanto,

Y debajo la nieve bullidora
 La llama del volcán bramar se siente.
 ¡Divina inspiración! las emociones
 En que el hombre se goza y se extasia,
 Esas gratas y bellas ilusiones
 Puras como la luz del claro día
 Son de la vida embriagadora esencia;
 Esencia de la gloria más preciada
 Que al alma purifica,
 Que embalsama la humana inteligencia,
 Cuando por Dios de súbito inspirada
 Con su mismo poder se identifica
 Mil mundos produciendo de la nada.

Ya ruge tempestuosa cual torrente
 Que desciende veloz por la montaña;
 Ya suave se desliza como fuente
 Que lame la humildísima cabaña;
 Ya modula canciones de tristeza,
 Ya anega el corazón en la alegría,
 Ya canta del cariño la terneza,
 Ya imita de la muerte la agonía;
 Ya de la guerra pinta los horrores,
 Ya de la paz tranquila y venturosa
 Nos brinda los bellísimos fulgores;
 Ya en notas de melódica corriente
 Se eleva majestuosa,
 Cual suavísimo ambiente,
 En bellas caprichosas espirales,
 Hasta las altas nubes,
 Cual si fueran sus mágicos raudales
 A dar inspiración a los querubes.

Ella le diera a Ossian, Virgilio, Horacio,
 La entonación sublime
 Que en Mantua resonó, sonó en el Lácio;
 Al pensamiento soberano imprime
 De la pasión arrobador acento,
 De la belleza el suave colorido,
 Del alma el encantado movimiento,
 Del corazón el rápido latido.

Ella dió a Rafael la fantasía
 Del valiente pincel, ella a natura
 Los secretos pidió de su armonía;
 Los colores tomó de su pintura;
 El encanto imitó de su belleza,
 El númer le robó de su poesía;

Y tal vez en su triunfo soberano
Consiga conquistar con su grandeza
Del mismo cielo el misterioso arcano.
Ella inspiró a Mozart, prodigó gloria
Al rey que fué de la española escena,
Al que fué de los bardos el monarca,
Al que inmortal laurel brinda la historia,
A aquel que el mundo con su nombre llena,
Y el orbe entero con su fama abarca.
A Calderón insigne, cuyo ingenio
Fecundo, sobrehumano,
Es fuente del saber, endonde el genio
Bebe la sabiduría del progreso humano.
Hoy que aquí nos congrega el llamamiento
De la patria querida, hoy que la idea
Nos confunde en un solo pensamiento
Y en dos siglos de gloria se recrea;
Dejad que yo también humilde añada
Una modesta flor a esa corona
Al recuerdo de un héroe destinada.
Sólo mi buena voluntad la abona...
Dejadla, que ignorada,
Tal vez torpe a vivir con el rocío
De tanta flor preciada
La pobre flor del pensamiento mío.
Ha poco que el destino venturoso
Llévome a visitar el mausoleo
Del poeta inmortal, llanto abundoso
Humedeció los ojos del deseo;
Y al contemplar la piedra que sepulta
Tanta gloria perdida,
Tanta grandeza que su seno oculta;
La vida es sueño, dije: el sueño es vida;
Pues si el vate al vivir, vive soñando,
De sus cenizas que la losa encierra
Nace el genio que glorias va cantando
Y en la estrechez no cabe de la tierra.
Dejad que el corazón con noble orgullo,
Con entusiasmo ardiente,
Se embriague en patrio amor, y al blando arrullo
De esa expresión del alma que elocuente
Se escucha por doquiera,
Cantemos del poeta la memoria...
Calderón de la Barca español era
Y a España pertenece tanta gloria.

Mayo 25 de 1881.

H I M N O .

CANTADO POR LOS ALUMNOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE
ENSEÑANZA DE ESTA CIUDAD.—MÚSICA DEL SEÑOR DON BER-
NARDINO VALLE Y CHINIESTRA.

CORO.

*Gloria, gloria al ilustre poeta;
Al divino inmortal Calderón;
Glorias mil al dramático insigne
Honra y prez de la Ibera nación.*

ESTROFA 1.^a

Hoy que lloran las Musas su muerte
Y la España le erige un altar,
Hasta el cielo su nombre elevemos
Que allí mora su fama inmortal.
Venid todos y alegres cantemos;
Que si el bardo este mundo dejó,
Siendo un sueño la vida, muriendo
A otra vida feliz despertó.

ESTROFA 2.^a

Son sus dramas esencia preciosa
Que los siglos sin fin guardarán;
Y en sus versos se vé la armonía
Cual cascadas de perlas brotal.
Siempre tuvo su mágica lira
Bellas notas que dar a su Dios;
Siempre tuvo sublimes acentos
Que del alma inspirado arrancó.

ESTROFA 3.^a

Salve, salve, divino poeta,
De la cruz y la espada adalid,
Hoy que a España tu nombre dá gloria
Hoy España se estima feliz.

Y Canaria a tu fama entreteje
 Mil coronas que cifian tu sién;
 Que en la patria del noble Cairasco
 Siempre verde se ostenta el laurel.

1881.

La letra de este himno es de don Agustín Millares Torres y don Amaran-
 to Martínez de Escobar; y fué cantado en la manifestación celebrada el 26 de
 Mayo de 1881, con motivo de los festejos organizados para conmemorar el 2.^o
 centenario del fallecimiento de don Pedro Calderón de la Barca.

EL HOMBRE Y LA NARIZ.

FÁBULA.

Yo sé que en una crónica muy vieja
 He leído esta fábula o conseja:
 Un hombre muy curioso
 Que no se daba en husmear reposo,
 Pues era su manía
 El estar atisbando noche y día,
 Por mirar no se sabe que deslices
 Se pilló entre dos puertas las narices,
 Y el órgano nasal miró con pena
 A poco convertido en berenjena.
 Era tal su dolor y sufrimiento,
 Que, según dice el cuento,
 Tuvo al fin que ocurrir al cirujano
 El cual, torciendo el gesto:—Mire, hermano,
 Le dijo,—esa nariz está perdida
 Y es preciso cortársela enseguida.
 Da un salto nuestro hombre, y pensativo
 Consulta con mejor facultativo;
 Quien, después de un larguísimo intermedio,
 —La cuchilla le dice es el remedio.
 El paciente se encuentra ya en un potro
 Y consulta a otro médico, y a otro;
 Pero es tal de su sino el fatalismo
 Que todos recetáronle lo mismo;
 Y en tan crítica y grave circunstancia

Se pone en marcha hácia *París de Francia*
 A consultar un médico famoso,
 Para curar narices asombroso.

Apenas le miró, dijo el galeno:
 -- *A merveille, monsieur*, esto estar bueno.

¿Alguno ha visto ya la nariz ésta?

— El físico del pueblo -- le contesta.

— ¿Y qué dijo?

— Me dijo que al instante
 Preciso era cortarla.

— ¡Qué ignorante!..

¿La ha visto alguno más?

— Otro, hace poco.

— ¿Y qué dijo?

— ¡A cortarla!

— ¡Vaya un loco!

— Y otros cuatro después, y todos ellos

¡A cortarla! dijeron.

— ¡Qué camellos!

— ¡Oh, bien lo decía yo! era un mal rato

Cortarme la nariz, dejarme chato.

— No es eso, amigo mío, es que esa bola,

Sin nada de cortar se caerá sola.

Y de un papirotazo el más sencillo,

Se cayó la nariz como un membrillo.

—
 Eso enseña, lector, que no debemos

Apurar los extremos;

Y que no es necesario por lo mismo

Combatir contra el negro fanatismo;

Pues caerá ya, podridas sus raíces,

Como al hombre del cuento las narices.

1881.

1881-1882.

En la hora solemne y misteriosa

En que deja el mortal

Las penas de esta vida borrascosa

Tañe el bronce fatal.

Cuando nace a la luz del claro día
 Un inocente ser;
 Esas mismas campanas, de alegría
 Las escucho tañer.

Muere un año al nacer un nuevo año,
 Y aquí en el corazón
 Siento nacer un nuevo desengaño,
 Morir una ilusión.

Y ya anuncie el metal una alegría
 O ya anuncie un pesar,
 Siento sólo el tañido de agonía
 En mi pecho vibrar.

Enero 1.º 1882.

LA ESCLAVITUD.

Rompieron los esclavos las cadenas,
 Y de la libertad al santo grito
 Recuerdan con dolor pasadas penas;
 Y los que fueron siervos miserables
 Y sufrieron el látigo maldito,
 Contemplan con dolor los despreciables
 Hierros que ha poco su martirio fueron,
 Y huellan con sus pies los eslabones
 Odiosos que sirvieron
 De candado a sus nobles corazones.
 Si una raza no más hay en la tierra,
 Si no existen ni castas, ni colores,
 Ni esclavos prisioneros hay de guerra,
 Ni de horca y cuchilla los Señores;
 Si ha muerto para siempre el despotismo,
 Y ha desaparecido el cruel tormento,
 Y de otra edad el necio salvajismo
 En que el plebeyo fuera un instrumento;
 Si ya al cielo le plugo
 Extirpar esa raza de tiranos:
 ¿Cómo el hombre del hombre es el verdugo?
 ¿Cómo vende el hermano a sus hermanos?
 ¡Esclavitud! palabra que horroriza

Y oscurece la gloria del mañana,
 Y cuyo aciago nombre simboliza
 El vil comercio de la carne humana;
 Tráfico del dolor y de la pena,
 En donde el hombre en fiera convertido
 Se acostumbró a escuchar con faz serena
 Del *fuele* cruel el hórrido chasquido: (*)
 Y amasando con lágrimas el oro
 Trocó su corazón en duro acero,
 Sin temor a que el mundo con desdoro
 Le diese el nombre infame de *negrero*.
 ¡Esclavitud! ¡esclavitud! lamento
 De funesta memoria,
 De un siglo de tenaz remordimiento,
 Ignominiosa mancha de la historia:
 ¿Qué ley existe que sujete al hombre
 A otros hombres como él? ¿ni qué derecho
 Les pudo conceder nadie en el mundo
 Para usurparle su nativo nombre,
 Para arrancarle de su dulce techo
 Y apartarle de un padre moribundo
 Que agoniza ya exánime en el lecho?
 ¿De dónde habrá emanado el poderío
 De ir sembrando desdichas y dolores;
 Del hombre destruyendo el albedrío
 Robándole el amor de sus amores?
 No hay más que un Dios, un Dios que no consiente
 Tanta injusticia, ni fiereza tanta
 No existe ya ni el hierro incandescente, (1)
 Ni el yugo de madera a la garganta. (2)
 Ya que el alma es igual, ya que no tiene
 Ni diversa figura, ni colores;
 No es justo que al esclavo se encadeno
 De la funesta gleba a los rigores. (3)
 Es libre ya el trabajo; ya respira
 El siervo libertad; y ya están rotas

(*) *Fuele*: palabra provincial de Cuba: Látigo.

(1) En Roma se marcaba al esclavo con un hierro candente; por lo cual tomaba el nombre de *stigmatias* o *stigmaticus*.

(2) También se les ponía un yugo de madera al cuello; *furca*, y entonces se les denominaba *furcifer*.

(3) Había esclavos sujetos a una finca, como si formasen parte de ella: *glebae adscripti*.

Las cadenas que, aún rotas, vé con ira...
Ya no hay esclavitud; ya no hoy ilotas.

.....
¡Gloria al Canario altivo
Que quiso más morir mil y mil veces
Antes que ser del invasor cautivo!
Raza valiente y brava
Queapuró hasta las heces
El cáliz de su suerte postrimera
Por no mirar su descendencia esclava;
Por no besar tampoco la bandera
De una nación extraña,
Que con sangre inocente aquí escribiera
De la conquista la ominosa hazaña.

Y nosotros también que respiramos
El aire que dió vida a esos valientes;
Nosotros, que entusiastas ostentamos
El laurel del progreso en nuestras frentes:
Nosotros, que al odiar el despotismo
Amamos este suelo generoso
Con verdadero amor, con fanatismo;
Donde hoy tremola el lábaro glorioso
De la patria querida,
Bajo de cuyo amparo cariñoso
El sol que nos alumbra nos dió vida;
Si otro pueblo extranjero
Nuestros derechos a usurpar viniese
Con siniestra ambición y orgullo fiero,
Y el hacernos esclavos pretendiese;
La Gran-Canaria entonces rompería
Cadenas y prisiones;
Porque es la tiranía
Vergüenza de Canarios corazones.

1882.

EL LLANTO.

Ya soy viejo, estoy cansado
 Y tengo el alma marchita;
 Pues como antes no palpita
 Un corazón ya gastado:
 Los recuerdos del pasado
 Amargan mi triste vida,
 Y el llanto de despedida
 Inunda mi corazón,
 Porque las lágrimas son
 La cosecha de la vida.
 Apenas el hombre alienta
 Abre los ojos y llora,
 A pesar de que aún ignora
 El dolor que le atormenta.
 Nunca llega a darse cuenta
 Del sentimiento profundo
 Porque encuentra un bien fecundo
 En el maternal cariño...
 Parece que llora el niño
 Por haber venido al mundo.
 Cuando al dejar la inocencia
 Y al buscar nuevas caricias
 Halla amor y halla delicias
 Que embalsaman su existencia,
 Torna a sentir la violencia
 De un dolor más iracundo

Contemplando moribundo
 Al ángela quien adora...
 Entonces el hombre llora
 Por los que se van del mundo.
 Viejo ya, sin porvenir,
 Ni esperanza, ni consuelo,
 Su vista fija en el cielo
 Porque se siente morir;
 Lloro al tener que seguir
 Del destino tremebundo
 Ese sendero profundo
 Que es para el hombre un arcano...
 Entonces llora el anciano
 Por los que deja en el mundo.
 Yo no alcanzo a darme cuenta
 De tanta contradicción;
 Pues trabaja la razón,
 Y la razón me atormenta.
 ¡Ay! que en vano el hombre intenta
 A su afán hallar sostén;
 Pues no hay en el mundo quién
 Llegue nunca a discurrir,
 Por qué si llora al venir,
 Lloro al dejarlo también.

1882.

LAS CINCO LLAGAS

O LOS CINCO DIPUTADOS PROVINCIALES DE LA COMISIÓN
 PERMANENTE.

Esos cinco que miras prepotentes,
 Ridículos comparsas de zarzuelas;
 Que en política son polichinelas;
 Fijos en el país tienen los dientes.
 Son cinco sinapismos *permanentes*;
 Cinco gabelas son; más ¡que gabelas!

Son cinco colosales sanguijuelas,
 Y son cinco carnívoras serpientes.
 De la Provincia son el basilisco;
 Con Canaria se muestran implacables:
 Tiran como la cabra siempre al risco,
 Ambiciosos, hambrientos e insaciables.
 Las cinco llagas son de San Francisco;
 Pero son cinco... llagas incurables.

1.^a LLAGA.

Natural de Gran Canaria
 Y letrado en ejercicio,
 Nunca consiguió en su oficio
 El vencer a la contraria.
 Emigró para Nivaria,
 Y por cuestión de bolsillo
 A su patria el pobrecillo
 Hizo traición, y en su apuro
 De Canario *puro, puro*,
 Se convirtió en *papelillo*.

José Armas Jiménez.

2.^a LLAGA.

Fué comerciante y poeta;
 Pero versos no escribió;
 Y aunque zaraza midió
 Nunca tuvo una peseta.
 El se valió de su treta,
 Aduló, llegó a ser cosa,
 Y con su saña envidiosa
 Hizo la guerra el primero
 Al tradicional *Puchero*; (*)
 Pero hoy no come otra cosa.

Ramón Gil y Roldán.

(*) Alude a don Miguel Villalba Hervás, abogado, periodista y ex-Gobernador.

3.^a LLAGA.

Dicen que es hermafrodita,
 Desde que estaba en la escuela,
 Y hay dama que se recela
 Al mirarlo con levita.
 La suerte le es favorita
 Y es de todos el *bebé*;
 Usa, al parecer corsé;
 Y anoche, con mucha gracia,
 Me dijo al mirarlo Eufrasia:
C'est Monsieur Frivolité.

Rafael Bethencourt Clavijo

4.^a LLAGA.

Nacido allá en la Laguna,
 Consiguió para su mal
 Venir a la *capital*
 Buscando mejor fortuna.
 Corrió estudiante la tuna,
 Y hasta la pared de enfrente
 La echó siempre de valiente;
 Mas hoy tranquilo reposa;
 Pues es *Permanente*, y goza
 De licencia permanente.

Domingo Leal

5.^a LLAGA.

De la Palma a Santa Cruz,
 De Santa Cruz a la Palma,
 Anda a cuesta con su alma
 Expuesto a algún patatús.
 Fué militar de alcuzcúz;
 Y aunque es feo, no hace mal;
 Si vuelve a la *capital*
 Y no escucha mi consejo
 Dejará al fin el pellejo
 En aquel puerto fatal.

Juan Fierro y Vandervalle

1882.

A Nieves del Castillo y Fierro.

EN SU ÁLBUM.

Nieves te llaman, y a fe
Que equivocaron tu santo,
Y el ponerme a mí Amaranto
También equivoco fué.
Si acaso algún tiempo amé

No recuerdo que sentí:
Pasó ya el tiempo, y así
Te propongo, y no te asombre,
Tomes mitad de mi nombre
Y me des tu nombre a mí.

Octubre 1.º de 1882.

A Manuel Pícar, en su álbum.

Es tan grande mi congoja
Y es tanto mi sentimiento,
Que no encuentro un pensamiento
Que poner en esta hoja.
Y es que por no tener nada
No tengo ya ni una idea,
Pues de mi musa la tea
Hace tiempo está apagada.

Sin embargo ¿un pensamiento
Me demandas por favor?
Mi pensamiento fué flor,
Y se la ha llevado el viento.
Y en tal apuro y quebranto
Tan solo puedo ofrecerte,
Otra flor que es vida y muerte
Y es la flor del Amaranto. (*)

Diciembre 1.º de 1882.

A MANUEL PÍCAR.

Tú militar yo paisano,
Tú amado yo aborrecido,
Tú contento yo aburrido,
Tú joven y yo ya anciano:
Esto que parece llano

No es para mí linsojero;
Y que me contestes quiero
Sin ambages, ni disculpa;
¿He tenido yo la culpa
De haber nacido primero?

Dibre. 1.º de 1882.

(*) El amaranto era mirado por los antiguos como la flor de las tumbas.

A MARÍA.

Aquí dentro el corazón
Siento una pena que mata:
Que es el querer a una ingrata
La más terrible aflicción.
El que siente una pasión,

Y se finge una esperanza
Olvida toda asechanza;
Y tal vez no padeciera
Si el deseo no sintiera
Cuando el goce no se alcanza.

Enero de 1883.

Al laureado novelista don Benito Pérez Galdós.

Cantan con suave murmullo
Las islas Afortunadas
De sus mares al arrullo
Endechas en noble orgullo
Y en pátrio amor saturadas.

Cantan al ver la fortuna
Que el cielo les dió elemento,
Y que no dió a tierra alguna;
Siendo Canaria la cuna
Del novelista eminente.

No ya las mentidas glorias
Elogie la pompa vana;
Ni manchen nuestras historias
Esas funestas victorias
Teñidas con sangre humana.

No ya el muerto despotismo
Ostente afejos blasones
De insolente feudalismo:
Vergonzoso anacronismo
Que atormenta a las naciones.

Porque es tan solo el talento
Esclarecido blason
Del que nos hace a su intento,
Pensar con su pensamiento,
Sentir con su corazón.

Brota su pluma elegante
Himnos de eterna belleza;
Y su armonía incesante
Parece el ritmo constante

Que entona naturaleza.

A su antojo nos hechiza,
Y nuestros dolores calma;
A veces nos martiriza,
Y cuando quiere, suaviza
Las tempestades del alma.

Los episodios narrados
Con colores verdaderos,
Son telégrafos formados
A unir los siglos pasados
Con los siglos venideros.

Si nos describe una hazafia
El amor patrio provoca;
Y logra con magia extraña
Que aún las derrotas de España,
Sean victorias en su boca.

Todo, todo lo avasalla,
Que su poderosa idea
No encuentra dique, ni valla,
Y color de fuego halla
Si pintar el sol desea.

Permíteme que inclemente
Arranque solo una flor
De tu corona esplendente
Para ponerla en la frente
De la madre de tu amor.

Porque en eterno raudal
De diversas impresiones,

Ve con gozo sin igual
 Junto al suyo maternal
 Palpitar mil corazones.
 Y si mi patria adorada
 No ha cantado tu victoria
 Por todas partes cantada,
 Es porque estaba asombrada
 Con el peso de tu gloria.
 De tu fama literaria

Que goza justo renombre
 Hoy es también tributaria;
 Que si es grande Gran-Canaria,
 Es más grande por tu nombre.
 Sigue en tu saber profundo
 Honra dando a nuestro suelo;
 Que al fin tu ingenio fecundo
 Después que conquistaste el mundo,
 Querrá conquistar el cielo.

Junio 2 de 1883.

Al ser leída esta composición en la velada celebrada en honor de Pérez Galdós, la última parte fué acompañada al piano por don Bernardino Valle y Chiniestra.

A MARÍA.

Cayó de su pedestal
 La diosa de mi cariño;
 Y hoy su ropaje de armíño
 Se arrastra en un lodazal:
 Ha perdido su cendal

De la virtud el color;
 Y al burlarse de mi amor
 Ha dejado mi alma herida;
 Pues ella dió la caída,
 Y yo he sentido el dolor.

Enero 17 de 1884.

EN EL ÁLBUM DE MARÍA MILLARES.

Pequeño yo me enseñaron
 Que es la nada la existencia,
 Mi razón e inteligencia
 Sin compasión trituraron.
 Los años me demostraron
 Nuevas dudas; pues si soy,
 ¿Cómo dejo de ser hoy?
 ¿Cómo si una cosa es
 Puede no ser a la vez?
 ¿Cómo no estar donde estoy?
 Y de tanto batallar

Año corriendo tras año,
 Vino al fin el desengaño
 La charada a descifrar.
 Nadie me podrá negar,
 Y aprovecho la ocasión:
 La siguiente afirmación:
 Estos que parecen versos
 Son tan malos y perversos,
 Que lo son y no lo son.
 Luego, una cosa que es,
 O que haber sido parece,

Fuera quizás que no fuese
Siendo y no siendo a la vez.
Resultando de aquí, pues,
Esta nueva conclusión:
Es la vida una ilusión;
Nada el pesar y el placer;
Que hay cosas que al parecer

Parecen ser y no son.

Salí de mi compromiso;
Vaya combado o derecho:
Cada cual, según sospecho,
Salió como Dios lo hizo.

Julio 13 de 1884.

¡QUE ME ROBAN!

SUEÑO

Sofaba yo una noche
¡Vaya que sueño!
Que ladrones entraban
En mi aposento.
Y en la agonía:
¡Que me roban, gritabaf..
¡Que me asesinan!

Desperté, y a mí lado
Te encontré hermosa,
Y tus labios pusiste
Sobre mi boca.
Ya no gritabas,
Aunque el alma y la vida
Tú me robabas.

1884.

PRIMERO YO.

EN EL ALBUM DE DELFINA HARDISSON.

Por un capricho ya añejo,
Y como añejo importuno,
Delfina, yo nunca dejo
Que antes de este pobre viejo
Venga a ponerse ninguno.
Así, pues, jamás me apuro
Buscando suerte o favor,
Ni por llegar me apresuro;
Que aunque yo tarde, es seguro,
Que alcanzo el puesto mejor.
Por eso me pongo aquí,
Y siento el dulce consuelo

De estar más cerca de tí;
Pues me parece que así
Estoy más cerca del cielo.
¡Cuántos me habrán de envidiar
Al ver que he tardado tanto
Y ocupo el primer lugar!
Cuántos habrán de exclamar:
¡Qué feliz es Amaranto!
Pero sepa el que se ofusca
Si el pesar en su alma entra;
Que cuando la suerte luzca
No será del que la busca

Sino de aquel que la encuentra.
Y viene así a resultar
El principio liso y llano

Que es necesario acatar:
«Que por mucho madrugar
No amanece más temprano».

Agosto 3 de 1884.

A MARÍA.

¿Te acuerdas?... juntos los dos
Cuando el Viático pasaba,
Nuestra frente se inclinaba
Al santo anuncio de Dios.
Por un impulso inconsciente
Nuestras manos se encontraron;
Carifiosas se estrecharon,
Y me miraste sonriente.

Y al murmurar en mi oído
Tu labio infiel juramento;
Se confundió con tu acento
De la campana el sonido.
Cruelles desdichas en pos
Trajeron el desengaño...
Me olvidaste, y no lo extraño,
Cuando olvidastes a Dios.

Agosto de 1884.

EN EL ÁLBUM DE DOMINGO QUINTANA.

Principió Juana a gastar
De una pieza de zaraza,
Varas y varas sin tasa
Y poco vino a quedar.
Quiso un vestido cortar,

Y no dando la medida
Exclamó muy condolida:
De igual modo el tiempo vuela
Y no vemos que es la tela
De donde sale la vida.

1884.

MI RETRATO.

No se mueve, ni respira,
Como un muerto se halla en calma;
Con los ojos no te mira,
Pero te ve con el alma.

1884.

A Isidro Miranda y León, en sus días.

Tan sólo para probar
 Y que puedas hacer boca,
 Te remite esa bicoca
 A. Martínez de Escobar.
 De anísado un frasco entero,
 De salchichón una cuarta,
 De chorizos una sarta
 Y hasta un queso majorero.

Y en fin para hablarte en plata
 Y sin charla inoportuna,
 Va una muestra de aceituna,
 Y otra de dulces en lata.
 Y no te parezca extraño,
 Isidro, la cortedad;
 Porque queda la mitad
 Guardada para otro año.

Mayo 15 de 1885.

En el álbum de Dolores del Río de Macías.

A LA DUEÑA DE ESTA HOJA.

Va a tus manos la hoja
 Que ha más de un año
 Ausente de su dueño
 La pobre ha estado.
 No ha sido olvido,
 Otra cosa distinta
 Es lo que ha sido.

Quando yo te juraba
 Condescendiente
 Enviarte esta hoja
 Al día siguiente.
 No era perjuro
 Era por otra cosa,
 Te lo aseguro.

Quando con tanto empeño
 Me suplicabas
 Te enviase esta hoja;
 Yo suspiraba.
 Pero el suspiro
 De otra causa emanaba
 De otro motivo.

Si acaso me preguntas,
 No siendo olvido,
 Mentira, ni otra cosa,
 ¿Que es lo que ha sido?
 Al cielo invoco
 Pues ni tú lo adivinas,
 Ni yo tampoco.

Agosto 23 de 1882.

A CATALINA NARVÁES DE RUÍZ.

EN SU ÁLBUM.

Si al fin y al cabo es preciso
Aún lo imposible vencer,
Y así mi suerte lo quiso,
Saldremos del compromiso
Como Dios nos dé a entender.

Y no maldigo mi suerte,
Porque Aquél que el bien reparte,
Me dió el bien de conocerte,
La dicha de comprenderte,
Y el consuelo de admirarte.

Que en tí refulgente brilla
La inspiración poderosa
Que inmortalizó a Zorrilla;
Y tú imitas de Pradilla
La paleta misteriosa.

Y consigue tu talento
Que destella la luz pura
Vida dar al pensamiento,
Expresión al sentimiento,
Y elocuencia a la pintura.

Te ví madre, y recordé
Aquella tranquila calma
Con que a mi madre yo amé:
Mi cielo en la tierra fué
La madre mía del alma.

Y supe luego una historia
De amarga tristeza y luto
Que atormenta tu memoria,
De un ángel que allá en la gloria
A tu amor rinde tributo.

Y una lágrima que asoma
Y que denuncia tu mal;
Y una nevada paloma

Cuyo arrullo es el idioma
De aquel arrullo filial...

No llores más, que tu duelo
No disipe el dulce encanto
Del ángel que habita el cielo;
Busca en el arte consuelo,
No protestes con tu llanto.

Cuando la pena prolifa
Tu corazón no taladre;
Su imagen al lienzo fija;
Que nadie pinta a una hija
Como la pinta su madre.

Y ya que a Dios plugo darte
Del arte el divino hechizo,
Canta para consolarte,
Que el paraíso del arte
Es frondoso paraíso.

Canta para que no aflija
Triste recuerdo a su padre,
Y su dolor regocija,
Que nadie canta a una hija
Como la canta su madre.

Flores mis versos no son
Nacidas en un vergel,
Son frases sin ilación
Sacadas del corazón
Para venir al papel.

Si pintora me encantaste,
Y poetisa te ensalcé;
Y si mujer me prendaste,
Como esposa me admiraste,
Como madre te adoré.

Sepbre. de 1885.

UNA MADRE SOBRE LA TUMBA DE SU HIJA.

Al perderte por siempre, hija querida,
He perdido del bien la dulce calma,
Pues he perdido de mi vida el alma,
Y eras tú toda el alma de mi vida.

Nobre. 2 de 1885.

A M

Ha llegado a suceder
Lo que nunca ha sucedido;
Lo que nunca hube creído
Y aún no alcanzo hoy a creer.
¿Pudo mi amor merecer
De galardón como precio,
Vergonzoso menosprecio
De la mujer que adorara
Y que a mi rostro arrojara
La saliva del desprecio?

¿No es justo que yo me asombre
Al contemplarme ofendido;
Cuando murmura a mi oído
Los recuerdos de otro hombre?
El pronunciar otro nombre
Es sarcasmo, es desvarío;
Es convertir en hastío
El placer que el pecho inflama;
Es trocar la ardiente llama
Del amor en hielo frío.

¿Cómo al verter esa ofensa
Sus labios no se abrasaron,
Ni sus mejillas quemaron
Rubores de la vergüenza?
¿Es esa la recompensa

Que se da al hombre querido?
¿Tal ultraje he merecido?
Si es que aún tiene corazón,
¿Cómo no pide perdón
A aquel que tanto ha ofendido?

Hoy debe el remordimiento
Que acobarda al criminal,
Ser en su pecho raudal
De constante sufrimiento.
Hoy el más negro tormento
Ha de amargar su placer
Sus tiernos hijos al ver
Que me adoran como a un padre;
Es que no sabe ser madre
Porque no sabe querer.

Y en su imprudencia no alcanza
A comprender que es el reo,
Que ha matado mi deseo,
Dando muerte a mi esperanza.
¿Ay cuán funesta enseñanza
La de una acción fementida:
El dejar el alma herida
Es el más cruel desengaño;
Y fuera menor el daño
Arrancándome la vida.

Abril 23 de 1886.

A Isidro Miranda y León, en el día de su santo.

Tan fuera estoy de mi centro,
 Con tantas penas batallo,
 Que me busco y no me hallo,
 Que me palpo y no me encuentro.
 Muchas veces salgo y entro,

Y ando tan fuera de mí
 Que digo sí, porque sí;
 Y digo no, porque no;
 De nadie me acuerdo yo,
 Pero me acuerdo de tí.

Mayo 15 de 1886.

A IGNACIA DEHESA DE DELGADO.

Yo creo que sería audacia
 Que un hombre como yo viejo,
 Aceptando tu consejo
 Fuese a lucir su *desgracia*.
 ¡Ay! no puede ser, Ignacia,
 Mi presencia sobra ahí
 En medio de tanta hurfí..
 Lo que, sin duda ninguna,

Para ustedes es fortuna,
 Y un gran pesar para mí.

Mis recuerdos a Carmela
 Y que hoy, día de su santo,
 Felicidades le anhela
 Su buen amigo *Amaranto*.

Julio 16 de 1886.

A TU ABANICO.

Mi pensamiento es aire
 Que se disipa
 Y va envuelto en las ondas
 Que ráudo agitas.
 Dile a tu ama
 Que el pensamiento mío
 Refresca el alnia.

Febrero 1.º de 1887.

LA PATRIA.

El más preciado heroísmo
 Que el corazón electriza,
 Y que al hombre diviniza
 Es sin duda el patriotismo.
 Es verdadero ostracismo
 Lo que la patria no sea,
 Que el alma ansiosa desea
 Si está de la patria ausente,
 Respirar aquel ambiente
 Que santifica su idea.

Nada existe comparable
 A la choza en que nacimos,
 Donde el beso recibimos
 De nuestra madre adorable.
 Primer beso inolvidable

Cuya cariñosa esencia
 Es de la vida excelencia,
 Y del alma es elemento,
 Recibiendo con su aliento
 La mitad de su existencia.

El mundo y su vanidad,
 Los placeres y la orgía
 Dejan el alma vacía
 Y en amarga soledad.
 Sólo existe una verdad
 Que en el corazón anida:
 Amar la tierra querida
 Cuyo sol nos vió nacer,
 Madre que nos dió su ser,
 Cielo que nos dió su vida.

Abril de 1887.

Al vapor del 26 de Enero de 1888.

Dichoso tú que llevas en tu seno
 Mi corazón, mi vida y mi esperanza;
 Nadie en el mundo a penetrar alcanza
 En dónde está el placer, dónde el veneno.
 Ya para siempre se nubló mi estrella;
 Las hojas de mi vida se hallan mustias,
 Y hoy muero entre pesares y entre angustias;
 Que el alma mía se marchó con ella.

RECUERDO.

A MI QUERIDO AMIGO DON EUFEMIANO JURADO
Y DOMÍNGUEZ.

Rompióse la cadena de tu vida;
Y huérfanos los pobres en su angustia,
Creyendo ya la caridad perdida,
Se acercan con el alma dolorida
Con su llanto a regar tu frente mística.
Si la miseria al desgraciado aterra
Y solo encuentra pechos inhumanos;
Diles en donde la virtud se encierra;
Que si un *hermano* abandonó la tierra,
Aún quedan en la tierra tus *hermanos*.

Mayo 1.º de 1888.

A UNA NIÑA CASQUIVANA.

¿Quieres, niña hermosa,
Que te diga yo
Cuál es la materia
De tu corazón?
De cieno sin duda

Lo ha formado Dios;
De cieno que mancha
Cualquiera color,
De negro a la nieve,
De blanco al carbón.

Enero 1889

¡CÓMO ME HABRÉ DE REIR!

Cuando yo muera, y vengan
A ver lo que escribí;
Sonrío imaginando
Lo que hablarán de mí.
¡Qué ingenio! dirán unos.
¡Qué cosa baladí!
Dirán otros más sabios,

O quisicosa así.
Y yo entretanto allá,
Tal vez en el cenit,
Pues no he resuelto aún
A donde iré a *vivir*;
De todo el mundo, sépanlo,
¡Cómo me habré de reir!

Enero 1889.

Primer aniversario del fallecimiento del h.

EUFEMIANO JURADO Y DOMÍNGUEZ.

Diz que nuestra Institución
A pesar de su excelencia,
Podrá ser una creencia,
Pero no una religión;
Mas yo con la persuasión
Del criterio racional
Y la práctica moral,
Tengo aquí en alma escrita
Que es la religión bendita
Del santo amor fraternal.

Nunca pudo el fanatismo
Llevado por la ignorancia
Vencer con necia arrogancia
Nuestro hermoso simbolismo.
Separa un inmenso abismo
Al error de la verdad,
La virtud de la maldad,
Y por eso el fracmasón
Consagra en su corazón
Un templo a la caridad.

Rendimos culto ferviente
Al soberano Arquitecto
Justo, divino y perfecto
Que rige al orbe obediente.
Ante El se inclina la frente;
Pues El al mundo nos trajo,
Y cuánto existe aquí abajo
Le tributa adoración,
Que es su santa religión,
La religión del trabajo.

Aquí en este templo santo

Hoy el dolor nos convoca,
Y ante el recuerdo que evoca
El taller vela su encanto:
Todo viste negro manto,
Y la vida es toda abrojos,
Que al contemplar los despojos
Del hermano ya perdido,
No tiene la voz sonido,
Y solo llanto los ojos.

Obreros: pedid al cielo
Que reparte tantos dones,
Vierta en nuestros corazones
El bálsamo del consuelo;
Pues en amargo desvelo
Nos fué contraria la suerte,
Y el alma padece inerte
Por hondo pesar herida,
Y este taller de la vida
Lo ha enmudecido la muerte.

.....
Por misterio sobrehumano
Paréceme que contemplo
Vagar en el santo templo
El alma de nuestro hermano.
Respetemos el arcano
De nuestra ley natural;
Pues otra ley eternal
Ha de unir, lejos de pena,
La simbólica cadena
En la Logia celestial.

Abril 29 de 1889.

A mi querido amigo Isidro Miranda y León, en sus días.

Al mirar el almanaque
Encontré que es hoy tu día,
Y díome tal alegría
Que disparé un triquitraque.
Por no vestirme de fraque

Y estirado pantalón,
Vá mi felicitación
Con esa doña gallina,
Esas naranjas de China,
Y ese señor don jamón.

Mayo 15 de 1889.

NOSCE TE IPSUM.

Yo no alcanzo a comprender,
Caballeros y señoras,
Que en este pícaro mundo
Que hoy conocemos de sobra,
En donde todo se vende,
Y en donde todo se compra,
Haya quien funde su timbre
En añeja ejecutoria,
Y saque de la polilla,
Y le robe a la carcama
Trasado papel de estraza
Do su inclita genealogía,
Ya sobre campo de gules,
O sobre campo de rosas
Se encuentre con un rampante
León de régia corona
Que brillo dé por lo menos
A su engrasada persona,
Lo mismo que quien da lustre
A sus deslustradas botas.
Quien en libros nobiliarios
Hoy funda toda su historia,
Quien en ajenas hazañas
Estriba preclaras glorias;
Es deducción necesaria
Porque es consecuencia lógica
Que ajenas virtudes busca

No poseyéndolas propias.
Esa nobleza prestada
Se presenta en bancarrota;
Pues comprendo, y no lo digo
Ni de guasa, ni en chacota,
Que esa nobleza no es
Ni cristiana, ni católica;
Pues la Biblia nos enseña,
Y no es obra sospechosa,
Que si subimos un poco
Por la escala genealógica
Todos los hombres descienden
De Adán y de Eva su esposa.
Si es ésta la verdad pura,
Y si es un cristiano axioma;
Tan noble es el Czar de Persia
Como el rey de Patagonia;
Y como el negro bozal
Y el indígena de Etiópia;
Como lo es el himalayano
Y el negro fino de Angola:
Y habrán de hallarse entroncados,
En fuerza de ejecutoria,
El indio de raza negra,
Y el rubio alemán de Europa.
Pero aún no he concluído
Que la ciencia antropológica

Ha pretendido subir
 Por la cuerda cronológica,
 Y de buenas a primeras
 Colándose en la prehistoria
 Y en los libros Zend-Avesta
 Otros padres nos endosa.

Sí, señores, otros padres
 De nobleza más notoria,
 De linajuda prosápia
 Y de muy preclara historia.

Darwing que es hombre sabido
 Y muy leída persona,
 Que sin duda ha visitado
 Los archivos y parroquias,
 Y que ha encontrado partidas
 Y otras pruebas supletorias,
 Nos ha endosado por padres
 A don Simio y su señora.

¡Silencio! no sonreirse,
 Que pruebas sin duda sobran
 Para acreditar el dicho;
 No con gente que esté en gloria,
 Sino con ejemplos prácticos
 De muchísimas personas
 Que de esos padres primeros
 Conservan hasta la forma,
 Y que son monos perfectos
 Sin quitar punto ni coma.

Yo estoy semi-enamorado
 De la ciencia antropológica,
 Y aunque tengo y he tenido
 Rivales cual Monsieur Broca,
 Quatrefages, Verneau, Hæckel,
 Y otros muchos, son bicoca;
 Pues poseo la experiencia
 De que nuestras razas todas
 Sin excepción de ninguna,
 Al decir que hacemos cosas,
 Tan sólo hacemos monadas
 Como enseña la biología.

Desde aquel más encumbrado
 Hasta el que pide limosna,
 Todos hacen monerías;
 Ya cifran una corona,
 O le hagan ceñir por fuerza

Del hereje la coraza.

En vestidos y en modales,
 En bailes y ceremonias
 Que la política exige,
 Y en atavíos de moda;
 ¿Qué hacemos? Solo monadas.
 No hay quien me lleve la contra,
 Que el mono es padre común
 Y madre común la mona.

¡Fuera, pues, los papeles
 De ascendencias milagrosas!
 Ya se acabaron las razas,
 Los escudos y diplomas;
 Y propongo desde hoy
 Como cosa más democrata,
 Apeor el tratamiento
 De señores y señoras,
 Y decir sencillamente
 Al saludar las personas:
 Don Mono, muy buenos días;
 Buenas noches, doña Mona.

¿Pues, por ventura, no es cierto
 Que al ver a una niña hermosa
 Y al hacerla mil caricias
 Se dice a su madre propia,
 Como en señal de alabanza,
 Tiene usted una niña mona?

¿Y si es joven ya crecida,
 Y se muestra melindrosa,
 Con remilgos y con ascos,
 Y por presumida boba:
 «Deja, niña, esas monadas;
 »Vamos, niña, no seas mona».

Y hasta las personas graves,
 Que hay también graves personas,
 Si una flaqueza cometen
 Allá en desusadas horas,
 Y cogen su papalina;
 ¿No van a dormir la mona?

Dígalo si nó, Noé
 Dígalo Lot, cuya historia
 Es capaz de enrojecer
 Al mismo mar y a sus olas:
 Diganlo los que me escuchan,
 Sean señores o señoras;

Porque yo quiero saber
Si la razón no me sobra;
Si no es todo monería,
Lo mismo aquí que en Pamplona;

Y si no es cosa sabida,
Y por sabida notoria
Que si muy monos son ellos
Ellas también son remonas.

Septre. 28 de 1889.

A Estrella Rodríguez Palazón.

EN SU ÁLBUM.

Si, según nos dice el cuento,
Una estrella siempre fué
Presagio de nacimiento;
Cual sea en el firmamento
Mi estrella, yo no lo sé.

Pues vago continuamente
Viendo estrellas al azar;
Y la estrella del Oriente
Para mí es tan inclemente
Como la estrella polar.

Así en continuo quebranto
Ya no deja en mi alma huella
Ningún nuevo desencanto;
Con estrellas me levanto
Buscando siempre mi estrella.

Y en esta pena prolija
Paso la vida anhelante
Sin norte que me dirija,
Buscando una estrella fija
Y siendo yo estrella errante.

A veces llego a creer
Viéndome desesperado
Cuál mi destino ha de ser,

Que antes de mi estrella ver
He de morir estrellado.

Y no goza el corazón,
Ni el espíritu se alegra;
Pues tengo la persuasión
Que es mi estrella de carbón
Por ser una estrella negra.

Y como nada consigo
Para suavizar mi mal,
Si estoy a solas conmigo,
Desesperado maldigo
El sistema sideral.

.....
Ignoro quien te llamó
Estrella, mas yo reniego
Del que así te bautizó;
El tal cura, creo yo,
Que estaba chiflado o ciego.
Pues al ver como destella
De tu frente el arrebol;
Admirándote tan bella,
En vez de llamarte *Estrella*,
Debieron llamarte *Sol*.

Oebre. 15 de 1889.

Venus, el Amor y Psiquis.

Entre unos papeles viejos
Que en un armario me hallé,
Esta leyenda encontré
Entre otros sabios consejos.

Cuentan que Cupido un día,
Pasando ya de muchacho,
Retoreándose el mostacho
De esta manera decía:

«Es triste que a un mozalbete
Que peina bigote y pera,
Se le trate por cualquiera
Como si fuera un cadete.

«Que doña Venus mi madre
Me tenga siempre en la escuela,
Cuando puedo hacerla abuela,
Cuando puedo ya ser padre.

«Vestirme traje de Adán
A mi edad, es un desastre;
Y he de ir casa del sastre
A que me arregle un gabán».

Venus que le alcanzó a oír
Le miró, torcióle el gesto;
Y Cupido al mirar ésto,
Cuenta que volvió a decir:

«Es que me quiero casar
Porque ya lo necesito,
Y no soporto ni admito
Más curador ejemplar».

Y en acto de rebelión,
Cogió la aljaba en la mano,
Y en un arranque africano
La tiró para un rincón.

Venus con semblante fiero
Y con mirada felina,
Se encaminó a la cocina
Para espumar el puchero.

«Vamos, no espero otro día».
Dijo Amor, y en su vehemencia,
Sin la maternal licencia
Se marchó a la Vicaría.

Y como a Psiquis adora,
Y es grande su chifladura,
Se fué a la casa del cura
De brazo con su señora.

La gorda entonces se armó,
Pues Venus ardiendo en ira,
Va casa Psiquis, la mira,
Y le dijo... qué sé yo.

Fué tal el berenjenal,
Que, según los eronicones,
Parecían elecciones
Del sufragio universal.

Y se encaró con Cupido
Y le dijo atrocidades;
Fueron tantas las verdades
Que Amor se quedó corrido.

«Ya que hicistes ese enlace
Como cualquiera mortal,
Pongamos punto final
Mortuis: requiescat in pace.»

Desde entonces ¡cosa rara!
En pecho humano no entra
El amor, pues no se encuentra
Por un ojo de la cara.

En la muerte de la buena amiga María de los Reyes Doreste y Morales.

Dichosa tú a quien la muerte
Emancipó del quebranto;
Ni tus ojos vierten llanto
Ni te quejas de tu suerte.
Deja tú que el pecho inerte

De tus hermanas te adore;
Deja que el alma te implore
Mientras en el mundo estamos:
Nosotros que hoy te lloramos
No tendremos quien nos llore.

1890.

A FELISA FUMAGALLO Y MEDINA.

EN SU ÁLBUM.

Te debo una explicación,
Felisa, y ahora con calma,
Te da explicación mi alma
Y la dicta el corazón.
Aún recuerdo la expresión
Con que tu álbum me ofreciste
Y unos versos me pediste
Para su primera hoja;
Pero entonces mi congoja
Y mi martirio no viste.
No podías tú saber
Cual era la pena mía;
Y no alcanzas todavía
Esa pena a comprender.
Hubo aquí en el mundo un ser
Que como tú se llamó,
Alma que al cielo subió
Víctima del amor santo,
Hermana a quien amé tanto
Como a su hermano adoró.
Hija de la caridad
Que para el bien fué nacida,
Y sacrificó su vida
En bien de la humanidad:
Angel que en la eternidad
Vela por la dicha mía,
Y que en el postrero día

Su imagen vendrá anhelosa
Para endulzar carifosa
De mi muerte la agonía.

Perdón si la primer hoja
Del álbum de tus amores,
Lleva el jay! de mis dolores
Y el grito de mi congoja.
Si por acaso te enoja
De mi pesar el lamento,
No borres el pensamiento,
Porque siempre la desdicha
Le dió valor a la dicha,
Y le dió vida al contento.

Dos recuerdos van aquí
Que hoy mitigan mi querella,
Uno dedicado a ella
Y otro dedicado a ti.
Antes tan solo sentí
Que las flores del dolor
Alimentaban mi amor;
Mas al verte en dulce calma,
Sentí que nació en mi alma
De mi cariño otra flor.

Mayo 7 de 1891.

EL TREN DE LA VIDA.

En el tren de la existencia
Me subí siendo muchacho
E iba también en el macho
Que era aquello una demencia.
Caraciendo de experiencia
Volaba como un Blondin,
Y en el placer del festín
Loco de amor no observaba
Que el humo aquel me cegaba,
Y me asfixiaba el bollín.

Y corriendo delirante
Por el carril de la vida,
Era cosa divertida
Aquel anhelar constante.
A Tenorio fui aspirante,
Y con mentidas querellas
Perseguí mujeres bellas
E hice miles de conquistas;
Pero ellas fueron más listas
Y me conquistaron ellas.

Luego en vértigo infernal
El tren sin freno bajaba,
Y de la edad me arrastraba
A su término fatal.
Entonces ví por mi mal
Que la cosa no iba bien,
Que descarrilaba el tren;
Y recordando placeres
Encontré nuevas mujeres
Que me engañaron también.

El tren express de la vida
Va a parar a la vejez,
Y nadie ballará a su vez
La estación muy divertida.
Por eso la que engreída
Se finge el amor eterno,
Y que no llega el invierno;
Camine con precaución,
No se convierta en jamón
Por capricho del infierno.

No me mire con enojo
Pues en mí tiene su espejo;
Fuí joven y soy ya viejo,
Como pan duro en remojo;
Soy galleta con gorgojo,
Soy de la esfinge retrato;
Y en vano de lañar trato
Este cuero hendido y seco
Ni con la bula de Meco,
Ni con la mano de gato.

Ya he llegado a la estación
Y se ha detenido el tren,
Y me he quedado en Belén
Como el gallo de Morón.
Soy ya barco sin timón
Que va enseñando la tea,
Y es la ancianidad tan fea
Que a lo mejor me evaporo,
O me voy derecho al moro
En donde nadie me vea.

Mayo de 1891.

BRÍNDIS.

Hoy salió el sol como ayer,
Como ayer amaneció,
Y por donde ayer nació,
Siempre se le ve nacer:
Eso mismo acontecer
Debiera con la alegría

Que las dichas de este día
Se repitan sin cesar...
¡Ea! señores, a brindar...
Salga el sol por Antioquia.

Junio 20 de 1891.

¡VIVA MI PATRIA!

SONETO.

Dejadme idolatrar la Patria mía,
Ya que en el mundo otra pasión no siento;
Dejad que olvide en tan feliz momento
De mis pasadas penas la agonía.

Sólo a la voz de patria, la alegría
Da tregua a mi pesar y a mi tormento;
Y aquí en el corazón destilar siento
Una gota del bien que el alma ansia.

Ya que el destino cruel, siempre iracundo
Me arrebató a mi madre más querida,
Clavando el dardo del dolor profundo;
Hoy restaña la sangre de esa herida
El solo amor que me sujeta al mundo:
El amor a mi Patria que es mi vida.

Julio 7 de 1891.

Puesto en música por don Bernardino Valle y Chiniestra.

A la Virgen de la Salud, en las Salinetas.

Virgen divina, celestial hechizo,
Del cielo, puro y límpido fanal;
Permítenos gozar del Paraíso
Al dejar este mundo terrenal.

En tu gloria descansan los que un día
Te invocaron amantes con fervor,
Y consuelo les diste ¡oh Madre mía!
Calmando carifiosa su dolor.

Con alma agradecida te llamaron
Y su llanto supistes enjugar,
Este altar a tu gloria levantaron,
Y tu gloria venimos a cantar.

Virgen divina, perennal consuelo,
Llenos de devoción y gratitud;
Te pedimos salud en este suelo;
Danos también la celestial salud.

Septre. 8 de 1891.

En el álbum de la señorita doña Josefa González y García.

A LA HERMOSA, PERO PARA MÍ DESCONOCIDA, DUEÑA DEL ALBUM.

Cantar sin saber a quién
De seguro no es cantar:
Es a ciegas caminar
Expuesto a dar un vaivén.
Es meterse en un belén
Y no encontrar la salida;
Es sufrir una cogida
Por no hallar el burladero;
Es llevar por majadero
Una silba merecida.

Cantar en esta ocasión
En que con penas batallo,
Es dar un gallo, más gallo,
Que el gallo de la pasión.
Y aunque puedo con razón
Librarme del cataclismo,

Diciendo que el magnetismo
De tu encantador semblante...
Mira, no sigo adelante;
Pues digo a todas lo mismo.

Lo mejor será callar,
Dándome un punto en la boca;
Que ya el cantar me sofoca,
Y es lo mejor no cantar.
Al que me venga a marear
Con versos lo mando al moro,
Que en los años que atesoro
Dice la razón sensata,
Que si la palabra es plata,
En cambio el silencio es oro.

Sebre. 1891.

14 DE OCTUBRE DE 1891. (*)

Esta vida, Calixta, es una vida
Que mientras más la trato, no la entiendo;
Algunos se la pasan divirtiendo,
Y otros la tienen, como yo, aburrída.

Corren los años ¡vaya una *corrida!*
Y todos a la par vamos corriendo;
Y hasta el diestro castizo más tremendo
Sufre al menor descuido una cogida.

Ya que hablo de cogida, en la Laguna
Encontróse un chiflado majadero,
Que quiso darle viento a su fortuna

Y en dos por tres se convirtió en torero:

(*) Enviados a doña Calixta Doreste y Socorro, a Madrid, por don Nicolás Navarro y Sortino, para los días del santo de aquella.

Hoy se sube a los cuernos de la luna
Por si encuentra allá arriba un burladero.

Pero, en verdad, que no sé
Cómo al festejar tu día,
Con un soneto empecé;
Me parece que tendré
Algo de verso-manía.

Algo que me pone huraño,
Algo así como locura;
Porque, Calixta, este año
Existe un andancio extraño
Que se llama *chifladura*.

Y verás que por lo serio
Estos versos he tomado
Siguiendo el actual criterio,
Pues está todo el misterio
En que estoy también *chiflado*.

Que no existe uno siquiera
Que el contagio haya exluído;
Y se ve por donde quiera
La más atroz *chifladura*
Que jamás se ha conocido.

En política no hay dos
Opiniones que estén juntas;
Esto, en verdad, es atroz
Y no los unen ni Dios,
Pues todos están de puntas.

Y es tanta la *cuchipanda*
Que andamos siempre al cuarteo;
Y se arma cada parranda,
Que aquí todo el mundo manda,
Y no se entiende el jaleo.

Ya no hay ningún *fusionista*,
Ni tampoco un *calamar*,
Conservador, ni *unionista*,

Todos se pierden de vista...
Esto es, amiga, ¡la mar!

Es un puro purgatorio,
Especie de cataclismo:
Existe aquí un *Directorio*,
Formado a lo Juan Tenorio
Sin ley, ni fe, ni bautismo.

Aquella paz deliciosa
Porque éramos envidiados;
Ha emigrado presurosa,
Y no se encuentra otra cosa
Que *chifladas* y *chiflados*.

He llegado a imaginar
Que con esta pena negra
Debiéramos desear
Que nos tragara la mar,
Como sucedió en Consuegra.

.....
Disimula, si en tu día
En vez de darte placer
Sólo te doy agonía:
Cuando vengas, a fe mía,
No vas esto a conocer.

Recibe de la amistad
Mil deseos de ventura,
Dios te libre en su bondad
De esta atroz enfermedad
Que se llama *chifladura*.

Las Palmas de Gran-Canaria,
Mes de Octubre por lo visto:
La estación un poco vária,
Con indulgencia plenaria
El día de San Calixto.

Ocbre. 14 de 1891.

EN LA FIESTA DE LAS FLORES.

A MIS PAISANAS.

Por extraña coincidencia
 Que hace verdad el deseo,
 En este vergel hoy veo
 Flores mil en competencia;
 Y embriagado con su esencia
 Y con los vivos fulgores
 De tan variados colores,
 Me he llegado a figurar
 Que hemos venido a admirar
 •La Exposición de las flores•.

Allá percibe una rosa,
 Y detrás está un clavel,
 Y con pétalos de miel
 La madre selva olorosa:
 La azucena candorosa,
 La anémone de carmín,
 El simbólico jazmín,
 El azahar y el acanto
 Todo da placer y encanto
 A este viviente jardín.

Contemplo un mar de ambrosía
 Y un cielo lleno de hechizos,
 Un mundo de paraísos,
 Y una gloria de armonía.
 Se ofrecen aquí a porfía
 Y en notable confusión
 Ramilletes de *pasión*,
 Formados con *embelesos*,
 Perfumados con los besos
 De la *flor del corazón*.

Son la flor y la mujer
 De Dios esencia divina,
 Gloria que al alma fascina
 Y que ahuyenta el padecer.
 Son benditas en su ser,

Y en mística alegoría
 Es bendita su ambrosía,
 Y benditos sus colores,
 Porque es el mes de las flores
 El emblema de María.

Nos representa la flor
 Con su blancura de armiño
 Las inocencias del niño,
 Y es idioma del amor:
 Es símbolo del valor
 Y de la ciencia inmortal;
 Forma diadema nupcial;
 Y con flores adornamos
 Las tumbas de los que amamos
 Como tributo final.

En medio de este delirio,
 De amor tanto y tintas galas
 Del pesar las negras alas
 Vienen a darme martirio.
 Yo soy el marchito lirio
 Para el cual no alumbraba el sol,
 Que de la vida el crisol
 Funde el goce en triste duelo
 Cambiando en plomizo cielo
 Esos cielos de arrebol.

No censuréis a este viejo
 Que acaso tenga disculpa,
 Si el tiempo tiene la culpa,
 Yo del tiempo no me quejo.
 Continuemos el festejo
 De deleites y de amores:
 Olvidemos los dolores;
 Pues he sentido bastante
 Ser la nota discordante
 De este concierto de flores.

Abril de 1892.

HIMNO.

LA FIESTA DE LAS FLORES.

CORO.

Bendigamos la tierra dichosa,
 Los campos Eliseos de eterno vergel;
 Que hoy se ostenta Canaria la hermosa
 Con manto de flores en regio dosel.

1.

En noble competencia
 Nos brindan hoy placeres,
 Las flores y mujeres
 Radiantes de arbol...
 Y llegan presurosas
 Con sus pintadas alas,
 Robando a amor sus galas
 Y su matiz al sol.

2.

Aspiran todas ellas
 Al láuro de la gloria;
 Diademas de victoria
 Anhelan conquistar.
 Y llenas de hermosura
 De goces y excelencias,
 Derraman sus esencias
 De rosas y azahar.

3.

Por todas partes brillan
 En la pradera ufana,
 Matices de oro y grana
 En variado tropel.
 Su frente de azucena
 Ostentan las hermosas,
 Sus mejillas de rosa,
 Sus labios de clavel.

4.

Divinas son las flores;
 Preciosas las doncellas,
 Brillantes como estrellas,
 Emblemas del amor.
 Que en sueños de ventura
 Nos llenan de embelesos
 De la mujer los besos,
 Los besos de la flor.

5.

Las flores con su encanto,
 Las bellas con su hechizo
 Forman un paraíso
 De encantado vergel.
 De todas es el triunfo,
 De todas la victoria,
 Porque todas son gloria
 Del divino pincel.

6.

Cantemos la belleza
 La *Fiesta de las Flores*;
 Cantemos los amores
 Con dulce inspiración.
 Y alegres y entusiastas
 Aplausos tributemos,
 Y altares levantemos
 En nuestro corazón.

Abril de 1892.

Tiene música del maestro don Bernardino Valle y Chiniestra.—Véase la Memoria descriptiva de la *Fiesta de las Flores*», por Prudencio Morales y Martínez de Escobar.—Se cantó en el concierto celebrado el 27 de Abril de 1892.

A mi querido amigo don Isidro Miranda y León.

San Isidro Labrador
Reza hoy el almanaque,
Y como no estoy de humor,
Y encuentro que hace calor,
No quiero ponerme el fraque.

En nombre nuestro te va
Un poco de confitura,
Y en mi nombre te dirá

Que a poner tan solo va
A prueba tu dentadura.

También va un queso roído
Pero de clase excelente
De este amigo agradecido,
Que te quiere y ha querido
Hasta la pared de enfrente.

Mayo 15 de 1892.

EN LOS DÍAS DE SOR FERNANDA. (*)

Si el corazón pudiera demostrarte:
Yo no sé cuántas cosas te diría;
Porque parece que al llegar tu día
Es más grande el deseo de adorarte.

Si elocuente pudiera yo expresarte
El anhelado bien que el alma ansia,
La mitad de mi vida yo daría
Por conseguir la dicha de imitarte

A este mundo de penas has venido
A derramar bondades y consuelo:
Y el Señor entre todas te ha escogido
Para que te tengamos por modelo.
Y yo en mis oraciones siempre pido
Que muchos años te conserve el cielo.

Mayo 30 de 1892.

(*) Estos versos son dedicados por otra hermana de la Caridad, llamada Sor Francisca Amaro.

Para el 14 de Octubre de 1892. (*)

Para que llegue el catorce
Sin fecha esta carta envío,
Ella se vá y yo me quedo,
Como tres y dos son cinco.

Por un cálculo acertado,
Sin echarla de adivino,
Recibirás esta carta
El día de San Calixto;
Y te hallará de seguro,
Como día de cumplidos,
Amable, atenta, obsequiosa,
Galante; y *eche usté jigos*.
Sin embargo, me parece
Que tu carácter tranquilo
Deberá estar alterado,
Procurando que el cocido
Salga de primo-cartello:
Que esté gustoso el tocino,
Que la perdíz no se queme,
Que el jamón esté riquísimo,
Que los postres se coloquen
Con exacto rigorismo,
Bajo reglas de la estética
Que son de todos martirio.
Que Tomás coma con gusto
Y se quede complacido,
Con algunos comensales
De los compañeros íntimos
Que elogiarán de su hermana
Los obsequios y atractivos;
Pues como día de gala
En el fraternal recinto
Repicará el almiré
Con agradable sonido.
Ya ves tú que en este año
Me parece que me explico.
Ahí falta yo de seguro,
Ahí falta este buen amigo;

Amigo que si no es
Entre todos preferido,
Aunque creo por modestia
Que lo soy y que lo he sido,
Nadie podrá disputarme
El puesto del más antiguo.

Si yo me encontrara hoy
Entre todos confundido,
Comiendo, bebiendo y serio,
Con este carácter típico
Propio de un Administrador
De Rentas de este Partido;
Calixta, te liquidaba
Las monedas del bolsillo,
Pues en brindis te sacaba
El último *perro chico*.

Mas como no puede ser,
Tener paciencia es preciso;
Puesto que estoy condenado
A sufrir este presidio;
Sin embargo, quizás esto,
Si se vé sin pesimismo,
Si no es lo mejor de España,
No es tampoco lo más ínfimo.
¿Qué tendrán ustedes, que
No encuentren aquí lo mismo?
Si tienen un Colón grande,
Ya se halla aquí un Coloncito;
Pues dicen que le ocurrió
O por fuerza o por capricho,
El tocar en este puerto
Cuando fué a conquistar indios;
Y hay también quien asegura
Fundado en no sé qué libros

(*) Lo mismo que los del año anterior, fueron dedicados a doña Calixta Doreste y Socorro, para remitir a Madrid, por don Nicolás Navarro y Sortino.

Del archivo de Simancas,
 Muy viejos y carcomidos,
 Que conquistó mucha indiana,
 Y que tuvo grandes líos,
 Y que por allá quedaron
 Muchos colonos chiquitos;
 Que somos los españoles
 Unos grandes sabandijos
 Y que el primer centenario
 De ese señor Colombino
 Que hoy celebra todo el mundo
 Con bizcochos y con vino,
 Es éste, cuando en verdad
 Debe ser el cuarto o quinto,
 Fundándose para ello
 En aqueste silogismo:
 Millares o Agustín Bravo;
 Pues yo no sé quien ha sido,
 Opinan que siendo ahora
 El año primero o siglo
 En que aquí se han celebrado
 Las glorias de aquél pericito,
 Que ha tenido España entera
 Tantos años en olvido,
 Es el primer centenario;
 Y Colón es *primerizo*.

Yo con esta quisicosa
 Me he quedado convencido,
 Y me parece que ellos
 Han de haberle conocido;
 Siendo extraño que si estuvo
 En América ese tío,
 No se hubiera allí quedado
 Ocupando un buen destino,
 O conquistando la Aduana;
 Y hasta pudo ser obispo
 Si se saea el premio gordo,
 Y vuelve para acá rico.

De todos modos, se trata
 De andar siempre divertidos,
 Lo mismo aquí que en España,
 Y en los Estados-Unidos:
 En todas partes del mundo
 Habrá jaleo y gran ruido;
 Nunca Colón llegó a verse

Tan llevado y tan traído;
 Pero no digas a nadie
 Que yo estas cosas te he dicho,
 Que algunos por mucho menos
 Los han puesto en entredicho.
 Si tú a Las Palmas vinieses
 Y fueses a San Francisco,
 Que no es *San Francisco el grande*,
 Sino San Francisco el chico,
 Hallarás en un rincón
 De espaldas al edificio,
 Un busto del gran Colón,
 O un *arbusto*, que así dijo
 El pobre don José Acedo,
 Que murió por no estar vivo.
 Pues si vieras ese busto,
 Que no es fácil descubrirlo
 Por estar oculto como
 Si purgase algún delito
 Dirías: Es un portento
 Este Cuerpo Excelentísimo
 Que está en cuestiones de ornato
 A la altura de un borr... ¡ehito!
 Si no tropieza la pluma
 De seguro que lo digo.
 Los festejos proyectados
 Se quedarán convertidos
 En el parto de los montes,
 Que están todos mal-parido:-
 Mal parida la gran Junta,
 Mal parido el municipio,
 Mal parido el Gabinete,
 Y todos los demás Círculos.
 La Sociedad Filarmónica,
 Que sin duda habrá sabido
 Que Colón o fué tenor,
 O por lo menos barítono,
 Nos prepara una velada
 De padre y muy señor mío.
 Y diz que el Ayuntamiento,
 Al contemplarse corrido,
 Temiendo ser acusado
 De falta de patriotismo,
 A la calle se echará
 Y en cuerpo irá a San Francisco...

¡En cuerpo un Ayuntamiento!
 ¿Y el pudor?... ¿Un Municipio
 Con pudor? Para eso Bosch
 Que es de alcaldes el perico.
 Pero ya se me olvidaba
 El gran noticia del siglo;
 Por celebrar a Colón
 Con ostentación y brillo,
 Habrá toros en Las Palmas.
 Me figuro si habrá habido
 Algún bibliófilo viejo,
 Escrito y muy leído,
 Que haya descubierto acaso
 En algún papel antiguo
 Que el gran Almirante fuese
 Pariete de Lagartijo.
 Pues sí, señora, aquí toros,
 Y ya veremos los bichos:
 Que en Canarias, el progreso
 Está a la altura del siglo.
 No toreará Cara-ancha,
 Ni tampoco Pepe-Hillo,
 Ni Guerrita, ni Minuto,
 Ni Mazzantini; y es fijo
 Que ni Badila, Cerrajas,
 Ni Espartero, ni Jurito,
 Ni Gavira, Rafael,
 Ni tampoco Bebé-chico,
 Vendrán a este redondel;
 Pero está aquí ya el Gallito
 Con su cuadrilla, que dicen
 Que torea por *lo fino*.
 En lo que han hecho muy mal,
 Y sepan que yo lo digo,
 Es traer toros andaluces,
 Cuando aquí los hay bravíos;
 Y no temo asegurar
 Que son toros escogidos,
 Y no los nombro, por qué
 Son de todos conocidos.
 En toros no hay quien nos gane
 ¡Ay que toros, San Calixto!
 En vista de este entusiasmo
 Y de los jamelgos tísicos,
 Como hay aquí monos sabios

Y obran todos por instinto,
 Hasta los monos más serios
 En sociedad se han unido
 Para hacer una gran plaza
 Que sirva a la vez de circo.
 Y que la harán, no lo dudes,
 Y será un gran edificio;
 Porque en esto de hacer fábricas,
 Somos muy portugueses.
 Ya vez como progresamos:
 Somos muy listos, muy listos.
 ¿Lo dudas? Pues no lo dudes;
 No lo dudes, te repito,
 Y hasta el alumbrado eléctrico
 Lo verás establecido
 Dentro de poco, saltando
 Del petróleo al electrismo.
 Ya ves como progresamos:
 Somos muy listos, muy listos.
 El que salga de Canaria,
 Y vuelva al año cumplido,
 Y mire tanto progreso,
 Sin duda se queda bizco.
 Madrid será... ¿que es Madrid?
 Un pueblo con muchos líos,
 Y con muy grandes miserias:
 Más murmurador que un río,
 Será todo lo que quieras;
 Muy alegre y divertido,
 Y con una aristocracia
 Igual a papel de arrimo;
 Pero no tiene ni puerto,
 Ni vapores, ni navíos,
 Y no tiene ni siquiera
 Como nosotros, un risco
 De San Nicolás, patrono
 Del que te endosa este escrito:
 Ahí no hay cuevas y no hay nada,
 Ni barqueros, ni barquitos,
 Sino las breves canoas
 Del estanque del Retiro.
 En esto, chica, no hay duda;
 Les ganamos el partido.
 Si te repito que aquí,
 Somos muy listos, muy listos.

El tranvía de vapor
 No se alimenta con cisco,
 Se alimenta con demonios
 Del infierno ennegrecido;
 Pues convierte a los viajeros
 En negros de Angola finos;
 Habiendo la gran ventaja
 Que morenos y blanquizcos
 Y hasta los rubios ingleses
 Quedan de igual colorido.

Y a propósito de ingleses,
 Debo decirte al oído,
 Que si algunos entusiastas,
 En aras de amor cautivos,
 Por casarse por la iglesia
 Han recibido el bautismo;
 Hay otros muchos dispuestos
 A hacer muy pronto lo mismo.
 Y nuestras bellas, que entienden
 El modo de escardar lino;
 Aprenden inglés volando,
 Llevan de inglesa el vestido;
 Toman lunch y beben té,
 Y hasta whisky, si es preciso.

Basta, Calixta, si fuera
 A contarte lo ocurrido,
 Y todo cuanto aquí pasa
 En este lugar tranquilo;
 Los chismes de vecindario,
 Las críticas de corrillo;

Las tijeras con que cortan,
 Y los terribles mordiscos
 Que por la espalda se pegan
 Damas de gran atavío;
 Si yo te contase hazañas
 De vagabundos de oficio
 Que así despluman las honras,
 Como limpian los bolsillos;
 De los que echan al arroyo
 Créditos de mancha limpios;
 De los que clavan mordaces
 En la virtud el colmillo;
 De seguro que sería
 Interminable el idilio.

Punto redondo y aparte:
 Calixta, te felicito;
 Y todos los de esta casa
 Me dicen a voz en grito,
 Que te recuerdan, que nunca
 Podrán echarte en olvido;
 Que te quieren, que te adoran,
 Qué sé yo... más ya no escribo,
 Y voy a soltar la pluma;
 Pues es mucho el laberinto;
 Y si sigo haciendo versos
 Voy a perder el bautismo.
 Recuerdos mil a Tomás;
 Y no olvides al amigo
 Consecuente que te aprecia,
 Colás Navarro y Sortino.

Octubre 8 de 1892.

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

4.º CENTENARIO.

Aún tiembla el corazón sólo al recuerdo
 De remotas edades que pasaron;
 Laberintos de gloria en que me pierdo,
 De hazañas, de victorias y heroísmos
 Que solo huellas del poder dejaron;
 Asombroso portento

Que al peso de funestos fatalismos
Fué polvo nada más que arrastró el viento.
Y presa el alma de dolor y angustia
Sintiendo la crueldad de la agonía,
Morir se siente y desfallece mustia
Al recordar con inquietud extraña
Que hubo un tiempo en que el sol no se ponía
En los dominios de la noble España.
¡Cuántas dichas sembradas
Y cuántas esperanzas florecidas
En aquellas regiones fortunadas
Para siempre perdidas!
El Inca, el Tlascalteca, Motezuma
Dueños de aquellas selvas asombrosas,
De aquellas pampas que cual verde espuma
Eran Edén de tribus numerosas,
Y en donde quiso Marte
Tremolar de Castilla el estandarte,
Todo desapareció, y el hijo esclavo
Ansiando libertad, rompió los grillos
Cuál rugiente león audaz y bravo;
Y valientes caudillos
Maldiciendo del pária la existencia,
Escalando del triunfo las montañas,
Al grito salvador de independencia
Rasgaron de su madre las entrañas.
Es la historia del mundo, es el destino,
Es esa evolución siempre constante,
Y de la humanidad es el camino
Que sin cesar le lleva hácia adelante.
Es del cielo la fuerza poderosa,
Es el influjo oculto de la ciencia,
Es lava del volcán que vá impetuosa;
Es fallo que dictó la Providencia.
¡Cuánta verdad la historia nos enseña!
¡Cuánta opresión y ruinas
En la tierra bendita americana
De que España fué dueña!
¡De eterna esclavitud cuánto tormento!
¡De funesta ambición cuánto delirio!
Como si el soplo de huracán violento
No trocase las rosas en espinas,
Y en desengaño la confianza vana,
Sirviendo a la razón de cruel martirio
No saber hoy lo que será mañana.

Nunca Colón soñó cuando la idea
Tomó forma en su mente,
Que la discordia con su roja tea
De sangre teñiría
Las frondas del hermoso continente:
Y que el fulgente día
De tan inmensa gloria
En noche de dolor se tornaría.
Nunca soñó Colón que la victoria
De aquella fértil tierra
Que paraísos de esperanza encierra
Con negra ingratitud el bien pagara:
Que aquella perla que costó tan cara,
Que aquella milagrosa maravilla
La arrancara la mano de la guerra
De la hermosa diadema de Castilla.
Sin duda es el progreso
La santa libertad y no el martirio;
No quebranta el esclavo con un beso
Las cadenas de hierro que le oprimen:
Querer la paz el déspota es delirio;
No pueden ser dichosos los que gimen.
La ambición de los hombres obcecados,
La falta de clemencia
Les conduce a la ruina despiadados.
¡Para el siervo también hay Providencia!

.....
Mas no es hoy día de amargura y duelo,
Ni el recuerdo de fiera tiranía
Debe nublar el azulado cielo
Que ha cuatro siglos alumbró aquel día
En que el sabio profundo
En el estrecho mundo no cabía,
Y brotar de los mares hizo un mundo.
Después de negra noche tenebrosa
Rasgáronse las nieblas,
Vino la aurora de color de rosa
Y huyeron a su vista las tinieblas;
Y el argonauta con ardiente anhelo
Escudriña impaciente el horizonte
Y luego eleva su mirada al cielo,
El pecho palpitante;
Y del mar levantarse mira un monte
Cual la esperanza de su afán gigante:
Y ante dicha tan grande que le aterra,

Embragado de gozo, vacilante,
Cae de rodillas y victoria canta
Y el grito alegre de la ¡tierra! ¡tierra!
Se le queda afudado en la garganta.

Cuanto Colón sintiera
En medio de tan gratas emociones
Comprenderlo tan sólo alcanzaría
El que tener pudiera
En vez de un corazón mil corazones...
Y aún así comprenderlo no podría.

Hoy batalla mi mente
Al meditar en la arriesgada empresa,
De quien fuera el valiente
Al fiar de Colón en la promesa:
Si el jefe temerario
O la atrevida gente
Que abandonara el conyugal santuario,
La paternal morada
De llanto de amarguras inundada.
Bien pudo ser aquel un sabio o un loco
Que impulsado por ciego fanatismo,
La existencia tal vez teniendo en poco
Su fin buscara en insondable abismo.
Los otros al seguir con faz serena
La ignorada aventura,
Obedecían voluntad ajena:
¿Cuál es entonces la mayor locura?

Ya se acabó el error; ya la creencia
Del cabo *Finis-terra* fué vencida;
A la ignorancia avasalló la ciencia;
Nació el mundo a la vida;
Las sombras del error se disiparon,
Y ante el grande suceso
El viejo y nuevo mundo se juntaron
Saludando la aurora del progreso.

Todo es providencial, cumplió el marino
La sagrada misión que el alto cielo
A su audacia y saber confiado había
Cambióse de los hombres el destino,
El iris de esperanza alumbró el suelo,
Y realizóse al fin la profecía
Que el santo libro encierra
De que el hombre debía
Entre sus brazos sujetar la tierra.

Monumentos de bronce se levantan
 Al héroe altivo que cruzó los mares:
 Los pueblos todos su victoria cantan,
 Los corazones cámbianse en altares.
 Y mi patria, la España venturosa
 A quien cabe la dicha del portento
 Cifre hoy diadema de laurel y rosa,
 Ahogando el sentimiento
 De pasadas historias,
 De amargos triunfos y marchitas glorias.
 También holló la planta
 Del gran Colón esta bendita tierra
 Que apenas de las agua se levanta
 Y tanto honor en su recinto encierra.
 Y humilde y escondida
 Entre las algas de la mar de Atlante
 La Gran-Canaria al héroe nunca olvida:
 Nunca olvida al insigne navegante
 A quien con justa fama
 Y respeto profundo
 El orbe entero como a Dios aclama,
 Que algo tiene de Dios quien hace un mundo.

Oebre. 12 de 1892.

DÍA DE DIFUNTOS.

SOBRE LA TUMBA DELUISA SANTOS SANTANA.
 RECUERDO DE SUS PADRES.

| | |
|-----------------------------------|-----------------------------|
| Si es verdad que allá en el cielo | Es grande nuestro dolor, |
| Vuelven las almas a hallarse, | Hija, pídele al señor |
| Y pueden allí extasiarse | Que nos mire con clemencia, |
| Con espiritual consuelo; | Y acabe nuestra existencia |
| Tú que ves que en este suelo | Para gozar de tu amor. |

Nobre. 2 de 1892.

LA PATRIA LIBRE.

Gime mi patria adorada
 Bajo la saña ominosa
 De una rival envidiosa
 Como Caín despreciada.
 Allí en Tenerife hollada
 Se vió la hospitalidad,
 Y hasta la fraternidad
 Convertida fué en fiereza;
 Porque en donde no hay nobleza;
 Ni hay amor, ni hay libertad.

Tinerfe la usurpadora,
 La que por sus artes malas
 Se viste con nuestras galas
 Erigiéndose en señora;
 Esa que pretende ahora
 Imponernos su ley fuerte,
 Debe saber que la suerte
 Comienza a serle contraria,
 Y le ha jurado Canaria
 Odio eterno y guerra a muerte.

Hoy, haciendo necio alarde
 De rencores fratricidas,
 En peligro nuestras vidas
 Pone de un modo cobarde.
 Pero en los canarios arde
 Fuego para la defensa;
 Para rechazar la ofensa
 Tenemos fibra y valor;
 Y hay en nuestro pecho honor,
 Y en nuestras almas vergüenza.

Y aunque mi débil barquilla
 Navega sin esperanza,
 Y mi vida casi alcanza
 De la eternidad la orilla;
 Al ver que la aurora brilla

Sobre las altas montañas,
 Y aún gimen nuestras cabañas
 Del déspota en las cadenas,
 Siento hervir sangre en mis venas
 Y un volcán en mis entrañas.

Que jamás llegue el olvido
 A mancillar nuestra honra;
 Nunca manche la deshonra
 De la patria el dulce nido:
 Calmemos el cruel gemido
 Que arranca acerbo el dolor
 De alove puñal traidor
 Que la mano infame clava,
 Que libre quiero y no esclava
 A la madre de mi amor.

Ya que el mundo va marchando
 Y progresando la idea,
 Ya que el alma libre crea
 Alas con que vá volando;
 Ya que el pobre conquistando
 Con el trabajo el mendrugo
 Quiere sacudir el yugo
 De la esclavitud maldita,
 Librar la madre bendita
 De las garras del verdugo.

Y con la idea adelante,
 Y el fuego que aquí germina,
 Y firmes en la doctrina
 De un tesón siempre constante,
 No desmayéis ni un instante,
 De la patria defensores,
 ¡Guerra a nuestros opresores!...
 Y caiga a quien no le cuadre,
 La maldición de la madre
 Sobre los hijos traidores.

Octubre 30 de 1893.

Al que fué muy querido y M.: I.: h.: José M.^a
Mendoza, gr.: 33:.

SONETO.

Esta logia que fué mansión de vida
Donde la luz hallé de mi deseo,
Con angustia del alma hora la veo
En la mansión de muerte convertida.

Aún siento aquí vibrar la voz querida
Del Venerable hermano; hasta ahora creo
Que debajo del negro mausoleo
El alma duerme a su labor rendida.

No interrumpáis el sueño del obrero
Porque escabroso ha sido su camino
De la vida al cruzar por el sendero...

Nunca se lamentó de su destino:
Fué en el mundo el errante peregrino,
Y fué de Dios creyente verdadero.

Junio 6 de 1894.

EPIGRAMA.

Juan, con marcada agudeza
Esto en el «Diario» leyó:
«Don Juan Gil, que es de Baeza
Con Julia Ruiz se casó
Que es de igual naturaleza». (*)

—Pues, señores, me partió,
Dijo con sorna Teresa,
Porque el mundo se acabó
Si de este modo se empieza.

Enero 1896.

(*) Véanse el «Diario» y «Heraldo» de Las Palmas, que son de *igual naturaleza* en la estadística del Registro civil.

Recuerdo a mi infortunado amigo y antiguo compañero de tareas periodísticas, don Agustín Millares y Torres.

¡Cuánto hubiera deseado
El no haberte conocido!
Pues no te hubiera sentido
Y ni te hubiera llorado:
Ni del tiempo ya pasado
Fuera el recuerdo funesto,
Ni la vida que detesto
Se trocara en soledad,
No encontrando en mi amistad
Quien pueda llenar tu puesto.
Si el filósofo no siente
Porque cree natural
Que apague el hado fatal
El fuego que arde en la mente;
Si es el morir accidente
De mera transformación
Que aniquila la razón
Con mano implacable y fría;
¿No vé la filosofía
Que nos niega el corazón?
Yo no alcanzo a comprender
Que una madre al ver inerte
Con el hielo de la muerte
Al hijo a quien le dió el ser;
Pueda llevar con placer
De su martirio la palma,
Ni ver con tranquila calma
Los despojos de su amor,
Cuando un volcán de dolor
Le está destrozando el alma.
No puede el hombre gozar
Ante el dolor de sentir,
No puede el alma reír
Cuando la mandan llorar.
Y si en medio del pesar
Y de este angustioso duelo,
Calma un soplo de consuelo
Del alma el dolor profundo,

Es al ver que llora el mundo,
Y que te llora hasta el cielo.
.....

Recuerdos de mi memoria
Vienen a aumentar mis penas,
Viendo rotas las cadenas
Que habrán de unirse en la gloria.
Tú de mi patria en la historia
Sus caudillos agigantas,
Y más y más nos encantas
Aún al llorarte perdido,
Pues hoy viéndote caído
Es cuando más te levantas.

Perdona, porque la pluma
La voluntad no obedece,
Y el corazón se estremece
Y la eternidad me abrumba.
Perdona, porque, ya en suena,
Ni la inspiración ni el arte
En mi dolor toman parte:
Ya mis dichas son ajenas,
Y teniendo solo penas,
Solo penas puedo darte.
.....

A un extraño frenesí
El pensamiento obedece,
Y al evocarte, parece
Que tu espíritu anda aquí.
No sé qué emoción sentí
Que no alcanzo a modular
Versos que viene a dictar
De la amistad el deber...
Ya no los puedo leer,
Sólo los puedo llorar.

Amigos del corazón
Un recuerdo te dedican;
Los láuros no mortifican

Cuando bien ganados son.
Yo, en medio de esta afición
Y este fúnebre concierto,
Vengo a saludar a un muerto

Con el ¡y! de mi agonía,
Porque siento el alma fría
Y está mi sepulcro abierto.

Julio 29 de 1896.

DE ACTUALIDAD SIEMPRE. (*)

SONETO.

Calle la torpe lengua el fratricida,
Y no bendiga la funesta hora,
En que vino la muerte destructora
A darle el triunfo a costa de una vida.

No sueñe su conciencia fementida
Que triunfe siempre la maldad traidora;
Que si el remordimiento le devora,
Ha de serle la muerte apetecida.

No más difame de Canaria el suelo
El hijo espurio que a su madre ultraja,
Pues sufrirá la maldición del cielo;

Que aquel que indigno a la deshonra baja,
Será el desprecio, el asqueroso velo
Que servirá a su cuerpo de mortaja.

Abril de 1896.

(*) Con motivo del repentino fallecimiento de don Andrés Rebuelta y Valcárcel, candidato para Diputado a Cortes por el distrito del norte de esta isla, y fallecido el día antes de su elección ya asegurada; por cuyo fallecimiento el partido de don Fernando León y Castillo en esta ciudad, que era el contrario, hizo manifestaciones casi públicas de regocijo, que merecieron la censura de las personas sensatas.

CUADROS AL PASTEL.

CARTA ANÓNIMA (*)

Dicen que a mí se dirige
 Tu carta, *Clavel de Ucala*;
 Y la noticia me aflige,
 Pues ya mi musa no rige
 Ni hay quien la escuche por mala.

Y ni emborrono papel,
 Ni ya mi pluma da tinta;
 Y si manejo el pincel,
 Mi pobre brocha no pinta
 Sino *cuadros al pastel*.

Por eso un pastel te llevas;
 Y, según me lo imagino,
 Dirás al mirar las pruebas;
 Ya esta higuera no dá brevas
 Ni esta cepa dá ya vino.

Sin embargo, porque veas
 Que amigo del alma soy,
 Y ya que así lo deseas,
 Para que verdades leas
 Y no versos, allá voy.

Mucho me extraña que estes
 En cierto modo engañado
 Las cosas viendo al revés;
 Y es que el lenté con que ves
 Ha de estar muy empañado.

Porque al llorar la amargura
 De esa tierra abandonada
 Llamada Fuerteventura,
 Y que es Fuerte-desventura
 Por ser tan desventurada;

Dices que hoy brilla en su cielo
 No sé qué esplendente aurora
 De dichas y de consuelo...
 El fanático desvelo
 Falsos ídolos adora.

Nunca esa ilusión nos trajo
 Más que engaño y retroceso;
 Porque de estrellas abajo
 Solo la ley del trabajo
 Es aurora del progreso.

Que es ley de eterna verdad
 Que el pueblo esclavo perece
 Siervo de otra voluntad:
 Pueblo ninguno florece
 Sin trabajo y libertad.

Y el hombre que su opinión
 A la opinión de otro fia,
 Se hace a sí mismo traición,
 Y lo que era religión
 Convierte en apostasía.

Pues no puede el servilismo
 Que atrofia hasta la materia,
 Convertirse en patriotismo...
 ¡Existe un inmenso abismo
 Entre la honra y la miseria!

Yo soy canario, y adoro
 A ese país que hoy encierra
 De mi amor rico tesoro;
 Siempre que lo piso lloro:
 No quiero esclava esa tierra.

Quiero verla floreciente
 Quiero su prosperidad,
 Y quiero ver a su gente
 Del trabajo dependiente,
 No de ajena voluntad.

Tampoco verla quisiera
 Víctima de los engaños
 De la política artera;
 Que a no llorar desengaños
 Algo más dichosa fuera.

(*) Contestación a la «*Carta abierta*» (Cuadros al óleo) que dirigida a Amaranto, y suscrita con el pseudónimo «*Clavel de Ucala*», aparece publicada en el «*Diario de Las Palmas*» número 971, correspondiente al 4 de Junio de 1897.

En fin, yo quiero gozoso,
 Mirarla libre de pena;
 De política gangrena,
 Del caciquismo ominoso;
 Del aire que la envenena.

Ya que tu amistad preciosa
 Me ha excitado a que así hable;
 Di a Fuerteventura hermosa,
 Que libre será dichosa;
 Pero esclava, miserable.

Junio 15 de 1897.

A CÁNOVAS.

SONETO.

«También los reyes mueren», dijo un sabio:
 Y también, digo yo, muere el talento;
 Y al exhalar el postrimer aliento,
 ¿Será elogio el elogio o puro agravio?
 Fué de la humanidad siempre resabio
 La adulación al que juzgó un portento;
 Cuando dejar debiera el sentimiento
 Correr el llanto, enmudecer el labio.
 Nada importarte puede que la historia
 Ensalce tus grandezas que murieron
 Y que son de los vivos vanagloria.
 Aquellos que tus hechos conocieron
 Y cantan hoy tu merecida gloria,
 ¿Será por qué te amaron o temieron?

Septiembre 4 de 1897.

INQUIETUD.

Cantó muriendo de pena
 Ya viejo sexagenario,
 De este mundo presidiario
 Pronto a extinguir mi condena.
 Mas al ver de angustia llena
 La pobre patria querida,
 Despierta el alma ofendida,
 Y busca entre dulces lazos,
 Otra cadena en sus brazos,
 Y en su regazo otra vida.

La patria; madre adorada,
 Talismán de mí desvelo,
 Paraíso de mi cielo,
 Y gloria por mí soñada;
 Aunque la vejez cansada
 Hoy me humilla ante el deber,
 En mí siento renacer
 Amor santo que me exita...
 Parece que resucita
 La madre que medió el ser.

Y siento ardor que me quema
 Y fuego que el alma abrasa,
 Y es todo cuanto en mi pasa
 Indescifrable problema.
 Una voluntad suprema
 Me da luz estando ciego;
 Siento que agonizo y luego
 Fuerzas me da la agonía;
 Siento bajo nieve fría
 Que hierve rugiendo el fuego.

Arcanos son que no alcanza
 Nunca el hombre a descubrir;
 Pues se oculta el porvenir
 A espaldas de la esperanza:
 Del destino la mudanza
 Es ley fatal, fementida;
 Y si el alma siento herida
 Despierta en mí el patriotismo;
 Pero es solo galvanismo
 Que a un cadáver dá la vida.

Adorada juventud,
 En quien la patria confía,
 Y a quien debe el alma mía
 Distinción y gratitud;
 Que prospere la virtud
 En vuestros pechos cristianos,
 Que derramen vuestras manos
 Por todas partes consuelo,
 Y prodiguéis en el suelo
 El bien a nuestros hermanos.

Y ya que la aciaga suerte
 Torna a mi pecho la angustia,
 Y cifre mi frente mustia
 La aureola de la muerte;
 Si una ley terrible y fuerte
 Nos quita de aquí a nosotros
 Porque nos sucedan otros;
 Esa idea no me aterra,
 Que si el cuerpo vá a la tierra,
 Queda el alma con vosotros.

Abril 23 de 1898.

1898-99.

SONETO.

Aún oigo el estertor de la agonía
 Del año que murló; y hasta ahora siento
 De víctimas sin fin el cruel lamento
 Que desgarrar de pena el alma mía.

Que Dios maldiga de la guerra impía
 Esos cuadros de horror y de tormento,
 Cuyo rojo color es más sangriento
 Al alumbrar el sol del nuevo día.

Dichosos nuestros padres que ignoraron
 El negro porvenir de tanta ofensa,
 Y angustias de la patria no lloraron.

Dichosos, no sufriendo la vergüenza
 Al ver que invade una nación extraña
 Un mundo descubierto para España.

Enero 1.º de 1899.

INGRATITUD.

Yo la quiero lo mismo que a mi vida;
Y no entiendo por Dios,
Cómo es que estando a mi existencia unida
Pretendan separarnos a los dos.

La quiero con el alma, con delirio,
Y no es justo en verdad,
Que al ángel que suaviza mi martirio
Al arroyo lo arroje sin piedad.

Un criminal ingrato yo sería
Indigno del perdón,
Si no pudiendo ante el altar ser mía
Martirizára cruel su corazón.

Me dicen que la olvide, que es preciso
Para morir en paz...

Yo quisiera alcanzar el paraíso
Pero no a costa de otro crimen más.

Pues si la adoro yo porque ella es buena;
Porque es toda virtud;

Y es crimen este amor que Dios condena;
¿No es un crimen mayor la ingratitud?

Enero 4 de 1899.

A ARTURO SARMIENTO.

DIRECTOR DEL PERIÓDICO «ESPAÑA».

Don Arturo, no es humano,
Y ni hay autores, ni leyes,
Que aconsejen que en los *Reyes*
Escriba un *republicano*.

Y como no puede ser
Dejar de ser lo que soy,

Mañana seré lo que hoy,
Y hoy soy lo mismo que ayer.

Eso de virar casaca
Será bueno; pero... pero...
Don Arturo, yo no quiero
Porque me parece... *caca*.

Enero 5 de 1899.

CONFESIÓN.

Ya terminó la vida del engaño;
Ya la experiencia cruel
Desenvolviendo un año y otro año,
Va empapando con hiel
La negra realidad del desengaño.
Ya se acerca la muerte de la vida,
Y en su saña infernal
Va engangrenando la rebelde herida
De la duda fatal
Con la angustia alevosa del suicida.
El alma quiere en su dolor profundo
Descanso conseguir;
Pero aún en medio de este cieno inmundo,
Siente frío al morir
Por el temor de abandonar el mundo.
Y es que la duda amarga la existencia;
Y es que aumenta el dolor
Al pisar los dinteles de la ciencia.
Si hay un mundo mejor,
¿Por qué se nos revela la conciencia?
No lo sé, Santo Dios, por eso anhelo
Saber lo que no sé;
Quiero romper de la ignorancia el velo;
Quiero luz, quiero fe;
Quiero alcanzar el suspirado cielo.
Y si son mi ignorancia y mis temores
Nieblas de la verdad,
Disípalas, Señor, con tus fulgores;
Que quiero en mi ansiedad
El perdón alcanzar de mis errores.

Enero de 1899.

CARTA ABIERTA.

AL DOCTOR DON LUIS MILLARES, DIRECTOR DE LA «REVISTA
DEL MUSEO CANARIO».

Aunque me parece cursi
Esto de una *carta abierta*;
Es que no he encontrado lacre
Para cerrar la cubierta.

Te ocurrió nombrarme a mí
Redactor de la «Revista»:
Mira que la cosa. Luis,
No deja de tener chispa.
Redactor en estos tiempos
De guerras y chamusquinas
Cuando con el *fin de siglo*
La cosa no trae malicia,
Y es un solemne milagro
Que no asome la anarquía,
Con su cabeza de *bomba*,
Y su piel de *dinamita*:
¡Nombrarme a mí Redactor!
Dispensa que te lo diga;
Pero tú, Luis, de estas cosas
No entiendes siquiera pizca.

Sabes que soy propietario,
Y de condición tranquila;
Que ya de contribuyente
Ostento honrosa divisa;
Que cada trimestre doy
Al Tesoro mi propina;
Y qué propina ¡canastos!
Que me parte por la espina,
Y más que divisa es
De fuego una banderilla.

¿Querrás tú que como a *España* (*)
Vengan denuncias encima,
Y la famélica curia
Lo haga todo chamusquina?
O tú me quieres muy poco.
O de mí tienes envidia,
Al ver que vivo dichoso

Sin infundios, ni enredinas,
Por estas tranquilas playas
Que son todas mis delicias

Bien sabes tú que no soy
Amateur de la política;
Que aborrezco esa monserga
De *conservo-fusionista*,
De *Silvela*, de *Romero*,
Luteranos, *Calvinistas*,
Y de tanto vividor
Que tenemos hoy encima.

Sabes que soy *comm'il faut*;
Que es mi principal consigna
Comer bien, vivir mejor,
Y pasar la *bona vita*:

Pues entonces lo más útil,
Lo que vendrá de perilla,
En vez de escribir vejece,
Y otras muchas boberias,
Es llamar la Redacción,
Y un buen discurso le endilgas
Con la autoridad de médico
Gastronómico-higienista,
Encomiándole de *Ojeda*
O del hotel *Santa Brigida*
Las químicas confecciones
De culinarias boticas;
Y propones una juerga
O, vulgo, *parranda o gira*,
En los pintorescos campos
Del Lentiscal o Tafira;
Y verás como te aplauden,
Te llevan en angarillas,

(*) Periódico.

Y ni siquiera uno solo
 Queda para medicina;
 Pues hoy los pancistas son
 Los más que lucen y brillan.
 Por lo mismo, punto y coma
 Y aparte, como decía
 Aquel viejo amigo nuestro
 Que gloria goce allá arriba.
¡En voiture! gritarán todos;
¡A Berlín! digo, a Taíra:
 Y el doctor Chil nos dirá:
 • Dejemos esta pocilga,
 • Vamos al campo a gozar,
 • A respirar otra brisa;
 • Que una exploración conviene
 • Museo-antropologista.
 Y tiene razón: *¡En rcule!*
 Que el comer nadie lo esquiva,
 Y hasta los pájaros comen,
 Y hasta comen las hormigas,
 Y si algún bicho no come,
 Mama o muerde, o chupa, o pica.
 Y si no que lo declaren
 Sagasta y su compañía,
 Weyler y sus batallones,
 Y su caterva política,
 Que no hay en comer quien coma
 Como come esa familia.
 Se come cuando uno nace,
 Se come si se bautiza,
 Se come cuando se casa,

Se come cuando es su día;
 Se come si cumple-años;
 Todo es comer en la vida;
 Y a cada bocado un trago,
 Y la cosa es tan sencilla
 Que el resultado será
 Cojer una papalina.

Al campo, don Luis, iremos
 Si nuestra gente se anima;
 Los que viven en poblado
 No comprenden las delicias
 De andar por el llano sueltos,
 Y pasar horas tranquilas
 Descansando dulcemente
 A la sombra de una pítima.
 Una parranda de esas
 Da muchos años de vida.

No sirvo para otra cosa;
 Pues no conviene ser víctima
 De una vida sedentaria
 Que produce la atonía.

Querer que el hombre trabaje
 Me parece anomalía:
 Si han de trabajar los burros
 ¿Por qué a mí me mortifican?
 En fin, amigo Millares,
 El escribir me fastidia;
 Yo espero el maná del cielo,
 Y como los israelitas
 Ya no duermo boca-abajo
 Sino siempre boca-arriba.

Enero 15 de 1899.

INGRATA!

Ingrata fué, porque al quererla tanto
 De mí afán se burló;
 Mas la muerte vengóme de la ingrata
 Y al mundo de lo eterno la llevó.

Fué entonces más horrible mi martirio
Solo al quedarme aquí;
Pues de la ingrata me vengó la muerte;
Pero la vida la vengó de mí.

Enero de 1899.

CANTARES.

No te burles de mi amor,
Ni me desprecies por viejo;
Pues sabes que el vino añejo
Es el que dá más calor.

No te separes de mí
Porque me ves viejo ya;

Pues es la gallina vieja
La que mejor caldo dá.

Si a tí te gustan las gordas
Será por extravagancia:
La carne dá caldo flojo,
Y el hueso dá la sustancia.

Enero de 1899.

EL SOLDADO Y LA BANDERA.

SONETO.

Ese soldado a quien la sangre baña
Y que agoniza en el recinto estrecho,
Hace aún crugir el funerario lecho
Temblando de dolor, coraje y saña.

La muerte el brillo de su vista empaña,
Y parece que muere satisfêcho,
Cuando en vez de estertor, sale del pecho
El grito de ¡Santiago y cierra España!

Dichoso tú; la muerte te rescata,
Y no ves tu bandera sin mancha
Que enemiga nación hoy la maltrata.

Pues si aún la vemos roja y amarilla;
Está amarilla del pesar que mata,
Y roja de vergüenza que la humilla.

Febrero de 1899.

NUESTROS EDILES.

Comprendo que es inepto el municipio,
Que en la pared aquella
Ni una *cabeza* hay, pues todo es *ripio*,
Y comprendo del pueblo la querella.
Pero el pecado es solo
Del que la fabricó con tanto *bolo*.

El código declara irresponsable
Al imbécil y al loco; por lo tanto
Los ediles son todos impecables,
Y el municipio un santo.

Importa, pues, muy poco
De San Lázaro echar a tanto loco;
Pues para manicomio es muy bastante
El palacio del pueblo; y adelante.

Las cosas que aquí ocurren tienen *gracia*;
Pero a veces me causa sentimiento
El tener que llorar tanta desgracia;
Que no hay desgracia igual a ese *esperpento*
Que por antonomasia
Hemos dado en llamar Ayuntamiento.

Marzo de 1899.

LA BANDERA ESPAÑOLA.

ANVERSO.

De rojo y amarillo está partida;
Dice el rojo del pueblo la fiereza;
El amarillo copia la riqueza
Con que su fértil suelo nos convida.

Plegada alguna vez, jamás rendida,
Ningún borrón consiente su pureza;
Y aún al mirarla doblan la cabeza
Los que a su sombra fiel hayan cabida.

Si hoy, como en otra edad, al mundo entero
Leyes no dicta desde polo a polo,

Ni el sol le manda su fulgor primero:
 Cuando con vil traición o torpe dolo
 Pisarla intente audaz el extranjero
 ¡Teñida la veréis de un color solo!

Manuel del Palacio.

Representante de España en el Uruguay.

REVERSO.

De rojo y amarillo está partida;
 El rojo es de otro tiempo la fiereza,
 El amarillo anémia que ya empieza
 A invadir nuestra sangre corrompida.
 Plegada la miramos y abatida
 Porque el mundo no observe su pobreza;
 Y avergonzados doblan la cabeza
 Los que la vieron antes aguerrida.
 Hoy la maltrata el universo entero,
 Hoy la desprecian desde polo a polo,
 Hoy ya no tiene su fulgor primero;
 Hoy la deshonoran la traición y el dolo,
 Hoy es escarnio vil del extranjero;
 Hoy está roja de vergüenza solo.

Abril de 1899.

¡LA DERROTA!

SONETO.

Fué la derrota atroz, y hoy procuramos
 Regenerar a la nación podrida,
 Queriendo con la muerte dar la vida
 Los mismos que a la patria asesinamos.
 No sabemos, por Dios, a donde vamos,
 Y la senda seguimos del suicida;
 Y sobre escombros de la patria hundida
 Castillos de miserias fabricamos.
 ¡Y es ésta la nación de limpia historia

A quien nadie en sus triunfos aventaja?
 ¿Donde están esas páginas de gloria?
 Hoy sus cenizas la ignominia ultraja,
 Y la vergüenza cubre tanta escoria,
 Sirviendo a su cadáver de mortaja.

Abril de 1899.

MAURICIO.

Han dicho que yo me pinto
 De negro o rubio la barba;
 Y a la verdad quien lo dice,
 Por las señas no se engaña.
 Mas si al decirlo pretenden
 El darme con ello carga,
 Esas cosas ni me *ofenden*
 Ni me *mortifican* nada;
 Que es solo cuestión de gustos
 O tal vez de idiosincracia;
 Pues si a mí me gusta negra
 ¿Por qué la he de llevar blanca?
 Sobre todo, si me pinto:
 ¿La pintura quién la paga?
 Lo peor es que me critican
 Más que los hombrés las damas,
 Y zalameras me dicen
 Que les gustan más las canas,
 Porque la naturaleza
 Las seduce y las encanta.
 Qué lo natural les gusta
 Por muy sabido se calla;
 Pero que no les agrada
 La pintura, es cosa rara,
 Cuando se pintan el cuerpo,
 Y hasta se pintan el alma,
 Y se ponen de pintura
 Que hasta el verlas causa lástima;
 Cuando nuestra madre Eva
 Vió pintada la manzana,
 Y se la sampó de modo
 Que ni le mondó la cáscara;
 Cuando si se observa hoy

Algo morena la cara,
 Con el arroz se convierten
 En paella valenciana,
 Y hay alguna que parece
 Un cahíz de cal de Utiaca.
 Lo digo, a fe de Mauricio,
 Fuera de chacota y guasa;
 Si empiezo por la cabeza
 ¿Lo pintado dónde acaba?
 Si en la guardilla comienzo
 Concluyo en la pieza baja,
 Y si termino en el pie
 Es porque después no hay nada.
 Tienen bromas las mujeres
 Que me parecen pesadas;
 Pues la que más me censura
 Siempre es la más *estucada*.
 Y no hay ninguna entre todas
 Que diga sincera y franca:
 No me toque, caballero,
 No me toque que se mancha.
 Al contrario, se figuran
 Las inocentes que engañan,
 Y no observan que son ellas
 Las que viven engañadas.
 Si yo por tener aseo
 Suelo tefirme la barba;
 Es que no quiero tenerla
 Con los colores del mapa.
 Por una parte está negra,
 Por otra parte está blanca;
 El bigote está amarillo
 De color de goma-laca;

Pues el tabaco lo pone
De manera que da lástima;
En fin en plan de banderas
Se convirtiera mi cara;
Y yo por eso me tiño
Con estética la barba:
Es decir, no con estética
Sino con nigrotiniana,
Que aunque cuesta mucho, mucho,
Son las tripas las que aguantan.

Si yo fuera rico, rico,
No sé lo que me pintara;
Porque es cosa muy sabida,
Y por sabida se calla,
Que cuando se ponen viejas
Las puertas y las ventanas,
Se retocan y se pintan:
Y ¿por qué entonces ¡caramba!
Me critican si me pinto
Y me retoco la barba?

Si me afeitara, estaría,
Esta cuestión acabada;
Pero no quiero ser cura,
Banderillero, ni espada,
Quiero ser lo que yo soy
Mauricio solo y más nada.

Pero tolerar no puedo
Que me censuren las damas,
Que el tejado del vecino
Lo traten a la pedrada,
Cuando ellas tienen de vidrio
La casa suya tejada;
Y cuando algunas se pintan
De moda tan chavacana,
Que al verlas, gritan los chicos:
«¡Compran morenas pintadas!»
Protectoras de la química,
Queridísimas tocayas,
Con colores de cotorra,
De loros y guacamayas;
Yo no quiero con vosotras
Ni pleitos, ni burundangas;
Si os pintáis por ser morenas
Muy buen provecho que os haga;
Si os pintáis porque queréis,
Y la pintura os agrada,
Y os gusta el papel de arrimo
En vez del papel de estraza;
Yo también cuando me pinto,
Es porque me da la gana.
He dicho: y ahora a vosotras
Se os concede la palabra.

Junio de 1899.

A don José Batllori y Lorenzo, en su álbum.

Estoy hecho un carcamal,
Viejo caduco, y me siento
Con anemia cerebral,
Y con reblandecimiento
De la médula espinal.

Estoy ya como una caña
Que al menor soplo se inclina,
Tan quebrado como España;
Que no hay quien ponga una laña
A la rueda catalina.

Regenerarla podrán

Si fabrican nuevas gentes;
Pero tarde llegarán,
Porque el Señor nos dá el pan
Cuando nos faltan los dientes.

Y aunque ya todo ha pasado
Y no tiene soldadura;
Lloremos nuestro pecado
Que a la patria hemos dejado
En la última encabadura.

Si embargo, afortunado
Soy con tanto purgatorio;

Pues aunque viejo y chiflado,
No sé como me he librado
Del servicio obligatorio.

Unos versos me has pedido

Y he conseguido hilvanar
Esto que tuerto ha salido.
Mas si todo anda torcido,
¿Quién lo puede enderezar?

Agosto de 1899.

EL SIGLO XX.

He perdido la salud,
Apenas como ni duermo,
Oyendo las discusiones
De los muchos majaderos
Que aseguran que este siglo
Concluye en el año viejo;
Mientras que otros *tantí cuanti*
Que se precian de maestros,
Y por ser vagos de oficio
Pueden disponer del tiempo,
Le dan prórroga al actual
Hasta fin del año nuevo.

Si bien se mira, el asunto
No es para darlo al desprecio,
Porque puede haber motivo
Para algún ruidoso pleito,
En juicio declarativo,
Con costas y otros excesos,
En que saldrán las dos partes
Como el padre Adán, en cueros.

¿Quién decide la cuestión?
¿Quién me deshace este enredo?
¿Quién me puede asegurar
Si en el año novecientos
El *per sæcula* es de Juan,
O el *per sæcula* es de Pedro?
¿Qué siglo nos mandará
A todos a freir huevos?

Si yo pudiera contar
Los cien años con los dedos,
Estaba el pleito acabado;
Pero principio y me enredo,
Y como el fraile de marras
Tengo que empezar de nuevo.

Pero vámonos con calma

Que todo tiene remedio,
Yo resuelvo la cuestión
Por un sistema moderno,
Que es el método *a priori*
Porque a *posteriori nego*;
Le doy la razón a todos,
Y quedan todos contentos.

Si unos quieren de rondón,
Como amantes del progreso,
El meterse de narices
Dentro del siglo vigésimo;
Que se metan no me opongo.
Si otros quieren por lo inverso
Decir que el siglo no acaba
Hasta el año venidero;
Pues no me opongo tampoco
Porque soy hombre que pienso;
Y si alguno se halla en cinta,
No quiero remordimientos.

Cuando se termine el año
Que llaman mil novecientos,
Y saludemos al otro
Mil novecientos primero;
Todos me dirán a una,
Sin distincos ni recelos,
Que en el siglo veinte estamos;
Pues entonces lo más cuerdo,
Es el esperar sentados
Y con los ojos abiertos;
Pues si alguno cierra el ojo
Y se marcha al cementerio,
No creo que de la duda
Lo saque el sepulturero.

Dibre. 28 de 1899.

**Décimas leídas en la velada que se celebró
en el "Tirso de Molina" la noche del 13
de Julio de 1900.**

De nuevo me traen aquí,
Y yo obediente y sumiso,
Vuelvo a ver un paraíso
De recuerdos para mí.
¡Cuántas flores recogí
Que ya marchitas están!
¡Cuántas glorias que se ván!
Y cuando miro hácia adentro
¡Cuánta lava negra encuentro
En el fondo del volcán!

De tanto que atesoré
Sólo me quedan desdichas;
Y no son ya para dichas
Las dichas de que gocé.
Mi última ilusión se fué,
No me queda una ilusión;
Y al modular mi canción
Me parece que yo mismo
Por aciago fatalismo
Rezo mi última oración.

Però el alma se consuela
Viendo que a mi alrededor
De tantas que fueron flor
La que menos es abuela.
No me miréis con cautela
Ni estiméis mis frases duras,
Que al recordar hermosuras
Que se fueron, o se ván,
Verdes no diré que están
Sino que están bien maduras.

Y vosotras las que ahora
Ostentáis tanta belleza,
Juventud, amor, terneza
Encantos que el alma adora;
Todo el tiempo lo evapora,
Que yo evaporado estoy
Y no fui ayer lo que soy;
Y es de condición humana
Que os encontraréis mañana
Como yo me encuentro hoy.

Si a lo menos consiguiera
El ser otro Fausto yo,
Lo que el tiempo me quitó
Mefistófeles me diera.
Si por milagro pudiera
Presentarse un zahorí
Que nos conservase así
Y la vida eternizara,
Os citaba a todos para
Dentro de otro siglo aquí...

Esperad, porque es notorio
Que a ser como lo deseo,
Se vería el Coliseo
Convertido en purgatorio.
Las estatuas del Tenorio
Ornarán el escenario,
El teatro sería osario,
Y en su marchito pensil,
Mucha momia hallaba Chil
Para el Museo Canario.

Julio 13 de 1900.

EN LA HOJA DE UN ÁLBUM.

| | |
|---------------------------------|--------------------------------|
| Me han dicho que ponga aquí | Y aun no acierto en conclusión |
| Un recuerdo, cualquier cosa; | Como el problema resuelvo... |
| Lo mismo en verso que en prosa, | |
| Y entonces dije que sí. | La hoja firmo, la devuelvo, |
| En gran apuro me ví | Y terminó la función. |
| Sin gusto, ni inspiración; | |

1900.

Un soneto como hay muchos.

Ya que todos han dado en la manía
 De disparar al público un soneto,
 Sin guardar el decoro y el respeto
 Con que tratar debemos la poesía;
 Hoy me lleva inconsciente la osadía,
 Aunque apenas moldear sabré un cuarteto,
 A ver como la empresa yo acometo
 Con denuedo, valor y bizarría.
 Sufiré de mi crimen la condena
 Como la sufre tanto poetaastro
 Polilla de las Musas y gangrena;
 Pero sin pretensiones de ser astro,
 De cómparsa servir puedo en la escena
 Con soneteros típicos del Rastro.

1900.

Canteras amarillas del Puerto de la Luz.

FESTIVIDAD DEL ROSARIO.

Es terrible para mí
 De la amistad la exigencia,
 Que hasta apela a la violencia
 Para hacer que venga aquí.
 Yo que a las Canteras fui
 Penas del alma a olvidar,

He tenido que sudar,
 Ponerme el frac esta noche,
 Y hasta que alquilar un coche
 Exponiéndome a volcar.
 Y es que he venido temblando
 Pues lo mismo que alguaciles

O parejas de civiles
 Estuvieronme cazando.
 Obediente pues al mando
 Del periodismo local
 He venido al festival,
 Pues si el decreto rechazo
 Me hubieran cogido al lazo
 Por orden municipal.

Amistad que a tal obliga
 ¡Vive Dios! no es amistad;
 Cuando el cariño es verdad
 Ni se apremia, ni se hostiga.
 El afecto que nos liga
 Es de reciproca fe,
 Es algo de un no sé qué;
 Pero de amigo importuno
 Que en berlina pone a uno
Libera nos Dominé.

Si he cumplido mi misión,
 ¿Qué es lo que esperan de mí?
 Hace tiempo que perdí
 A estas cosas la afición.
 Ya no tengo ni ilusión,
 Ni esperanza, ni deseo,
 Locura ni devaneo,
 Ni amor, gloria, ni placer,
 Ni tengo por no tener
 Ningún pensamiento feo.

Cuidado que es osadía
 Querer que un viejo achacoso
 Se presente a hacer el oso
 En este solemne día.
 O es locura o es manía
 Cuando ya todo flaquea,

Cuando nada lisonjea,
 Cuando es por demás sabido
 Que este gallo ya corrido
 No puede entrar en pelea.

Hoy del mundo arrepentido
 Huyo de la sociedad;
 Mi amor es la soledad,
 Y mi ambición el olvido.
 Lloro seres que he perdido;
 Y allá en aquel solitario
 Les he erigido un santuario
 Dentro de mi corazón,
 Invocando en mi oración
 A la virgen del Rosario.

No me lo llevéis a mal,
 Porque mueve al sentimiento
 De la mar el triste acento
 Y el gemir del vendaval.

En medio del arenal
 Que aprisiona el alto risco,
 Y al lado del malvabisco
 Ha puesto la Providencia
 La salutífera esencia
 De las algas y el marisco.

Y allí donde el viento orea
 Entre dunas escondido
 He fabricado yo un nido
 Que tal vez mi tumba sea.
 Si por desgraciada idea
 Volvéis en otra ocasión
 A que os diga una canción
 No extrañéis el que os replique:
 Ya este buque se fué a pique
 Porque le faltó el carbón.

Noviembre 5 de 1900.

Festividad de la Naval en el Puerto de la Luz.

¡Qué hermosas playas! qué amenas
 Son las playas de mi Puerto, [nas
 Cuyas doradas arenas
 Lamen las aguas serenas
 De un mar que parece muerto.

Antes aquel vecindario
 Lo formaban una cruz,
 Una casa y un calvario
 La iglesia y el campanario
 De la Virgen de la Luz.

Y un castillo ya arruinado
 Que del mar junto a la orilla
 Parece un buque encallado;
 El aparejo enterrado,
 Y al descubierto la quilla.

Solamente visitaban
 A la volcánica sierra,
 Touristas que profanaban
 Las tumbas donde moraban
 Indígenas de esta tierra.

Y raras veces se oía
 El cantar de algún grumete
 En un barco que salía,
 Dejando atrás la bahía
 Y ondeando su gallardete.

Todo entonces era olvido,
 Sin que en ninguna ocasión
 Fuese el aire estremecido
 Del vapor por el silbido,
 Ni el retumbar del cañón.

Hoy es todo movimiento,
 Todo es vida y emociones,
 Y naves mil dan al viento
 Sobre el líquido elemento
 La enseña de sus naciones.

Hoy en vértigo incesante
 Activo comercio asombra;
 Hoy es un puerto importante
 Refugio del navegante
 Que en todas partes se nombra.

Hoy de la máquina el ruido
 Y el trabajo y confusión
 Tienen al aire aturcido,
 Del vapor se oye el silbido
 Y el retumbar del cañón.

Extraño contraste ofrece
 Ver que el desierto lugar
 Hoy es pueblo que florece,
 Y se desarrolla y crece
 Como la espuma del mar.

Y ya que su vecindario
 Recuerda la humilde cruz,
 Y la casa y el calvario
 La ermita y el campanario
 De la Virgen de la Luz;

No olvide el alma piadosa
 Convertir la pobre ermita
 En una iglesia suntuosa,
 En la misma playa hermosa
 Que besa la mar bendita.

Octubre 15 de 1900.

TÚ Y YÓ.

A PEPE SARMIENTO Y PÉREZ, EN SU ALBUM.

Tú y yo nos hemos cruzado
 De la vida en el sendero:
 Ambos vamos por el mundo
 Y los dos somos viejeros:

A la verbena tú vás
 Yo de la verbena vengo;
 Tú vás ll no de esperanzas
 Y yo esperanzas no tengo;

Tú vés tejiendo ilusiones,
Y yo las voy destejiendo:
Y si lo quieres mas claro
Para no andar con rodeos,
Tú eres un j6ven y yo
Camino ya para viejo.

Guarda por Dios en tu 6lbum
Este romance de ciego,
Y dentro de algunos a6os
Has el favor de leerlo,
Y de la medalla de hoy
Encontrar6s el reverso;
Ver6s, Pepe, como entonces
Hallas cambiado los frenos,
Y a la verbena ir6n otros
Cuando vengas de regreso.

Si as6 no te gusta el mundo
Y encuentras mal su gobierno,

Procura que sin chanchullos,
Trampas, ni encantamientos,
Deje la muerte su trono,
Y pare su marcha el tiempo;
Y que vivamos los vivos
Y que se mueran los muertos.

Para esto es necesario
Vote todo el *universo*
Que el sufragio *universal*
Es as6 como lo entiendo.

Pero, Pepe de mi alma,
El mal no tiene remedio,
Y si eres recluta hoy,
Y yo soy soldado viejo,
Cuando estemos ya cumplidos
Nos pondr6n nuestro relevo,
Nos dar6n nuestra absoluta,
Y nos mandar6n al *cuerno*.

Dibre. 12 de 1900.

A la memoria del doctor don Antonio L6pez Botas, con motivo de la traslaci6n de sus restos desde la Ciudad de la Habana a esta Capital.

No deben descansar en tierra extra6a
Del patriota canario los despojos
Que amortajara el pabell6n de Espa6a:
Tal vez torvo el semblante
Se oculte all6 en su tumba avergonzado
Y su esqueleto con temblor se agite
Sintiendo de la patria la agon6a;
Tal vez el yerto coraz6n palpite
Con vital energ6a
Y un rayo anime aquella frente mustia;
Y reprimiendo enojos
El llanto brille de penosa angustia
En las cuencas vacias de sus ojos.
Tal vez extienda el descarnado brazo
Y quiera en su amargura
Quebrantar de la muerte el fuerte lazo,

Y con ardiente anhelo
Sacar sus huesos de la tierra dura
Para llevarlos a su patrio suelo.
Vuelva a Canaria el muerto desterrado,
El que luchó tenaz por la existencia;
El pobre abandonado
Que de ingratos sufriera la inclemencia
Y ultrajaran su nombre
Alevos traicionando su conciencia,
Faltando al juramento prometido...
¡Siempre se vió la ingratitud del hombre
En consorcio fatal con el olvido!
Nadie su voz alzar puede en el mundo
Con tanta autoridad como la mía;
Que un abismo profundo
Siempre nos separó, porque él amaba
Doctrinas de un sistema de gobierno
Que allá en mi juventud yo aborrecía,
Y que hoy de mi existencia en el invierno
Las sigo aborreciendo todavía.
Y sin embargo, un lazo misterioso;
Esa atracción que inclina al desvalido;
Que lleva al generoso
A dar la mano al que se vé caído,
Uniónos a los dos; y ¡cuántas veces
Al lamentar amargas decepciones
Apurando el dolor hasta las heces
Bajo el funesto peso de los años,
Sintiendo por Canaria fanatismo,
Me hablaba de angustiosos desengaños
Renegando del falso patriotismo!
Murió pobre; y si alguno
Su memoria ultrajar quisiere con saña,
No olvide en su delirio
Que llevó la calumnia a la montaña
Al que sufrió en el Gólgota el martirio.
Tuvo defectos, sí; ¿quién no los tiene
Si así lo exige la miseria humana?
¿Quién del destino su poder detiene?
¿Quién rompe los misterios del mañana?
Tuvo defectos sí; pero sentía
El alma generosa
Hacia la humanidad cariño ardiente,
Y por su patria hermosa
Divina adoración, idolatría.

¡No sé por qué la suerte veleidosa
 Del suelo de su patria le echaría!
 ¿Qué es la patria? ¿Es la tierra que no siente?
 ¿Es el cielo que vemos?
 ¿Es el pequeño espacio que habitamos?
 ¿Es la patria materia que inconsciente
 No goza si nacemos,
 Ni llora por nosotros si nos vamos?
 La patria es el recuerdo, es el ambiente
 Que aspira el alma y que nos dá la vida,
 Es el amor que en nuestro pecho mora,
 Es religión que la virtud aclama,
 Misterio de pasión desconocida
 Que todo diviniza y embalsama,
 Es de la dicha soberana esencia,
 Es nuestro propio bien, nuestra existencia.
 Vuelva a su patria el emigrado, y deje
 La tierra sin ventura
 Que hoy es presa servil del extranjero;
 Que no profanen no su sepultura:
 Vuelva al suelo querido
 A recibir de un pueblo la plegaría
 Que le tributa merecidos dones:
 Gajes de gratitud la Gran-Canaria,
 Y homenaje de amor los corazones.

Diciembre 12 de 1900.

NUEVO SIGLO.

| | |
|------------------------------------|---------------------------------------|
| Que vaya con Dios, el guapo | —Dígame usted, cuándo sale |
| Año de mil novecientos; | El tranvía para el Puerto? |
| Regatón, contera del | —Como no tiene hora fija |
| Siglo décimo noveno, | Sale a las trece y <i>dos dedos</i> . |
| Nuncio de un nuevo monarca | —¿A que hora se despacha |
| Que hoy dá principio a su imperio, | El vapor con el correo? |
| Y como coche de punto | —A las diez y seis en punto. |
| Lleva el número vigésimo. | —Y dígame usted sereno; |
| Ya dictador ha empezado | ¿Que horas son? |
| A echarla de relojero, | —Las veinte y cuatro. |
| Haciendo en pobres relojes | —Yo creí que eran las ciento. |
| Justicia del mes de Enero. | —No, señor, las veinte y cuatro, |

Que las ciento vendrán luego.

Yo que jamás he mareado,
 Ahora si que me mareo;
 Basta que empezára en martes
 Este siglo pastelero
 Para que lleve la marca
 De siglo de mal agüero.
 Se fué el siglo de las luces,
 Y este será un siglo ciego,
 Y si de ciego dá palos,
 Varapalo y tente tieso.
 Pero a un árbol tan torcido,
 ¿Quién me lo pone derecho?
 Estas y otras muchas cosas
 Me han traído al pensamiento.
 A la vieja del reinado
 De Don Pedro el Justiciero:
 «He conocido a tu padre,
 He conocido a tu abuelo,
 Y te he conocido a tí
 Que eres el peor de ellos;
 Que Dios conserve tus días,
 Pues por muy seguro tengo
 Que el que venga tras de tí
 Habrá de ser más perverso».
 Esto sin duda ninguna
 Le pasa a nuestro Gobierno,
 Que es el último el peor,
 Siendo muy malo el primero.
 Si hiciese la apología
 De tantísimo mastuerzo
 Que ha pasado por el siglo,
 Y ha llegado al siglo nuevo
 Para escarnio de la patria...
 A la que ha dejado en cueros;
 Haría yo lo que hizo el fraile
 Borrar y empezar de nuevo;
 Este refrán ya lo he dicho,

Aunque no es refrán, que es cuento,
 Más me gusta repetirlo,
 Porque ahora viene a pelo;
 Pues volviendo para atrás
 Los que vamos para viejos;
 Hasta el sacrificio haría
 De ir otra vez al Colegio;
 Ser recluta disponible,
 Y resignarme a ser yerno,
 Y a cargar, si era preciso
 Con lo que cargan los cieros.

Dos cosas he proyectado
 Que han de darme gran provecho:
 Plantar pinos de semilla
 Antes que salga el invierno,
 Y dentro de ochenta años,
 Año de más o de menos,
 Fabricar con sus maderas
 Una casa de recreo
 En el monte Lentiscal
 O en las Canteras del Puerto.
 Y la otra cosa es comprar
 Un guacamayo soberbio
 Que me aseguran que vive
 Algo más de siglo y medio,
 Y ver por mis propios ojos
 Si es verdad o si es enredo.
 Pues prometo y hasta juro
 Por los santos Evangelios
 Que si Dios me dá salud
 Y vida, que así lo espero;
 Alcanzaré al otro siglo,
 El vigésimo primero;
 Y hasta entonces me despido
 De todos, *volente Deo*.
 Abierto queda el abono;
 El que quiera que alce el dedo.

Enero 1.º de 1901.

LAS CANTERAS DEL PUERTO DE LA LUZ.

Estoy corriendo un ciclón
De padre y muy señor mío;
Y hasta siento escalofrío
Al verme en tal situación.

Que mi suerte es tan adversa
Que no sé lo que me pasa,
Sacándome de mi casa
Como quien dice a la fuerza.

Y pudieran en verdad
Ya que con nadie me meto,
El guardarme algún respeto
En atención a mi edad;

Y no acordarse de mí
Al ver que me falta aliento;
Que estoy hecho un *esperpento*,
Y no valgo tanto así.

Que ya no soy el cantor
De aquella edad más remota;...
Si hoy quiero dar una nota
Suelto un gallo a lo mejor.

Por eso me he retirado
Y considero una ofensa
Exponer a la vergüenza
A un viejo ya jubilado.

¿No es ocurrencia infernal
De un pobre anciano mofarse?
Todos deben confesarse
De ese pecado mortal.

Porque es triste a Segismundo
Sacarlo de su hipnotismo,
Para arrojarlo al abismo
De las crueldades del mundo.

Que no es muy fácil que acierte
Quien ve su ilusión perdida,
Si al nacer vino a la vida,
O si ha venido a la muerte.

Dejadme, pues, allá lejos
Echando mis cartabones;
Los jóvenes corazones
No comprenden a los viejos.

Que algo enseña la experiencia
Que a la juventud no agrada...
Pero yo no digo nada;
Cada cual con su conciencia.

Déjenme allá en las Canteras
Que me vaya bien o mal,
Pues saben que este peral
Está seco y no dá peras.

Que a esta hora tengo costumbre
De refrescar la memoria,
Recordando alguna historia
Al rescoldo de la lumbre;

Y relatando consejos
Y removiendo cenizas
Y haciendo mil honras trizas
Ya apolilladas y viejas.

Dejad que viva tranquilo
Sin reloj, ni calendario;
Sólo oyendo el campanario
De algún benéfico asilo.

Que en aquella soledad
Paso la vida serena,
Huyendo de la gangrena
Que invade la sociedad.

Allí oxígeno se aspira,
Y se vá del bien en pos;
Allí la gracia de Dios
Donde quiera se respira.

Allí en aquellas riberas
Se cansa uno de vivir;...
Quien no se quiera morir
Que se vaya a las Canteras.

Oebre. 1901.

QUE PATATÍN-PATATÁN.

Ahora me toca en romance,
 Porque la cosa es vulgar,
 Hablar de ciertas agencias
 Que infestan nuestra ciudad,
 Y que vergonzantes unas,
 Y otras con o sin disfraz,
 Tienden siempre a un fin benéfico,
 Que es el arte de mamar.

Nombrarlas todas sería
 El cuento de no acabar;
 Que hay agencias para cuanto
 Pudiéramos inventar;
 De Seguros hay a miles,
 De negociantes la mar;
 Y hay agencias de abogados,
 Y hay agencia notarial,
 De consumos, Puertos-francos
 Y agencia medicinal:
 Agencia para adoquines,
 O vulgo, municipal;
 Y está la agencia de apremios,
 Que es una agencia infernal:
 Agencia para empleados,
 Y hay agencia electoral:
 Agencia para Alcaldías
 Y hasta agencia funeral.
 Y a nadie debe de fijo
 El contubernio extrañar,
 Porque la agencia suprema
 Es la agencia estomacal,
 Formando el todo un pastel
 Monárquico-liberal.

Atención, y mucho oído,
 Que el sainete vá a empezar,
 Y se ensaya con empeño
 La elección municipal.

Las agencias se reúnen,
 Y por caso singular,
 Como es el mes de Noviembre
 Ha venido a resultar
 Que tenemos a *los Santos*,
 Los *Difuntos*, y además

A *San Cántaro* patrono
 Del chanchullo electoral.
 Y mediante el tal chanchullo
 Milagros se han de operar;
 Pues siendo el mes de difuntos
 Vendrán todos a votar,
 Y como mes de los santos
 Vendrá entero el Santoral,
 Y ángeles y serafines
 De la Corte celestial;
 Pues que, lo mismo que aquí,
 Hay agencias por allá.

Será el mes de los camelos;
 Los farsantes sobrarán
 Y prestidigitadores
 Que vengan a escamotear
 Con urnas o cubiletos,
 Que lo mismo viene a dar,
 En mesas de doble fondo
 Donde aparezca un chalán
 Que cogiendo las tres bolas
 Con presteza sin igual
 Nos diga: «Elena, Melena
 Y Pelena, y aquí están
 Las tres bolas milagrosas
 Que habrán ahora de pasar
 Por birli-birli-birloque
 A la caja electoral
 O a la caja de las trampas
 Que para el caso es igual».

Y por triángulo de tres,
 Que es un triángulo especial,
 Resulta lo que resulta,
 Y tiene que resultar,
 Que lo blanco se hace negro,
 Y, según la voluntad,
 Sale Juan o sale Pedro,
 Sale Pedro o sale Juan,
 Que es lo mismo que al principio
 Tratamos de demostrar.

Si quieren más mis lectores
 Escarben y lo sabrán,

Ya que a los almanaqueiros
 Se les olvidó anunciar,
 El fenómeno astronó-
 Mico-pseudo-liberal.
 Por lo demás, yo no sé
 Cuántas plagas lloverán
 Sobre esta tierra bendita
 Que hoy quieren regenerar
 De igual modo que los otros
 Regeneran el Transvaal.
 A mal tiempo buena cara,

Según lo reza el refrán;
 Pues si el cotarro prosigue
 Por la bitola que vá,
 Y aquél que coja la vara
 No la sabe manejar,
 Y al ver la cosa torcida
 No la llega a enderezar;
 Después de tanta comedia,
 Y de tanto sainetear,
 Tan sólo puedo decirles
 Que patatín-patatán.

Novre. 1.º de 1901.

BRINDIS.

El instinto en la mujer,
 Según dicen, es amar;
 En los jóvenes gozar,
 Pero en los viejos, beber.
 Por lo tanto es menester
 Que yo brinde, aunque esté lejos
 De otros placeres añejos...
 Me agrada este añejo más
 Para brindar al compás
 De los músicos ya viejos.

¡Silencio! que aún no he brindado,
 Y es para mí la botella
 Para catarla, doncella;
 Por eso no la he catado.
 Aunque viejo, entusiasmado,
 Brindo en esta reunión,
 Levantando el diapason,
 Que otra cosa no levanto:
 Si gallo viejo no canto,
 Toco al menos el violón.

Dibre. de 1901.

A nuestra inolvidable hija Luisa.

Al mirar, hija amada, tus despojos
 Siente el alma terrible sufrimiento;
 Pues ni oímos el timbre de tu acento,
 Ni miramos las luces de tus ojos.
 Para vivir así, venga la muerte
 Que nos una en amor en la otra vida;
 No hay dolor en el mundo, hija querida,
 Como el dolor terrible de perderte.

1901.

A Luisa García y Sarmiento, hija de Cirilo García y de Dolores Sarmiento.

SEMBLAZAS.

Vá a misa porque es cristiano,
 Por lo menos lo parece,
 Y aunque en su interior no rece
 Lleva el rosario en la mano.
 Tiene cara de hombre sano,
 Suspira de angustia lleno;
 Pero siempre está sereno,
 Y es cosa particular,
 Que no lo quieren tomar
 Porque el *billete* no es bueno.

F. M. y F.

Es de slagüño semblante;
 Pero tiene un no sé qué,
 Que todo aquél que lo vé
 Se pone en guardia al instante.
 Es obsequioso y galante,
 Dentro y fuera de su casa;
 Pero parece que es guasa,
 Que aunque de tan finos modos
 Dicen al mirarlo todos:
 «*Esta moneda no pasa*».

F. M. y F.

1901.

MI FUSIL.

El hablar ya de la vejez me carga,
 Y no quiero hablar más de la vejez;
 Porque es amarga cosa, muy amarga
 El rebasar de los cincuenta y diez.
 He perdido mi fuerza y mi energía,
 Y la sombra no soy de lo que fui,
 Y hasta el fusil que un tiempo me servía,
 Por viejo y por inútil ya lo dí.
 Ambos estamos lácios y abatidos,
 Y si nos remataran ¡vive Dios!
 No hay quien diera al mirarnos tan podridos,
 Ni un *perro chico* por nosotros dos.

Pobrecito fusil que ya no mata,
Y sentenciado a la basura está;
Ya el tiro se le vá por la culata,
Y no apunto con él porque no dá.

1901.

LA PALOMA MENSAJERA.

| | | |
|---|--|--|
| Paloma dichosa, Si vas a Canaria, Que Dios te dirija Y allá llegues salva: Mensaje de penas Lleva entre tus alas; Cuenta nuestra angus- [tia, Dí nuestra desgracia; Que faltas las tierras De lluvia, están áridas: Que el hambre n o s [diezma, Y sin esperanzas Las plantas ya secas Regamos con lágrimas. Que es tal la miseria, La desdicha tanta, Que todos emigran; | Y ya la cabaña Que antes fuera vida, Solo muerte guarda: Que Fuerteventura Es desventurada; Que nuestro Gobierno Sordo a sus plegarias, En tanto proyecta Festejos y galas, Se viste de duelo La tierra olvidada. El parte que llevas Es parte del alma; Mas si acaso observas, Paloma adorada, Que nuestros lamentos Las dichas profanan; Que enturbien los go- Ajenas desgracias; [ces | Y que nuestras penas Placeres amargan; Cierra, cierra el pico, Y pliega tus alas; Déja que esta tierra Quede despoblada; Que el hambre n o s [diezme, Y en tierras extrañas Busquemos la vida Que niega la patria. Paloma dichosa, Doquiera que vayas, Ni amargues las fiestas, Ni enlutes las galas, Ni cuentes angustias, Y ni digas nada. |
|---|--|--|

Abril 29 de 1902.

A mi muy querido amigo el doctor don Gregorio Chil y Naranjo.

RECUERDO.

¿Qué existe más allá?.. Procura en vano
Romper el hombre el misterioso velo
Que de Dios guarda impenetrable arcano;
Y en constante desvelo

El pensamiento a comprender no alcanza
Ese infinito que se llama cielo,
Ni ese abismo profundo,
Donde no vé la ciencia una esperanza,
Ni un átomo de luz alumbra el mundo.

Sólo encuentra el vacío
Adonde quiera que sus ojos vuelva,
Que explicar el misterio es desvarío
Y el problema de Dios no hay quien resuelva:
La muerte todo acaba
Y acaba todo para aquel que muere;
Que es funesto extravío
Que al hombre desespera y anonada,
Soñar que de la ciencia el poderío
Hacer quiera otro mundo de la nada.

Y si esa es la sentencia
Fatal, irrevocable,
Que inflexible dictó la Providencia
Contra el hombre culpable,
¿A qué viene el pensar? ¿a qué la ciencia?
¿Por qué vive este mundo miserable,
Y a qué tanto luchar por la existencia?

Es la vida no más que el sufrimiento
De amargo batallar, es el quejido
Del horrible tormento
Que nos destroza el pecho dolorido;
Es la angustia constante
Del condenado a muerte
Que vé llegar su postrimer instante;
De aquel que espera el tremebundo aviso
Del ángel cuya espada fulminante
Al primer hombre echó del Paraíso.

Es la muerte el descanso
De tanto batallar, de tanta angustia;
Es tranquilo remanso
Del torrente impetuoso
Que todo lo atropella y lo destruye;
Es no ver el mañana borrascoso,
Esperanza que huye;
Víctima ser del hado inexorable:
Es negación fatal del movimiento,
Es convertirse en polvo miserable;
Extinguirse el volcán del pensamiento
Y de la vida el manantial fecundo;
Desenlace del drama más sangriento

Y completa abstracción de todo el mundo.

Dichoso aquél que al terminar la vida
Una huella dejara de su paso
Que en la senda del bien quede esculpida.

Y mil veces dichoso

El amigo querido y cariñoso

Que amó al pueblo Canario

Y un monumento levantó de gloria,

Y a quien el corazón ofrece ansioso,

Honrando su memoria,

Tributo de su amor agradecido;

Que no caben en pecho generoso

La negra ingratitud, ni el torpe olvido.

En constante labor su inteligencia

Buscaba la verdad... no debe el hombre

Juzgar por la apariencia,

Que bajo capa de modestia humilde

Podrá brotar un manantial de ciencia;

Allá en el seno de la tierra dura

Sorprenderá un tesoro;

En un pecho impregnado de amargura

Un corazón que es oro;

En las crueldades de un Nerón infame

La llama redentora del progreso,

El diamante brillando entre la escoria,

Y tras de un cielo de negrura espeso

El paraíso eterno de la gloria.

No olvidemos jamás al fiel amigo,

Al verdadero sabio,

Al patriota canario generoso

A quien lloro y bendigo;

Que pueda nuestro labio

Siempre ensalzar su sacrificio hermoso;

Que aquél que su heroísmo

Llevara más allá de su existencia,

Y a la ciencia adoró con fanatismo

Conquistando despojos olvidados

De una raza extinguida,

Reconstruyendo pueblos devastados

Por la ambición del hombre maldecida;

Obrero laborioso,

Narrador de otros tiempos patriarcales;

Merece que su nombre respetuoso

Se grave en caracteres inmortales.

Mas si fuese posible

Que el pueblo que le debe tanta gloria,
 No le alzase un trofeo
 Para honrar su memoria;
 Monumento triunfal es el Museo,
 Y padrón de su ciencia lo es su historia...
 Duerma en paz el amigo cariñoso,
 Nada turbe su calma;
 Yo le consagro un monumento hermoso
 En lo más escondido de mi alma.

Mayo de 1902.

Carta al amigo don Francisco González Díaz.

Señor don Francisco,
 A quien mucho aprecio;
 Según me aseguran
 No anda usted muy bueno;
 Pues viene tratando
 A los pobres viejos
 Con poco cariño;
 Cuando, según ellos,
 Ni le han ofendido,
 Ni nada le han hecho.
 Me cuentan que ha dicho,
 Mas yo no lo creo,
 Que los periodistas
 De antaño están hueros;
 Que lo que hoy escriben
 No vale ni un cuerno;
 Que son veteranos
 Pasados del tiempo,
 Y están sus fusiles
 De herrumbre tan llenos,
 Que no dan al blanco,
 Ni al rubio, ni al negro.
 Y aún, dicen, que añade,
 Tampoco lo creo,
 Que hoy el periodismo
 Está de altos vuelos;
 Que la evolución
 Camino le ha abierto,
 Y la prensa es cosa

De *primo cartello*;
 Pues si en otro siglo
 Nuestros bisabuelos
 Obraban a impulso
 Sublime del genio;
 Hoy todo obedece
 Al móvil supremo
 Del positivismo,
 Alias, el dinero.
 Señor don Francisco,
 O yo no lo entiendo,
 O si usted lo ha dicho,
 No lo ha dicho en serio;
 Porque no es creíble
 Tal rebajamiento.
 ¿Moverse por oro?
 ¿Y es ese el secreto
 De que el periodismo
 Sea *plusquamperfecto*?
 Eso atrofia el alma,
 Merma el sentimiento,
 La razón anula
 Y embota el cerebro;
 Ese es el microbio
 Que nos tiene enfermos.
 ¿Y hay quien asegure
 Que ese es el progreso?
 Pues, amigo mío,
 Me quedo *cangrejo*.

Usted mismo ha dicho,
 Con extraño acierto,
 Que antes un periódico
 Cambiaba un Gobierno,
 Y ni cien mil hoy
 Causan tal efecto:
 ¿Y eso en qué consiste?
 Pues consiste en eso;
 En que vale poco,
 Por ser malo, el género.
 Convéznase, amigo,
 Confiese su yerro:
 Los diarios de ahora
 ¿Quién puede leerlos?
 Dirán muchas cosas
 De estilo moderno,
 Y traerán secciones
 De *sports* y de cuentos,
 Chistes pornográficos,
 Crímenes y enredos;
 De algún caciquista
 Serán pordioseros;
 Dirán que hoy es blanco,
 Lo que ayer fué negro;
 Habrá apostasías,
 Con otros excesos:
 Y si hay excepciones,
 Que yo no lo niego,
 Va el tal modernismo

Ganando terreno.
 Lo que es enseñarnos
 A educar al pueblo,
 Tratar los asuntos
 Con sano criterio;
 Discutir con lógica,
 Guardarse respeto;
 Eso, don Francisco,
 Es lo que no veo.
 ¿Y es ésto adelanto?
 ¿Y es ésto progreso?
 Yo fui periodista,
 Allá en otros tiempos,
 Y aunque se me acuse
 De poco modesto,
 Eran los de entonces
 Algo circunspectos;
 Tal vez más sufridos,
 Tal vez más discretos,
 Tal vez menos sabios,
 Mas no mucho menos.
 Y basta de lata,
 Que usted no está bueno,
 Y debe ponerse
 En manos del médico.
 A Dios por su vida
 Rogándole quedo...
 ¡Ya ve, para algo
 Servimos los viejos!

Junio de 1902.

LA CRUZ.

Es la Cruz el santo emblema
 De nuestra suerte fatal,
 Señala un brazo el pasado
 Otro el tiempo que vendrá:
 Un brazo señala el mundo
 El otro la eternidad.

Junio de 1902.

ESTOY VIEJO.

| | |
|--|---|
| <p>¿Que os parezco? Estoy bonito, Viejo, canoso, arrugado, Como pleito caducado, O abandonado o preserito. Sin ser reo de delito La suerte me empapeló, El reloj se adelantó Y voy perdiendo el sosiego: ¿De haber nacido tan luego Tengo acaso culpa yo? Conozco que nada valgo Y que estoy hecho un Noé, Y al verme aquí, ya no sé La puerta por donde salgo. ¿Qué importa haber sido galgo Si ya soy un galgo viejo, Y si el fusil que manejo Está ya calamocano, Y aún teniéndolo en la mano Se me va cualquier conejo?</p> | <p>Es muy fea la vejez Porque se atrofian los sesos, Se momifican los huesos, Y se nos hinchan los pies. Habla uno medio inglés Porque nos faltan los dientes, Y tratamos a las gentes Con desconfianza y recelo, Y ni miramos al cielo Porque están turbios los lentes. Cuando me dicen algunos Que hasta ahora estoy entero, A mis solas considero Que se burlan los muy tunos; Pues no saben los ayunos Que sufre aquel que no cena; Tal vez calmaran mi pena Con lo mismo que les sobre... Mas no se acuerda del pobre Quien tiene la tripa llena.</p> |
|--|---|

Junio de 1902.

EL BURRO Y LA CARGA.

APÓLOGO.

Era un viejo, muy viejo el caminante
 Y un burro iba delante,
 De paja hasta los topes tan cargado
 Un repecho subiendo,
 Que el viejo, aunque cansado,
 Iba aquella balumba sosteniendo.
 Pero ya no podía;
 Pues con tal bamboleo
 La impedimenta al suelo se caía,
 Y el pobre arriero se encontraba feo.
 Mas bajaba el repecho
 Un mocetón fornido, muy bien hecho,

Y le pidió su ayuda.
 El mozo se detiene, le saluda,
 Y le dice mohino:
 «Vuelva usted cuesta abajo ese pollino;
 »Enderece la carga
 »Y apriete bien el lazo:
 »¿No ve usted que esa sogá está muy larga?»
 Y sin hacerle caso
 Prosiguió muy deprisa su camino.
 Era estrecho el sendero,
 Y al pretender la vuelta darle al burro
 La carga se cayó sobre el arriero.

*Y por ende discurro,
 Que quien puede ayudar como el muchacho
 Y solo se concreta a dar consejo,
 Algún día cargado con su mucho
 Lo mismo sufrirá que sufrió el viejo.*

Junio de 1902.

MALAS COSECUENCIAS.

APÓLOGO.

Estaba Juan comiendo
 En cierto restaurant con don Rosendo,
 Y Juan condescendiente no comía
 Sino aquello que el otro apetecía:
 Lo que a Juan le agradaba
 Don Rosendo enseguida rechazaba.
 Si éste tragaba a gusto,
 El otro no mascaba con el susto;
 Pues débil por demás, el pobre hacía
 De tripas corazón. ¡Qué tontería!
 Resultado de ser condescendiente:
 Que Juan se indigestó barbaramente
 Por tener el estómago averiado.
 ¡Bonito resultado!

*Lo tengo por un hecho,
 Quien come a gusto de otro, y nunca al suyo,*

*Manjar ninguno le dará provecho.
 Pero también arguyo
 Que el que guarde con otro complacencia
 Contra el suyo siguiendo otro criterio
 En políticas lides;
 Tendrá la indigestión de su conciencia,
 Y víctima será del gatuperio.
 Lector, nunca lo olvides.*

Junio de 1902.

LO QUE YO VALGO.

¿A qué he venido al mundo? me pregunto
 Y hasta ahora no he podido averiguarlo;
 Y merece, señores, este asunto,
 Como se dice hoy, *puntualizarlo*.
 Por capricho quizás de mis mayores,
 Por no saber qué hacer, por cualquier cosa,
 Tal vez porque eran fuertes los calores;
 Vino al mundo esta prenda tan preciosa.
 Y la tierra feliz de los *Menceyes*
 Tuvo la suerte de mecer mi cuna;
 Y hasta la fecha ignoro cuántos reyes
 Tuvieron de adorarme la fortuna.
 Consta sí que crecí, que me hice un pollo,
 Que odié la esclavitud, y odié al tirano,
 Y en los tiempos aquellos del embrollo,
 Sin yo saberlo fui republicano.
 Y fui pintor también y periodista,
 Empleado, profesor y comerciante;
 Y por ser larga por demás la lista,
 Una *etcétera* pongo, y adelante.
 Pues siguiendo la escala descendente
 Del hombre en su carrera desgraciado,
 Aunque me quise hacer un mata-gente,
 Fui un mata-leyes, porque fui abogado.
 Trabajé sin cesar y con empeño,
 Y en la holganza jamás se vió mi diestra,
 Me casé, y aún a costa de mi sueño,
 No conseguí ni un hijo para muestra.
 Y por eso a mis solas me pregunto
 Contemplándome siempre desgraciado,

¿Qué hace en la tierra semejante punto?
 ¿A qué ha venido al mundo este pecado?
 Y por más que rebusco en mi caletre
 No consigo que el punto me desande,
 Que el designio de Dios no hay quién penetre
 Y tal vez yo no valga un *perro grande*.
 Que el valor de la tierra se calcula
 Por el producto que la misma renta:
 ¿Si yo doy el producto de la mula,
 Será difícil el sacar la cuenta?
 Pues decidido estoy, me iré derecho
 Cuánto antes a los cuernos de la luna,
 Salvando en automóvil el repecho,
 Y en aquel Puerto-franco hacer fortuna.
 Y no digan por Dios que es tontería;
 Pues en mi juicios de ultra-tumba acierto:
 ¿Si en vida no saqué la lotería,
 No la habré de sacar después de muerto?

Junio de 1902.

NO ES POSIBLE VIVIR.

Esto es el mismo demonio,
 Y no es fácil de acertar,
 Ni lo sabe San Antonio,
 En lo que vendrá a parar
 Este pobre matrimonio.
 Somos mi mujer y yo;
 Y deje usted de contar;
 Y anoche nos sucedió
 Que mi mujer se acostó
 Igual que yo, sin cenar.
 Porque antes daba el dinero
 Para lo más necesario;
 No nos faltaba el puchero;
 Pero hoy es poco ¡canario!
 Todo para el carnicero.
 Mas mi mujer no se aterra,
 Y dice con mucha calma:
 «No hay carne porque no hay pe-
 Y le ha declarado guerra [rra»

A ese enemigo del alma.
 Pero al ver por otro lado,
 Las enormes hipotecas
 Que gravan sobre el pescado,
 Dicen que se han declarado
 En huelga *samas* y *brecas*.
 Y hemos de morir de hambre
 Si sigue este municipio
 Convirtiéndonos en fiambre;
 Pues si hoy parecemos ripio
 Pronto seremos alambre.
 Que son tantos los impuestos
 Y arbitrios extraordinarios:
 Que nos tienen indigestos;
 Están ya los presupuestos
 Que parecen calendarios.
 Y cuando no quede rastro
 De nuestra humilde fortuna;
 Emigraremos a otro astro

Pues vá subiendo el catastro
A los cuernos de la luna.

Es aquí lo más extraño,
Que no tengan compasión
De este insolvente rebaño:
¡Hasta por tener un caño
Se impone contribución!

Y basta que yo lo diga;
Que el resultado de ésto
Con un Municipio hormiga,
Es que baja la barriga
Pero sube el presupuesto.

Tiene algo de criminal
Tal conducta en los ediles;
Y por hacer menos mal
He visto en un juicio oral
A un pobre entre dos civiles.

Es que son tau inclementes
Lo que quieren gobernar,

Que no miran que a las gentes
Se les empieza a oxidar
Las mandíbulas y dientes.

Y no lo echemos a broma,
Porque no es cosa cualquiera
Pretender que uno no coma
Y se convierta en paloma,
En paloma mensajera.

Es que el porvenir me espanta,
Y a estos consejales nuevos
Nada se les atraganta,
Ván subiendo hasta los huevos,
Que llegan ya a la garganta.

Nos debemos preparar
Por si hubiese chamusquina;
Pues urge en primer lugar,
Barrer y desinfectar,
Desinfectar la *letrina*.

Junio de 1902.

LA CARTA.

Tú has escrito en esa carta:
«Muy distinguido Señor».
El señor puede pasar;
Pero el distinguido no;
Puesto que si me distingues,
No puedes distinguir dos.

No pueden dos presidentes
Presidir una sesión;
Ni puede haber más de un trono
Dentro de tu corazón.

Junio de 1902.

TRISTEZAS.

¡Si yo pudiera aún! ¡si yo pudiera!...
¡Cuántas cosas haría,
Por más que alguna me saliera cara
Y alguna otra resultara huera
Que a amor sorprendería;
Pues mucha puerta abierta yo tapara,

Y otras puertas cerradas abriría!
 Pero no puede ser; naturaleza
 Ha querido quitarme ese trabajo,
 Y ni tengo lujuria de cabeza,
 Y ni el naípe barajo;
 Lo mejor que hacer puedo es estar quieto,
 Si acaso el estar quieto es hacer algo;
 Pues no me atrevo a entrar, por el respeto
 De no saber después por donde salgo.
 ¡Y qué amarga es la vida
 Para los pobres *viejos inocentes*,
 A quienes el Señor con pan convida
 Cuando en la boca no les quedan dientes!
 Mas conviene dejarnos de aforismos,
 Porque las cosas tales
 Que son llamadas hoy *naturalismos*,
 Y todas para mí son *naturales*,
 Con perdón de mi Cura
 Que dice que las hay *contra-natura*,
 Y que yo no adivino
 Porque no soy en esto muy latino;
 Dejando digresiones,
 Echemos a la calle mis razones,
 Y vamos a mi cuento
 Porque *si non lo digo mi revento*.
 Decía yo, yo no sé lo que decía;
 Quizás que ya soy viejo; es la muleta
 De aquel que quiso echarla de poeta
 Y que ya como viejo desvaría;
 Y solo se consuela
 Contando alguna hazaña
 De los tiempos aquellos de su abuela
 En que España era España,
 Y era yo cazador fuerte y punjante
 Que llevaba las armas por delante;
 Lo que hoy ya no sucede.
 Pues las lleva cada uno donde puede:
 Entonces era listo, y en lo oculto
 Daba siempre en el bulto;
 Pero ¡válgame Dios! resultó luego
 Que a veces el fusil no daba fuego.
 Un día, no me olvido de ese día,
 Descubro una paloma
 Posada cerca de la casa mía
 En la verde pradera de una loma:

Echo mano al fusil, lo cargo y tiro;
 Y la paloma ingrata
 Remontó el vuelo con burlesco giro
 Porque el tiro salió por la culata.
 Desde entonces no cojo la escopeta
 Aunque encuentre palomas en el nido,
 Y así nadie la inquieta,
 Y ni molesta a nadie, ni hace ruido.
 Ya me lo dijo un sabio
 Con tembloroso labio:
 «No vuelvas te aconsejo
 A intentar disparar con fusil viejo;
 Porque nunca darás golpe en el clavo
 Si se te sale el tiro por el rabo».

Junio de 1902.

TARJETA POSTAL.

A DON JACINTO MARTÍNEZ Y MEDINA, CAPITÁN
 DE INFANTERÍA.

Aquí del mar en la orilla,
 Donde dicen *Las Canteras*,
 Paso las horas enteras
 Sin sustos, ni pesadilla.
 Trato de ser maravilla

Y asombro de los demás;
 Pues si sigo a este compás,
 Y Dios con su gran virtud
 Me otorga vida y salud,
 No me moriré jamás.

Junio 30 de 1902.

TARJETA POSTAL.

AL MISMO.

Un pensamiento deseas;
 Pero ya no dá el pincel
 Ni pensamiento, ni ideas;
 Y temo con cosas feas
 Emborronar el papel,

Vá esta tarjeta postal
 Y grabado el monumento
 De mi hermosa Catedral...
 ¿Podrá haber un pensamiento
 Mas grande y original?

Junio 30 de 1902.

TARJETA POSTAL.

A SOFÍA LUISA POGGI Y DOMÍNGUEZ.

Contestación recibí
A la tarjeta postal
Que hace tiempo te escribí,
Y mucho te agradecí
Ese tipo regional.

Está bien; pero mejor
Hubiera sido, Sofía,
Me otorgaras el favor
De enviar con el portador
Tu hermosa fotografía..

*Junio 30 de 1902.***Tarjeta postal representando el mes de julio.**

EN EL ÁLBUM DE MATILDITA CULLEN.

Julio es el mes de Santiago;
Nombre del ser carifoso
Que te aduerme con su halago:
No amargue el destino aciago
Este pensamiento hermoso.

*Sebre. 29 de 1902.***TARJETA POSTAL.**

EN EL ÁLBUM DE DON PRESENTACIÓN SUÁREZ VEGA.

Amigo Presentación,
Estoy de salud tan mal,
Que ando huyendo la ocasión
De que me mate a traición
Una tarjeta postal.

Octubre 2 de 1902.

Tarjeta postal con una hermosa mujer.

EN EL ÁLBUM DE DON JUAN CUBAS QUINTERO.

Ante esa imágen, mis ojos
Lloran recuerdos de ayer;
Hoy tan sólo siento enojos,
Que con espejuelos flojos
Ya no me es posible leer.

Oebre. 14 de 1902.

En una tarjeta postal con la alegoría del Estío.

ÁLBUM DE DON JACINTO MARTÍNEZ Y MEDINA.

Dios allá en su fallo eterno,
Sin saber por qué pecado,
Me ha librado del infierno,
Y me tiene condenado
A sufrir perpétuo invierno.

Ahora bien, amigo mío;
¿No es una burla sangrienta,
Edosarme a mí el Estío,
Pasando de los sesenta?..

Oebre. 29 de 1902.

TARJETA POSTAL.

A LA SEÑORITA M.^a BELÉN PAMIES.

Tres reyes ván a Belén
Para adorar al Señor;
Y clara estrella los guía
Con místico resplandor:

Siendo tú también Belén
Y más que una estrella, sol;
A imitación de los Reyes
A adorarte vengo yo.

Otra tarjeta postal.

A LA MISMA.

¡Vaya una coincidencia
Mas peregrina!
Pues reza el almanaque
Que hoy es mi día:
Y la cabeza
Más vueltas me está dando
Que un bicicleta.

Perdona, niña hermosa,
Mi laconismo;
Que aunque no me conozcas
Soy siempre el mismo.
Y por lo tanto
Aplicale la culpa
Al pobre Santo.

Nobre. 7 de 1902.

TARJETA POSTAL

A LA SEÑORITA ANA MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR.

En vez de tantas tarjetas
Que recibo cada día;
Si me mandaran pesetas
Mucho más me agradaría.

Otra tarjeta postal con la fotografía de un teniente.

A LA MISMA.

• *Mamá, yo quiero un teniente.*
Como esta fotografía,
Que vaya inmediatamente
Marchando los dos de frente
- Conmigo a la Vicaría.
Pero si don Valeriano
Con los solteros tirano
Le hace guerra a San Antonio

Que es el santo campechano
Protector del matrimonio;
Le diré que es un chiflado,
Que no entiende del servicio;
Cuando cree que un soldado
Hace mejor ejercicio
De soltero que casado.

Nobre. 22 de 1902.

TARJETA POSTAL.

ISABEL ALVARADO Y DORESTE.

Me precio de ser el único hombre que comprende lo infinito, al ver la infinidad de tarjetas postales que llueve sobre mí.

Dibro. 5 de 1902.

TARJETA POSTAL.

HERLINDA MILIAN MILIAN.

Apenas hay aquí hueco
Para yo poder firmar;
Pongo, pues, mi nombre en seco
A. Martínez de Escobar.

TARJETA POSTAL.

CARMELINA MILIAN MILIAN.

Tarjeta, dí a la belleza
Que a mis manos hoy te envía,
Que perdone la pobreza;
Pues no tengo la cabeza
Donde antes la tenía.

Dibro. 5 de 1902.

Tarjeta postal con la fotografía de la Otero.

Esta hermosa criatura
Tan bella y original
Que parece el ideal
Sublime de la escultura;

¿Se conservará tan bella
Siempre como aquí se vé?
Eso lo dirán los qué
Han de venir detrás de ella.

Dibre. 9 de 1902.

TARJETA POSTAL.

AGUSTINA REINA PÉREZ.

Le tengo tanta aversión
A una tarjeta postal,
Que me encuentro siempre mal
Al cumplir esta misión;
Mas si llega la ocasión

De que por capricho humano
Su firma a este pobre anciano
Pida una linda mujer;
Quisiera tarjeta ser
Para llegar a su mano.

TARJETA POSTAL

RAFAELITA ORIVE.

¿Un pensamiento quieres?
Va el pensamiento:
Munca mires al mundo
Mira hácia el cielo.
Mas ten cuidado,
No te observe algún ángel
Desde el tejado.

Dibre. 19 de 1902.

Tarjeta postal con una fototipia que representa a una madre que enseña a persignarse a su hijo.

ÁLBUM DE LA SEÑORITA MARÍA DEL PILAR BENÍTEZ RODRÍGUEZ.

Al decir «Por la señal»,
Recuerdo cuando era niño,
El inefable cariño
Del santo amor maternal.
Si por razón natural

Realiza el cielo tu unión
Y fruto de bendición
Te diese Dios algún día,
No olvides la alegoría
Porque es toda una oración.

Dibre. 30 de 1902.

Tarjeta postal con una vista de Las Palmas, y un lema que dice: "Saludo a Las Palmas".

ÁLBUM DE LA SEÑORITA ELVIRA ROMERO Y GARCÍA.

Yo no saludo a Las Palmas,
Porque al saludar a Elvira,
Aunque parezca mentira,
No puedo tener dos almas.

Si embargo, transacción
Puede haber sin duda alguna;
Si mi alma saluda a la una
Y a la otra mi corazón.

Enero 1.º de 1903.

TARJETA POSTAL.

PARA MARIETA DE LAS CASAS PÉREZ (SANTA CRUZ DE LA PALMA)

Nunca te he visto, Marieta;
Mas con el alma te aprecio;
Que tampoco a Dios he visto,
Y a Dios con el alma quiero.

Enero 5 de 1903.

PROBLEMA.

En el conflicto africano
Que actualmente se avecina,
Se quiere que sea la mano
Del soldado castellano,
La que saque la sardina;

Y como puede ocurrir
Que tal crimen se cometa,
Y que por el buen decir
Nos *prestemos* a refirir
Con los hijos del profeta;

Y sin más que por la gloria
De reverdecer laureles,
De sacrosanta memoria,
Corramos tras la victoria
Como azuzados lebreles;

Y en los campos calcinados
Por el africano sol
Peleen nuestros soldados
Cual héroes obligados
Del Quijotismo español:

Quisiera yo averiguar,
Y usted me lo ha de decir,
Lo que vamos a sacar,
De aqueste juego de azar,
Cuando *loquen a partir*.

Jacinto Martínez.

Enero 16 de 1903.

TAJETA POSTAL.

A MI QUERIDO AMIGO DON JACINTO MARÚNEZ Y MEDINA,
CAPITÁN AYUDANTE EN ESTE REGIMIENTO, CONTESTANDO
AL PROBLEMA INSERTO ANTERIORMENTE.

He leído tu problema
Y te va la solución:
Me parece que es el tema
De fácil demostración.

Echo la vista hácia atrás
Y recuerda la memoria
Tantas diademas de gloria
Conquistadas en Vad-Rás.
Ilusiones son no más
Cuántos triunfos hoy soñemos;
Pues sí al Africa volvemos

Por extranjeros reclamamos,
Dónde laureles sembramos
Sólo espinas cojeremos.
No iremos a tierra extraña
Aventuras a correr;
Cuando es antes menester
El regenerar a España.

Conociendo la patraña,
Obremos con precaución:
Venciendo nuestra Nación

¿Qué ventajas obtendrá?...
Solamente sacará
Lo que el negro del sermón.

Enero 17 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE ALEJANDRA FIERRO DE TORRES.

Un pensamiento me pides,
Y voy adarte un consejo,
Que siendo de un hombre viejo
Espero que no lo olvides.
Si alguna vez te decides

A casarte, que es locura,
Y por esa chifladura
Cuartos el cura pidiera,
Quédate, amiga, soltera;
Y di: «Que se case el cura».

Enero 31 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE ADELA SUÁREZ DE MORALES.

La mujer y la baraja
Son ambas del mismo género;
Mientras más se las estudia
Se comprenden mucho menos.

Febrero 6 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE CEFERINA MORALES CASTELLANO.

Torpe está mi pensamiento;
Pues hoy a hilvanar no atina,
Ni una idea, Ceferina,
Para mostrar mi talento.
No sabes cuanto lo siento,

Mas la causa es natural;
Que fué ocurrencia fatal,
Aunque no sé si discreta
El mandarme esta tarjeta
En días de Carnaval.

Febrero 22 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE LA SEÑORITA EMMA YANEZ CARRILLO -
(SANTA CRUZ DE LA PALMA).

Yo admiro la flor sencilla
Que crió naturaleza;
Pues por solo su belleza
Nos seduce y maravilla.
Vence a la flor y la humilla

La mujer con su beldad;
Por eso dudo, en verdad,
Si triunfando la mujer
Ama a la flor por placer
Por modestia o vanidad.

Marzo 1.º de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE PACA LOZANO Y TÉN.—COLECCION DE TARJETAS
CON UNA NIÑA QUE CUIDA DE UN PÁJARO PINZÓN.

Ocurrencia singular
De mi contraria fortuna
Ha sido sin duda alguna
Hacerme versificar.
Yo que principio a chechar
Sin tener sano un tornillo;
Que ando ya con lazarillo,
¿Qué es lo que puedo decir?
Que si me pongo a escribir
Más aceite dá un ladrillo.

Y para colmo de males
Le endosas al pobre viejo
Sobre el curtido pellejo
La carga de diez postales.
A juzgar por las señales,
Aunque el augurio es fatal,
Otra vez, pensando mal,
Si es que resisto otra vez,
No te contentas con diez,
Y me mandas un misal.

Mucho, mucho he vacilado
Al emborronar tarjetas

Tan preciosas y discretas
Como las que me has enviado:
Son simbólico traslado
De una escena de mi vida;
De mi juventud florida
Un episodio hechicero,
Es la historia de un jilguero
Que trasunto aquí enseguida.

No recuerdo cómo vino
A mis manos el jilguero,
Tan cantador y embustero
Que era un *punto filipino*.
Pero tanto desatino
De repente se acabó;
Pues un día aconteció
Que por razón natural
Se murió el pobre animal
Como me he de morir yo.

Y esta *historia interesante*
Recuerdo en esta ocasión
Por la historia del *pinzón*
Que tengo yo aquí delante.

Observa a su dueña amante
 Cómo por él se desvela,
 Y le acaricia y consueta;
 Y él hinchando la garganta
 Endechas de amor le canta,
 Y contento salta y vuela.
 Pero, Paca, aquí faltó
 Del melodrama el final,

Pues consta que el animal,
 Como el jilguero, murió.
 Y si el caso así pasó,
 Y cerró el pinzón el pico;
 A la verdad no me explico
 Por qué falta el desenlace,
 Que es el *requiescat in pace*;
 Pues de todo *certifico*.

Marzo 4 de 1903.

TARJETA POSTAL.

A DELIA FIGUEROA Y MANRARA.

Ha sido error verdadero
 El mandar esta tarjeta
 A un viejo que fué poeta,
 De los malos el primero.
 Por lo tanto, considero,

Déla, lo más acertado
 Dejes la tarjeta a un lado,
 Si a tí también te parece;
 Que es el honor que merece
 Este vate jubilado

Marzo 5 de 1903.

Tarjeta postal anónima, en la cual aparece la 1.^a
 plana del diario "España" con una rasgadura,
 en la que escribo lo siguiente:

Rasgada está "España"...
 ¿Quién cierra esta puerta?
 Yo pobre de mí tendré que cerrarla
 Con tinta muy negra.

Marzo 31 de 1903.

Tarjeta postal anónima, en la cual aparece la 1.^a plana del diario "Unión Liberal" con una rasgadura, en la que escribo lo siguiente:

Es *Unión* una mentira,
Y es mentira el *Liberal*,
Porque es diario que se *vira*,
Y solamente se inspira
En su fuerza abdominal.

Marzo 31 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE DON SEBASTIÁN MÁRQUEZ.

Es el mayor de los males,
Y hasta creo que es un vicio
Este continuo ejercicio
De inutilizar postales.

Abril 3 de 1903.

TARJETA POSTAL.

A LA SEÑORITA PURIFICACIÓN CAÑAL Y FERNÁNDEZ
REPRESENTA LA TARJETA UN CEMENTERIO.

Aquí en este sitio
Encuentro consuelo,
Mirando el camino
Que nos lleva al cielo.

Mayo 10 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE LOLA SARMIENTO Y PÉREZ.

Quisiera más verme un día
 En medio de concejales,
 O con una pulmonía,
 Que el que me dé la manía
 Por las tarjetas postales.

*Mayo 20 de 1903.***TAJETA POSTAL.**

ÁLBUM DE MARÍA MAFFIOTE Y SUÁREZ.

Me has pedido por favor
 Que te envíe un pensamiento;
 Y te remito al momento
 Ese pensamiento en flor.

No lo mires con desdén,
 Pues si marchito lo envío,
 Es el pensamiento mío
 Que está marchito también.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE ELVIRA SUÁREZ Y CALIMANO.

Vamos cruzando la vida
 Por encontrados senderos;
 Tú vas descubriendo mundos
 Y anchos horizontes viendo,
 Yo voy bajando hacia el valle
 En donde está oscureciendo.
 Tú vas buscando esperanzas,
 Y yo las voy ya perdiendo:

Tú eres Primavera hermosa,
 Yo soy aterido invierno;
 Tú vas por prado de flores;
 Yo voy por el campo yermo:
 Tú vas por senda de vivos,
 Yo voy por senda de muertos.
 Vamos por distinto rumbo...
 ¿Dónde nos encontraremos?

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE DOMINGA AGUIAR Y AGUIAR.

El amor es la polilla de la vida; pues corroe los sentimientos más puros del alma.

Junio 20 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE JOSEFA PERDOMO Y AGUIAR.

Lo que te ponga aquí no lo he pensado;
Mas poco he de decir,
Pues en el pequeño espacio que han dejado
Ya no puedo escribir.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE CARMEN GUTIERREZ Y AGUIAR.

Te equivocaste al pedir
Que escriba aquí un pensamiento;
Porque como ya no siento
Nada tengo que decir.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE CONCHA PERDOMO Y AGUIAR.

Cuando te llamaron Concha,
Fué con su cuenta y razón;
Que eres tú concha de nácar,
Y es perla tu corazón.

Tarjeta postal, en la cual aparece la primera plana del diario "España", rota.

ÁLBUM DE FRANCISCO RAMOS ROSAS.

Si está rota España,
Será lo mejor
Lafiarla con mafia.
¿Habrás lafiador
Que ponga esta lafia?

Junio 20 de 1903.

Tarjeta postal, que representa una danza española (Coquetería).

ÁLBUM DE DIEGO FIGUEROA MANRARA.

Me gusta esta danza,
Me gusta, pardiez,
Pues como anda todo
Vuelto del revés,

Hoy bailan las manos
Y duermen los pies.
Me agrada esta danza,
Me agrada, pardiez.

Junio 30 de 1903.

TARJETAS POSTALES.

ÁLBUM DE PEDRO OMNÉS Y SÚNICO.
ROSARIO DE SANTA FE.

1.^a

Representa cuatro monos corriendo sobre cuatro gatos.

Bien corren los cuatro tunos
En bicicleta gatunos.

2.^a*Representa un convite de muchos monos.*

Unos brindan y otros comen;
 Pero la ocurrencia alabo
 De aquel que arroja la fuente
 Al tirarle por el rabo.

Yo no encuentro diferencia
 Entre monos y entre humanos;
 Y si acaso existe alguna
 Es en pró del cuadrumano.

3.^a*Representa un mono tocando el piano y otros bailando.*

Un macaco toca el piano
 Con grandísimo interés,
 Y otros bailan con los piés
 Como cualquiera cristiano.

Pero lo que considero
 Que extrañarán los humanos
 Es que toque a cuatro manos
 Solamente un caballero.

Julio 1.º de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE GEORGINA MORELLO Y REYES.—HABANA.

Quisiera llamarte hermosa,
 Según muchos pareceres;
 Pero decirte tal cosa
 Me parece mucha prosa,
 Sabiendo tú que lo eres.

Julio 10 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE TOMASA AGUIAR Y AGUIAR.

Voy a decirte un secreto
Que un amigo me ha confiado;
Pero has de tener cuidado
Que no lo sepa *el sujeto*.
Tal vez te ponga en aprieto

Mas la cosa es de valía;
Pues se trata, amiga mía,
De cierto lance de amor...
Si te parece mejor
Lo dejo para otro día.

Julio 16 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE CANDELARIA MORALES Y MARTÍNEZ DE ESCOBAR.

Fué el cura sabio y prudente
Al ponerte Candelaria;
Pues eres luz refulgente
Para estar de imaginaria
A tu lado eternamente.

Julio 20 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE REYES NAVARRÓ Y HENRÍQUEZ.

Como soy republicano
Y cumplidor de las leyes;
Quién a tí te puso Reyes
Debió de ser un tirano:
Mas como cabe en lo humano

Todo arreglo o transacción;
Si hoy ostentas el blasón
Y eres de amor soberana,
Te hará el mismo amor mañana
Presidenta del Cantón.

Agosto 3 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE LA SEÑORITA MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ.

No lo dudes; fué acertado
 El ponerte a tí Dolores;
 No por los que tú has pasado,
 Sí por los muchos que has dado
 A tantos adoradores.

Agosto 7 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE ELVIRA GARCÍA Y PÉREZ.

Ya sé que cuando me piden
 Que escriba en una tarjeta;
 No es por lo poco que valgo,
 Sino por la buena letra.

Septiembre 1.º de 1903

TARJETA POSTAL.

A DOLORES PEREZ MEDINA, EN UNA TARJETA QUE LE REGALÓ SU DESGRACIADA HERMANA MARÍA.

Triste símbolo atesora
 De amor santo esta tarjeta,
 De un alma que con Dios mora;
 Si tú cariño la llora,
 También la llora el poeta.

Septiembre 21 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE MARÍA DEL ROSARIO SUÁREZ Y RIVERO.
TARJETA CON EL RETRATO DEL PAPA *PIO X.*

Presagio cierto ha de ser,
Si no engaña mi albedrío,
Que este Papa ha de traer
Pollos que habrán de correr
Cantándote el *Pío pio.*

Octubre 9 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE LA NIÑA MARÍA RIVERO DEL CASTILLO

La dicha sembré en el suelo,
Y me nació la desdicha,
La semilla de la dicha
Solo prospera en el cielo.

TARJETA POSTAL

ÁLBUM DE JUAN SINTES Y REYES.

De arbitrios municipales
Anda este pueblo indigesto;
¿Por qué nuestros concejales
No gravan con un impuesto
A las tarjetas postales?

Octubre 10 de 1903.

Tarjeta postal, con el retrato de la interesada María Jáimez y Medina.

No sé por qué me imagino
Al ver tu semblante bello,
Que eres, hermosa, destello
De un soplo de amor divino.
Y al firmar su ejecutoria,
Te puso Dios por modelo,

Un alma que es toda cielo,
Y un corazón todo gloria.
Quien disfrute tanto bien
Será dichoso mortal...
Pues se acabó la postal,
Digamos todos: Amén.

Octubre 11 de 1903.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE

Por hermosa que sea la mujer no es comparable a la flor con que se adorna para complemento de su belleza; porque la flor encanta sin complemento alguno.

Octubre 15 de 1903.

A la memoria del insigne tribuno republicano don José María Orense, marqués de Albaida.

Yo no sé por qué he venido
Tristezas a recordar;
Si el recuerdo ha de amargar
Mil veces más que el olvido.
Ni alcanzo cómo he podido
Llegar desde mi desierto
Hasta aquí, con paso incierto,
Pobre viejo desterrado,
Cadáver galvanizado
Que viene a cantar a un muerto.
Que el traer a la memoria
De otros tiempos los prodigios,

Es lamentar desprestijos
Que ennegrecen nuestra historia.
En pedestales de escoria
Efigies hay que retratan
A traidores que apostatan
Y a su propia madre ofenden;
Mercaderes que la venden,
Asesinos que la matan.
Y en cambio a los que sembraron
De la libertad la idea,
Que a nuestras almas caldea,
Y a la nación ensalzaron;

A esos se les postergaron,
Y sobre el polvo podrido
En un rincón escondido
Ostenta su mausoleo
La ingratitud por trofeo,
Por epitafio el olvido.

Tal pago es el que merecen
Los que tanto honor nos dieron,
Y a los que a España vendieron
Se aplauden y se enaltecen.
Egoistas nos ofrecen
Alzar la patria caída
Con sátira fermentada
Que admitir la razón veda;
Porque no hay nadie que pueda
A un cadáver darle vida.

Yo no quiero recordar
De añejos triunfos la palma
Porque angustia más al alma
No poderlos recobrar.
Y no es posible olvidar
A víctimas que el servicio
Llevó ciegas al suplicio
Por salvar la institución ..
Es más grande ese baldón
Que el valor del sacrificio.

Dichosos los que murieron
Sin ver de España la ruina:
Dios su maldición fulmina
Sobre aquéllos que la hundieron:
Si profetas predijeron
Del pueblo la autonomía,
Se cumplió la profecía;
Pues el pueblo soberano
Rompió con su propia mano
El dogal que le oprimía.
Semilla que el despotismo
Al fecundizarla brota;

Quien la libertad azota
Lleva la patria al abismo.
Yo bendigo el heroísmo
Del insigne campeón
Que tuvo por religión
La patria ¡bendito sea!
Fué su corazón la idea,
Y fué todo corazón.

El increpó a los tiranos
Que sin derecho ni ley,
Avasallan a su grey,
A los que son sus hermanos:
Fratricidas que inhumanos
Con feroz alevosía,
Por salvar la monarquía
Solo sembraron cizaña.
¡Cuántas vidas costó a España
Y ha de costar todavía!

Ya a mí no me mortifica
El que nos tilden de locos;
Que si antaño fuimos pocos
La idea nos multiplica.
Idea que fructifica
Y savia divina absorbe;
Sin que nadie haya que estorbe
Su milagrosa carrera;
Pues ya cubre su bandera
Por todas partes el orbe.

Los tiempos no son los mismos;
Ya no hay siervos ni tiranos,
Ya todos somos hermanos,
Ya no existen feudalismos.
Borremos anacronismos,
Y si pronto al cielo plugo
El libertarnos del yugo;
Habrá de escribir la historia,
Para los mártires gloria,
Y execración al verdugo.

Octubre 28 de 1903.

Tarjeta postal, que representa un niño en posición de pensar, con las manos en las mejillas.

ÁLBUM DE LA SEÑORITA MARÍA DEL CARMEN HERNÁNDEZ
Y MAFFIOTTE.

Al mirar de este niño la postura,
Parece que un tranquilo sentimiento
Brotó del alma candorosa y pura.
Si quieres que te escriba un pensamiento,
Míralo escrito en la infantil figura.

Noviembre 3 de 1903.

La escalera del casino.

Tanto se ha dado en hablar
De la famosa escalera,
Que hoy se cree *cualesquiera*
Con derecho a criticar.

Anoche, sin ir más lejos
Le oí a uno en la terraza,
Que la *tal* era un trebejo
Impropio de aquella casa.

Y otro *perito* añadió,
Actuando de inteligente,
Que quien *la tal* concibió
No tiene un dedo de frente.

Unos dicen que resulta
Mazacota y empinada,
Y otros que elegante y *culta*
Pero un poco *desairada*.

Unos piden se derribe,
Y otros piden su traslado,
Y otros, como el que suscribe
Que la pongan de *costado*.

Si usted se dignase dar
Su opinión autorizada,
Aún se pudiera salvar
La escalera calumniada.

Jacinto Martínez.

TARJETA POSTAL.

CONTESTACIÓN A LA COMPOSICIÓN ANTERIOR DEL CAPITÁN DE INFANTERÍA DON JACINTO MARTÍNEZ Y MEDINA, SOBRE LA CENSURADA ESCALERA QUE SE CONSTRUYE EN EL EDIFICIO DEL CASINO O GABINETE LITERARIO.

Si no he visto la escalera,
¿Cómo puedo ¡vive Cristo!
Metido en esta Cantera
Dirimir la escandalera,
Cuando el chanchullo no he visto?

He preguntado a la gente
Que aquí alguna vez recala,
Y la mitad, francamente,
Me dice que es excelente,
Y la otra mitad muy mala.

Y un amigo de conciencia
Y con la calma de Job
(Hablo, pues, por referencia)
Me dijo que era la esencia
De la escala de Jacob.

Pero que si era preciso

Usar de tal escalera
Para ir al Paraíso;
No iría ni al primer piso,
Quedándose en la cochera.
En vista de tal querella,
Yo, en mi parecer, me inclino,
A si dejan la *camella*,
Que ninguno monte en ella,
O que no vaya al Casino.

Ya ves, amigo Jacinto,
Como salí del apuro,
Y he sorteado el laberinto;
Que aunque viejo, por instinto
Me sostengo en el seguro.

Nobre. 3 de 1903.

BRINDIS.

También en esta ocasión
Quiero brindar a mi vez;
Pues me voy poniendo inglés,
Y se altera mi razón.
Pierdo de tal modo el tino
Que me siento el corazón
Convertido en un jamón
Y toda mi sangre en vino.

Y por raro transformismo
Dentro de mí me estoy viendo
Que voy mi sangre bebiendo,
Y comiéndome a mí mismo.
Será sin duda un capricho;
Pero sea o no lo sea;
Brindad todos por la idea...
Gracias, señores, he dicho.

1903.

BRINDIS.

Hoy día de no sé quién
Pido al brindar mil perdones;
Aunque en tales ocasiones
Cualquier cosa sale bien.

Brindo, pues (mano a la copa)
Porque nuestra embarcación
Lleve su tripulación
Navegando viento en popa.

Mas si rugen aquilones
Y naufragamos de veras,
Que encuentren las pasajeras
Puerto en nuestros corazones.

Que aunque soy viejo marino;
Me principio a marear...
¡Ea, señores, a brindar!
Que el mar se convierta en vino.

1903.

EL HILO DE JUANA.

Juana que tranquila hilaba,
Mirando a Juan intranquilo,
Cuando el huso vueltas daba
No vió que se le enredaba
Entre los dedos el hilo.

Y tanto se descompuso,
Que cuando al fin reparó,
Y daba vueltas el huso,
El demonio se interpuso
Y aquello más se enredó.

Y tuvo que suceder
Que Juan a Juana acudió;
Y entre sacar y meter,
Tuvo el hilo que romper,
Y Juan el hilo rompió.

Y luego Juana al pensar
Que la pudieran reñir,
El hilo procuró atar;
Y a poco rompió a llorar,
Porque no lo pudo unir.

Nobre. 25 de 1903.

¿QUE PASA?

«Espafia», diario voluble
Que anda en zancos dando vueltas,
Víspera de Santa Bárbara
Dió la noticia estupenda
De que los republicanos,
Por Madrid y por Valencia

Iban a armar, no se sabe,
Qué diablo de pelotera.

¿Qué pasa?... pregunta «Espafia»
Con provocativas letras,
Y un chusco dice: «Aquí pasa
Lo que no pasa en batuecas;

Pues habiendo Puertos francos,
Hay muchísima *franqueza*;
Mas las noticias de «España»,
Esas son las que no cuelan;

Y si son sus telegramas
De igual patrón que la muestra;
Debe pedir a Madrid
Que le devuelvan las perras.

Dibre. 5 de 1903.

TARJETA POSTAL.

A DON JOSÉ CHAMPSAUR MILLARES

Es tan terrible mi spleen,
Y mi suerte tan fatal,
Que me ha de matar al fin
Una tarjeta postal.

Abril 8 de 1904.

TARJETA POSTAL.

CARMELA PÉREZ MEDINA.

Por la Virgen del Carmelo
He tenido vocación;
Y siento, Carmen, consuelo
Si al verte, me inclino al suelo
Y rezo con devoción.

Abril 21 de 1904.

En un álbum de caricaturas de don Francisco
González Padrón.

AL PIÉ DE LA MÍA.

Ya ni rastro, ni vestigio
Queda de lo que yo fui;
Que aunque no fuese un prodigio,
Si hoy se parece algo a mí
Es sólo en el gorro frío.

Mayo 30 de 1904.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE DON JOSÉ HERNÁNDEZ.

Sea usted, don José, más franco,
Y algo más original;
Mandé billetes de Banco,
Y déjese la postal.

*Julio 28 1904.***TARJETA POSTAL.**

ÁLBUM DE NIEVES DEL CASTILLO Y FIERRO DE RIVERO.

Son tantos mis sufrimientos
Que no hay goces para mí;
Sólo endulzan mis tormentos
Dos hermosos pensamientos:
Pienso en Dios y pienso en tí.

*Agosto 29 de 1904.***TARJETA POSTAL.**

ÁLBUM DE DOMINGA AGUIAR Y AGUIAR.

Digo, al mirar el hechizo
De tu mágico semblante,
Y *némine discrepante*,
Que es lo mejor que Dios hizo.
Alcanzo a mirarme yo
Por acaso en un espejo,

Y digo al mirarme viejo:
¡En mí sí que la encharcó!
Pero en tal contraste veo
Que Dios tuvo sus razones;
Que es ley de compensaciones
Ser tu hermosa, y yo ser feo.

Septiembre 12 de 1904.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE LUISA MARTÍN DOMÍNGUEZ.

Desde que miré tu cara
E-toy echado a perder,
Pues me siento padecer
De una neurastenia rara.
Y me pongo a cabilar
Sobre estos males extraños,

Cuando son tantos mis años
Que no los puedo contar.
Y es que Dios por diversión
En mi arrugado pellejo,
Me ha puesto el alma de viejo
Y de niño el corazón.

Septiembre 12 de 1904.

MI PESAR.

No es del alma fiera angustia
Lo que es causa de mi daño;
Ni es de amor el desengaño
Quién tiene mi frente mustia.
Ni es el pesar de vivir,
Ni es el temor a la muerte,
Quién tanto amarga mi suerte
Y enluta mi porvenir.
No es tampoco el desencanto
De una esperanza perdida,
Quién vá minando mi vida
Y vá agotando mi llanto.

No es la pérdida sensible
Del caudal de mi ventura;
Ni es causa de mi amargura
Adorar un imposible.
Ni me mata el pensamiento
De un arcano que anonada;
Ni es el terror a la nada
La causa de mi tormento.
Consiste todo el afán
Que tanto me desconsuela,
En que no tengo una muela
Y no puedo comer pan.

Noviembre de 1904

LOS LIBERALES EN LAS PALMAS.

Segura señal de muerte,
Que es muy funesta señal,
Es ver en manos de médicos
La cuadrilla liberal.
Por eso preguntan todos:
¿Cuándo será el funeral?

Nobre. de 1904.

ANGUSTIA.

Yo quisiera entonar un idilio
De dichas pasadas
De goces que fueron;
Mas enturbian mis dichas y goces
Amargos recuerdos.

Yo quisiera dejar este mundo
Tan ruin y tan malo
Y tan majadero;
Pero ignoro a qué punto marcharme
Donde haya más fresco.

Yo quisiera callado morirme,
Sin yo adivinarlo,
Sin yo comprenderlo,
Y más tarde volver a este mundo
A ver qué hay de nuevo.

Mas si vuelvo otra vez a la vida,
Y encuentro en el mundo
Los mismos enredos;
Quiero más que *morir* con los vivos,
Vivir con los muertos.

Nobre. de 1904.

QUIERO MORIR.

Ya no soy el errante peregrino
Que vá con la esperanza
Del término alcanzar de su destino
Con calma chicha y con la mar bonanza:
Ya la vida me cansa,
Que está todo revuelto
Y hasta el diablo parece que anda suelto;
Pues la cosa ha variado de tal modo
Que el vivir de milagro es ya fortuna
Y está tan caro todo

Que ha subido a los cuernos de la luna,
Y el pescado, la carne y los garbanzos,
Por causa de los gansos
Que han ido al Municipio
Con consigna de hacer guerra a la gula,
Hoy tienen por principio
Que el prójimo no coma ni con bula;
Y ha condenado al pobre
A que el hambre en su mesa siempre sobre.
Por tanto, considero
Que vale más morir; porque es muy triste
El ver hasta el jilguero
Bostezando por falta del alpiste,
Que tan caro se encuentra
Que en mi casa hay un siglo que no entra.
Y no es por ello extraño
Que en casa sea cuaresma todo el año;
Pues se pasa mi esposa noche y día,
Cual padre misionero,
Predicando la santa economía;
Y declarando en huelga al cocinero,
A la modista, al sastre,
A la que lava y cuele:
Y llega a tal extremo ese desastre
De loca economía, que presumo
Que pronto ha de poner bajo tutela
Hasta los vigilantes de consumo.
Si todos acordaran el morirse
As decir, los paganos,
Hasta muertos tendrían, que reirse,
Viendo los *mata-sanos*
Caminando en su coche,
Sin descansar de día, ni de noche;
Sin hallar una víctima siquiera
Donde ejercer su ciencia irresponsable;
Sin tener que romperse la mollera,
Ni hallar una peseta miserable.
Y el mismo boticario,
Sin recetas, ni tontos feligreses,
Tendría que ver seco hasta su acuario
Y oxidados también sus almoreces.
Y la sirvienta aciaga,
Que tanto y tanto abusa,
Y nunca está contenta con la paga;
Al ver esta forzosa economía,

No tendría más remedio que en la Inclusa
 Entrar de ama de cría.
 Y libres en la casa nos veríamos
 De toda esa gabela
 De mandar los chiquillos a la escuela;
 Tranquilos dormiríamos
 Como en la edad de oro,
 Sin tener que guardar nuestro tesoro,
 Ni saciar apetitos
 De tantos mamalones indigestos
 Que la emulsión de Scott piden a gritos,
 Creyéndose que son los Presupuestos.
 Basta ya, ciudadanos;
 Que una vez nada más se muere, hermanos;
 Y es morir preferible
 A esta vida famélica, imposible.
 Dejemos a esos pillos,
 Que el premio sacarán de su locura
 Y habremos de reir a dos carrillos
Allá en el seno de la tumba oscura.

Nobre. de 1904.

SOBRE UNA TUMBA.

Un ángel fué que nos brindó consuelo;
 ¡Ángel de nuestro amor!
 Mas desplegó sus alas, voló al cielo,
 Y hoy acompaña nuestro amargo duelo
 El ángel del dolor.

Nobre. de 1904.

A Sofía Poggi y Domínguez.

AL DORSO DE MI RETRATO.

De un viejo amigo averiado
Te vá la fotografía,
Y ya calculo, Sofía,
Lo que habrás de mí pensado;
Pero el tiempo que ha pasado,

Y que es tiempo indefinido,
Te dirá que soy cumplido
Y la memoria no pierdo:
Que no puedo tu recuerdo
Matarlo nunca el olvido.

Diciembre de 1904.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE

Así como el labrador extrae de las entrañas de la tierra el líquido benéfico que fecundiza el campo, extrae el sabio de las entrañas del tintero, ideas y pensamientos divinos que fecundizan el alma.

Diciembre de 1904.

MI VEJEZ.

Me hallo viejo al parecer;
Pero viejo no lo soy
Pues me parece que estoy
Lo mismo que estaba ayer.
Yo me examino y me encuentro
Sin ningún anacronismo;
De suerte que estoy lo mismo
Que antes, por fuera y por dentro.
Por dentro he dicho, y a fe
Que me puedo equivocar,
Que un microbio sabe entrar
Por donde menos yo sé.
Y si de esta exactitud

Hay quien se atreva a dudar
Basta venirme a aforar
Sin temor a mi virtud;
Y verán que siempre ando
Por necesidad honesto,
Y ni peco contra el sexto,
Ni hago ningún contrabando.
Antes por nefas o fás,
No es difícil se me encuentre
Algo más crecido el vientre
Y algún apéndice más.
Y no lo tengo a deshonra;
Pues como dice el refrán:

Es bueno que abunde el pan,
Que el sobrante es lo que honra.

Y hasta estimo necedad
Que por que canoso estoy,
Me digan que tengo hoy
Que al nacer mayor edad.

Pues es fácil rebatir
Semejante afirmación,
Si los años menos son
Cuando se acerca el morir.

Y no debe ser afrenta
El que nos tilden de ajejo,
Si es verdad que el horno viejo
Más que el nuevo se calienta;

Pues, según dice el refrán,
Usando del mismo fuego,
Se pone en punto más luego

Y hace también mejor pan.
Y axioma de labrador,
Según antigua conseja,
Es también que en era vieja
Se trilla pronto y mejor.

Mas todas son ilusiones
De refranistas chiflados;
Que no se cojen pescados
Solamente con razones.

Lo que si puedo decir
Por lógica conclusión,
Es que la mayor pasión
Viejo se viene a sentir.

Y siempre fué esta verdad
Hija fiel de la experiencia;
Que la verdadera ciencia
Es la ciencia de la edad.

Diciembre 1904.

POSTALES.

ÁLBUM DE...

Es para mí tan fatal
Escribir por compromiso,
Que al mirar una postal
Me engrifo de un modo tal
Que me convierto en erizo.

Y viene el cuento a parar,
En que quieras o no quieras,
Tengo al fin que reventar,
Y sin ganas de trinar,
Entonces trino de veras.

Enero de 1905.

ÁLBUM DE...

Las mujeres para mí
Son como un libro en hebreo,
Que mientras más las repaso
Las entiendo mucho menos.

ÁLBUM DE...

Al mirar estos rosarios
De tarjetas que me envían,
Si les pusiera honorarios
Ni de mí se acordarían.

Enero de 1905.

ÁLBUM DE...

Hoy que todo el mundo envía
A granel tantas postales,
Estoy esperando el día
En que le dé la manía
Por empezar a mandar reales.

ÁLBUM DE...

¡Otra tarjeta postal!...
Y ván hoy más de cincuenta;
Si las pagaran a real,
Como asunto comercial
No sería mala venta.

ÁLBUM DE...

Yo hubiera querido
Tener el honor
De hacerte unos versos
Que hicieran furor;
Puesto que hoy me encuentro
De muy buen humor;

Mas los *Postaleros*
Han hecho el favor
De poner un cromó
De marca mayor,
Y apenas hay sitio
Para firmar yo.

ÁLBUM DE...

La mujer hermosa, pero sin virtudes, es como café sin azúcar, que siempre amarga.

Enero 15 de 1905.

Tarjeta postal con una fototipia representando el Mercado y Pescadería.

ÁLBUM DE...

Aquí dice «Mercado»,
«Pescadería»;
Mas me parece todo
Alegoría:
Porque presumo
Que vá a ser la *debacle*
Lo del *consumo*.

No comprendo la causa
De tal desquicio
Estando llena el arca
Del Municipio.
Así lo entiendo
Si es que han cobrado entrada
A tanto cerdo.

Enero de 1905.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE...

Que cante yo es tontería,
Porque el que es viejo, ni canta,
Ni entiende de melodía,
Y está la garganta mía,
Que ni es mía, ni es garganta.
Mas siendo cosa precisa
Corresponder a tu ruego,
Te vás a morir de risa;
Pues el agua no dá fuego,
Ni la nieve dá ceniza.

¡Ojalá que yo pudiera
Sólo una chispa alcanzar
Del fuego que antes ardiera!
Pero tengo la mollera,
Cómo quien dice, mollar.
Y es preciso que me calle
Porque siento que el calor
Se vá subiendo de talle;
Y será fácil que estalle
Si toma fuerza el vapor.

ÁLBUM DE DEMETRIO ALFONSO.

Por más que estoy trabajando
En busca de inspiración,
Mientras más y más me apuro,
Menos hallo la ocasión.

Siempre acontece lo mismo
En las lides del amor,
El que más quiere, se queda
Como el negro del sermón.

Enero de 1905.

ÁLBUM DE

Dicen que cuando uno es viejo
De sólo recuerdos vive;
Quien tales cosas escribe
No tiene duro el pellejo.

Pues es asunto sabido
Como dos y una son tres,
Que aquello que fué y no es
Es igual a no haber sido.

¡INCULPABLES!

No quiera el cielo que el cariño ardiente
Que siento yo por tí se acabe nunca;
No quiera el cielo que del bien la fuente
Llegue a secarse; y que constante sea
El dulce manantial que nos embriaga,
Y el ambiente de amor que nos orea.
Que si un día la muerte nos conduce
A vivir en eterno Paraíso,
Gocemos ambos, en nupcial sosiego,
Tú las delicias de mi ardiente fuego
Y yo las glorias de tu hermoso hechizo.

¿Hay en el mundo quien a amor tan santo
Lo llame criminal, porque a otro hombre
La desgracia te unió? ¿Quién medir puede
Los copiosos raudales de tu llanto,
Al sentir sus caricias
Y en lecho de dolor mirar trocado
El tálamo carnal de las delicias?

¿Quién es el criminal? ¿Lo eres tú acaso,
 Víctima desgraciada,
 Cuando romper no puedes ese lazo;
 Y al deber condenada,
 Fingiéndole deleites y placeres,
 Te rindes a los ímpetus sensuales
 De un hombre, a quien no quieres,
 Obediente a las leyes conyugales?

 Cuando los brazos de tu esposo enlazan
 Tu hermoso cuerpo de tesoros lleno,
 Y en goces de lujuria que le abrasan
 Besa las nieves de tu blanco seno;
 Dime: ¿qué sientes tú? Tránsida el alma
 Se funde en el recuerdo de la dicha,
 Y ciega a tu deber, sientes el peso
 De tu inmensa desdicha

 Y en tus labios de amor se hiela el beso.
 Y la imagen del hombre a quien adoras

Se interpone anhelante,
 Y en el silencio tu infortunio lloras,
 Buscando entre las sombras al amante:
 En tanto extraña el desconflado esposo,
 Que te acusa de alevoso,
 El beso que libar pensaba ansioso,
 Hallarlo siempre convertido en nieve.

 Ni tú eres criminal, ni yo tampoco:
 Yo sufro como tú, mi pensamiento
 Te sigue sin cesar; me vuelve loco
 El recuerdo fatal de ese momento.

 Condenar no es posible el amor santo
 Que el mismo Dios inspira
 Y es de la vida celestial encanto:
 No es dado encadenar el sentimiento
 Ni amordazar al alma en su delirio;
 Y ni puede existir mayor tormento
 Que sufrir de los celos el martirio.

 Yo envidio las caricias que otro hombre
 Te prodiga amoroso;
 Envidio que su nombre
 Llevés unido al tuyo cariñoso;
 Envidio que a su lado siempre vivas,
 Y que por los deberes obligada
 En lecho de deleite le recibas
 A su antojo ¡infeliz! sacrificada.

 Si no es justo a la par que te adoremos,

Y que la dicha de tu bien gocemos;
Si por querer los dos sólo un tesoro
Los celos nuestras almas envenenan;
Si soy culpable yo porque te adoro,
Y las leyes sociales me condenan;
Que Dios descargue con su brazo fuerte
Sobre uno de los dos que por tí viven
El rayo inexorable de la muerte.

Enero de 1905.

A UN RELOJ PARADO.

SONETO.

De ese reloj pausado el movimiento
Un mundo de esperanzas me inspiraba,
La sangre que en mis venas circulaba
El tic-tac modulaba de su aliento;
Se acabó su vivir, ya no lo siento;
Ni percibo su voz que me animaba:
Así la cuerda del vivir se acaba,
Que es la vida no más sólo un momento.
Pronóstico fatal de mi existencia,
Amargo instante el de la muerte aleve...
¿Dónde está de la vida la excelencia?
¿Quién el secreto a sorprender se atreve?
Sólo alcanza a saber la humana ciencia,
Que es eterno el morir, y el vivir breve.

BRINDIS.

Dejad que brinde por la patria mía,
Dejad que el corazón
Se desborde en raudales de alegría
Con dulce inspiración.
Dejad que olvide mi angustiosa pena,
Porque quiero brindar;

Quiero que el alma de emociones llena
 Piense sólo en gozar.
 Que cuando no halla el hombre en su quebranto
 Ni dicha, ni placer,
 Y pierde del amor el dulce encanto
 Y piensa en el no ser;
 Un sólo sentimiento le dá vida
 Con irrefable ardor;
 El amor de su patria tan querida:
 ¡Brindemos por su amor!

Enero de 1905.

LA HUELGA.

En las ondas del aire perfumado
 Que nos dá vida y nuestra frente orea,
 Viene envuelto ese grito malhadado
 De aquel que desgraciado,
 Dejando las delicias de su aldea,
 Por ajena ambición corre impulsado
 A matar a su hermano en la pelea.
 Yo maldigo a la guerra asoladora
 Que mala sangre entraña;
 Que arrasa la campiña productora,
 Que incendia la cabaña;
 Destruye monumentos seculares,
 Y con odio africano y fiera zaña
 Oculta con cadáveres la tierra
 Y tñe de carmín los hondos mares.
 —¡Maldita sea la guerra!
 El que adora el progreso
 Y la paz de los pueblos ambiciona;
 Quien halla en el trabajo su embeleso
 Y lucha contra el fiero despotismo
 Hollando del tirano la corona:
 Quien a su hermano esclavo le redime,
 Y salva del abismo
 Rompiendo la cadena que le oprime;
 Y quebrantando el yugo
 Que al tajo cesarino le aprisiona
 Escape la mejilla del verdugo;
 —A ese, Dios le perdona.

El trabajo venciendo a la ignorancia
Resucita a los muertos corazones;
El comercio recobra su importancia,
El pueblo sus derechos,
Y en el taller se escuchan las canciones
Que alegres salen de robustos pechos.
Y millares de fábricas humean,
Y empedrados los puertos con bajeles
Despliegan pabellones
Que en elevados mástiles ondean;
Y los campos se cruzan de rieles
Que a todas partes llevan la esperanza,
La ciencia al rayo oprime,
Y prodigando centros de enseñanza
Donde el progreso a la ignorancia atrajo,
El hombre por el hombre se redime.
—Dios bendice el trabajo.

El taller solitario
Es indicio de muerte y decadencia
Si lo cubre con paño funerario
Del hombre la ambiciosa intransigencia.
Es la lucha intestina y desastrosa
Que todo lo perturba y paraliza;
Es la ruina angustiosa,
Es la huelga funesta
Que al obrero las fuerzas amortiza
Y tanto llanto a la familia cuesta.
Es la lucha terrible
Entre el trabajo y capital hermanos:
Contienda desigual, incomprensible,
De ricos que inhumanos
Avasallan al pobre cuando implora,
Perdiendo la esperanza
De una justicia santa y redentora
Que en el nivel coloque la balanza.
—Dios maldice la holganza,
Y la avaricia de los hombres llora.
Capital y trabajo son unidos
De toda producción el elemento,
Que ponen por la idea compelidos
La máquina social en movimiento.
Constituye el trabajo el mecanismo
De músculos de acero inquebrantables,
Que forman del progreso el organismo
Y hace ricos los pueblos miserables.

El capital es sólo el combustible,
 La sangre que dá vida;
 Es la fuerza invisible,
 Es el alma que al cuerpo está adherida.
 Y esa mágica fuerza productora
 Que nace de la unión, y que la idea
 Alienta bienhechora
 Siendo del hombre mismo maravilla,
 Milagros hace que el trabajo crea;
 Pues vence al viento, y al espacio humilla.
 Y un himno eleva al Dios de la ventura
 Que tanta dicha y bienestar nos trajo;
 Himno que aplaude Dios desde la altura.
 -- Es el himno al trabajo.
 Si de esos elementos misteriosos
 Faltase alguno, cesará la vida:
 Los pueblos que no viven cautelosos
 Evitar no consiguen su caída.
 La sociedad exangüe desfallece,
 La nación se desquicia,
 La guerra nace y la razón perece,
 Impera la injusticia.
 El hombre sus derechos vé ultrajados
 Por negro fatalismo,
 Y todos por su mal ván impulsados
 De horrible esclavitud hácia el abismo.
 Intervienen entonces las naciones,
 Y la prosperidad y la riqueza,
 Que alentaban valientes corazones,
 Se trocará en pobreza:
 Y el pueblo libre, venturoso y bravo
 Vendrá a ser, infelice,
 Del extranjero miserable esclavo.
 -- Entonces Dios maldice.

30 de Enero de 1905.

Premiada con accesit en los Juegos florales celebrados por el Ateneo de la Laguna (Tenerife) el 12 de septiembre de 1906.

Tras de cornudo, apaleado.

APÓLOGO.

En la calle del Cano el otro día
 Amargamente un pobre se quejaba
 De que ya no podía
 Con las tantas gabelas que cargaba.
 Y así execraba a gritos:
 — ¡Malditos, sean, malditos
 Los que condenan a esta pobre tierra
 A vivir miserable;
 Pues no nos dejan ni una sola perra
 Para matar el hambre insoportable!
 ¡Quiera Dios dejar mancos
 A esos grandes ladrones
 Que pegados están a Puertos francos,
 Y no hay quien los despégue ni a tirones!
 ¡Mal haya el Municipio estrafalario
 Que entregado al pillaje,
 Impone como arbitrio extraordinario
 Hasta el feudal peaje,
 Que es colmo del descaro y del cinismo!
 ¿No hay quien rompa a esos diablos el bautismo?
 Y cuando el pobre a gritos se quejaba,
 Un tráfuga servil que le escuchaba,
 Le descargó un garrote
 En la parte más noble del cogote:
 Y con tal argumento
 Cayó en la calle, y se acabó mi cuento.

*Enseña, lector, ésto
 Que no hay palo más fuerte ni acertado
 Que el que a traición descarga el presupuesto
 Cuando al pueblo lo coje descuidado.
 Porque es adagio sabio y concienzudo,
 Que siempre lleva palos el cornudo.*

Febrero de 1905.

La estatua del Alcalde.

Como cosa singular
 Un alcalde monterilla
 Se propuso exterminar
 Cuanto perro podía hallar
 Vagabundo por la Villa.
 Y cuanto perro encontraba
 Los metía en un encierro
 Y a muerte los condenaba;
 Y por eso se llamaba
 El alcalde *mala-perro*.

Quiso el testaférro Juan,
 Que es del alcalde instrumento,
 Levantar un monumento
 Con el alcalde y un can
 En perruno ayuntamiento.
 Mas tarde conoció el yerro
 Puesto que la gente fátua
 Preguntaba al testaférro:
 ¿Para el alcalde es la estatua,
 O es la estatua para el perro?

Febrero de 1905.

EL GANSO DIPUTADO.

APÓLOGO.

En la insula que llaman Barataria,
 Muy lejos o muy cerca de Canaria,
 Que en punto a Geografía
 Andamos atrasados todavía,
 Reunióse una caterva de animales
 Chanchullos a tratar electorales:
 Y los unos, de un lado,
 Proclamaban al burro diputado;
 Pues era animal serio
 Muy capaz de formar un Ministerio,
 Y dotar al país a mano llena
 De beneficios mil, y *gratia plena*.
 Los otros aclamaban al camello,
 Creyendo que con ello,
 Al mirar su estatura y ceño adusto,
 En toda pretensión les daría gusto.
 Los ánimos se fueron caldeando,
 Y cada uno en su bando
 Rebuznaba o rugía;
 Y aquello parecía,
 Ausente el Delegado del Gobierno,
 El mismísimo infierno.

Mas de repente un ganso,
 Tal vez de los presentes el más manso,
 Con un *¡quos egot...* atronador, profundo,
 Dejó seliviantado a todo el mundo
 Diciéndoles: «¡Borregos!
 Parece que estáis ciegos:
 Nombrad un diputado
 Que aquí se comprometa de buen grado,
 Sin ningún subterfugio,
 A daros un buen puerto de refugio
 Donde acudan ingleses,
 Franceses, alemanes y *otros peces*
 A llevar vuestros frutos:
 Si no lo hacéis así, seréis muy brutos.
 Ya veréis, de ese modo
 Ellos se llevan todo;
 Pero os queda el recurso de ir mañana
 A morir de miserias a la Habana.
 »Y si el casero os pone un desahucio
 Pedidle un lazareto puereco o sucio
 Habitado por ratas y ratones...
 ¿Qué tenéis que oponer a mis razones?
 ¿No pensáis, mentecatos,
 El atracón que se darán los gatos?»
 ¡Que viva el ganso! y de entusiasmo ciegos
 Se encaminaron todos cual borregos,
 A impulsos del patriótico contagio
 A conceder al ganso su sufragio.

.....
 Y el ganso tomó asiento
 En el corral que llaman Parlamento,
 Y consta en el Registro
 Que hasta llegó a ministro;
 Y queriendo aparecer como hombre útil,
 Les dió un buen puerto y lazareto inútil;
 Mas les impuso condición ladina,
 Que en derecho es *leonina*,
 De rendirle *per semper* homenaje;
 Y ocultando el ultraje,
 Y que a nadie la cosa mortifique,
 Al apropiarse el mote de *cacique*,
 Llamó *incondicionales*.
 A toda aquella chusma de animales.
 Desde entonces trataba a sus paisanos
 Lo mismo que a marranos;

Y encendió civil guerra
 Entre todos los gansos de su tierra;
 Porque siempre encontró quien le adulara
 Por propia conveniencia... *¡cosa rara!*

*Es adagio corriente
 Que aquel que ha recibido un beneficio,
 Se cree con derecho impunemente
 A pagar con un mal cualquier servicio.
 Y el hombre que al ingrato
 Adula, cuando ve que le esclaviza;
 Merece por rastro y mentecato
 Una buena paliza.*

Febrero de 1905.

TARJETA POSTAL.

SIN DECIRME PARA QUIEN ES Y SUPPLICÁNDOME
 PONGA MI FIRMA.

Enviar una postal
 Sin decir para quién es,
 Es el mandar una carta
 Sin sobrescrito poner:
 Regalar unos zapatos
 Sin tomar medida al pié;
 Casarse sin que la novia

Se haya dado a conocer;
 Descifrar una charada,
 O hablar sin saber con quién.
 Si hay algún espiritista
 Que me aclare este belén;
 Lo que hoy debiera decir
 Para entonces lo diré.

Febrero 26 de 1905

MORALEJA.

Juan se quedó dormido una mañana
 Dejando medio abierta la ventana;
 Y un ladrón que atisbaba desde enfrente
 Escaló la pared muy diligente,

Entró en el cuarto, le quitó el dinero,
Y le dijo a los pies, ¿para qué os quiero?

*Es cierto aquel refrán, por lo que entiendo,
Que «la felicidad viene durmiendo».*

Febrero de 1905.

MORALEJA.

Era un hermoso queso, tan hermoso,
Que daba tentaciones a un goloso;
Y un gato que lo olió desde el tejado,
Con paso mesurado,
Y recatando el bulto de la gente,
Desde que tuvo brecha, le hincó el diente.

Los gritos de la dueña de la casa
Se oyeron en la plaza;
Y juró guerra a muerte a los ratones
Quesicidas ladrones;
Y, dicen, que llegó su furor, hasta
No dejar un ratón ni para casta.

*Sucede en este mundo miserable,
Y mucho he visto de eso,
Que otro paga los gustos del culpable
Que se ha comido el queso.*

Febrero de 1905.

LA CIENCIA.

Es la ciencia la luz que redentora
Emanación de Dios al mundo vino
Cual fuerza productora
El hombre a rescatar de la ignorancia
Y con poder divino
Venció del fanatismo la arrogancia
Al descubrir del orbe el movimiento
Y el mecanismo oculto y misterioso

Que impulsa con su aliento
 Un ser inmensamente poderoso.
 Ella enseña la ruta de los mares
 Al argonauta osado
 Que corrió de la suerte los azares
 Y un mundo descubrió desconocido;
 Y el sabio siempre por su afán guiado
 Y de amor a la ciencia poseído
 Hasta el límite llega irrealizable
 De aquel feliz invento,
 Milagro incomparable
 Que eterniza del hombre el pensamiento.
 Y enigmas descifrando del pasado
 Los siglos desenvuelve y analiza:
 ¡Cuántos ricos tesoros ha salvado
 Revolviendo del tiempo la ceniza!
 Secretos de otras razas y naciones
 Que en remotas edades se perdieron;
 Las costumbres, los usos, tradiciones
 De mil generaciones extinguidas
 Que extraños geroglíficos dijeron;
 Y en ignoradas cuevas escondidas
 Las momias de unos seres desgraciados
 Que perdieron sus vidas
 A la ciega ambición sacrificados.
 Es la ciencia poder que maravilla,
 Que venciendo los rudos elementos
 A la soberbia de la mar humilla
 Y encadena la furia de los vientos;
 Los cursos misteriosos
 Descubre de los astros refulgentes,
 Agota hasta los ríos caudalosos,
 Detiene los torrentes,
 Penetra de la tierra en lo profundo,
 Y hasta escala los cielos tenebrosos:
 Es la dueña del mundo.
 Ella descubre ansiosa
 Por medio de asombroso mecanismo
 La huella cancerosa
 Del bacterio que invade el organismo.
 Hace al hombre insensible
 Si aplica la anestesia milagrosa;
 Y llegando en su afán a lo imposible
 Consigue con su fuerza soberana
 Guardar en receptáculo invisible

Con exacta verdad la voz humana.
Por más que triste nos será el sonido
Al escuchar mañana,
Con amargo pesar y desconsuelo,
La voz de un ser querido
Que parece nos habla desde el cielo.

Y firme en su constancia

A las etéreas ondas dominando,
Vencer ha conseguido la distancia
La dinámica fuerza despreciando.
Todo la ciencia absorbe;
Y llegará el momento
En que dueña del orbe,
Soberana será del firmamento.

Y aún quiere bienhechora,
Persiguiendo las leyes del progreso,
Ser de la humanidad la redentora;
Aún sueña en su embeleso
Acabar con la guerra asoladora,
Y que selle la paz el dulce beso,
Reinando la igualdad entre los hombres:
Que acaben la ambición y el egoísmo,
Y desaparezcan los infaustos nombres
De odiados privilegio y despotismo.
La ciencia es poderosa, es invencible,
Se impone y avasalla:
No con el grito del cañón terrible,
No con la destrucción de la metralla;
Sí por santo deber que nos obliga,
Por la fraternidad que nos enlaza,
Por la ley que nos premia y que castiga,
Por el divino amor que nos abraza;
Porque es del mundo misteriosa esencia,
Y de los cielos venturoso hechizo,
Y Dios por eso colocó la ciencia
En el trono mejor del Paraíso.

Mayo 1.º de 1905.

CERVANTES.

TERCER CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL «QUIJOTE».

1605.

Hoy los recuerdos de otra edad dichosa
Treguas conceden al dolor agudo

De mi amarga vejez tan azarosa:

Edad de goces en que el labio pudo

Cantar las glorias del preclaro genio

Que se llamó Cervantes;

De aquel que nadie aventajó en ingenio,

De aquel que fué coloso entre gigantes,

Y en mazmorras gimiera

Ahogando el ¡ay! de su dolor profundo:

El solo que en el mundo consiguiera

Siendo cautivo cautivar el mundo.

¡Qué angustioso vivir! como soldado

Enalteció la patria, fué valiente,

Fué noble, generoso y denodado;

Nunca pudo el dolor doblar su frente,

Porque siempre español, sufriendo penas,

Del africano Azán despreció el yugo;

Altivo consiguiendo entre cadenas

La fiereza humillar de su verdugo.

Y lleno de esperanzas e ilusiones

Al retornar hacía el hogar querido,

Sólo encontró en su patria decepciones

Y el acerbo pesar de ingrato olvido;

Que a nuevos calabozos arrastrado

Por la calumnia odiosa

Llegó a envidiar el *manco* desgraciado

Del siervo la cadena ignominiosa

Y a bendecir su largo cautiverio:

Que nadie ha comprendido todavía

Que al genio aquel que mereció un imperio

Se le privara de la luz del día.

¿Fué dolo, ingratitud o fué malicia,

O fué la envidia artera

La causa del error y la injusticia?

Tal vez a esa injusticia se debiera

Que de la lobreguez de un calabozo

De miserias inundo,

Brotase aquel fenómeno asombroso
 Que hace tres siglos admirara el mundo:
 Allí nació el *Quijote*, allí Cervantes
 Entre el llanto y la risa,
 Burlando su miseria y su amargura,
 Soñando con castillos y gigantes
 Su gran obra improvisa:
 Inspiración de original locura
 Que venció a la perfidia
 Sin pensar en la gloria del portento:
 Que siempre fué la envidia
 Acícate valioso del talento.

Por todas partes divulgó la fama
 La leyenda festiva del *Manchego*,
 En cuya hermosa trama halla el dolor sosiego:
 El alma se electriza
 Con Sancho y sus donosas travesuras:
 No hay sabio, ni ignorante,
 Que no estalle de risa
 Con las muehas y extrañas aventuras
 Del ingenioso caballero andante.

Y el manco de Lepanto,
 Aquel que fué Cervantes el divino
 Que enaltecemos tanto,
 Pasó como ignorado peregrino,
 Y murió miserable
 En oscuro rincón, desconocido,
 Dejando trás de sí polvo impalpable
 Que barrió la tormenta del olvido.

Tal fué del sabio el único trofeo;
 La ingratitude del hombre
 No levantó a su nombre un mausoleo,
 Y gloria ha sido el conservar su nombre.
 Es tardo el desagravio, mas la pena
 Es mayor que la falta cometida:
 Dios al que se arrepiente no condena...
 Y al honrar de Cervantes la memoria
 Arranca la nación arrepentida
 Esa página negra de su historia.

.....
 Discurre el pensamiento,
 Recordando aquel siglo prodigioso
 Del milagroso invento,
 Que fué, en verdad, invento milagroso,
 Que hubiera acontecido

Si esa inmensa riqueza
 Del habla castellana,
 Monumento de orgullo apetecido,
 Arca de tanto ingenio y sutileza,
 El tiempo aleve con su furia insana
 Lo hubiera por desgracia destruído.
 Gracias a Guttemberg, si hoy pobre España
 El sol mira ponerse en sus dominios,
 Y recuerda con saña
 Escenas de dolor y de exterminios;
 Aún tiene como antes
 La grandeza del genio más fecundo;
 Porque es gloria de España el gran Cervantes
 Y esa gloria inmortal domina el mundo.

Mayo 4 de 1905.

QUIJOTADAS.

Por rara casualidad
 Me encuentro esta noche aquí,
 Pues hace tiempo debí
 Tener otra vecindad.
 Salvé de una enfermedad
 Que es por desgracia traidora;
 Y esto mismo corrobora
 Aquel adagio oportuno,
 Que no se muere ninguno
 Hasta llegarle su hora.
 Y no sé si ha sido suerte
 O desgracia fementida;
 Ni si fué error de la vida
 O fué engaño de la muerte.
 Sin embargo, en mí se advierte
 Una cosa singular;
 Pues no es fácil calcular
 Todo el tiempo que he vivido
 Después de tener cumplido
 Mi servicio militar.
 Es que a veces me confundo
 Y me digo para mí,
 Cuando Dios me tiene aquí

Para algo estoy en el mundo.
 Otras me pongo iracundo
 Hasta perder el sosiego;
 Pero se me pasa luego,
 Pues tomo el *Quijote* aprisa,
 Y pienso morir de risa
 Con las cosas del *Manchego*.
 Y aquí estoy porque he venido
 Por el deseo impulsado,
 Dios me perdone el pecado
 Que viniendo he cometido.
 Por Cervantes fui atraído,
 Pues por él siento pasión,
 Y me colé de rondón
 En medio de tanta gente
 Para ver furtivamente
 Qué tal sale la función.
 Si es la ocasión oportuna
 De celebrar nuestras glorias,
 Contemos viejas historias
 Por más que avergüence alguna;
 Y si estimamos fortuna
 Sufrir del yugo la ley,

Como sufre el yugo el buey
Y el pobre esclavo las penas:
Bendigamos las cadenas
Ad majorem gloriam Dei.

Gimió en cadenas Cervantes
Y nadie atendió su cuita;
Y gloria no necesita,
Pues no se la dimos antes.
El tiene elogios bastantes
Con sólo su producción;
Y si ningún galardón
Le concedimos despierto,
Dejemos tranquilo al muerto
En su ignorado rincón.

Hoy del pobre *galeote*
Aventamos la ceniza,
Hoy nos damos mucha prisa
En celebrar el *Quijote*;
Queremos poner a flote
Los errores de otra edad,
Sin ver que en la sociedad,
Que por pena padecemos,
Tantos *Quijotes* tenemos
Que es una barbaridad.

No sé por qué me figuro
Que al pasar otros cien años,
Serán más los desengaños

Y algo mayor el apuro.
Habrá entonces de seguro
Mucha fiesta y mucho juego,
Mucha revuelta y trasiego,
Y no ha de haber incensarios
Para ahumar los centenarios
De tantísimo *Manchego*.

Alguna cosa daría
Por gozar de esos festejos;
Pero los que estamos viejos
Aún soñarlo es gollería.
Y esa juventud de hoy día
Si llegar hallá pensó,
¡Vive Dios! que se engañó;
Pues dentro un siglo verá
Que no la conocerá
La madre que la parió.

Y ya más no mortifico
Que hubiese sido mejor
Que este ya viejo cantor
Cerrado tuviera el pico.
Por tanto, pido y suplico
Me perdonen los azotes,
Pues ya me faltan las dotes
Y no canto como antes.
Nos hace falta un *Cervantes*,
Y nos sobran los *Quijotes*.

Mayo 7 de 1905.

LA INVASIÓN.

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA INVASIÓN DE VANDER-DOEZ, EN LA GRAN-CANARIA.—(JUNIO 26 DE 1599).

Aunque ya fatigado por los años,
Con el alma abatida,
Ni temo del amor los desengaños,
Ni me ofrece placeres esta vida;
Aún tengo corazón, aún en el pecho
Arde del patrio amor el fuego santo,
Aún me parece que es el mundo estrecho

Para el pobre peñón que adoro tanto.
Aún de entusiasmo en mi interior palpita
La sangre juvenil que corre hirviente;
Aún mi furor se excita
Al recordar a la canaria gente
Rechazando valiente
Del extranjero la invasión maldita.
Aún al ver esas páginas gloriosas
De una historia olvidada,
Envueltas en las nieblas vergonzosas
De reciente derrota malhadada,
El alma se rebela con la afrenta
Y ruje de coraje
Siempre al recuerdo de invasión sangrienta;
Pues vivo está el ultraje,
Y no puede el rencor dar al olvido
Negra traición de sanguinarios hechos,
Al sentir el gemido
Y el funesto estertor del pobre herido
Que quebrantan de pena nuestros pechos.
Es la ley de la fuerza siempre odiosa,
Es la ley de la infame tiranía;
Es la ley de la noche tenebrosa
Que pretende apagar la luz del día:
Ley que al hombre encadena
Con el grillete infame,
Y que obediente a voluntad ajena
La mano del verdugo humilde lame.
Ley bárbara, insensata,
Del déspota insaciable
Que por capricho martiriza y mata
Creyéndose inviolable:
Y al hombre superior se considera
Como si fuese emanación divina;
Como si el cielo proteger pudiera
Tanta infamia y baldón y tanta ruina:
Soy canario, y la gloria
Que conquistó mi suelo afortunado
Las páginas esmalta de su historia;
Y me siento orgulloso
Con los brillantes hechos del soldado
Que rechazara a Drake el ambicioso,
Castigando la astucia y osadía
De Vander-Doez que quiso rencoroso
En ruinas convertir la patria mía.

.....

Pero el labio enmudece
 Al recordar también, con honda pena,
 De otros hombres la vida venturosa;
 El alma se estremece
 Al ver los restos de la selva amena
 Donde gozará Guadarmina hermosa
 De risueños amores las caricias:
 Donde el valiente indígena esforzado,
 En mares de delicias,
 Del mundo de los hombres apartado,
 En patriarcal vivir al dulce hechizo
 Gozaba regalado
 Las glorias del Canario paraíso.
 Dichosa edad, la desastrosa guerra
 Todo lo devastó; sólo quedaron
 De la matanza horrible
 Regueros de la sangre que en la tierra
 Canarios indefensos derramaron:
 Que siempre el invasor cruel y terrible
 Con rencor insaciable
 Al enemigo convirtió jegoista!
 En siervo miserable
 Por el solo derecho de conquista.
 Por todas partes la ambición, la envidia,
 El estrago y la saña rencorosa,
 El odio, la perfidia,
 La traición alevosa
 Destruyen de la paz el dulce lazo
 Y el amor fraternal que unir deblera
 En cariñoso abrazo
 La humanidad entera:
 Y desgarran nuestra alma dolorida
 El ver al hombre convertido en fiera,
 Cuando Dios para amar nos dió la vida.
 La libertad adoro, yo comprendo
 Del pueblo la anhelada autonomía,
 Y cuando más me acerco al fin tremendo
 De mi amarga existencia
 En que la eterna noche apaga el día,
 No alcanzo a descifrar en mi conciencia
 Como puede vivir la tiranía
 A la par que la santa independencia.
 Si el hombre se emancipa, si atesora
 Elementos de vida y de progreso

Y vé de libertad brillar la aurora;
 ¿Por qué al yugo servil estar opreso?
 ¿Por qué indigno procura,
 Nuevo Caín con alevosa mano,
 Cegado por la envidia y la locura,
 El hierro descargar sobre su hermano?
 ¿Por qué al hombre extermina?
 ¿Por qué, ingrato se afana
 En sembrar odio y ruina,
 Cuando odio y ruina encontrará mañana?
 La infausta suerte del Canario lloro
 Que en patriarcal retiro
 Vió perdidos su dicha y su tesoro.
 Y a la par del Canario el triunfo admiro
 Al rechazar a odiosos invasores
 Que turbaron la paz de sus hogares,
 Y viles malhechores
 Profanaron del culto los altares.
 —Venga la paz divina,
 Derramando de amor el bien fecundo,
 A libertar al hombre de la ruina,
 Obediente y sumiso a la doctrina
 De Aquel que vino a rescatar el mundo.
 Y Canaria, la sirte deliciosa,
 La que venció valiente
 Del invasor la escuadra poderosa,
 Será ejemplo elocuente
 De todo el bien que encierra
 Rechazando a la odiosa tiranía;
 Que si *grande* fué entonces con la guerra,
 Con la paz es más *grande* todavía.

1905.

CARIDAD.

COMPOSICIÓN LEÍDA POR SU AUTOR EN EL CONCIERTO CELEBRADO EN EL TEATRO «TIRSO DE MOLINA», LA NOCHE DEL 14 DE OCTUBRE DE 1905, EN BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN DE SEÑORAS PARA EL SOCORRO DE NIÑOS POBRES.

En medio de este concierto
De bellezas y de flores,
Y de inspirados cantores,
Os viene a cantar un muerto.
Dejo mi sepulcro abierto
En escondido lugar,
En donde suelo escuchar
Del ave la melodía,
De los vientos la armonía,
Y los arpeggios del mar.

Soy como invierno aterido
Que viene con su tristeza
A marchitar la belleza
De este verjel tan florido:
Soy el viejo desvalido
Que por rara sugestión
Se encuentra en este salón
Formando una extraña alianza
Con los que son la esperanza,
Siendo yo la tradición.

Recuerdo dichas pasadas,
Y acrecienta mi agonía
De vosotros la alegría,
Del público las palmadas.
¡Cuántas gloriosas jornadas!
¡Cuántos riesgos que arrostrar!
¡Cuánto escollo que salvar!
Y hoy viejo barco averiado
Vengo aquí desmantelado
Casi pronto a naufragar.

No adivináis cuánto siento
Que sea tal mi adversidad
Que el canto a la caridad
Se convierta en un lamento.
Vengo a alterar con mi acento
Esas notas de armonía;

Vengo a amargar la ambrosía
Con ritmos de desventura;
Vengo, como noche oscura,
A enlutar la luz del día.

Nada pudiera, en verdad,
Hacer que viniera aquí,
Si no fuera que sentí
Un lamento de piedad:
Grito de la caridad
Que demanda compasión;
Nota cuyo diapasón
Hasta al esclavo redime,...
Es la nota más sublime
Que modula el corazón.

Es emanación del cielo
Que repele a la maldad,
Pues es de la humanidad
Y del triste hogar consuelo.
Ella con ferviente anhelo
Alivia el dolor profundo;
Ella al pobre moribundo
Dá resignación y calma...
Es el rocío del alma
Que vá fecundando el mundo.

Por eso yo al escuchar
Ese acorde que extasia,
Más frecuente parecía
Mi corazón palpar:
Es que escuchaba el clamar
Del grito de la indigencia
Llorando la indiferencia
Con que mira el potentado
Al hermano desgraciado
Que lucha por la existencia.

Dios predicó la pobreza
Y la humildad ensalzó,

Y al poderoso enseñó
 A despreciar la riqueza.
 Es la principal nobleza
 Con que el alma se enaltece;
 Planta de amor que florece
 En el jardín de la vida
 Y del cielo descendida
 Con más vigor reverdece.
 Un aplauso de cariño
 Para esas almas piadosas
 Que procuran afanosas
 Amparar al débil niño.
 No miréis el desaliño
 De mi pobre inspiración,

Que aunque mis palabras son
 Hijas de una edad en calma,
 Aún siente entusiasmo el alma
 Aún tengo aquí corazón.

No quiero vuestra paciencia
 Cansar más, que ya es bastante;
 Seguid la senda adelante
 Que os dicta vuestra conciencia.
 Socorred a la indigencia,
 Proteged a la orfandad...
 Pero os digo en realidad,
 Por lo que respecta a mí,
 Que hacerme venir aquí
 No se llama *caridad*.

Oebre. 14 de 1905.

Tarjeta postal, con la fotografía de la Otero.

ÁLBUM DE LA SEÑORITA MARÍA DEL CARMEN
 GARCÍA BACHE.

Todo el tiempo que he tardado
 En hacer esta quintilla,
 Es, Carmela, porque he estado
 Ante la Otero, extasiado,
 Viendo tanta maravilla.

Octubre 20 de 1906.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE MARÍA GONZÁLEZ BENTO.

Aunque viejo y jubilado
 Con *sefenta* de servicio,
 Soy, como cualquier novicio
 Al bello sexo inclinado.
 Mas confieso yo el pecado

De que han sido preferidas
 Las morenas homicidas
 Que valen un Potosí;
 Pues las blancas para mí
 Me parecen desteñidas.

Febrero 15 de 1906.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE MARÍA DEL PINO MATEOS. (LA PLATA)

Al pedirme un pensamiento
No sabes, bella María,
Lo inmenso de la alegría
Que sentí en aquel momento.
Ningún agradecimiento

Debes tener, pues yo fui
El agraciado por tí;
Y al bendecir yo mi suerte,
Debo, hermosa, agradecerte
Que te acordaras de mí.

Febrero 26 de 1906.

AÑO NUEVO.

1906.

SONETO.

Siempre que un año empieza, temo ansioso
Que sea el año postrer de mi existencia,
Y resignado espero la sentencia
Que pronuncie el Eterno poderoso.
Pero pasa aquel año borrascoso,
Y Dios ejercitando su clemencia,
Por gracia de su inmensa omnipotencia
Nuevo indulto me otorga bondadoso.
Mas cuando llegue el día tremebundo
En que Dios me elimine de la lista,
Y quiera desahuciarme de este mundo;
Será una cosa atroz, por mí no vista,
Y habrá de resultar ¡oh caso extraño!
Que si me muero, no veré el otro año.

1906.

LA PRIMERA MUJER.

Dios fabricó a la mujer
De una chuleta de Adán;
Y como si fuera pan
Se la quiso Adán comer.
Resulta de aquí, a mí ver,

El siguiente silogismo
De un raro antropofagismo;
Pues si Eva de Adán nació,
Y Adán a Eva se comió;
Adán se comió a sí mismo.

Marzo 1.º de 1906.

LA PRIMERA MUJER.

Quando Dios fabricó a Eva
Se quedó como asombrado,
Y al verla por cualquier lado
Dijo: ¡Magnífica prueba!
No sé qué defecto halló
En algún sitio escondido,
Que le fabricó un vestido
Y el cuerpo hermoso cubrió.

Por eso el hombre al mirar
En el mundo una mujer,
El defecto quiere ver
Aunque le suele amargar.
Porque es apotegma cierto
De la pobre humanidad,
Salvar de la tempestad
Y naufragar en el puerto.

Marzo 1.º de 1906.

A don Carlos Peñuelas y Calvo.

CONTESTACIÓN A LOS INMERECIDOS ELOGIOS QUE DISPENSA
A LA FIRMANTE, EN LA TARJETA POSTAL QUE GALANTEMEN-
TE LE HA DEDICADO.

Yo no puedo ¡voto a tall!
Aceptar, mi buen Peñuelas,
Las galantes triquiñuelas
Que ensartas en tu postal.
Ya tu vista está fatal,
Y habrás de usar catalejos.

No olvides, pues, mis consejos
Y cuida que no te embromen;
Pues con ese hermoso abdómen
Miras las cosas de lejos.

Lola.

Marzo 16 de 1906.

En el álbum de Angustias Perdomo y Benítez, enviándole mi fotografía.

He estado, Angustias, pensando
Lo que te habré de decir,
Y mil *angustias* pasando;
Y tú a la vez extrañando
Mi tardanza en escribir.
Pero debes comprender
Que un viejo ya setentón
No hace lo que quiere hacer;
Y es necesario tener
Con los viejos compasión.
Que al mirar mi estampa hoy
Me pongo a considerar
Lo que antes fui y ahora soy;

Y al ver lo viejo que estoy
Me dan ganas de llorar.
Tú principias a vivir,
Y mis días ya se apocan;
Tú sueñas un porvenir...
¡Qué mentira es el decir
Que los extremos se tocan!
Por eso lo que yo anhelo
Para que estemos tranquilos,
Y tener algún consuelo,
Es poner desde aquí al cielo
Un telégrafo sin hilos.

Marzo 18 de 1906.

EL REY ALFONSO XIII, EN CANARIAS.

Aunque soy republicano
De los de la vieja cepa,
Y hoy alienta más que nunca
En mi corazón la idea;
Pues quiero a mi patria libre
Como el viento que la oréa,
Como el ave que la cruza
Y como el mar que la besa;
No sé por qué siento algo
Que me halaga y embelesa,
Al ver que un rey español
Viene a visitar mi tierra.
Esta tierra que es mi madre,
La que llora tantas penas,
La que caciques maltratan,
La que hijastros envenenan;
La que vampiros la chupan
Sin dejar sangre en sus venas.
Esta tierra que es mi madre
Y yo me muero por ella.

¿Viene el rey para salvarla?
Entonces ¡bendito sea!
Pero si viene y se vá,
Sin aminorar sus penas,
Sin darle su libertad,
Sin indultar su condena,
Sin redimirla de tantos
Verdugos que la atormentan;
Entonces, ¿a qué ha venido?
¿A reforzar sus cadenas?
¿Viene a hacerla más esclava?
¿Viene a acrecentar sus penas?
¿A ver como los vampiros
No dejan sangre en sus venas?
Pues entonces, Dios del alma,
Vale más que no viniera;
Que nunca esta tierra hidalga
En su seno le acogiera;
Que la dejara en olvido,
Siempre a solas con sus penas;

Que alimentaran sus hijos
De la redención la idea;
Confiando en Dios que no engaña,
En Dios que por todos vela,

Y que al esclavo redime
Y al afligido consuela.
En Dios que ampara a mi madre,
A mi madre que es mi tierra.

Marzo 31 de 1906.

EL ALCALDE DE REAL ORDEN.

APÓLOGO.

Era patriota, al fin, más tan patriota,
Que energúmeno a veces increpaba
Al caciquismo que a su pueblo azota.
«No es posible, exclamaba,
El vivir entre tanta alevosía:
El pueblo soberano
No puede soportar la tiranía
Y debe rechazar con fuerte mano
A aquel que infame le maltrata y veja
Dando al desprecio su fundada queja.
No es posible sufrir tal despotismo;
¡Abajo el caciquismo!»

Mas por arte de *birli y de birloque*,
Trocóse el patriotero en alcornoque;
Pues le hallaron el flaco;
Y por calmar el liberal desorden
Nombraron al bellaco
Alcalde de real orden.
Que así se paga hoy día
La infame y canallesca apostasía.
Y al verse alcalde, se salió de quicio,
Pues halló lucrativo el tal oficio,
Y cual señor feudal todo oropeles
Era preciso hablarle por papeles;
Y a autócrata llegó, y a los que antes
Llamaba compañeros,
Los trataba después como a ignorantes,
E infelices obreros,
Con despotismo y saña,
Creyéndose más rey, que el rey de España.
Mas engañóse el pobre monterilla,

Pues terminado el plazo,
Tuvieron que sufrir el gran cañazo
Su Majestad y concejil cuadrilla.
Y aquel Alcalde macho
La burla llegó a ser del populacho.

Moraleja del cuento:

Quien traidor a sí mismo, usa de engaño
Para ocupar desmoralizado asiento,
Trabaja ¡vive Dios! en propio daño;
Y si el pueblo ofendido
Cual merece le trata;
No debiera jamás dar al olvido:
Que a hierro muere quien a hierro mata.

Abril 5 de 1906.

LA ERMITA.

Hay un sitio en Gran-Canaria
Que dicen las Salinetas,
En donde el mar con sus ondas
Al estrellarse en las peñas
Exhala gritos de angustia
O enamorado las besa.
Allá en la loma una ermita
Que desde lejos blanquea,
Y alzó un alma agradecida
Voto de santa promesa,
Cuando dieztaba la isla
La colérica epidemia, (*)
Y la salud de los suyos
Por milagro consiguiera.
La Virgen de la Salud
Es la que allí se venera.

Está la ermita en la loma,
Y desde la loma vela
La playa de Melenara,
El valle de Zcatecas,
El platanar de Mondongo
Y el palmar de las Rubieras,
Y alegre su campanario

A las casas que la cercan.

De entonces, todos los años
Se celebraba una fiesta,
En recuerdo de los días
De la angustiosa epidemia,
Y del milagro bendito,
Y de la santa promesa;
Y eran todas alegrías,
Y encantaba la verbena,
Y se vestían de flores
Las paredes de la iglesia.

Mas ván corriendo los años,
Y en la comarca no suena,
Ni el tañer de la campana,
Ni el ruido de la verbena,
Ni las místicas plegarias,
Ni los ecos de la fiesta;
Y ni se visten de gala
Las paredes de la iglesia.

En el aislado retiro
Solo la tristeza reina,
Y parece que el santuario
Está llorando de pena;

(*) 1851.-Invadió el cólera morbo la isla de Gran Canaria.

Recordando a los que hoy
 Está pudriendo la tierra.
 Los que después entusiastas
 Signieron las santas huellas
 De los buenos fundadores,
 Renovando sus promesas,
 Hoy moran lejos de allí,
 Hoy todos lloran su ausencia;
 Pues dolencias les maltratan,
 Y la vejez les asedia;
 Y lo mismo que a los otros
 Pronto pudrirá la tierra;
 Es el correr de los años,
 Es del mundo la tragedia.
 Ya no se escucha en la ermita
 Los cánticos de la fiesta,

Ni el tañer de las campanas,
 Ni el ruido de la verbena,
 Y están vestidas de luto
 Las paredes de la iglesia.
 Solo suele allí escucharse
 Al dejar el sol la tierra,
 El canto de algún pastor
 Que el ganado pastorea;
 Y abajo el mar, cuyas ondas
 Al estrellarse en las peñas,
 Gritos de angustias exhala
 Como llorando sus penas.
 Parece que todos lloran
 Por aquellas almas buenas,
 Que Dios en tiempo azaroso
 Librara de la epidemia.

Abril 10 de 1906.

CASAMIENTO REGIO.

Hoy se casa el rey de España
 Y yo también me casé,
 Y aunque sea cosa extraña
 El alcanzó la cucaña,
 Que yo, pobre, no alcancé.
 El obtuvo el beneficio
 Porque el pueblo trabajó
 Para sostenerle el vicio;

Y a mí, en cambio, me amparó
 El aprender un oficio.
 Y hoy digo con vanagloria,
 Y al mundo pregunto yo:
 ¿Quién tiene más limpia historia?
 ¿Yo que trabajé con gloria,
 O el rey que no trabajó?—

Mayo 31 de 1906.

PATRIA.

Nescio quâ natale solum dulcedine cunctis
 Ducit, et in memores, non sinit esse sui.

SONETO

Ovid.

Aún me atrevo a dudar, aún indeciso
 Cual es mi patria verdadera ignoro,
 Y ni sé si es el mundo en que yo moro
 O solamente este verjel que piso.

Dios a la humanidad conceder quiso
 Una madre común a quien adoro,
 Una patria que es todo mi tesoro;
 Y forman patria y madre un Paraíso.
 Todos los hombres a una madre amamos,
 Y yo a esa madre con delirio quiero
 Pues por ella la sangre derramamos.
 Es la patria la madre por quien muero;
 Y al suelo en que nacemos adoramos
 Por que tiene el valor del mundo entero.

Julio de 1906.

A VIRGINIA LECUONA Y GONZÁLEZ.

TARJETA POSTAL DONDE APARECEN DOS NIÑAS A ORILLAS
 DEL MAR, DISPUESTAS AL BAÑO.

Quando contemples, Virginia,
 Estas niñas hechiceras
 A quienes el mar tranquilo
 Apenas tímido besa;
 Con placer recordarás
 Las playas de las Canteras;
 Tus paseos por el mar,
 Y las algas que loorean,
 Y este ambiente que hasta al alma
 Dulcifica y embelesa.
 Recordarás el contraste
 De sus dunas y sus huertas;
 Las puestas del sol hermosas,
 Las noches claras, serenas,

Y la luna que derrama
 Miles y miles de perlas.

Quando vuelvas a estas playas
 Tal vez a verme no vuelvas;
 Pero al contemplar, Virginia,
 Estas doradas arenas;
 Estas brisas que perfuman,
 Y esta mar clara y serena,
 Y la luna que derrama
 Miles y miles de perlas,
 Recuerda que el viejo vate
 Yace debajo la tierra;
 Pero vaga su alma errante,
 Penando, por las Canteras.

Agosto 31 de 1906.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE MARÍA PÉREZ Y GUILLÉN.

Por extraña coincidencia
 Le pides, bella María,
 A la vejez cana y fría
 Una flor de hermosa esencia.

Cuando llores desengañios,
 Que ojalá que nunca llores,
 Verás que no nacen flores
 En el jardín de los años.

Octubre 25 de 1906.

Doña Antonia Naranjo y Navarro Vda. de Rodríguez, a sus nietas Concha y Lola, en su primera comunión.

CONCHA.

Tu primera comunión
 Es el perfume bendito
 Que a Dios lleva tu oración.
 Conserva en tu corazón
 El nombre de Dios escrito.

LOLA.

Dios quiso en mi senectud
 Concederme la alegría
 De bendecir tu virtud;
 Que el pan de la Eucaristía
 Es del alma la salud.

Novre. 1906.

TARJETA POSTAL.

EMILIA MAFFIOTTE Y SUÁREZ.

Ha sido, Emilia, casual
Y hasta extraña coincidencia,
Que hoy quiera la Providencia
El dictarme esta postal.
Una idea original

Digna de un vate afamado
Las Musas me han inspirado;
Pero es día de Inocentes,
Y esos niños imprudentes
Un chasco bueno me han dado.

Dibre. 28 1906.

EL CACIQUE.

Se ofreció candidato, y tanto dijo
Por medio de un hinchado manifiesto,
Que tirios y troyanos concertaron
El convertir las urnas en *puchero*.
«Si llego a Senador o Diputado,
Verá muy pronto este lanudo pueblo,
Cómo bajan las cuotas de consumo,
Cómo desaparecen los impuestos;
Quitaré ese peaje vergonzoso
Señal de feudalista retroceso,
Convertiré en verdad los Puertos francos,
Persiguiendo a tantísimo ratero;
Haré las carreteras a millares,
Y he de unir a las islas por telégrafo;
Y un gran puerto también habré de daros
Que sea ampliación de ese mezquino puerto;
Y para bien de todos, la Provincia
En dos dividiré *volente Deo*».

Ante tales promesas, los patriotas,
Incluyendo algún sabio y muchos necios,
Diputado eligieron al farsante,
Que asiento tomó al cabo en el Congreso.
Pero apenas se vió que era comparsa
Del bufo aquel legislativo Cuerpo;
Olvidó las promesas e hizo burla
Del lanudo ganado de borregos.

Consiguió ser marqués que eran sus miras,
Mandó a la m..... al desgraciado pueb'o,
Convirtiendo en cortijo aquellas islas,
Y al vecindario en miserable siervo.

Porque es axioma, que al que cuervos cría
Le sacarán los ojos, si no es ciego.

Enero 31 de 1907.

BODAS DE ORO.

A MI QUERIDÍSIMO HERMANO TEÓFILO, EN EL QUINQUAGÉSI-
MO ANIVERSARIO DE SU PRIMERA MISA.

Diez lustros han transcurrido
Que, en este mismo lugar,
Hubimos de celebrar
De un hermano muy querido
Su santo ingreso al altar.

Y al sentir el alma mía
Goces del recuerdo santo,
Hay una nota que enfría
El fuego de esta alegría,
Y es una nota de llanto.

Porque de mis padres veo
Las sombras vagando aquí
Que asisten a este himeneo...
¡Nos lleva hasta el frenesí
El impulso del deseo!

Hoy al celebrar mi hermano
Sus llamadas *bodas de oro*;
Miro que se muestra ufano;

Como si el ser viejo y cano
Fuese envidiable tesoro.

Si es eso filosofía;
Alguien dirá que es locura;
O dirá con ironía
Que es sacerdotal manía,
O clerical chifladura.

Yo que parezco por fuera
La estampa de la herejía;
Si en su lugar estuviera,
De seguro que me iría
Adonde nadie me viera.

Que aunque no tenga más ciencia,
He llorado desengaños;
Y hasta hoy pierdo la paciencia;
Pues por rara coincidencia,
Cumplo setenta y dos años.

Abril 25 de 1907.

CONTRASTE.

Encuentro tu amor tan raro
Que, de veras, no lo entiendo;
Pues te avergüenzan mis dádivas
Y no rechazas mis besos.

Y parece de ese modo
Que ofendes mis sentimientos;

Pues das valor a mis dádivas
Y a mi amor no le das precio.

Explicame ese contraste
Porque yo no entiendo el griego.

Agosto 11 de 1907.

CACIQUISMO.

Huyo de la sociedad
 Y ¡ojalá que antes huyera!
 Que desengaños me ahorrara
 Y economizara penas.
 Quien hoy vive en los poblados,
 Vive en cadena perpétua;
 Pues es aquello un presidio
 En donde tan sólo medran,
 Los que no temen a Dios
 Ni están bien con su conciencia.
 Y entretanto, al hombre honrado
 Se le persigue y moteja;
 Y como ya no es posible
 Vivir tranquilo en mi tierra,
 A otra tierra iré a buscar
 El alivio de mis penas;
 Que tal vez me dé otra patria
 Lo que mi patria me niega.
 ¿Es la patria, por ventura,
 Vivir en angustia eterna,
 Bajo el servil caciquismo

De zotes que nos gobiernan?
 ¿Es la patria esa pandilla
 Que con todo merodea,
 Y que al pobre pueblo engaña?...
 ¡Malditos mil veces sean!
 Que si el hombre me persigue
 Queriendo matar mi idea;
 Si la patria no me ampara;
 Si no encuentro quien me atienda;
 Si la justicia es un mito
 Y he de vivir entre fieras;
 Por eso voy a otros mundos,
 Por eso emigro a otras tierras,
 Y huyo de la sociedad
 Y ojalá que antes huyera;
 Que más quiero ser pastor
 Que pacientísima oveja;
 Más quiero libre morir,
 Que no vivir en cadenas.
 ¡Maldito sea el caciquismo!
 ¡Mil veces, maldito sea!

Agosto 18 de 1907.

¡SIN NOMBRE!

Caminante, no te asombre;
 Pero la pobre, marchita;
 Como una planta maldita
 Murió; sin dejar su nombre.

Y es que el vicio tiene fama;
 Tiene nombre y resplandece;
 La virtud nace, y perece;
 Sin saber cómo se llama.

EN UN ÁLBUM.

Prenda mía, no te asombre
 Que este viejo anacoreta
 Tiemble al escribir tu nombre
 En esta linda tarjeta.

Pero es tan grande mi miedo,
 Y tiembla tanto mi mano;
 Que quiero; pero no puedo...
 Soy un niño veterano.

Agosto 18 de 1907.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE DOÑA MARÍA DEL CARMEN DE LARA.

| | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| Siento, Carmen, que alguien crea | Que es sabido que a mi edad |
| Que el haber correspondido | No puede haber vanidad; |
| A tu súplica, haya sido | Pues de las Musas reniego; |
| Por vanidad que chochea. | Y correspondo a tu ruego |
| Muy lejos, pues, de esa idea, | Sólo por debilidad. |

Octubre 16 de 1907.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE FRANCISCO MORALES PADRÓN.—DOS CHIQUILLOS
HALAN POR EL RABO A UN BURRO, Y EL BURRO VA
REULANDO.

Yo también voy para atrás
Como potro de Agaete;
Pues mis años suman más
Que suman diez veces siete.

Octubre 18 de 1907.

TARJETAS POSTALES ANÓNIMAS.

No me pongas entrecejo,
Ni me riñas, porque aún
No te he escrito el ovillojo,
Soy como zapato viejo
Que no vá ni con betún.

Tan flojo estoy de mollera
Y con la testa perdida;
Que al verme de esta manera
Me ha de declarar cualquiera
Inútil para la vida.

Nobre. 1.º de 1907.

¡CATAPÚMI!

A meditar me pongo muchas veces
Lo que vá a ser de nuestro pobre pueblo
En manos de caciques ambiciosos
Y de pobres borregos.

Y he sacado, en resumen, que la cosa
La fábula ha de ser de los dos ciegos,
Que el uno guió al otro, y los dos juntos
En el río cayeron.

Hoy sin los ojos de los Puertos-francos (*)
Andan ciegos caciques y borregos;
Y han caído los unos y los otros
En unos pozos negros.

Nobre. 7 de 1907.

Album de don José María Blanco Hernández.

LA ESCALA DEL EGOÍSMO.

Nace el niño, y cuando nace
Pide con amargo acento
El maternal alimento
Que su anhelo satisface.
La necesidad le hace
Por natural atavismo
Cuidar sólo de sí mis no;
Y aniquila en su inocencia
De su madre la existencia..
A esto se llama egoísmo.
Hombre ya, como hombre em-
A sentir con vanidad [pieza
La nueva necesidad
Que impone naturaleza.
Ama con febril ternera
Convierte el mundo en Edén,

Y es la mujer el sostén
Donde con goce infinito
Satisface su apetito...
Es egoísmo también.

Y cuando viejo no alienta
Los apetitos sensuales
De las leyes naturales
De que incapaz se lamenta;
Entonces por buena cuenta
Y estudiando transformismo,
Se reconcentra en sí mismo;
Y busca en la religión
A sus deslices perdón...
También éste es egoísmo.
Y resulta, por lo tanto,
Que desde que el hombre nace;

(*) Se alude a chanchullos de la arrendataria de Puertos-francos; que tantísimo daño ha causado a la clase obrera y a todas las clases en esta desgraciada Provincia de Canarias.

Su egoísmo satisface
 Con el recurso del llanto.
 Joven encuentra su encanto
 En mil vacanales ferias;

Y cuando siente lacerias
 En su muerto corazón,
 Apela a la religión
 Para ocultar sus miserias.

Nobre. 12 de 1907.

TARJETAS POSTALES ANÓNIMAS.

Es la vejez, la escena postrimera
 De la amarga tragedia de la vida;
 Si atrás volver pudiera;
 Lo que llamo tragedia, tal vez fuera
 Una cosa a la gloria parecida.

No recuerdo, mi bien, si habré pecado;
 Más del pecar reniego;
 Y aunque me encuentro viejo y averiado;
 No te acerques, hermosa, que a tu lado
 Suele la nieve convertirse en fuego.

Nobre. 12 de 1907.

No me exageres mucho tu cariño;
 Pues los grandes amores,
 A veces son como diamantes grandes
 De falsos resplandores.

Nobre. 16 de 1907.

TARJETA POSTAL ANÓNIMA.

Quien recuerda las penas que ha pasado
 En este mundo de miserias lleno;
 Se encuentra si está enfermo en mal estado,
 Pero muy saludable si está bueno.
 Y ésto, en resúmen, ha de ser tan cierto
 Como al que falta un ojo verle tuerto.

Nobre. 18 de 1907.

FILOSOFÍA.

«También los reyes mueren»; dijo un día
Haciendo una retórica figura;
E inspirado en la santa monarquía;
Ante inmenso auditorio un padre cura.
¡Ojalá, dije yo, que no murieran,
Que entonces, de seguro no nacieran!

Nobre. 18 de 1907.

MI CONGOJA.

Cuando me encuentro en lágrimas ahogado
Por amargo pesar que el alma brota,
Y pienso en las angustias del pasado
Y que el mar de mis lágrimas se agota...
Yo que amarguras tantas he llorado
¡Qué amarga habrá de ser la última gota!

Nobre. 19 de 1907.

TARJETA POSTAL ANÓNIMA.

Cuando salud tenemos
Indiferentes la salud miramos:
Y hastiados rechazamos
A la mujer que en nuestros brazos vemos.

Por eso considero
Y es un axioma como el agua claro;
Que el hombre es por lo raro
El más raro animal del mundo entero.

Enero 12 de 1908.

EPIGRAMA.

Dice el dentista Doctor
Albuquerque de Esquivel,
Que extrae muelas sin dolor...
Las arranca, si señor;
Mas sin dolor para él.

Enero 19 de 1908.

TRANSICIÓN.

Salí de mi soledad
Y a los poblados he vuelto;
¡Qué bien me hallaba olvidado
Allá en mi oculto destierro!

Me parece que he venido
Al verme viejo, más viejo,
De la tumba de los vivos,
A la ciudad de los muertos.

Enero 19 de 1908.

LA LEY DE LA FUERZA.

Yo tengo en mi casa
Una enredadera
Donde vienen los pájaros piando
A dormir en ella.

Siempre por las tardes
Del sol a la puesta,
Dá mil gustos mirar en bandadas
Cual revolotean.

Los afortunados
Que primero llegan,

A los otros valientes embisten
Desde sus trincheras.

A veces el último
Confíando en sus fuerzas;
Desaloja al primer ocupante
E invade su celda.

Y entonces exclamo
Con ira violenta:
Donde quiera se impone maldita
La ley de la fuerza.

Enero 19 de 1908.

SOLIDARIDAD.

Enemigo soy a muerte
Del contubernio político;
Pero a veces me figuro
Que conviene el amasijo;
Y me siento solidario
Por vencer el caciquismo.

Si la unión hace la fuerza,
Y encabezamos el vino
Para hacerlo más valiente;
Si echamos arena al limo
Para obligar a la tierra
A dar mayor beneficio;
Si el aceite y el vinagre,
Declarados enemigos,
Se juntan para dar gusto
A los paladares finos;

Si lo dulce con lo amargo
Nos dá sabor exquisito;
Y si el hombre porque es hombre,
Y la mujer por lo mismo,
Forman en dulce coyunda
Un potaje sabrosísimo;
Y hallamos compensación
Entre elementos distintos;
Si los extremos se tocan,
Y no andamos con distingos;
Pues todo requiere hoy
El soberano amasijo;
Yo quiero ser solidario
Por vencer al caciquismo;
Que el caciquismo es el *chulo*
De Gobiernos *femeninos*.

Enero 19 de 1908.

Festividad a Santo Tomás de Aquino.

SONETO.

Aunque pequeño soy para admirarte
Y lloro de la suerte mi destino,
Engrandecerme a veces me imagino
Tan sólo por la audacia de cantarte.

Si en la lid del saber tú fuiste Marte,
Y en la ciencia de Dios Fénix divino;
Eres sol que iluminas el camino
Que nos lleva a la gloria de abrazarte.

De la riqueza despreciaste el oro,
De la virtud amaste la excelencia:
Ángel de las Escuelas, yo te adoro,
Pues de todo saber eres esencia;
Y la ciencia divina es tu tesoro;
Que es la ciencia de Dios toda tu ciencia.

Marzo 7 de 1908.

LO VIEJO Y LO NUEVO.

Y vuelvo a mi tema
De cosas antiguas,
Hoy que están a greña,
Como mujercillas,
Los tradicionales
Con los modernistas.
Yo que soy ya viejo
Y antropologista,
Reniego el primero
De la actual política,
Que en arte de Caco
Está convertida;
Pues no hay diputado
Rojo, ni realista,
Que a más de la *ganga*,
No quiera propina.
Con tales Gobiernos,
Y con tal polilla,
Anda la vergüenza
Vuelta por pasiva.
¡Qué bien en mis tiempos!
Daba aquéllo envidia;
Nunca los tribunos
Fueron egoístas;
Y amaban la patria
Por la patria misma...
Volver a lo viejo
«Est imposible».
Lo viejo, lo viejo,
Por más que se diga,
Está de lo nuevo
Cien codos arriba:
Por eso Quevedo,
Cuentan, que decía
Que ansiaba tres cosas
Tener a su guisa:
Zapatos muy viejos
Que ya no lastiman;
Cartas contestadas
Que aflige escribillas,
Y camino abierto
En selva escondida,

Que es siempre enojoso
No hallar franca vía.
Y diz que Quevedo,
Item, añadía:
Dá el caldo sabroso
La vieja gallina;
Pronto se caldea
La vieja cocina;
Cuece el horno viejo
Deprisa la harina;
Y en la vieja era
Con gusto se trilla:
La mujer jamona
Presto se calcina;
Pues la leña seca
Arde más deprisa;
Y es el vino añejo
El «eternam vitam».
Y ahora añado yo
A esta letanía:
En nuestro Museo
De cosas antiguas,
He visto yo a sabios
Tragando saliva
Al ver lo rancioso
De aquellas vasijas;
Que no doy por ellas
Ni una *perra chica*;
Mas como son sabios
Los que las admiran;
Callar es forzoso
Para que no digan.
Y ahora les pregunto
A los modernistas,
¿Que tienen en cambio
Para tanta grita?
¿Tal vez me contesten
Con hipocresía:
Tenemos *sport*
De *foot ball* y esgrima;
Automóvil, globos
De dirección fija,

Y hasta rayos X
 Y radiografía,
 Gramófonos y
 Naves submarinas.
 Y añado yo a ésto,
 Por analogía:
 Y mucho ladrón,
 Y mucho anarquista,
 Y mucha miseria,
 Mucha dinamita.
 Se adúltera todo
 Y se mistifica;
 Y de buena fe
 Estamos *per islam*;
 Pues no se la encuentra
 Ni por medicina.
 ¡Valiente progreso!
 ¡Honrosa sentinal
 Sólo por milagro
 Estamos con vida.
 Y aunque chillen tanto
 Hoy los modernistas,
 Y echen anatemas
 A la historia antigua;
 Hay que confesar
 Que es de más estima,

Que todo lo nuevo,
 La vieja gallina;
 El horno ya usado
 La vieja cocina,
 La leña más seca
 La *guanche* vasija,
 El viejo zapato,
 La vieja política;
 La ardiente jamona
 La añeja bebida,
 Y cuanto hay de viejo
 En toda esta vida.
 El que así no piense
 Es un pesimista,
 Y no entionde jota
 De antropología.
 Mas porque no crean
 Que soy egoísta,
 Y que discutiendo
 Saco socallinas;
 Si a mí me quitaran
 Treinta años de encima;
 Entonces ¡caramba!
 Fuera *modernista*...
 ¡Oh Dios! ¡si cayera
 Esa lotería!

Marso 22 de 1908.

LA CEBADERA.

Mucho tendrás que sufrir
 Al ver a tu esposa fea,
 Y a su servicio una moza
 De pecadora silueta.
 Mas si tu mujer te aburre
 Y ni a sol ni a sombra deja
 A la moza porque es guapa,

Y la vigila y la cela;
 Y no encuentras la ocasión;
 Y la estufa se calienta;
 Querido amigo del alma,
 El recurso que te queda,
 Es decirle que se ponga
 Tu mujer la *cebadera*.

Marso 23 de 1908.

LA SIRVIENTA.

Antes, soltera, ganaba
 Mis cinco duros al mes,
 Y algo más que se pegaba;
 Es decir, que disfrutaba
 Buen capital e interés.

Hoy casada, de otro modo
 Transcurre mi triste vida;
 Pues en mi nuevo acomodo,
 Aunque sirvo *para todo*,
 Solo gano la comida.

Marzo 31 de 1908.

AL ALCALDE.

El amigo don Ambrosio
 Por entretener el ocio
 Hace a los canes la guerra;
 Por eso estima un negocio
 Sacar al pobre una *perra*.

Marzo 31 de 1908.

TU CARIÑO.

Dices que tu cariño
 Es verdadero;
 Si es verdad tu cariño
 Yo no lo quiero.
 Pues la moneda
 Si es legítima corre;
 Si no, se queda.

Si quieres otra prueba
 Mas convincente;
 Una flor verdadera
 Nace y se muere.
 Y las de trapo
 Se conservan lozanas
 Por muchos años.

Marzo 31 de 1908.

Al Director del periódico "La Careta".

¿Por qué señor Director,
No reparten «La Careta»
Por el barrio de Vegueta
Donde hay tanto comprador?
Por los clavos del Señor

De su lectura no prive
Al que estos versos escribo;
Y mande siempre metralla
A tantísimo canalla
Que por estas tierras vive.

TRAIDORES.

Es gran desgracia saber
Que hay Canarios *chicharreros*,
Que se llaman caballeros
Sólo por buen parecer.
Traidores que hay que poner

Al desnudo su traición;
Y arrancarles de un tirón
La sarcástica *careta*,
Para escupirle la jeta
A tantísimo bribón.

Abril 26 de 1908.

LAS CANTERAS.

Cada vez que pienso
En mis horas lánguidas
Que me he de morir
Dejando estas playas;
De la eterna ausencia
Siento la nostalgia...
¡Parece, Dios mío,
Que se arranca el alma!
Porque aquí la vida
Tranquila se pasa;
Se aspira el marisco
Y el pecho se ensancha;
Y el alma se alegra
Viendo las montañas,
Y al mar que se viste
De azul y de plata;

Y el sol que se pone
Entre vivas ráfagas
De nubes de fuego
Y cielo escarlata:
Parece que muere
Con regia mortaja.
Mas el sol su lumbre
Llevará a otras playas
Y a darnos la vida
Volverá mañana.
Pero si la muerte
Detiene mi planta,
Y ciega mis ojos,
Y seca mis lágrimas;
Dormirán mis restos
Lejos de estas playas;

No veré estas peñas,
No veré estas aguas;
No miraré el sol

Vestirse de grana;
Ni cual él, tampoco
Volveré mañana.

Mayo 1.º de 1908.

¡ESPERANDO!

¡Pasar la vida esperando!
¡Triste suerte!
Valiera más que la muerte
Nos fuera a todos borrando.
Pues descansa
Quien vive sin esperanza
Y ajenas culpas purgando.
Que el que el bien ha prometido
Y ha faltado,
Dándolo luego al olvido;
Bien juzgado
A la pena
De vergonzosa cadena
Debe de ser condenado.
Porque causa sinsabor
Que allá ogaño,
Se preparará el engaño
Para pagar el favor:
Y se sabe
Que merece pena grave
El mal hijo y el traidor.
Aún recuerdo los apuros,
Las bajezas
De los que fueron perjuros;
Sus vilezas

Que maldigo
Aliándose al enemigo
Para encubrir sus torpezas.
Y llenos de vanidad
Los traidores,
Erigiéndose en Señores,
Y mintiendo libertad,
No comprenden
Que a la madre patria venden
Víctima de su maldad.
Mas sepa Añaza la artera
La egoísta,
Que un canario no hay siquiera
Que subsista
Con engaños;
Pues no dura un mal cien años
Ni hay cuerpo que lo resista.
Ya el feudalismo se apaga,
Y ya el yugo
Del verdugo
No enconará más la llaga;
Que es doctrina,
Que todo plazo termina,
Y toda deuda se paga.

Mayo 22 de 1908.

LA LEY DEL TERRORISMO.

SONETO.

Muchas veces asciendo a la montaña
Por encontrarme más cercano al cielo,
Y al extender la vista por el suelo
Pienso en las cosas de mi pobre España.
Pienso en tanta gentuza que la engaña,
Y hasta pienso en Juan Franco y Maquiavelo;
Y pienso con amargo desconsuelo
Que no es digna mi patria de tal saña.
Yo tengo por España chifladura,
Y al mirarla con tanto sinapismo;
Con tantos frailes y con tanto cura,
Pienso en Maura, que es todo un cataclismo,
Si le llega a tomar la embocadura
A la ley Marroquí del terrorismo.

Junio 12 de 1908

TENERIFE.

SONETO.

Es un odio tan grande y tan profundo
El que le tiene a mi bendita tierra;
Y es tal la envidia que en su pecho encierra
Que no existe mayor en todo el mundo.
Es tanta su ambición, que el bien fecundo
No puede en otro ver, porque le aterra,
Y a Gran-Canaria declaró la guerra
Con rabioso egoísmo furibundo.
Tal es la hermana falsa y fementida
Que de ruia salvajismo haciendo alarde
El nombre conquistó de fratricida.
Y hoy vive la traidora y la cobarde
Chupándole a Canaria perseguida
Toda la sangre que en sus venas arde.

Junio 16 de 1908.

INTRÍNGULIS.

SONETO.

«Yo pudiera querer; pero hoy no puedo;
 Y si pudiera hacer, tal vez no haría,
 Pues no puedo querer cuando quería,
 Y si quiero quedarme no me quedo.
 Quisiera conceder mas no concedo,
 Por estar donde entonces no estaría,
 Y así al no suceder, sucedería
 Querer desenredar cuando me enredo».

En tal berengenal está metido
 El ínclito señor y gran cacique
 Que a Canaria en cortijo ha convertido;
 Pero debe entender el gran *tenique*
 Que el barco en que navega está podrido
 Y quieras o no quieras, se vá a pique.

Junio 19 de 1908.

En las Canteras del Puerto de la Luz.

DESDE MI RETIRO.

Desde aquí escucho el incesante ruido
 Del mar alborotado,
 Que a veces lanza un fúnebre gemido:
 Parece el alarido
 Del que lucha al morir desesperado.
 A veces su cadencia
 Se trueca en gritos de verbena loca,
 O en hayes de demencia,
 O en palabras de impúdica elocuencia
 Que a borbotones salen por la boca.
 Son ecos de muchachos que vocean,
 O rifa de mujeres,
 Son hombres que coléricos pelean;
 Borrachos que nausean;
 Son hastiados suspiros de placeres.
 Del lobo es el aullido;

Es la bomba que estalla;
 Es del trueno el horrisono estampido,
 Del león el rugido
 Que lucha por romper la férrea valla.
 Es el ciclón maldito
 Que brama fragoroso;
 Es la imponente voz de lo infinito,
 Que recuerda al proscrito
 La hecatombe del mundo borrascoso.
 Tal en mi alma el vendabal deshecho
 De angustiosos pesares
 Romper intenta el valladar estrecho;
 Pues parece que ruge dentro el pecho
 El furioso huracán de muchos mares.

Agosto 15 de 1908.

LA CASA DE ALQUILER.

Este mundo es, a mi ver,
 Una casa de alquiler;
 Cuando está cumplido el plazo
 Nos mandan el linternazo;
 Y el juez divino al momento
 Nos condena al lanzamiento;
 Mas luego se compadece
 Y amoroso nos ofrece
 Para calmar nuestro anhelo,
 Mejor albergue en el cielo.
 Pero al contrario, en la tierra
 Se llega un hijo de perra
 Y decreta el desahucio,
 Sin saber si es limpio o sucio,
 Si es o no conforme a ley;
 Y nos pone en *la del rey*;
 Y sin pararse en detalle
 Los trastos echa a la calle;
 Pues sólo le importa a él
 Duplicar el arancel;
 Aunque el pobre desahuciado

En cueros quede y pelado.
 Resulta de este jaleo
 Un argumento muy feo:
 La justicia de la tierra
 Es una justicia perra;
 Pues deja al pobre en su afán,
 Sin el albergue y sin pan;
 O para más elocuencia
 «A la luna de Valencia».
 Y en cambio el Señor del cielo,
 Si nos desahucia del suelo,
 Abrigo nos dá en la Gloria.
 Y deduzco de esta historia:
 Que si al fin uno ha de irse;
 Es preferible morirse
 Que dejar nuestro bolsillo
 En manos de tanto pillo.
 Pues es un hecho probado
 Que el juez nunca ha desahuciado
 Al que está bajo la tierra.
 ¿Y por qué?— Porque no hay perra.

Agosto 29 de 1908.

En las Canteras del Puerto.

DESDE MI VENTANA.

Ni el viento riza el líquido elemento,
 Ni a turbar viene esta tranquila calma
 El más leve rumor; desde aquí miro
 Como se desenvuelve la mañana,
 Y brilla el mar como luciente espejo
 Donde el cielo se mira y se engalana;
 Y el sol naciente con sus rayos de oro
 Lentejuelas de fuego desparrama:
 Besan las ondas la amarilla arena
 Y siento que a besar vienen mi alma.

A bañarse en el mar llegan las bellas,
 Y el cristal quiebran de la linfa clara,
 Y parecen bandadas de gaviotas
 Que inquietas tejen con sus blancas alas
 Filigrana de espuma que se mueve
 Y se deshace en la arenosa playa.

Oyense gritos de placer alegres,
 No cesa ni un momento la algazara,
 Mientras suena en la torre de la ermita,
 A los fieles llamando, la campana.
 Y acrece con el día el movimiento,
 Y halagadora brisa se levanta
 Soplando como el hálito del cielo
 Que llega perfumado por las algas:
 Y barquichuelos mil barloventean
 Surcos trazando en las tranquilas aguas,
 Festoneando lo largo de la orilla,
 Como palomas, las casitas blancas
 Con floridos jardines, que parecen
 Albergues de princesas encantadas.

¡Qué hermoso es este mar de las Canteras,
 Sus peñas, sus mariscos y sus playas!
 ¡Qué imponentes sus ondas al romperse
 Contra la dura y arenisca barra,
 Que el marco forma del luciente espejo
 Donde el cielo se mira y se engalana!

¡Qué hermosas son las quintas pintorescas
 Con sus palmas, sus torres y sus casas,
 Que reflejan las aguas transparentes
 Y en el mar nos parece que se bañan!

¡Qué hermoso es este mar de las Canteras,
 Del estío en las bellas alboradas,
 Cuando el viento sus aguas no alborota,
 Ni ciclones de arena se levantan,
 Ni el invierno sus playas entristece,
 Ni el sol se oculta entre las nubes pardas!
 ¡Qué hermoso es el estío de la vida!
 Mas la estación de la vejez, ¡qué amarga!

Agosto 30 de 1908.

GENIO Y FIGURA.

Aunque el ínclito León
 Aquí en Canaria ha nacido
 Nunca a su patria ha querido
 Librarla de la opresión.
 A Santa Cruz protección
 Dispensa, debiendo odiar,

No a Canaria postergar,
 Que en Canaria vió la luz;
 Y pronto en la Santa Cruz
 Lo habrán de crucificar.

Amén.

Octubre 16 de 1908.

EL CACIQUE PASTELERO.

Díganlo o nó los doctores,
 Es artículo de fe
 Que a la patria son traidores
 Los que son encubridores
 Del que ingrato y traidor fué.
 Consecuencia necesaria
 De esta máxima sabida,
 Es que hoy maldice Canaria
 A los que le roban vida
 Para dar vida a Nívaria.
 Y caiga la maldición
 Sobre el hinchado tribuno,
 Que al pedirle redención
 Contesta con irrisión:
 «Con todos o con ninguno».
 Por eso hasta las mesnadas

Que le adulan, le maldicen,
 Conociendo sus jugadas:
 «Manos besa el hombre, dicen,
 «Que quisiera ver cortadas».
 Y es que todos tragan hiel
 Viendo que pretende él
 Zurcir un mal matrimonio,
 Encendiendo a San Miguel
 Un cirio, y otro al demonio.
 Pues como buen pastelero
 Quiere hacer un amasijo;
 Y como buen ganadero
 El manejar por entero
 Dos rebaños y un cortijo.
 Mas recuerde lo fatal
 Que fué el loco pensamiento

De elevarle un monumento,
 Que vió convertido en sal
 Antes de echarle el simiento.
 No sé lo que acontecer
 Podrá con esa polilla
 De hambrientos; pero a mi ver
 Suele a veces suceder

Que se vuelve la tortilla.
 Y, según un sabio dijo:
 Esa misma gente fátua
 Que hoy compone el amasijo,
 Si en sal convirtió la estatua,
 Puede hacer sal el cortijo.

Octubre 16 de 1908.

A la memoria del inolvidable Rvmo. P. Fr. José Cueto Díez de la Maza, Obispo de Canarias.

SONETO.

Si hay santos en el cielo, él es un santo
 Por todos adorado y berdecido;
 Si por Dios en la tierra fué el ungido,
 Por los hombres fué ungido con el llanto.
 Siempre del duelo lamentó el quebranto,
 Y consuelo dió siempre al dolorido:
 Me parece que todo lo he perdido
 Al cubrirle la muerte con su manto.
 Que nadie turbe el fúnebre reposo
 Del padre de los pobres, cuyo ejemplo
 Es fiel trasunto del amor hermoso.
 Inmortal en mi pecho le contemplo,
 Y es ofrenda del hombre religioso
 En cada corazón alzarle un templo.

Octubre 16 de 1908.

La nueva arrendataria de Puertos francos.

Ya se prepara una nueva
 Remesa de Puertos francos,
 Y por chuparse la breva
 Están que el diablo se lleva
 A todos, negros y blancos.
 Y lo mismo que en Bulgaria,

Preparados a la lucha
 Los prohombres de Canarias,
 Esperan ver quién se embucha
 Primero la *Arrendataria*.
 «Uñas son triunfos» y avante,
 Exclaman los campeones

Con su cínico desplante:
 «Uña limpia, que con guante
 No caza el gato ratones»

Y que admiren el portento
 Y el milagro peregrino
 De convertir al momento
 Mil barriles de cemento
 En azúcar del refinó.

Que los muchos *ingredientes*
 Que pasan sin credencial
 En arribos muy frecuentes,
 Son, a lo Diego Corrientes,
Nuestro vicio nacional.

Lo que acertar no consigo
 Es lo que con buena fe
 Me ha dicho ayer un amigo:
 Que es convertirse en café
 Un cargamento de trigo.

Y ¡cosa más sorprendente!
 También me ha contado él,
 Que se ha visto de repente
 Transformarse en aguardiente
 Cien garrafones de miel.
 Y añadióme el gran bollaco,

Puntualizándolo bien,
 Que vió evaporar a un caco
 Cien bocoyes de tabaco
 En menos de un *Sancti Amén.*

Por los clavos del Señor,
 Me parece un desatino
 Que consiga un pecador
 Un milagro hacer mayor
 Que convertir agua en vino.

Todo lo cual, considero,
 Lo hace el santo patriotismo
Alias, santo comedero;
 Pues hoy viene a ser lo mismo
 Patriota que matutero.

Y si Saturno el hambriento
 A sus hijos se comió,
 Es fácil que los del cuento
 Se traguen el monumento,
 Si otro no se lo tragó.

Que a nadie debe extrañar
 Procure sus intereses
 Esta cuadrilla aumentar;
 Tragándose todo el mar
 Con sus buques y sus peces.

Octubre 20 de 1908.

TARJETA POSTAL.

A LUISA LECUONA SARMIENTO DE GARCÍA.

Si siempre fué la amistad
 Hija del mejor consejo,
 No te olvides de este viejo
 Que te quiere de verdad.
 He perdido con la edad

Mis poéticas audacias;
 No me inspiran las desgracias;
 Pero agradarte precisa,
 Y no quiero gracias, Luisa,
 Que ya no estoy para *gracias.*

Octubre 25 de 1908.

¡30 DE MARZO DE 1893!!

No es posible creer la historia antigua
 Al ver que la moderna
 Cualquier *quisque* a su antojo la santigua;
 Y están en lucha eterna
 Lo que nos dice el coronista Antonio
 Con lo que dice el coronista Pedro;
 Teniendo más valor el testimonio
 De aquellos parlanchines animales,
 Que Iriarte nos presenta como Fedro,
 Convertidos en seres racionales.

Y ésto viene clavado
 Al ver lo que el marqués Casa-laiglesia,
 Con otro tinerfeño diputado,
 Dijeran de Canaria,
 En pleno Parlamento,
 Con ignorancia y petulancia necia;
 Como quien hace el cuento
 De como apareció la Candelaria
 O se cultiva arroz en Polinesia.

No dijeron verdad; todo su empeño
 Era hablar de despojos
 Hechos a Santa Cruz, y de memoria
 Y embriagados tal vez con el beleño
 De un falso patriotismo,
 Al fin quedaron de vergüenza rojos;
 Pues fué tanta la escoria,
 Y tan grande el cinismo,
 Que hasta a la misma historia
 Le negaron su nombre de bautismo.

Debieron recordar la sanguinaria
 E infame salvajada vergonzosa
 Del jamás olvidado *viernes santo*, (*)
 En que un pueblo cobarde
 Ultrajara a los hijos de Canaria,
 Y con mano alevosa
 De canallesco insulto haciendo alarde
 De la hospitalidad rasgara el manto.

Que recuerden de aquellos foragidos,
 Para que al mundo asombre,
 De tanta infamia la conducta extraña;

(*) 30 de marzo de 1893.

Y al verse por caciques protegidos
Persisten criminales en su saña,
Ennegreciendo de su patria el nombre,
Y avergonzando el pabellón de España.

Así procede la ciudad ingrata,
La capital maldita;
Que ni la ley hospitalaria acata,
Ni el latrocinio evita
De aquellos *chicharreros* alevosos
Que apedrean cobardes, sanguinarios,
A indefensos Canarios
Que allí fueron confiados, generosos,
Sin abrigar recelos en su pecho,
Como libres y fieles mandatarios
A hacer uso innegable de un derecho.

Estas son las verdades que han debido
Los malos defensores
Al Congreso exponer, y no la ofensa
Inferir a este pueblo dolorido
Con la calumnia vil y con engaño,
Convirtiendo en ultraje su defensa.
Que los que son de algún delito autores
Sufrirán mayor daño
Si a la pura verdad fueren traidores.

No ya en Canaria la encendida tea
Del amor a la patria bendecido
Extinguirse se vea;
Que no vuelva jamás otro Bellido
A faltar al solemne juramento
De no pisar el suelo aborrecido
Donde la ingratitude tiene su asiento;
Pues no es digno del nombre de Canario
Aquel que esclavo de una ley odiosa
Se humilla ante otro pueblo sanguinario;
Pues otra ley existe más hermosa
Que es la ley del amor agradecido,
De ver libre a la tierra cariñosa
En la cual nuestra cuna se ha mecido.

Ocbrs. 31 de 1908.

“EL CAMBULLONERO”.

Lleva una vida aperreada
 El pobre *Cambullonero*;
 Su afán es hacerse rico
 Estafando al extranjero;
 Yendo a bordo de los buques
 Con lucido cargamento
 De unos tabacos de palo,
 Con rótulos de *Vegueros*,
 Porque tuvieron por cuna
 La Vega de San Mateo,
 Y pañuelos y bordados,
 Y canarios y jilgueros,
 Que han conseguido de lance
 Por un poco más o menos;
 Y se propone cambiarlos
 Por café, dulces y queso,
 Y té, manteca y jamones,
 Pinturas y otros excesos;
 Que es la *basura* que a bordo
 Arranchan los marineros
 Para hacer sus cambalaches
 A *ocullis* del Repostero.
 Ellos van en sus *chalanas* (*)
 Como buenos *chalaneros*,
 A hacer pronto su negocio,
 Que es un negocio soberbio;
 Poniendo luego en tortura
 Su suspicacia y talento,
 Para introducir el cargo
 Sin mermas y sin descuento,
 Y ya tenemos al hombre
 Convertido en *matutero*.
 Verdad es que algunas veces
 Al revés le sale el cuento,
 Y le reciben a bordo
 A «buen palo y tente tieso»,
 O le pescan el *matute*
 Y lo dejan *patitieso*.
 Por eso dije al principio,
 Y ahora lo digo de nuevo,

Que tiene vida aperreada
 El pobre *cambullonero*.
 Mas al por suerte consigue
 Poner todo en salvamento,
 Ya está el negocio seguro,
 Que es un negocio estupendo.
 Luego a la mujer le toca
 El vender, que es algo expuesto;
 Mas ella se dá sus mañas,
 Que sobran mañas al sexo,
 Y engañan, por engañar,
 Hasta al mismo Padre eterno.
 Muy aperreada es la vida
 Del pobre *cambullonero*;
 Pero la mujer al cabo
 Tiene también sus aprietos.

Cambullonero es palabra,
 Por lo que he visto y entiendo,
 Que ha de venir del latín,
 O del sanscrito, o del griego;
 Pues en ningún diccionario
 Que he registrado la encuentro;
 Pero no encuentro tampoco
 La palabra *chanchullero*,
 Y, en política, *chanchullo*
 Es un vocablo muy feo;
 Como lo es también *matute*
 Del cual viene *matutero*;
 Y si *matute* y *chanchullo*,
 En el político enredo
 Viene a ser la misma cosa;
 Resulta de este jaleo,
 Que puede a cualquier político
 Llamarse *cambullonero*.
 Si no está bien aplicado,
 Que le apliquen la del negro.

Octubre 31 de 1906.

(*) Pequeña embarcación de remes, muy plana por la quilla.

EL DÍA DE DIFUNTOS.

EN EL CEMENTERIO.

¡Ciudadanos, atrás! esos blasones
No deben aquí entrar; este recinto
No, fátuos, ultrajéis con distinciones,
Con cruces de batallas y oropeles,
Arrastrados tal vez por el instinto
De sucios pergaminos y papeles.

Sólo existe una cruz; la cruz hermosa;
Ese signo bendito y sacrosanto
De nuestra religión prenda amorosa,
En nuestra vida redención del llanto;
Esa cruz cuyos brazos siempre abiertos
Rechazan tanta burla vergonzosa
Con que insultan los vivos a los muertos.

¡Ciudadanos, atrás! que en este mundo
Del silencio, no encuentra ya cabida
Todo ese orgullo despreciable, inmundo,
De una funesta sociedad podrida
Que todo lo contagia y lo perverte.
Con miserias del mundo de la vida
No profanáis el mundo de la muerte.

Novre. 2 de 1908.

“LA CARETA”. (PERIÓDICO)

EPIGRAMA.

Dicen que «La Careta»
Jamás se vende;
Pues miente el que lo dice
Miente y remiente:
Que «La Careta»
La compré yo el domingo
Por una perra.

Novre. 4 de 1908.

LAS CANTERAS DEL PUERTO.

EPIGRAMA.

Hoy disputaba enfadado
 Con otro vecino un tuerto,
 Sobre la fama que han dado
 Al clima tan elogiado
 De las Canteras del Puerto.
 •Y es todo falso, decía,
 •Pues tuerto estuve allí yo,
 •Y por más fuerza que hacía,

»El ojo se me quedó
 »Lo mismo que lo tenía».

 Y un tercero dijo: «Sí,
 »Tiene razón el señor;
 »Que también estuve allí
 »Y si pobre entonces fui,
 »De ese mal estoy peor».

Nobre. 4 de 1908.

El hombre y la escalera.

APÓLOGO.

Vió un hombre en la azotea
 De un vecino, unos platos de jalea;
 Y al verlos, despertóse su apetito
 (*Lo cual no es un delito*);
 Mas queriendo saber si era sabrosa
 (*Ya la tal tentación es otra cosa*)
 Deparóle el Señor una escalera
 (*O el diablo tal vez fuera*);
 La arrima a la pared, sube volando;
 Y al verse arriba ya, reflexionando
 Que otro subir pudiera,
 Con la punta del pie dió a la escalera;
 Y al caer la escalera, hizo tal ruido
 Que resonó en la casa el estampido.
 Sube enseguida el amo de la casa,
 Y al mirar el ladrón lo que le pasa,
 Fué tanto su *canguelo*
 Que se tiró de la azotea al suelo.
 Resultando de tanto barbarismo
 Que se rompió el bautismo.

El político que viéndose en la altura

*Procede sin cordura,
Y a los que le han servido de escalera
Con un pretexto un puntapié les diera,
No extrañe que se lleve un balacazo
Que le parta por medio el espinazo.*

Noviembre 5 de 1908.

¡POBRE VIEJO!

EN EL ÁLBUM DE LA SOCIEDAD «LOS DOCE».

Pedir versos a un anciano
No es una cosa cualquiera,
Cuando no puede siquiera
Tener la pluma en la mano.
El tiempo siempre tirano

Destruye con su martillo (*)
Hasta el más fuerte castillo.
¿Qué esperáis de un setentón?...
Jarabe de un carretón,
Y el aceite de un ladrillo.

Nov. 25 de 1908.

¡QUÉ BRUTOS!

APÓLOGO.

Apostaron Antonio y Sisebuto,
Ganapanes los dos, a cual más bruto,
Quién fuera el que valiente,
Después de un buen azumbre de aguardiente,
Se comiera un pescado
De grandes dimensiones y adobado,
Una media ternera,
Y un lechón por contera,
Con su correspondiente pan, y mucho vino
Para limpiar de estorbos el camino.
Fué tal la valentía
Con que los dos amigos se portaron,
Que en aquel mismo día

(*) No siempre ha de ser *guadaña*.

Como anárquicas bombas reventaron;
 Pues de tanta menestra
 No dejaron ni un hueso para muestra.

*¡Oh lector! no te excedas,
 Y ten por conveniente,
 El tragar solamente lo que puedas
 Revolver en la boca fácilmente.
 Y este apólogo o cuento es aplicable
 Al leonino político insaciable
 Que muere de indigesto
 Por tragarse de un sorbo el presupuesto.*

Nobre. 30 de 1908.

UN COJO.

EPIGRAMA.

Iba un cojo caminando
 De una manera imperfecta;
 Pues iba cojo, cojeando;
 Pero siempre procurando
 El guardar la línea recta.

Mas de pronto resbaló
 Y la crisma se rompió...
 Y uno que mirando estaba,
 En alta voz exclamó:
Quien mal anda, mal acaba.

Dibre. 4 de 1908.

¡QUÉ AMIGOS!

APÓLOGO.

Eran dos perros amigos
 Que siempre juntos andaban
 Corriendo por esos trigos.
 Ambos se complementaban.

Más un día, de hambre muertos,
 Un gran hueso se encontraron,
 Y con ojos muy abiertos
 Famélicos se miraron.

Los dos a un tiempo gruñeron,
 Y al hueso fueron los dos,

Y por el hueso rifieron.
 ¡Qué amigos! válganos Dios.

*Pues, lectores, eso y eso
 Sucede con los destinos;
 Que nunca delante un hueso
 De acuerdo están dos leoninos.*

Dibre. 9 de 1908.

EL LEÓN PRESIDENTE.

FÁBULA.

Sucede entre los seres animales
Elegir para puesto preeminente
Al más bruto de todos sus iguales;
Lo mismo exactamente
Que ocurre con los seres racionales.
Por eso Presidente fué nombrado
De los brutos el león, y agradecido
Al gran favor por todos dispensado,
Procuró complacido
Premiar a los *pastores* del ganado.
Y descartando luego a los *merinos*
Del rebaño tildado de alcornoque,
A los caciques repartió destinos;
Aquello fué el disloque,
Disloque de brutales desatinos.
La chusma de electores inconscientes,
Fué convocada a nuevas elecciones,
Y aunque nadie votó, fué sorprendente
Que obtuviera millones
De votos el leonino Presidente.
Y otra vez, y otra vez, salió inviolable
Con solo *pucherazos* del destino
El león presidente inalterable:
Por derecho divino
Se llegó a figurar irremplazable.
No hizo bien al país, muy al contrario
Al pueblo avasalló desde la altura;
Mas de la adulación el incensario
Le inspiró tal locura
Que se creyó en el mundo necesario.
Y a pesar de que el pueblo descontento
Dió de su descontento mil señales;
Se le erigió de bronce un monumento
Con letras colosales
Por acuerdo del mismo Ayuntamiento.
Pero, firme la chusma en la palestra
Sintiendo de patriota el alma herida
Al ver de adulación la obra maestra
La destruyó en seguida,
Sin dejar ni una piedra para muestra.

*Si alguna vez el pueblo generoso
 Te elige senador o diputado,
 Ten presente este ejemplo que es precioso;
 Si el pueblo te ha votado
 No adules al cacique codicioso:
 Que fué achaque de todas las edades
 Que el que sólo fabrica descontentos
 Y engaña al pueblo haciendo necedades;
 Si de Eolo siembra vientos
 Cogerá de Neptuno tempestades.*

Dibre. 10 de 1908.

TARJETA POSTAL.

A LA JOVEN AMIGA SOFÍA LUISA POGGI Y DOMÍNGUEZ,
 FELICITÁNDOLA EN ESTE AÑO DE 1909.

He sido y soy refractario
 Al trozo de cartulina,
 Pues me parece pamplina
 Lo que huele a formulario.
 Por eso el viejo canario

Envía de corazón
 Esta felicitación
 En una pobre Espinela
 Porque no quiere que huele
 A amistades de cartón.

Febrero 6 de 1909

ESCALA DE LA VIDA.

Yo no quiero volver a los suplicios
 De la amarga niñez;
 Pues recuerdo hasta ahora los cilicios
 De aquel adusto juez
 Que me daba lecciones
 A palmetazo limpio y pescozones.
 Yo no quiero sufrir los engaños
 Ni el acerbo dolor
 En la morbosa edad de los engaños
 Disfrazados de amor;

Pues de tanta locura
Sólo queda el sabor de la amargura.
Ya toco a la vejez, y cuando siento
El peso de la edad,
Y de otra edad pasada el sufrimiento;
Prefiero, en realidad,
El vivir jubilado como vivo,
Que ser recluta de servicio activo.

Marzo 13 de 1909.

Album de autógrafos de Susana Jardín y Domenech.

Raro capricho, en verdad,
Es querer que ponga aquí
Mi firma, cuando a mi edad,
Debieran tener piedad
Y no acordarse de mí.

Mas me consuela el saber,
Y ha de ser original,
Que al fin del siglo he de ver
Que este Álbum habrá de ser
Un gramófono especial.

Mayo 10 de 1909.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE DOMINGO NAVARRO Y NAVARRO.

Te ha dado, por lo que veo,
Por coleccionar postales;
Otros coleccionan reales,
Otros sellos de correo.

Y hay políticos furrieles
Alias, incondicionales,
Que coleccionan pasteles
En lugar de las postales.

Mayo 10 de 1909.

TARJETA POSTAL.

A MI SOBRINA MARINA MARTÍNEZ DE ESCOBAR DE BOISSIER.

No sé, Marina, por qué
 Pides la firma a este viejo,
 Cuando ya ni firmar sé:
 Aquí el garabato deajo,
 Pongo mi sello, y doy fé.

Agosto 18 de 1909.

**A la memoria de mi querido amigo Manuel
 González Méndez.**

Me has precedido en el camino de la vida. Has llegado más pronto
 que yo a la meta de la muerte.
 Tal es el *sport* de la existencia.
 Pronto nos abrazaremos en el mundo de la eternidad.

Octubre 28 de 1909.

TARJETA POSTAL.

ÁLBUM DE AGUSTÍN MARTÍN SÁNCHEZ.

Al ver mi pobre tierra tan querida
 En manos de sicarios;
 Casi reniego de mi triste vida:
 Porque no son canarios
 Los que esgrimen el arma parricida.
Perdónale esta queja
A un pobre viejo con el alma vieja.

Enero 21 de 1910.

LAS DOS ISLAS ENEMIGAS.

CHINITAS.

Si véis que ultraja un bandido
 Con irascible furor
 A una víctima que pide
 Socorro por compasión;
 Decidme: ¿no sentiréis
 Ira en vuestro corazón,
 Corriendo a salvar la víctima
 De aquel bandido feroz?

Si dos personas disputan
 Por codicia, o con razón,
 Sobre bienes, cuya herencia
 Les corresponde a los dos:
 ¿No es justo partir los bienes
 Y aconsejar transacción,
 Y que vaya cada uno
 Con su santa bendición?

Si dos enemigos riñen
 Con africano rencor,
 Con un odio inextinguible
 De secular tradición;
 ¿No es humano separarlos?
 Pues entonces ¡vive Dios!
 ¿Cómo consiente el Gobierno
 Que dos islas como son
 Gran-Canaria y Tenerife;
 De una aliente la ambición
 Haciendo a Canaria esclava
 De Tenerife baldón?
 ¿Para tamaña injusticia
 Existe alguna razón?
 Si Cran-Canaria se basta

Si no quiere más tutor,
 Si anhela su independencía,
 Y pide su redención;
 Y que no chupe su sangre
 La tinerfeña ambición;
 ¿Por qué no acuerda el Gobierno
 El separar a las dos?
 ¿Por qué ha de sufrir Canaria
 Semejante inquisición?
 ¿Por qué, repito, por qué
 No otorgar su división?

Si el mar las ha separado,
 Si el Señor las dividió;
 Si apartar a los que riñen
 Es ley de la religión;
 Si amparar aquel que gime
 Es de humano corazón;
 Si es justo partir los bienes
 Para calmar el rencor;
 ¿Por qué no dar a Canaria
 Su anhelada división?
 ¿Para tamaña injusticia
 Existe alguna razón?

Pues si el Gobierno persiste
 Ayudando al agresor,
 Y a la víctima que gime
 Le niega su protección;
 Si no hay justicia en la tierra;
 Si así los Gobiernos son;
 De semejantes Gobiernos
Domine, libera nos.

Abril 14 de 1910.

FINIS CORONAT OPUS.

Una de las cosas
 Que más me preocupa
 Es que he de morirme
 Sin falta ninguna.
 ¡Qué poco simpática
 Será mi figura!
 He de estar muy serio
 Con la cara mustia;
 Los ojos cerrados,
 Que es lo que me gusta
 Para no mirar
 A tanta gentuza,
 A tanto canalla,
 Y a tanto hi de puta.

Las manos cruzadas,
 Las piernas muy juntas,
 Como quien no puede
 Hacer de las suyas.
 Vestido de negro,
 Color de mis culpas,
 Sin nada de toga,
 Birrete, ni curia,
 Que el papel sellado,
 Aún muerto, me asusta.

Y para que a nadie
 Murmurar le ocurra,
 Si estoy guapo o feo,
 Con barba o ninguna,
 Blanco o amarillo,
 Cara limpia o sucia,
 Ponerme de brues
 Fuera el *non plus ultra*;
 Porque por detrás
 No hago mal figura.

Y si un *de profundis*
 Me canta algún Cura,
 Que lo haga en voz baja
 Y en abreviatura;
 Que aunque no he de oír
 Su hipnótica música,

Nunca me han gustado
 Las notas agudas.

Item, cuando llegue
 A la sepultura
 Me vuelquen del carro
 Como una basura;
 Que no he de quejarme
 De cosa ninguna,
 Ni si hallo la cama
 Muy blanda o muy dura,
 Ni habrán de picarme
 Tampoco las pulgas.

Muchos de su vida
 Invocan las Musas,
 Cantando sus hechos,
 Prosapia y alcurnia;
 Y yo de la muerte
 Canto las angustias.
 Mas cuando resuene
 La voz tremebunda,
 De aquella trompeta
 Que nos llama a Junta;
 Veremos ¡carambal
 Como se la ajustan
 Aquellos soberbios,
 Aquellos granujas:
 Pues yo iré a la zaga
 De alguna tortuga,
 Cuando se haya ido
 Toda aquella turba;
 Y al juicio final
 Llegaré sin duda
 Allá por la tarde
 Después de la bulla.
 Tal vez así escape
 De una buena zurra.

Abril 23 de 1910.

MODERNISMO.

| | |
|------------------------------|----------------------------|
| Hoy que quiere el modernismo | De milagros que se evocan, |
| En el mundo dominar, | Y de ideas que se chocan, |
| Y que principio a mirar | Producir el imposible |
| A mis plantas un abismo; | De aquel adagio increíble |
| Sólo podrá el atavismo | Que los extremos se tocan. |

Abril 25 de 1910.

LOS INMORTALES.

SONETO.

¡Veinticinco de Abril!... ¡como han corrido
 Los quince lustros de mi edad amarga!
 Apenas puedo soportar la carga
 De este montón de tiempo que he vivido.
 Todo mi empeño en este mundo ha sido
 No morirme jamás, porque me embarga
 El pensar que a la corta o a la larga
 Habré de dar el último crujido.
 Y me parece a mí que bien pudiera
 Llegar a lo inmortal, aunque a la cola
 Fuese con los que son de igual madera;
 Entrando de rondón por carambola,
 Como acontece hoy que entra cualquiera,
 Por la puerta Académica Española.

Abril 25 de 1910.

POESÍA MODERNISTA.

Constituye la poesía modernista la abstracción de todo arte, melodía, claro-oscuro y naturalidad. Libertad en la medida que, como modernista, puede ser hasta kilométrica, y procurar hacer prosa con rima forzada, palabras rebuscadas y conceptos que no deben entender ni el que los hace, ni el que los lee.

La composición o descomposición que trasuntamos a continuación puede servir de modelo.

PUESTA MODERNISTA DEL SOL.

Con cárdenas ojeras al ocultarse Febo silencioso,
Parece que se escucha con rítmica sordina suspirar,
Viste su túnico azulado el mar rutilante y proceloso
Y encantadoras náyades se van ardorosas a bañar.

Arriba en la pradera, los cándidos pastores dormilones
Marchan con las ebúrneas ovejas cabilosas al redil;
Y al son del caramillo, despiertan femeniles corazones
A que responde el eco del corazón flamante y varonil.

¡Qué hermoso atardecer! en lo hondo del mar el esturión se agita,
El alga rubicunda se mueve cariñosa de placer,
Y hasta el pez parece que en la onda veloz majestuosa e infinita,
Acuático automóvil, sus agallas de amor las sienta arder.

Todo el orbe es amor; ama el hombre, y las fieras, y las flores,
Ama el Dios de los cielos, y los santos y hasta el rayo fugaz;
Y hasta el agua y el fuego de esa pasión alienta los ardores
Y hasta el hielo se derrite con el fuego del amor voraz.

El sol, de su larga y tradicional carrera ya fatigado,
Parece que pretende oscurecer toda la tierra mundial
Cuando el cometa Halley con su largo cabello despeinado
Nos ofreció un lumbroso y mefítico banquete funeral.

Y todo como estaba siguió avante en su orbital carrera,
En los mares los peces cerulientos y rojo bermellón;
Los hombres como gnomos, y hasta el gusano vil y hasta la fiera
Tranquilos viviendo cada cual en su solariaga mansión.

Yo soy argonauta del aire que veo desde mi aeroplano
Al mundo convertido en un gran manicomio donde el jugar
Recita versos en prosa modernista, como un mágico piano,
O místicos cantares que entona el sacerdote en el altar.

El sol parece el ojo de esa grande y superior Providencia
Que vela por nosotros, y da al hombre de su vivir el ser,
Por eso cuando deja al mundo a obscuras, y pierde su existencia

Ansiamos contemplarlo en todo su esplendor al amanecer.

El mundo es una noria, cuyos insaciables cangilones
Se llenan y vacían, y de nuevo se vuelven a llenar;
Y por esas y por otras causas y por múltiples razones,
Con los cangilones llenos o vacíos lo habremos de dejar.

Las náyades de amor ingente alegres las ondas enturbiecen
Y saltan, y libres se solazan en el líquido festín,
Y al salir de las ondas tiritando de frío se entumescen,
Las aguas fragmentando con sus blancas aletas de delfín.

Adiós, hermosa tarde, en los recodos de tu lumbre que expira
La natura soñolienta al parecer también quiere dormir,
Que ya apaga el flamígero Febo de su amor la ardiente pira,
Y la noche otro fuego de amor sagrado nos hace sentir.

Bendito sea el Señor al concedernos para dulce recreo
Un mundo todo amor; Edén de gloria, paraíso terrenal,
En el cual Adán y Eva hallaron un delicioso devaneo
Los placeres del sueño en el bosque del lecho convivial.

Adiós, tarde preciosa y aurífica que al hombre brindas grata
Un himno sacratísimo; de gratitud mística oración;
Que descifrar he conseguido en esta larga y morfeína lata,
Al sol modernizando con arpegios de erótica canción.

Mayo 31 de 1910.

MODERNISMO.

EL CZAR DE LOS MARES.

Noble señor, de pipa pestífera y sarrosa,
Marinero feudal, que en la barca ventolera
Señorial castillo alzáis en la popa curvosa
Desde el cual dictáis leyes gloriando la bandera.

Al son del pito, como ejército neptuniano
Suben legiones atezadas a las entenas,
Que parecen cardúmen de un hormiguero humano
O mudos galeotes con chirridos de cadenas.

Señor, que domeñais los furibundos oleajes
Sobre el leño que del verde bosque desahuciado,
Apresáis de otros buques opulentos bagajes
Enrojeciendo el piélago de sangre inundado.

¡Suelta ya las amarras! porque el viento flamea
 El símbolo escudal de las rojas banderolas,
 Mañana cuando el nuevo sol salga quizás vea
 Tu cadáver en el bareo a merced de las olas.

Julio de 1910.

NOTA: Las dos composiciones que anteceden, no están incluidas en la colección que dejó don Amaranto, y de la que se ha formado este libro; pero sí se hallaron dentro del manuscrito que contiene la expresada colección. Las hemos incluido, por orden de fechas, ya que ello no desdice del modo de pensar del autor que, como podrá apreciarse, era enemigo declarado del modernismo en poesía, burlándose donosamente de los que tales teorías siguen.

Cada cual a su labranza.

Cierto domingo al mirar
 A un campesino que araba,
 Le dije que ya llamaba
 El Padre Cura al altar.
 Y él arando sin cesar

Firme la mano en la lanza,
 Aguija la yunta, avanza,
 Y contesta con descaro:
 «El dice misa y yo aro,
 Cada cual a su labranza».

Julio 18 de 1910.

LA CRUZ ROJA.

SONETO.

¡Cuántas veces alegre he recorrido
 Los Alpes de la Suiza encantadora;
 Donde la libertad tranquila mora
 Y cuyo suelo Dios ha bendecido!
 En aquellas montañas he sentido
 La paz del Paraíso bienhechora,
 Y he besado la Cruz que redentora
 En su blasón es símbolo esculpido.
 Cruz de la libertad, mágico encanto
 Que calma del paciente la congoja

Y redime al esclavo en su quebranto.
Sagrario hermoso en que la fe se aloja,
Donde la humanidad en lazo santo
Rinde culto ferviente a la Cruz Roja.

Julio 21 de 1910.

Tarjeta postal con una mujer y un sombrero colosal.

MODERNISMO.

A LA SEÑORITA MARÍA DEL PINO TASCÓN Y TASCÓN.

Quando escucho los versos chocarreros
Que a manera de ardientes sinapismos
Nos disparan poetastros majaderos
Que llaman por mal nombre *modernismos*;
Compadezco a esos pobres infelices
Que no ven más allá de sus narices.

Quando miro esos grandes monumentos
Sarcófagos sombreros *modernistas*,
Que a las mujeres sirven de tormento,
Funesta arquitectura de modistas,
Exclamo lleno de furor: ¡qué feo!
¡Cuánto mejor están con solideo!

Julio 27 de 1910.

LA ADULACIÓN.

Del Filósofo Aristenes
He leído no sé dónde
Una sentencia muy sabia
Que debe escribirse en bronce.
Y dice el sabio: que vale
Más caer en las atroces
Garras de un cuervo con hambre,
Que en manos de adúladores:
Porque el cuervo no hace daño

Sino a los muertos que come;
Mientras los que adulan, ruines,
Con instintos más atroces
Van devorando a los vivos
Por lo de *fecit sui prodest*.

Yo digo para mi sayo
Ex ungue nosces leonem.

Agosto 20 de 1910.

LA ADULACIÓN.

Cuentan que por adular
Siempre salió mal el parto,
Puesto que a Felipe cuarto
Lo quisieron comparar
Con un foso, que es mayor
Cuánta más tierra le quitan.
Los que adulan necesitan
El mentir por el favor.
Y parece que otra vez
El rey contra su costumbre
A uno de su servidumbre

Le preguntó: ¿qué hora es?
Y con gran serenidad
El palaciego le ve,
Y dice: «Señor, la que
Guste a vuestra Majestad».

Es siempre la adulación
Del hombre el rebajamiento,
Y si hay con vergüenza ciento,
Hay sin vergüenza un millón.

Agosto 21 de 1910.

EL LOCO.

Y dió el loco en la idea peregrina
De no querer hacer nunca la cama,
Y de cualquiera modo que estuviese,
Rendido por el sueño se acostaba.

El loquero observando tal manía
De su capricho preguntó la causa:
«No la hagas, no la temas», dijo el loco;
Añadiendo después en voz muy baja:
«Tampoco quiero hacerla, porque aquí
El que la hace me dicen que la paga».

A veces son más cuerdos estos locos
Que los que sueltos por el mundo andan.

Septiembre 5 de 1910.

LA MUERTE TRAE DISCULPA.

Junto al cuerpo del hijo que adoraba
 La pobre madre en su dolor agudo
 A la ciencia increpaba:
 «¡Infelice de mí! mal haya el médico
 Que declaró a mi hijo desgraciado
 Con tisis galopante!... ¡a mi hijo ético!
 Si yo le hubiera dado
 La carne de dos perros aún mamones
 Y de un pichón la sangre hasta ahora hirviente
 No se muere mi bien ni a dos tirones;
 Pues recuerdo muy bien que así lo dijo
 Una de las señoras de aquí enfrente.
 Pero el facultativo con su ciencia
 Con su mentir prolijo
 Y con el boticario en connivencia,
 No paró ni un momento,
 Recetando menjurjes a destajo,
 En mandar con fatal medicamento
 Al pobrecito niño para abajo».
 Esta madre cuitada
 A la ciencia culpaba que es la vida
 Defendiendo a la muerte malhadada;
 Que es adagio vulgar y muy corriente
 Echar toda la culpa
 Al médico inocente,
 Porque siempre la muerte trae disculpa.

Septiembre 11 de 1910.

TARJETA POSTAL.

A DON JUAN PULIDO RODRÍGUEZ.

Yo también republicano,
 Como tú, siempre lo he sido;
 Y aunque fui guapo y *pulido*
 Hoy me encuentro viejo y cano.
 En idea siempre gano
 Pues soy cada día más,

En *pulido* voy atrás;
 Y pido a Dios que tu seas
 Siempre firme en tus ideas,
 Pues *Pulido* lo serás.

Octubre 6 de 1910.

A UN DESCONOCIDO.

EN UN ÁLBUM.

El escribir en un álbum
Sin conocer a su dueño,
Es embarcarse en un coche
Sin conocer al cochero.

Octubre 6 de 1910.

ENVIDIA.

SONETO.

Si pudiera envidiar, envidiaría
A los muchos maestros cariñosos
Que elocuentes me enseñan silenciosos
Misterios que no entiendo todavía.
Corta es la vida para aquel que ansía
La verdad descubrir, que presurosos
Los años se deslizan cautelosos
Cuando al principio estamos todavía.
Envidio al sabio, y hasta envidiar debiera
A los que despreciamos, insensatos.
Al pobre menestral y hasta al hortera;
Pues somos unos grandes mentecatos
Y sabios ignorantes que siquiera
Sabemos fabricar unos zapatos.

Octubre 31 de 1910.

5 Noviembre de 1865. = 6 Noviembre de 1910.

Hoy recuerdo que ayer hizo años
Que yo me casé
O que me casaron,
Que igual viene a ser;
Y en tímida liebre aquel día

Cambiose el lebrél.
No sé por qué causa
Hoy lo recordé,
Porque ayer estuve... ¡caramba!
¿Dónde estuve ayer?
Ya estoy de memoria
Como el fraile aquel,
Que en vez del bonete, el buen hombre
Cogió un calañés.

Yo no cojo nada,
¿Qué había de coger,
Cuando estoy más cojo, más cojo
Que el Byron inglés?
Y si hoy todo el mundo
Es cojo de un pié,
Yo renqueo a la vez de los dos
Y hasta de los tres.

Se me pasó el día
Pensando en... no sé,
Cuando tengo clavado en mi alma
Todo el día aquel.

No es que no me quiera
Mi pobre mujer;
Me quiere, y la quiero. ¡La pobre!
¿No la he de querer?
Pero es que yo estoy
Hecho un *Sancti amén*,
Y ella está también arrugada
Y arada la piel.

Cuando hoy yo la miro
Tan bella que fué,
Ni una letra encuentro en su cara
Que pueda leer;
Pues parece peseta, borrada
De tanto correr.
Pero cuando yo
Me miro a mi vez
Y empiezo a contar cuántos años
Hace que ando en pié,
Parece que soy el abuelo
De Matusalém,
Y que estoy viviendo de guagua,
O no sé de qué.

Pues, señor, decía
Que se cumplió ayer

Cuarenta y cinco años cabales
 Que yo me casé.
 Si llego a cincuenta,
 Que ya llegaré,
 He de hacer unas bodas de oro
 ¡Qué bodas, pardiez!
 Mejores que las de Camacho
 Que, a mi parecer,
 Ni fueron de plata, ni de oro,
 Sino de dublé.

No sé cómo diablos
 Ayer me olvidé,
 De los nueve lustros corridos
 Que yo me casé.
 Y yo que pensaba
 Pensaba en comer
 Mojo con morena,
 Porque ya el bistec
 Mi herramienta vieja
 No puede con él.
 Del mojo, morena y de todo,
 Diablos, me olvidé.

Pensé repicar las campanas,
 Ya ni eso sabré...
 ¿Quién se acuerda ya de repiques
 Ni de somatén?
 Ni tocar podré rogativas
 ¿Qué habré de poder?
 Con sólo escuchar el sonido
 Que dé el almirez,
 Y comer una sopa de ajos
 Me contentaré.

Y ella me verá dolorida,
 Y yo la diré:
 ¿Te acuerdas, querida, del otro,
 Del otro almirez?
 Se ha roto, se ha roto, se ha roto...
 ¡Y como ha de ser!
 Descansen los muertos en paz,
 Descansen, Amén.

Nobre. 6 de 1910.

F I N .

NOTA.—Para desvanecer dudas acerca de composiciones poéticas de este autor que se han publicado en revistas, periódicos, folletos, etc., etc. con pseudónimos, se consigna aquí, que éstos son los siguientes: Rogelio, Juan Claridades, Periquillo el de los Palotes y Mauricio. También solía publicar algunos con una A y tres asteriscos. Esto es cuanto se conoce hasta el presente, relativo a los pseudónimos usados por don Amaranto.

APÉNDICE.

**Contestaciones que se han podido
hallar sobre la divertida polémica
a que dió lugar la composición
titulada «Las niñas del día».
inserta en la página 36 de este
libro, y que continuó con las
comprendidas entre la 69 a la 75.**

“Eco del Comercio” periódico de Santa Cruz de Tenerife, número 636 del 2 de Junio de 1858.--
Contestación a la gacetilla publicada en el “Om-nibus” número 292, correspondiente al mismo año.

AL TOCADOR DE PITO.

Escucha por esta vez,
Oh tú, el tocador de pito:
Aquel que tuvo infinito
Guardó para la vejez.
Por eso tu almacenaste
Tus discordantes *cacharros*,
Y en tus versos semi-charros
Acacharrado cantaste.
Poseyendo erudición
Para hacer versos sin tasa,
¿Por qué fué la calabaza
Tu fruto de bendición?
Pero ya, siendo *cordero*
Lleno de amor y *humildad*,
Buscaste felicidad
En fértil calabacero.
Y por Dios que no la erraste
En esa dulce elección,
Pues con solo de bajón
Desentonado gritaste.
Sacando *trapos* a plaza
Con sin igual despiñarro,
Bien hayas tú el del *cacharro*
Señor de la calabaza.
Felíz y predestinado
No juzgues que desvarío;
Yo de tus cuitas me río
Corderito trasquilado.

Escucha un sabio consejo:
«Jamás juegues con la fama,
• Por que eso mismo te infama.
• Mira que lo dijo un viejo».
Con mis versos no te asombres,
Ni taches mis pareceres:
Yo quiero bien las mujeres
Como bien quiero a los hombres.
Y sin zozobras ni dudas
Sino con paz y alegrías,
Me presento, niñas mías,
A rescataros de un Judas.
Mas un Judas inocente,
Insustancial pobrecito,
Y por ni flauta ni pito
Tornará a ser insolente.
Perdonadle sus agravios
En gracia de su aflicción,
Pues manan sus mismos labios
La hiel de su corazón.
Y pues lo mismo ha de ser
Mientras la tierra sea tierra
Dios te libre de la guerra
Si la guerra es de mujer.
Porque serán de chascarros
De calabazas y pitos,
De violones y de gritos
Al compas de tus *cacharros*.

Una defensora del sexo feo.

De "El Fénix" periódico de Tenerife, en su número 34, del año 1858.

A LA AUTORA DE «LOS NIÑOS DEL DÍA».

Bien hayas la defensora
De nuestro sexo humillado:
Mas antes que tú ha cantado
Otra imparcial escritora.

Otra que al ver rebajarse
La dignidad del poeta
Con su letrilla indiscreta,
Le aconsejó reportarse.

Otra que por compasión
A su musa chocarrera,
Le intimó que no volviera
A preludiar su canción.

Otra que miró indignada
Con el rubor del desprecio
Vilipendiar por... un recio,
A la mujer calumniada.

Otra que deplora en vano
Que las débiles mujeres
No emitan sus pareceres
Con orgullo soberano.

Otra que provoca en liza
Con firme pluma en la mano
Al que mezquino o villano
Con sarcasmo se desliza.

Otra que con frente orguida
Atacará al egoísmo,
Demostrando que es lo mismo
Una pluma que una ejida.

Otra que defiende airada
A todo lo que se humilla,
Y que lava la mancuella
A nuestro rostro arrojada.

La miran sola y doliente
Sufrir amargos agravios
Y las insultan sus labios...
Es una acción de... valiente!

La ve el hombre sin defensa
Con triste llanto en los ojos

Y provocan sus enojos
Con la calumnia y la ofensa.

La miran desamparada
Callando sus padeceres,
Y dice el quídan... mujeres!
Como si dijera... Nada.

La mujer vale tan poco...!
Qué le deben en la vida?
Pobre raza envilecida
Por un orgullo bien loco.

La mujer, ángel errante
Que por su mal dejó el cielo:
Tu misión es dar consuelo
Al que te infama ignorante.

La elevan en pedestales:
La ofrecen mil sacrificios,
Y más tarde entre sus vicios
Despedazan sus cendales.

La esclavizan inhumanos
En sus rencores prolijos,
*Sin recordar que son hijos
Sin pensar que son hermanos.*

.....

Bien hayas la defensora
De nuestro sexo humillado:
Una amiga has encontrado
En la imparcial escritora.

Otra que sabrá apoyarte
Cuando reclames su ayuda,
Y que feliz te saluda
Con el afán de encontrarte.

Otra a quien tus versos placen
Y repite con fervor...
«Mas, perdonarlos, Señor»,
«Que no saben lo que hacen».

La 1.ª defensora del sexo feo.

“Eco del Comercio” número 640, del día 16 de
Junio de 1858.

AL DIFAMADOR DE LAS MUJERES.

Que dañe el áspid insano,
Con su baba o su veneno,
Es natural, si no bueno,
Que es su ponzoña sutil.
Mas no que ostente un borrego
Su cuadrúpeda maestría,
Mostrando su ortografía
Aprendida en el redil.

Que querer enristrar la pluma,
De su petulancia ufano,
Quien tiene pata y no mano,
Es empresa muy vulgar;
Mas que muestre un ignorante
El pelo de la dehesa
Cuando su intención no es esa,
No se puede tolerar.

Que hallá en el lodo se arrastre
La perniciosa alimaña,
Es cosa que a nadie daña,
Porque sucia es su misión:
Mas tirar el fango al rostro
De quien mejor ha nacido,
Siempre fuera el cometido
De un gallo sin espolón.

Quien tira la piedra al Cielo
En la cabeza le cae;
Eso un proverbio lo trae,
Y mil veces sucedió:
Mas que un hombre mal nacido
Ultraje a quien le aventaja,
Es acción tan torpe y baja
Que nadie sin tedio vió.

Quien dice llamarse Judas,
Ya de traidor se ha nombrado:
¿Cómo te atreves ¡cuitado!
Sin el honor escribir?
Guarde su rabia impotente
El detractor en su lengua,
Que de los hombres es mengua
Esconderse para herir.

Que el triste *Cordero manso*
No chille contra conciencia,
Que la animal insolencia,
Por el palo ha de cesar:
De su nauseabunda boca
Detenga el insulto un poco;
Pues se sabe bien que el loco,
Con la cuerda ha de sanar.

La intrépida.

De “El Fénix” periódico anteriormente citado.

AL TOCADOR DE PITO.

A tí, ilustre Veneciano,
Va dirigida esta endecha:
Que vaya tuerta o derecha,
No pierdo en ello ni gano.

Arrastra tú los cacharros
Mientras calabazas comes,
Que vale más que la tomes
En lugar de los chicharros.

Profesor de desatinos
El de la mala ventura:
Cordero sin asadura,
Con patas de langostino.
El de los treinta dineros
Que no nació de mujer,
Y te debes parecer
A los pelados carneros.
Yo no sé cómo es tu hechura;
Pero forjo en mi ilusión,
Que será de tiburón
Tu magnética figura.
¿Por qué atacas insolente
Con lengua de agudo filo,
Traicionero cocodrilo,
A la mujer inocente?
Ve que ha de serle fatal,
Siendo tú del sexo feo,
Proclamarle corifeo
De una misión infernal.
Ándate con más cautela;
No arguyas de la inconstancia;
Guarda tu protuberancia
Y no enmarañes la tela.
No te ofenda mi lenguaje
Pues quien cordero se llama,
Va publicando la fama
Su cuadrúpedo linaje.
Si has merecido el desprecio

Y te irrita la venganza
Mira que la confianza
Es la cualidad del necio.
Ya muestras tu inclinación
En tu lenguaje cazurro,
Que asoma su rabo el burro
Bajo la piel del león.
Una expedición emprende
Para esta tierra bendita
Que hasta la raza maldita
Aquí a su pesar aprende.
Carga tu serón grosero
De tanto estúpido insulto...
Mas... güay de tu pobre bulto,
Si lo coge un chicharrero.
Ven a gozar de este sol
Que no consiente alimañas,
Y aprenderás buenas mañas
En esta Sebastopol.
Muestra tu abultada frente
El de pelo trasquilado:
Aquí para el deslenguado
Hay pimentón excelente.
Y si es poco el pimentón
Te daremos calabaza,
Y cacharros por mordaza
A falta de un bofetón.

La 1.^a defensora del sexo feo.

“Eco del Comercio” número 645, del 3 de Julio de 1858.

AL DETRACTOR DEL BELLO SEXO.

¿Quién erige en Tribunal
A jueces tan limitados?
¿Aprenderán los cuitados,
La magistratura asnal?
Licenciado Alcaparrón;
A quien diera mil porrazos:

¿Por qué vistes de retazos
Tu pobre composición?
¿A qué vienen tus consejas
Hablando de apelación?
Sin duda tu condición
Inclinada fué a las viejas.

En tanto infolio empolvado
Que tu gran talento abona,
La fábula de la mona
Habrás tal vez encontrado.

A no ser que agena pauta
Sigas por *casualidad*,
Luciendo tu vanidad,
Como el burro de la flauta.

¿Por qué te llamas borrico,
Trobador estafalario?

¿No hallaste en tu calendario,
En lugar de *pata, pico*?

Si te dijeras Mochuelo,
Cernicalo u Avestruz,
Sacáras más pronto a luz
Las máximas de tu abuelo.

Pero al hombre calificas
Como burro de reata:

Y esto, dice en buena plata,
Que rebuznando te explicas.

Te inspira acaso el infierno
Con lo del *hombre paciente*,
Porque dieran a tu frente
El adorno de algún...?

De *San Nicolás el Risco*

Dicen, frecuentes ufano,
Tal vez prodigue tu mano
Allí en vez de plata, cisco.

Esas serán las mujeres,
Que tus costumbres intiman:

Esas las que te escatiman

• Y abonan tus procederés.

Mentecato parlanchín;

¿Quién tu nombre ha de querer

Si te llega a aborrecer?

¿Qué mujer no es serafín?

Coquetas y mentirosas

Las llama tu villanía.

¡Pacer el asno quería,

En un sembrado de rosas!

Pobretón, no las recuerdes,

Porque mi pluma no corra,

O has de decir cual la zorra...

Que lástima, ¡si están verdes!

Sin que me importe tu fallo,

Ya que entre *carneros* vives;

No uses pluma cuando escribes,

De ganso, avestruz o gallo.

La defensora del sexo feo.

“Eco del Comercio” número 647, del 10 de Julio
de 1858.

GACETILLA.

AL CORDERO MANSO.

Escucha si te placen
Mis seguidillas,
Ya que al fin me sacaste
De mis casillas;

Pero tu musa
Ha venido a estrellarse
Contra la Rusa.

Si pasar he dejado

Tu canto necio,
Es por que te pagaba
Con mi desprecio;

Mas ya no es dable
Escuchar tu graznido
Desagradable.

El veneno que viertes,
Pobre mastuerzo,

He de hacer que recojas
 Sin gran esfuerzo,
 Porque mi labio,
 Con su risa de mofa
 Paga tu agravio.
 Que las Rusas no temen
 A Roncadores,
 Pues desdennan sus versos
 Rebuzzadores:
 Por insolente
 En el lodo que escupes
 Hunde tu frente.
 Con razón te contestan
 Dos defensoras
 Al mirar que atrevido
 Tú las desdoras;
 Su pluma es diestra,
 Mas por Dios no les cedo
 Yo la palestra.
 Te declaro la guerra
 Sin tregua alguna
 Y ya puedes quejarte
 De tu fortuna.
 Porque, inflexible,
 Extenderé tu fama
 De aborrecible.
 Y de un polo a otro polo
 Diré altanera,
 Que he de hacer mil girones
 De tu bandera.
 Ven, te provoco:
 Hasta a tí me rebajo,

Que eres tan poco.
 Si algunas se amedrentan
 Y gracia imploran,
 Las que son de mi temple
 Esas no lloran;
 Porque esforzadas
 Han de ser vencedoras,
 No derrotadas.
 Al lanzarte mi reto
 La paz no quiero,
 No le temo a tu canto
 Tan chocarrero;
 Que no me hieres,
 Calumniador cobarde
 De las mujeres.
 Si con dos te defiendes,
 Hay la tercera,
 Que a su vez te contestes
 También espera;
 Pero te advierto,
 Que consulta tu númen
 Con más acierto.
 Mas si no te reportas,
 Pobres narices,
 He de hacer que te tragues,
 Lo que nos dices,
 Y amilanado,
 Te he de ver a mis plantas
 Arrodillado.

La Rusa.

Por esta sección.— A. Díaz.

Aunque en las páginas 123 y 151 de este libro prometimos publicar en este Apéndice las composiciones y la carta a que se contraen aquellas de don Amaranto, queremos poner en conocimiento de los lectores, que en esta Ciudad se han hecho las buscas y gestiones pertinentes para conseguir los periódicos números 46 y 50 de «El Teide» correspondientes a la edición de 1862, y el 54 de «El Fénix» de la de 1863, y ni en el Museo Canario ni en bibliotecas particulares ha sido posible hallarlos.

Se recurrió también a Tenerife, resultando que en las bibliotecas de La Laguna y de Santa Cruz, así como en las de algunos señores que poseen documentos de otros tiempos felices, tampoco fué posible obtener los datos que de los expresados periódicos se deseaban, ni aún

con toda la actividad e interés desplegado por don Domingo Bello del Castillo, persona que tomó a su cargo la ardua empresa.

Se escribió entonces a Madrid, donde reside el culto canario y ex-Ministro del Tribunal de Cuentas de la República, don Luis Maffiotte y La Roche, autor de la obra titulada «Los periódicos de Canarias» o «Apuntes para un catálogo» donde constan todos los periódicos que se han publicado en el Archipiélago desde las épocas antiguas hasta hace muy pocos años, según estudios hechos por él en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, en donde existían los periódicos citados; pero, aún después de enviada la carta de dicho patricio, que así lo expresa, a la mencionada Biblioteca Municipal de Santa Cruz, donde fué incorporada a aquella, el nuevo resultado ha producido la sensación diáfana de que esos documentos históricos han sido eliminados o se hallan traspapelados en sitio desconocido.

Grande ha sido nuestra contrariedad y mayor la pena, por lo que nos vemos obligados a consignarlo en esta nota como obligada aclaración.

SOLUCIONES A LAS CHARADAS.

A LA DE LA PÁGINA 173.

Está el aire tan cargado,
La atmósfera tan mefítica,
Que ni el *Sarampión* ni el *Dengue*
Nos tratan ya con política.

A LA DE LA PÁGINA 174.

Guárdate «País» del *dengue*
Que hoy amenaza tu vida;
Que ya el *sarampión* te anuncia
Mala noche y..... *recogida*.

A LA DE LA PÁGINA 175.

Me tiene tan indigesto
La maldita situación
Que a no cambiar pronto esto
No nos vá a quedar *turrón*.



ÍNDICE.

| | <u>Páginas.</u> |
|--|-----------------|
| Una explicación | 3 |
| Notas biográficas del autor | 5 |
| A Dolores. | 12 |
| La mujer | 12 |
| A R. ^{***} | 14 |
| Profecía de Ana | 15 |
| Al señor don Juan Nepomuceno Montesdeoca, en su primera misa.—(Soneto). | 16 |
| María en el Gólgota | 16 |
| Una flor a María.—(Soneto) | 17 |
| La súplica del pecador.—(Soneto) | 18 |
| A una señora que desacreditaba a los Pollos de medio real. | 18 |
| Mi destino.—(Oda) | 19 |
| El amor de una mujer.—A N.... | 22 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 24 |
| A mi amada.—(Soneto) | 25 |
| El canto del pescador | 26 |
| Epigramas | 27 |
| El arrepentimiento.—(Oda) | 28 |
| Amar sin esperanza.—A D..... | 29 |
| Al señor don Francisco Doreste y Morales | 31 |
| La coqueta.—A María | 32 |
| El carnaval.—(Canción) | 33 |
| Cuestión de dientes.—(Himno bucólico) | 34 |
| Las niñas del día | 36 |
| A don Ignacio Pérez Galdós, en su grado de subteniente.—(Soneto) | 37 |
| Los niños de moda.—(Letrilla) | 37 |
| La zorra y el cabrito.—(Fábula) | 39 |
| Epitafios satíricos | 39 |

INDICE

| | <u>Páginas</u> |
|--|----------------|
| Romance.—A un maridillo celoso | 40 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 42 |
| A la señorita doña Josefa Delgado y Morales, en su álbum | 43 |
| A don Nicolás Navarro y Sortino, en su álbum.—(Soneto) | 44 |
| Mi corazón.—En el álbum de la señorita doña Elisa Calderín | 44 |
| Una lágrima.—Sobre la tumba de la señorita doña Josefa Acedo del Sáiz | 46 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 48 |
| Juguete poético.—El sultán y la sultana. | 49 |
| El atravesado.—(Soneto). | 50 |
| En el álbum de don Julio Tolosa, al partir de Canaria. | 50 |
| Romance.—A un calvo | 51 |
| A la muerte de don José de Castro y Ostia.—(Soneto) | 52 |
| A la muerte de don José Doreste y Morales | 53 |
| A Dolores. | 54 |
| Cinco de Julio.—Dolores sobre la tumba de su padre | 55 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en su cumpleaños. | 57 |
| A mi querido padre en sus días.—(Soneto) | 58 |
| A la memoria de don Francisco Doreste y Morales | 58 |
| A la señorita doña Sebastiana Navarro y Sortino, en sus días.— (Improvisación). | 60 |
| En el álbum de la señorita doña Elvira Corvo y Delgado | 61 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 62 |
| A mi querido padre en sus días | 63 |
| En el aniversario de la muerte de don Francisco Doreste y Morales | 64 |
| En el álbum de la señorita doña Fernanda Siliuto.—Un suspiro | 65 |
| Mi patria | 66 |
| En el álbum de la señorita doña María del Pilar del Castillo y Westerling.—La fuente y el arroyo | 67 |
| En el álbum de la señora doña Victorina Bridoux Mazzini de Domínguez.—Victorina niña.—(Soneto) | 67 |
| A la señorita doña María de los Reyes Falcón y Quintana, en la última hoja de su álbum.—(Décima) | 63 |
| En el álbum de la señorita doña María de los Dolores del Castillo y Westerling | 68 |
| Los niños del día | 69 |
| Contestación a los versos insertos en el número 636 de «El Eco del Comercio» periódico de Santa Cruz de Tenerife | 70 |
| Uno contra dos.—Contestación a una poesía inserta en el periódico anterior | 72 |
| Siempre a ellas.—(Se relaciona con las 3 anteriores) | 74 |
| A la Rusa.—Contestación a una poesía inserta en el mismo pe- | |

ÍNDICE

| | Páginas. |
|---|----------|
| riódico «El Eco del Comercio» | 75 |
| A la señora doña Angela Mazzini, en su álbum | 76 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 77 |
| A mi querido padre en sus días | 79 |
| En el álbum de la señorita doña Ana de Arroyo | 80 |
| A la muerte de la poetisa la señorita doña Fernanda Siliuto | 81 |
| A Delfina | 82 |
| El miriflaque | 83 |
| El Valle.--Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 85 |
| La despedida.--A Delfina | 87 |
| A mi querido padre en sus días | 88 |
| En el álbum de la actriz doña Matilde Martínez de Aznar | 91 |
| Al Ejército español vencedor en Africa.--(Improvisación) | 92 |
| Al Ejército de Africa.--(Soneto) | 93 |
| En el álbum de la señorita doña Rosa Negrín y Lugo | 93 |
| En el álbum de la señorita doña Sebastiana Manrique de Lara y Castillo | 94 |
| Mis deseos.--A Matilde en su álbum | 94 |
| Al actor don Rafael Oréa, en su álbum | 96 |
| A la Villa de Guía, en Gran Canaria | 99 |
| Al Doctoral don Graciliano Afonso, en sus días | 100 |
| A mi querido padre, en sus días | 101 |
| El baile de candelil | 102 |
| Gumersinda en la muerte de su hermana María | 103 |
| La esperanza.--A mi querida amiga Victorina | 105 |
| Letrilla | 106 |
| A María | 107 |
| A Belisa.--(Anacreóntica) | 108 |
| Punto en bcca.--Letrilla. | 108 |
| Epigrama. | 109 |
| Letrilla | 109 |
| Soneto.--Al Teide | 110 |
| Canción | 111 |
| Letrilla.--No señor | 112 |
| Esdrújulos.--En un álbum | 113 |
| Epigrama. | 114 |
| Glosa | 114 |
| En el álbum de la señorita doña Carolina Sarmiento | 115 |
| ¡Adiós!!--Las señoritas de Paz sobre la tumba de su madre. | 115 |
| Letrilla | 117 |
| En la muerte de don Carlos do Grandy y Cabledes | 118 |
| En el álbum de la señorita doña Imelda Cullen | 121 |
| A Carolina Ocampo, en su álbum | 121 |

ÍNDICE

| | <u>Páginas.</u> |
|--|-----------------|
| Al de la levita.—Contestación a la composición inserta en el número 46 de «El Teide» periódico de Tenerife | 123 |
| Al de la levita.—Contestación a la poesía inserta en el número 50 de «El Teide» periódico de Tenerife | 124 |
| Al del frac.—(Se relaciona con las dos anteriores) | 125 |
| Imelda sobre la tumba de su madre | 127 |
| A la muerte de la poetisa doña Victorina Bridoux y Mazzini de Domínguez | 129 |
| 1863.—A don Teófilo Martínez de Escobar.—Hora fugit | 130 |
| A Eloisa | 133 |
| La canción del esposo | 133 |
| Oda.—¡Matilde! | 135 |
| Epitafios satíricos | 136 |
| Apólogos | 136 |
| Conspiración masculina | 139 |
| Epigramas | 140 |
| ¡Las calles! | 140 |
| ¡Alerta! | 141 |
| Nueva fragata blindada | 141 |
| Fábula.—El sabio improvisado | 142 |
| Hallazgo | 143 |
| Fábula.—El consejo. | 143 |
| Aritmética matrimonial | 145 |
| En Las Palmas. | 146 |
| ¡Ay Juana, Juana, Juanita!—Letrilla | 146 |
| Mi pensamiento. — A Eloisa | 147 |
| En la muerte de doña Josefa Delgado y Morales de Cumella | 148 |
| Fábula.—El asno demandante | 149 |
| Al autor de la carta inserta en el número 54 de «El Fénix», sea quien fuere.—Sátira | 151 |
| Romance de ciego—Gacetilla. | 154 |
| En la muerte de don José Mendoza y Quevedo | 155 |
| Gacetilla.—¡Vaya un par de apuntes! | 156 |
| La libertad.—(Improvisación) | 157 |
| A don Eufemiano Jurado y Domínguez, en la muerte de su hija.—(Soneto) | 158 |
| Apólogo | 159 |
| Carta que escribe un amigo—a mi don Gacetillero—desde un pueblo de otra isla—a esta isla y a este pueblo | 159 |
| Apólogo | 161 |
| A Juan, en sus días | 161 |
| Epigrama. | 163 |
| La estatua del Condestable | 163 |

ÍNDICE

| | Páginas. |
|---|----------|
| Mi primer amor.—A J..... | 163 |
| ¡Fortuna y desgracia!—Letrilla | 165 |
| Mi santo | 166 |
| A mi querido padre en la víspera de su santo.—(Soneto) | 167 |
| La ausencia.—A mi hermano Teófilo | 168 |
| A J..... | 168 |
| Aruacas en tiempo de elecciones.—Carta a un gacetillero | 169 |
| En los días de mi amigo Manuel de la Encarnación García y García.—(Improvisación). | 171 |
| Los dos burros.—Fábula. | 172 |
| Charada | 173 |
| Charada | 174 |
| San Marcos | 174 |
| Charada | 175 |
| En la muerte de don Juan Bautista Doreste y Morales. | 175 |
| A Clara.—Claridades | 176 |
| A mi querido padre en sus días | 177 |
| Entiéndelo tú, Piriles | 178 |
| ¡Afuera marcanos! | 178 |
| Diálogo entre tres.—La escena pasa en los Llanos de Telde. | 179 |
| ¡Por Dios! | 182 |
| A quien no nos hace caso, garrotazo | 183 |
| En la muerte de la señorita doña María Belén Linche. | 183 |
| A las niñas del Puerto | 184 |
| En la muerte de don Francisco Vernetta y Fallótico.—Soneto | 185 |
| A don Francisco Rodríguez Reyes, en la muerte de su hijo Mi- guel.—(Soneto). | 185 |
| Romance | 186 |
| A «El Insular», periódico político-liberal de nuevo cuño | 186 |
| Moralejas | 188 |
| Moralejas | 189 |
| Fiestas | 189 |
| Cantares | 190 |
| En el álbum de doña Isabel Poggi de Llorente | 190 |
| Moraleja | 192 |
| Tristezas y alegrías.—A mi querido padre en sus días. | 193 |
| A la eminente artista doña Isidora Segura.—Mi lira | 194 |
| Al distinguido artista don Antonio Campoamor | 195 |
| La adoración de la Cruz | 196 |
| A don Pablo Romero y Palomino, en la muerte de su madre | 196 |
| A mi querido padre en la víspera de su santo | 197 |
| A don Manuel García y García, en sus días | 199 |
| Las alumnas de las Escuelas, en San Pedro Mártir | 199 |

ÍNDICE

| | <u>Páginas</u> |
|--|----------------|
| A mi querido padre.—(Soneto) | 200 |
| En la muerte de la señorita doña María del Pino Castro y Ostia.—(Soneto) | 200 |
| El muchacho y el gato | 201 |
| Letrilla.—¡Te veo! | 201 |
| A mi querido padre en sus días.—(Soneto) | 202 |
| Campo non sancto.—Epitafios | 202 |
| A Cervantes | 204 |
| La victoria | 206 |
| Sobre la tumba de mi queridísima madre.—(Soneto) | 209 |
| La asociación.—A la Sociedad Económica en su primer centenario | 210 |
| Los aniversarios.—A mi amigo don Teófilo Fernández y Medina. | 213 |
| Amor, música y poesía | 214 |
| A la eminente artista María Bianchi Fiorio | 215 |
| Apólogo | 216 |
| En el aniversario de Cervantes.—1616 | 217 |
| Al príncipe de los ingenios españoles.—(Soneto). | 217 |
| La Gran Canaria.—La conquista.—1483 | 218 |
| La nada | 221 |
| Vida y muerte.—(Décima) | 223 |
| La Patria | 223 |
| Apuros | 224 |
| ¡Desesperando!—A mi amigo don Juan de la Puerta Canseco | 225 |
| Mis dolores | 226 |
| A la primera rosa de mi jardín.—Oda a la memoria de mi querido padre | 228 |
| La hermana de Caridad.—Recuerdo a mi hermana Felisa | 230 |
| La inspiración.—En el 2.º centenario de Calderón de la Barca | 231 |
| Himno cantado por los alumnos de los establecimientos de enseñanza | 234 |
| El hombre y la nariz.—(Fábula) | 235 |
| 1881-1882 | 236 |
| La esclavitud | 237 |
| El llanto | 240 |
| Las cinco llagas.—A los cinco diputados Provinciales de la comisión permanente | 240 |
| A Nieves del Castillo y Fierro, en su álbum | 243 |
| A Manuel Picar, en su álbum | 243 |
| A Manuel Picar. | 243 |
| A María | 244 |
| Al laureado novelista don Benito Pérez Galdós | 244 |
| A María | 245 |

ÍNDICE

Páginas.

| | |
|--|-----|
| En el álbum de María Millares | 245 |
| ¡Que me roban!—Sueño | 246 |
| Primero yo.—En el álbum de Delfina Hardisson | 246 |
| A María | 247 |
| En el álbum de Domingo Quintana | 247 |
| Mi retrato | 247 |
| A Isidro Miranda y León, en sus días | 248 |
| En el álbum de Dolores del Río de Macías | 248 |
| A Catalina Narváez de Ruiz, en su álbum | 249 |
| Una madre sobre la tumba de su hija | 250 |
| A M..... | 250 |
| A Isidro Miranda y León, en el día de su santo | 251 |
| A Ignacia Dehesa de Delgado | 251 |
| A tu abanico | 251 |
| La Patria | 252 |
| Al vapor del 26 de Enero de 1888 | 252 |
| Recuerdo.—A mi amigo don Eufemiano Jurado y Domínguez | 253 |
| A una niña casquivana | 253 |
| ¡Cómo me habré de reir! | 253 |
| Primer aniversario del fallecimiento del h.: Eufemiano Jurado y Domínguez | 254 |
| A Isidro Miranda y León, en sus días | 255 |
| Nosce te ipsum, | 255 |
| A Estrella Rodríguez Palazón, en su álbum | 257 |
| Venus, el Amor y Psiquis | 258 |
| En la muerte de la buena amiga María de los Reyes Doreste y Morales | 259 |
| A Felisa Fumagallo y Medina, en su álbum | 259 |
| El tren de la vida | 260 |
| Brindis | 260 |
| ¡Viva mi patria!—(Soneto) | 261 |
| A la Virgen de la Salud, en las Salinetas | 261 |
| En el álbum de la señorita doña Josefa González y García | 262 |
| 14 de Octubre de 1891 | 262 |
| En la fiesta de las flores.—A mis paisanas | 264 |
| Himno.—La fiesta de las flores | 265 |
| A Isidro Miranda y León | 266 |
| En los días de Sor Fernanda.—(Soneto) | 266 |
| Para el 14 de Octubre de 1892 | 267 |
| Descubrimiento de América.—4.º centenario | 270 |
| Día de difuntos.—Sobre la tumba de Luisa Santos Santana | 274 |
| La Patria libre | 275 |
| Al que fué muy querido y M.: I. h.: José M.ª Mendoza, g.: 33.:— | |

ÍNDICE

| | <u>Páginas.</u> |
|---|-----------------|
| (Soneto) | 276 |
| Epigrama. | 276 |
| Recuerdo a mi infortunado amigo don Agustín Millares Torres | 277 |
| De actualidad siempre.—(Soneto) | 278 |
| Cuadros al pastel.—Carta anónima. | 279 |
| A Cánovas.—(Soneto) | 280 |
| Inquietud. | 280 |
| 1898-99.—(Soneto) | 281 |
| Ingratitud | 282 |
| A Arturo Sarmiento, Director del periódico «España». | 282 |
| Confesión. | 283 |
| Carta abierta.—Al Doctor don Luis Millares, Director de la revista «El Museo Canario» | 284 |
| ¡Ingrata! | 285 |
| Cantares | 286 |
| El soldado y la bandera.—(Soneto). | 286 |
| Nuestros ediles. | 287 |
| La bandera española.—Anverso | 287 |
| La bandera española.—Reverso | 288 |
| ¡La derrota!—(Soneto) | 288 |
| Mauricio | 289 |
| A José Batllori y Lorenzo, en su álbum. | 290 |
| El siglo XX | 291 |
| Décimas leídas la noche del 13 de Julio de 1900 | 292 |
| En la hoja de un álbum | 293 |
| Un soneto como hay muchos | 293 |
| Canteras amarillas del Puerto de la Luz.—Festividad del Rosario. | 293 |
| Festividad de la Naval en el Puerto de la Luz | 295 |
| Tú y yo.— A Pepe Sarmiento y Pérez, en su álbum | 295 |
| A la memoria de don Antonio López Botas | 296 |
| Nuevo siglo | 298 |
| Las Canteras del Puerto de la Luz | 300 |
| Que patatín-patatán | 301 |
| Brindis | 302 |
| A nuestra inolvidable hija Luisa | 302 |
| Semblanzas | 303 |
| Mi fusil | 303 |
| La paloma mensajera | 304 |
| Al Doctor don Gregorio Chil y Naranjo.—Recuerdo | 304 |
| Carta al amigo don Francisco González Díaz. | 307 |
| La cruz | 308 |
| Estoy viejo | 309 |
| El burro y la carga.—(Apólogo) | 309 |

ÍNDICE

| | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| Malas consecuencias.—(Apólogo) | 310 |
| Lo que yo valgo | 311 |
| No es posible vivir | 312 |
| La carta | 313 |
| Tristezas | 313 |
| Tarjeta postal.—A Jacinto Martínez y Medina | 315 |
| Idem idem Al mismo | 315 |
| Idem idem A Sofía Luisa Poggi y Domínguez | 316 |
| Idem idem A Matildita Cúllen | 316 |
| Idem idem A Presentación Suárez Vega | 316 |
| Idem idem A Juan Cubas Quintero | 317 |
| Idem idem A Jacinto Martínez y Medina | 317 |
| Idem idem A Belón Pamies Méndez | 317 |
| Idem idem A la misma. | 318 |
| Idem idem A Ana Morales y Martínez de Escobar | 318 |
| Idem idem A la misma. | 318 |
| Idem idem A Isabel Alvarado y Doreste | 319 |
| Idem idem A Herlinda Millian y Millian | 319 |
| Idem idem A Carmelina Millian y Millian | 319 |
| Idem idem A la fotografía de la bella Otero | 320 |
| Idem idem A Agustina Reina Pérez | 320 |
| Idem idem A Rafaelita Orive | 320 |
| Idem idem A María del Pilar Benítez y Rodríguez | 321 |
| Idem idem A Elvira Romero y García. | 321 |
| Idem idem Para Marieta de las Casas Pérez | 321 |
| Idem idem | 322 |
| Problema | |
| Tarjeta postal.—A Jacinto Martínez y Medina, contestando sobre el problema anterior | 322 |
| Tarjeta postal.—A Alejandra Fierro de Torres | 323 |
| Idem idem A Adela Suárez de Morales | 323 |
| Idem idem A Ceferina Morales Castellano | 323 |
| Idem idem A Emma Yáñez Carrillo | 324 |
| Idem idem A Paca Lozano y Tén.—Colección | 324 |
| Idem idem A Delia Figueroa y Manrara | 325 |
| Idem idem | 325 |
| Tarjeta postal anónima | 326 |
| Idem idem idem | 326 |
| Tarjeta postal.—A Sebastián Márquez | 326 |
| Idem idem A Purificación Cañal y Fernández | 327 |
| Idem idem A Lola Sarmiento Pérez | 327 |
| Idem idem A María Maffiote y Suárez | 327 |
| Idem idem A Elvira Suárez y Calimano | 327 |
| Idem idem A Dominga Aguiar y Aguiar | 328 |
| Idem idem A Josefa Perdomo y Aguiar | 328 |

ÍNDICE

| | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| Tarjeta postal. - A Carmen Gutiérrez y Aguiar | 328 |
| Idem idem A Concha Perdomo y Aguiar | 328 |
| Idem idem A Francisco Ramos Rosas | 329 |
| Idem idem A Diego Figueroa Manrara | 329 |
| Idem idem A Pedro Omnés y Súnico | 329 |
| Idem idem A Georgina Morello y Reyes | 330 |
| Idem idem A Tomasa Aguiar y Aguiar | 331 |
| Idem idem A Candelaria Morales y Martínez de Escobar | 331 |
| Idem idem A Reyes Navarro y Henríquez | 331 |
| Idem idem A María Dolores Hernández | 332 |
| Idem idem A Elvira García Pérez | 332 |
| Idem idem A Dolores Pérez Medina | 333 |
| Idem idem A María del Rosario Suárez y Rivero | 333 |
| Idem idem A María Rivero del Castillo | 333 |
| Idem idem A Juan Sintés Reyes | 333 |
| Idem idem A María Jáimez y Medina | 334 |
| Tarjeta postal anónima | 334 |
| A la memoria de don José M. ^o Orense, marqués de Albaida | 334 |
| Tarjeta postal.—A María del Carmen Hernández Maffiotte | 336 |
| La escalera del Casino | 336 |
| Tarjeta postal.—A Jacinto Martínez y Medina, contestación sobre la escalera del Casino o Gabinete Literario | 337 |
| Brindis | 337 |
| Brindis | 338 |
| El hilo de Juana | 338 |
| ¿Qué pasa? | 338 |
| Tarjeta postal. - A José Champsaur Millares | 339 |
| Idem idem A Carmela Pérez Medina | 339 |
| En un álbum de caricaturas.—A don Francisco González Padrón, al pie de la mía | 339 |
| Tarjeta postal.—A José Hernández | 340 |
| Idem idem A Nieves del Castillo y Fierro de Rivero | 340 |
| Idem idem A Dominga Aguiar y Aguiar | 340 |
| Idem idem A Luisa Martín Domínguez | 341 |
| Mi pesar | 341 |
| Los liberales en Las Palmas | 341 |
| Angustia | 342 |
| Quiero morir | 342 |
| Sobre una tumba | 344 |
| A Sofía Poggi y Domínguez, al dorso de mi retrato | 345 |
| Tarjeta postal anónima | 345 |
| Mi vejez | 345 |
| Tarjeta postal anónima.—Álbum de... | 346 |

ÍNDICE

| | <u>Páginas.</u> |
|---|-----------------|
| Tarjeta postal anónima.—Álbum de... | 346 |
| Idem idem idem idem | 347 |
| Idem idem idem idem | 347 |
| Idem idem idem idem | 347 |
| Idem idem idem idem | 347 |
| Idem idem idem idem | 348 |
| Idem idem idem idem | 348 |
| Idem idem idem idem | 349 |
| Álbum de Demetrio Alfonso | 349 |
| Tarjeta postal anónima.—Álbum de... | 349 |
| ¡Inculpables! | 351 |
| A un relcjo parado.—(Soneto) | 351 |
| Brindis | 352 |
| La Huelga. | 355 |
| Tras de cornudo, apaleado....(Apólogo). | 356 |
| La estatua del Alcalde | 356 |
| El ganso diputado.—(Apólogo) | 358 |
| Tarjeta postal anónima | 358 |
| Moraleja | 359 |
| Moraleja | 359 |
| La Ciencia | 362 |
| Cervantes.—Tercer centenario de la publicación del Quijote.— 1605 | 364 |
| Quijotadas | 365 |
| La Invación.—Aniversario sobre la invasión de Vander-Doez.— Junio 26 de 1599 | 369 |
| Caridad | 370 |
| Tarjeta postal.—A María del Carmen García Bache | 370 |
| Idem idem A María González Bento | 371 |
| Idem idem A María del Pino Mateo.—(La Plata). | 371 |
| Año nuevo.—1908.—(Soneto) | 372 |
| La primera mujer | 372 |
| La primera mujer | 372 |
| A Carlos Peñuelas Calvo. | 373 |
| En el álbum de Angustias Perdomo y Benítez, enviándole mi fotografía | 373 |
| El rey Alfonso XIII, en Canarias | 374 |
| El Alcalde de Real orden.—(Apólogo) | 375 |
| La Ermita de «Las Salinetas». | 376 |
| Casamiento regio | 376 |
| Patria.—(Soneto) | 377 |
| Tarjeta postal.—A Virginia Lecuona y González | 377 |
| Idem idem A María Pérez Guillén | 378 |

ÍNDICE

| | <u>Páginas.</u> |
|--|-----------------|
| Dña Antonia Naranjo Vda. de Rodríguez, a sus nietas Concha y Lola, en su primera comunión | 378 |
| Tarjeta postal.—A Emilia Maffiotte y Suárez. | 379 |
| El cacique. | 379 |
| Bodas de oro.—A mi hermano Teófilo, a los 50 años de su 1.ª misa | 380 |
| Contraste | 380 |
| Caciquismo | 381 |
| Sin nombre | 381 |
| En un álbum | 381 |
| Tarjeta postal.—A María del Carmen de Lara | 382 |
| Idem idem A Francisco Morales Padrón | 382 |
| Tarjetas postales anónimas | 382 |
| ¡Catapún! | 383 |
| Álbum de José María Blanco | 383 |
| Tarjetas postales anónimas | 384 |
| Filosofía | 385 |
| Mi congoja | 385 |
| Tarjeta postal anónima | 385 |
| Epigrama | 386 |
| Transición | 386 |
| La ley de la fuerza | 386 |
| Solidaridad | 387 |
| Festividad de Santo Tomás de Aquino.—(Soneto) | 387 |
| Lo viejo y lo nuevo | 388 |
| La cebadera | 389 |
| La sirvienta | 390 |
| Al Alcalde | 390 |
| Tu cariño | 390 |
| Al Director del periódico «La Careta» | 391 |
| Traidores | 391 |
| Las Canteras | 391 |
| ¡Esperando! | 392 |
| La ley del terrorismo.—(Soneto) | 393 |
| Tenerife.—(Soneto). | 393 |
| Intrínquilis.—(Soneto) | 394 |
| En las Canteras del Puerto de la Luz.—Desde mi retiro | 394 |
| La casa de alquiler | 395 |
| En las Canteras del Puerto de la Luz.—Desde mi ventana | 396 |
| Genio y figura. | 397 |
| El cacique pastelero | 397 |
| A la memoria del Padre Cueto, obispo de Canaria | 398 |
| La nueva arrendataria de Puertos francos | 398 |

ÍNDICE

Páginas.

| | |
|--|-----|
| Tarjeta postal.—A Luisa Lecuona y Sarmiento de García | 399 |
| ¡30 de Marzo de 1893! | 400 |
| El cambullonero | 402 |
| El día de difuntos.—En el cementerio | 403 |
| La careta (periódico).—(Epigrama) | 403 |
| Las Canteras del Puerto.—(Epigrama) | 404 |
| El hombre y la escalera.—(Apólogo) | 404 |
| ¡Pobre viejo!—En el álbum de la Sociedad «Los doce» | 405 |
| ¡Qué brutos!—(Apólogo) | 405 |
| Un cojo. (Epigrama) | 406 |
| ¡Qué amigos!—(Apólogo) | 406 |
| El león presidente. (Fábula) | 407 |
| Tarjeta postal.—A la joven amiga Sofía Luisa Poggi y Domínguez, felicitándola en el año 1909 | 408 |
| Escala de la vida | 408 |
| Álbum de autógrafos de Susana Jardín y Domenech | 409 |
| Tarjeta postal.—A Domingo Navarro y Navarro | 409 |
| Idem idem A Marina Martínez de Escobar de Boissier | 410 |
| A la memoria de Manuel González Méndez.—(Pensamiento) | 410 |
| Tarjeta postal.—A Agustín Martín Sánchez. | 410 |
| Las dos islas enemigas.—Chinitas. | 411 |
| Finis coronat opus | 412 |
| Modernismo | 413 |
| Los inmortales.—(Soneto) | 413 |
| Poesía modernista.—Puesta modernista del sol | 414 |
| Modernismo.—El Czar de los mares | 415 |
| Cada cual a su labranza | 416 |
| La Cruz Roja.—(Soneto) | 416 |
| Tarjeta postal.—Modernismo.—A María del Pino Tascón y Tascón. | 417 |
| La adulación | 417 |
| La adulación | 418 |
| La adulación | 418 |
| El loco | 419 |
| La muerte trae disculpa | 419 |
| Tarjeta postal.—A Juan Pulido | 420 |
| A un desconocido.—En un álbum. | 420 |
| Envidia.—(Soneto) | 420 |
| 5 Noviembre de 1865.—6 Noviembre de 1910 | 420 |
| Nota respecto a pseudónimos usados por el autor | 423 |
| Apéndice | 425 |

ULPGC. Biblioteca Universitaria



778825

BIG 860-1 MAR poe

